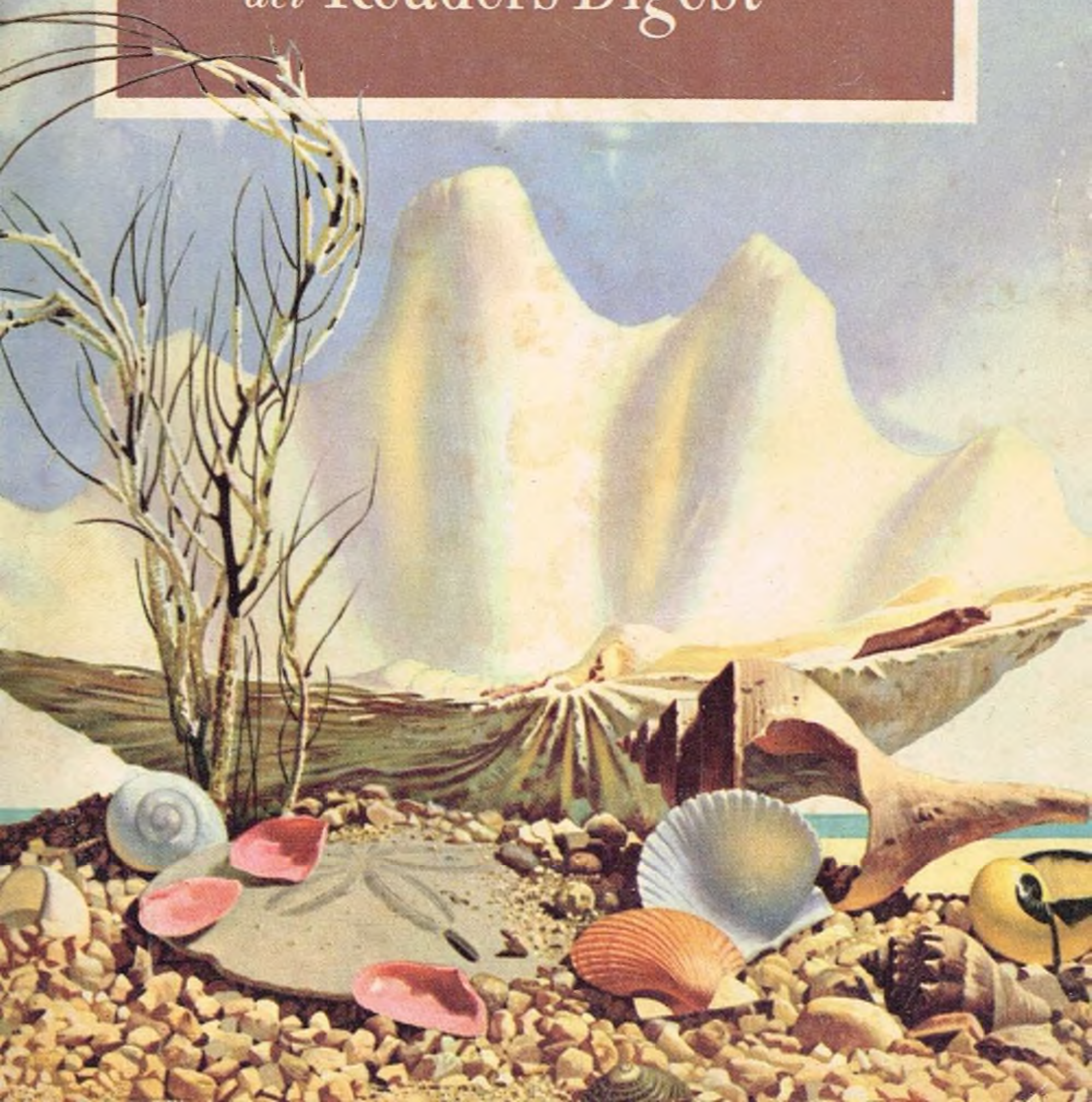


Agosto de 1962

Selecciones

del Reader's Digest





Cuando se hace una pausa... ¡Coca-Cola refresca mejor!

¡REFRESQUESE DE VERDAD! . . . con el alegre y burbujeante sabor . . . el toque reanimante de Coca-Cola bien fría. ¡Vibrante . . . vivificante! . . . tal es la nueva sensación de frescura que Coca-Cola le brinda! Favorita de todos . . . ¡Coca-Cola refresca mejor!

para LA PAUSA QUE REFRESCA

"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY



SAQUE VENTAJA!..

CON CALZADO

Paso DOBLE®



UNICO CON DOBLE VIDA ACTIVA!

Porque mientras un par de calzado común llega al límite de vida útil, Calzado Paso Doble® permanece aún, como "recién estrenado"

- Suela microcelular de fabulosa duración.
- Supermullida suspensión.
- Aislante del agua, antideslizante, indeformable...

Y es el UNICO calzado con

GARANTIA

Fábrica Argentina de Alpargatas S.A.I.C introdujo con PASO DOBLE®, una sensacional innovación en el país: **SEIS MESES DE GARANTIA TOTAL** en uso normal. Ningún otro calzado puede mostrar tal confianza en su calidad.



® Marca Registrada de
FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C. - Vaquillona - Vulcanizado - Industria Argentina.



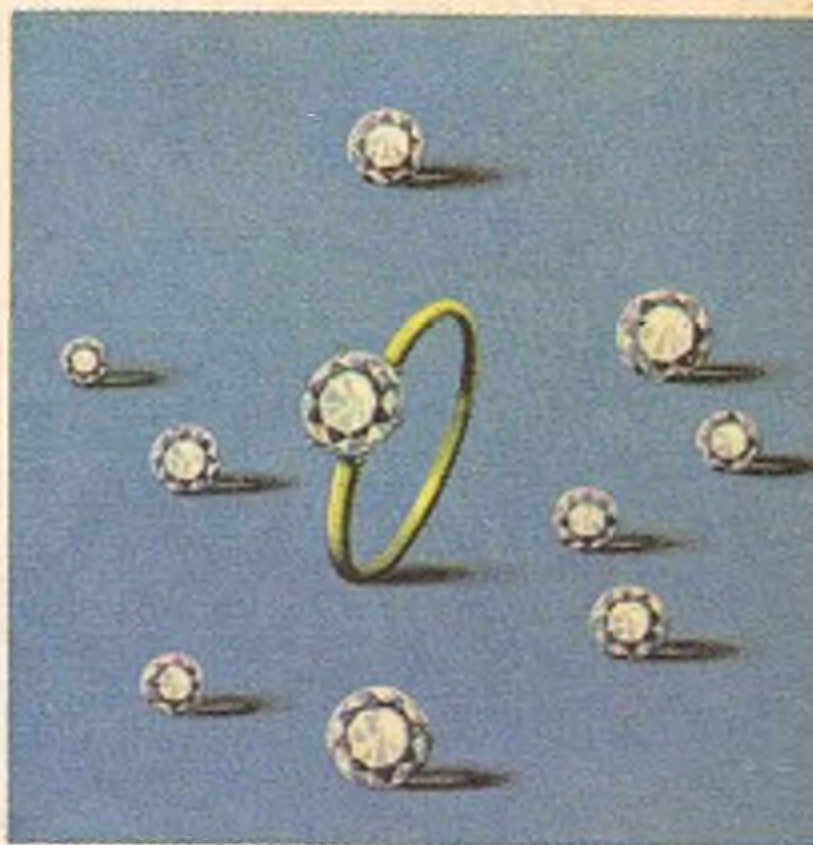
El brillante del anillo de compromiso

habla de sus sueños y su promesa

Con flamígeros destellos, el diamante que adorna la mano de una joven, habla de amor, de ensueños y ventura. Es el brillante del anillo de compromiso, la ofrenda más preciosa que pueda darse para sellar la promesa matrimonial. Siempre hermoso y radiante, recordará su promesa año tras año. Anunciará a todo el mundo, y generación tras generación, la realización de sus sueños y su destino. Y un diamante, como es bien sabido, tiene valor perdurable.

CÓMO SE COMPRA UN BRILLANTE Lo primero y más importante es dirigirse a un joyero digno de confianza y pedirle su consejo en cuanto a color, diafanidad y talla—porque éstos determinan la calidad de los diamantes y contribuyen a su belleza y valor. Elija una piedra fina, y siempre sentirá orgullo de poseerla, sea cual fuere su tamaño. El tamaño de los diamantes se mide por su peso en puntos y quilates. Un quilate tiene 100 puntos.

Sea cual fuere su tamaño, su brillante de compromiso, montado en un anillo, hablará para siempre de amor. Selección de diamantes desde 10 puntos hasta 1 quilate.



Un brillante es para siempre

SELECCIONES

del Reader's Digest

Tomo XLIV N° 261

Agosto de 1962

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Director Jorge Cárdenas Nannetti
Jefe de redacción Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico:* Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson, *director de promoción*; Gustavo González Lewis, *Disco-teca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart* (alemán) Anne Mörike; *Cairo* (árabe) M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague* (danés) Onni Kyster; *Helsinki* (finlandés) Seere Salminen; *París* (francés) Pierre Denoyer; *Montreal* (francés) Pierre Ranger; *Amsterdam* (holandés) Aad van Leeuwen; *Milán* (italiano) Mario Ghisalbetti; *Tokio* (japonés) Seiichi Fukuoka; *Oslo* (noruego) Astrid Øverbø; *Río Janeiro* (portugués) Tito Leite; *Estocolmo* (sueco) Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

© 1962 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc. Estas dos sociedades se reservan todos los derechos, inclusive los de traducción, en los Estados Unidos, Gran Bretaña, México, Chile y todos los países signatarios de la Convención Panamericana y de la Convención Internacional sobre Derechos de Autor. Queda hecho el depósito en todos los países que así lo requieren. Se prohíbe la reimpresión, en todo o en parte, de los artículos contenidos en este número. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina N° 713.658. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general No. 144. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 14 de noviembre de 1940, bajo número 380. Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D. F., el 25 de noviembre de 1940.

SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 25,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia (Bs. 2500,00*) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas N° 502 19° andar, Río Janeiro.
Colombia (\$1,75*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 N° 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 N° 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 N° 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª N° 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (¢1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Cuba (20 cts.*) — Agencia de Publicaciones Madieto, Consulado 108, La Habana.
Chile (E\$ 0,30*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., Aguirre 717 y Boyacá, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal N° 52, San Salvador.
Guatemala (¢0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida N° 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México (\$3,00*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (¢1,95*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 30,00*) — Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay (\$2,50*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,00*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Selecciones

Reader's Digest

Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso en la Argentina - GUILLERMO KRAFT LTDA. - Reconquista 319



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIV, N° 261, August 1962. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N° 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 144



VISTEN BIEN EN TODAS PARTES...

PANTALON
Y CAMISA
OMBU

Desde el dibujante industrial hasta el trabajador de taller o usina, encuentran en el pantalón y la camisa **Ombú** de **Grafa**, comodidad, elegancia, resistencia y duración. Estas dos prendas forman el mejor equipo de trabajo o deporte que existe en el país.

LOS DOS DE **Grafa**

Y FORMAN UN PAR SIN PAR

EN PERFECCION



Confeccionados con telas Pre-Encogidas **GRAFA** no encogen, no destiñen.

Un motivo de encanto y atractivo

...atractivo que nace a flor de labios y crece en la sonrisa más pura, reflejándose en el brillo de sus dientes... La blanca pasta de PEPSODENT — de excepcional calidad — anticipa una real limpieza de los dientes, realzada por un perdurable hálito de frescura. Use PEPSODENT, contiene Irium, ingrediente exclusivo de su fórmula internacional. Vea en los ojos de los demás lo que vale su sonrisa...



descubra Ud. también
la belleza
de sus dientes con

Pepsodent

De la vida real

DAVID, de seis años de edad, asistía a una escuela en que se aplicaban métodos "modernos" de enseñanza, de cuya eficacia sus padres estaban algo dudosos. Entre chiste y chanza éstos describían a algunos amigos el programa diurno:

—Le dan jugo de naranja a las 9 y 15; recreo de 9 y 30 a 10; a las 11 le toca un período de reposo. No veo cómo puede aprender así...

Al oír tal, David, que estaba jugando a pocos pasos, interrumpió indignado:

—Sí, estoy aprendiendo mucho. Ya sé leer y escribir. El año pasado sólo hubo una palabra que no supe.

—¿Qué palabra fue esa, David?

—Económico-social. —H. H. H.

SALÍ DE Chicago en avión con destino a Indianápolis, donde debía celebrar una conferencia de negocios. Al acercarnos al aeropuerto, el piloto anunció que sería imposible aterrizar debido a la neblina. El vuelo se desvió hacia Louisville, donde la empresa de aviación nos proporcionó un autobús para continuar el viaje. Pero éste no llegaría a Indianápolis hasta después de las cuatro de la tarde, o sea cinco horas después de la señalada para la reunión. Por este motivo desistí del viaje y tomé un avión que me llevase de regreso a Chicago. Mas también hu-

bo que cambiar el rumbo de este último vuelo, pues el aeropuerto de Chicago estaba cubierto por la niebla, y tuvimos que aterrizar en otro... ¡nada menos que en Indianápolis! Después de una rápida carrera en taxi llegué a mi cita apenas 20 minutos más tarde de la hora fijada originalmente. —H. J. O.

MIENTRAS estaba instalando ventanas en una casa próxima a la carretera, vi que la señora de la casa contigua subía con sus tres niños en un auto estacionado a la puerta. Al notar que el coche tenía un neumático desinflado, traté de llamarle la atención, pero ya ella estaba arrancando y echaba marcha atrás con gran determinación hacia la concurrida vía. Una vez en el camino, arrimó el vehículo a un lado, y dejando en él a los niños, se apeó para examinar con aire desvalido la llanta averiada.

Casi inmediatamente se detuvo un automovilista que ofreció ayudarla. Una vez que éste hubo cambiado el neumático y recibido las expresiones de agradecimiento de la dama, siguió su camino. Entonces la lista ama de casa viró nuevamente hacia la entrada de su vivienda, hizo bajar a los niños y reanudó tranquilamente sus quehaceres domésticos. —H. E. N.

El mundo se ve distinto desde un Ford Falcon

 Este es el automóvil de estilo avanzado, distinto en cada detalle, aclamado en todo el mundo —con más de **un millón** de unidades vendidas en menos de dos años—. Airoso cuando se desplaza, potente y tenaz al resolver el pique, aplomado para tomar su rumbo con sostenida velocidad. Goce el placer de conducirlo, su marcha serena y silenciosa, su confort **de luxe** para seis personas, mientras aprovecha su pujante motor de nuevo rendimiento. ¡Sea poseedor del Falcon... magnífica dimensión para ver y disfrutar la vida de una manera diferente, sin distancias ni límites!

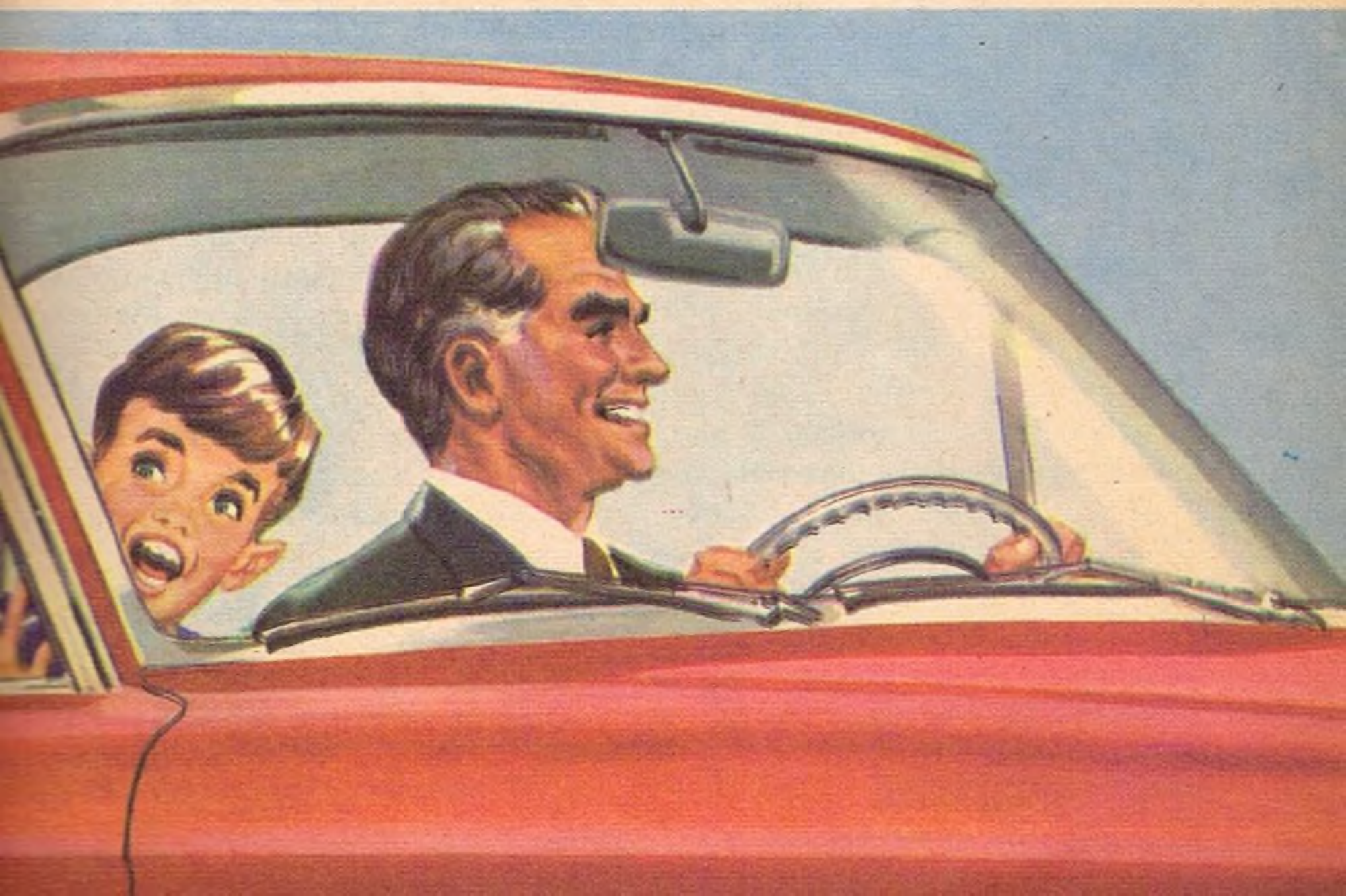


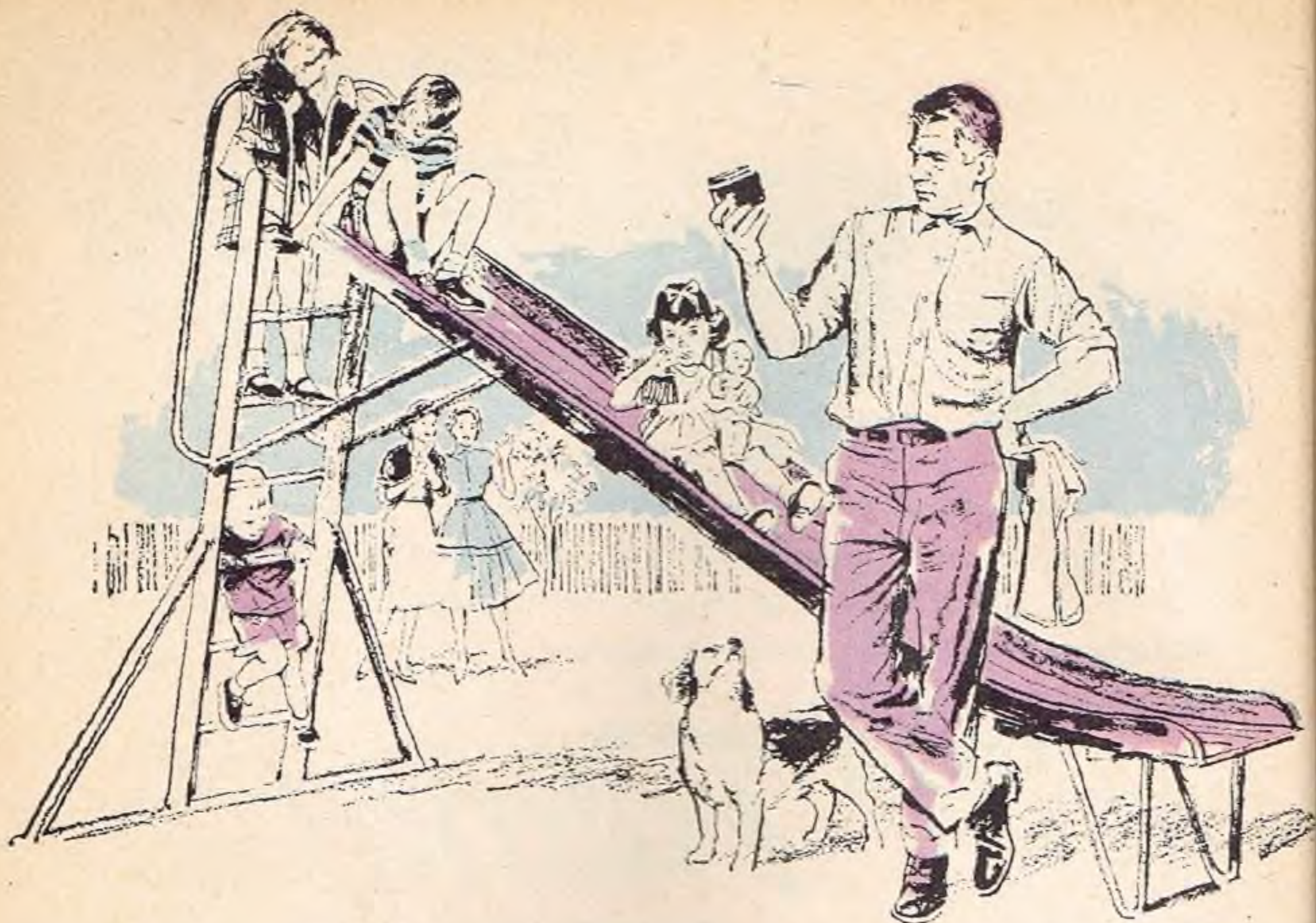


Para hoy y para siempre! ...su Concesionaria Ford es la única que en cualquier punto del país, puede asegurarle Garantía, Servicio y Repuestos Ford Falcon legítimos. Visítela y adelante la emoción de ser dueño de su Falcon!

FORD *Falcon 62*

Suceso de hoy... estilo del mañana!





EN EL patio de su casa, mi hermano estaba armando un gimnasio para los niños y mi cuñada nos invitó, a mí y a mis dos hijos, a la inauguración.

Los chicos observaban con mucho interés mientras él daba los últimos toques a su obra. Por lo general era torpe para las faenas manuales, pero esta vez mi cuñada me garantizaba el mejor éxito porque mi hermano se había esmerado mucho y hasta había aplicado cuatro manos de cera al hermoso tobogán de madera.

No había acabado de decirlo cuando la interrumpieron las exclamaciones de los niños: mientras tres esperaban impacientes su turno, mi sobrinita permanecía inmóvil en medio del tobogán, y mi hermano,

con las orejas coloradas, examinaba la lata vacía de la cera que le habían vendido: ¡la mejor cera anti-deslizante del mercado! — Sra. R. T. H.

EL ESPOSO de mi vecina había quedado cesante y la pobre, con cuatro hijos pequeños que alimentar, pasaba muchos aprietos. Me enternecía verla colgar los pañales recién lavados, que sin duda habían ido heredando los hermanos menores. Un día hizo alto en esta faena para palpar una de las prendas más gastadas y, sonriendo pensativa, me dijo:

—Bueno, al fin y al cabo las cosas materiales tienen poca importancia en la vida. En cambio, nuestro amor ya dura más que esta tela.

— W. B.



cubiertos
GAMUZA*

en

Hogares Jóvenes

Modelo
SCALA
de diseño funcional
en el mejor
acero inoxidable
extranjero



Sra. María Elena Cabral de Alvarado Padilla considera al modelo Scala "un acierto de gusto".

Creado por artífices europeos con un nuevo concepto de línea y utilidad funcional.

Vea también, en la línea Gamuza, los modelos Embajador - Corinto - Opera - Valentina - Festival.

cubiertos

GAMUZA*

distinguen su mesa!

Es un producto de ROMULO RUFFINI Y CIA. S. C. A. - Distribuidores Mayoristas Exclusivos;
GAMUZA S. C. A. - Avda. Córdoba 1365/67 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires.

La magia de las cosas comunes

Condensado de la revista "Scribner's"



Existe una creciente tendencia a descartar las importantes cosas comunes que gobiernan nuestros días, y cada vez se aprecian menos las pequeñeces que constituyen la rutina de la vida diaria.

Jefferson afirmó su creencia en la satisfacción que producen la luz del día, los modestos placeres y las relaciones comunes del diario vivir. Franklin escribió que la felicidad humana depende menos de los grandes dones de la fortuna, tan escasos, como de las pequeñas mil alegrías de cada jornada. Sentimientos que colorean nuestras vidas, lazos de familia, amigos, libros, flores, alimentos, el agua, el viento, la salud, el albergue, el sueño; el camino abierto, la lluvia veraniega, la lumbre invernal, el alba, las canciones, el cielo estrellado, el amor en la juventud y los recuerdos en la vejez... ¿No son acaso estas grandes cosas comunes la verdadera esencia de la vida?

El mundo parece vulgar sólo cuando se mira en forma vulgar.

El objeto más pequeño contiene algo inesperado si se observa con consciente atención. Interpretar y sublimar lo corriente debe, por tanto, ser una de nuestras principales ocupaciones.

Casi todos conocemos alguna persona que sabe volver interesantes hasta las primeras palabras de la conversación, aunque se refieran a la lluvia o al buen tiempo. Otro aprovecha cualquier ocasión para escribirnos unas líneas que recordamos con placer durante años; un tercero sabe ofrecernos una chuchería con tal gracia que nos la hace apreciar diez veces más y guardarla como recuerdo; y un cuarto, señalando un liquen en un muro húmedo, nos cuenta las cosas más apasionantes que hayamos oído jamás.

Parece observación trivial —por lo mismo que es tan importante— decir que los pensamientos profundos son sólo el resultado del continuo pensar, que halla su alimento simple y esencial en las ocupaciones diarias de nuestro destino corriente. Neguémonos a encerrarnos

en nosotros mismos; nada contribuye tanto a mantener nuestro sentido común como vivir en sociedad con otros seres humanos.

El hombre que posee conocimientos de las cosas ordinarias está mejor preparado para hacer frente al mundo que aquél que sólo tiene una noción superficial de asuntos más elevados. Hace poco descubrí, consternado, que en una reunión variada y numerosa, y aun entre de-

pendientes de una tienda, mi conversación resultaba menos flexible y mis respuestas eran menos agudas que las de muchas personas poco instruídas y que nunca habían viajado, pero que se desenvolvían en un medio más expresivo.

Reconforta, en verdad, saber que existe la posibilidad de vivir en forma interesante sin apelar a otro recurso que el de enriquecer los momentos rutinarios de la existencia.



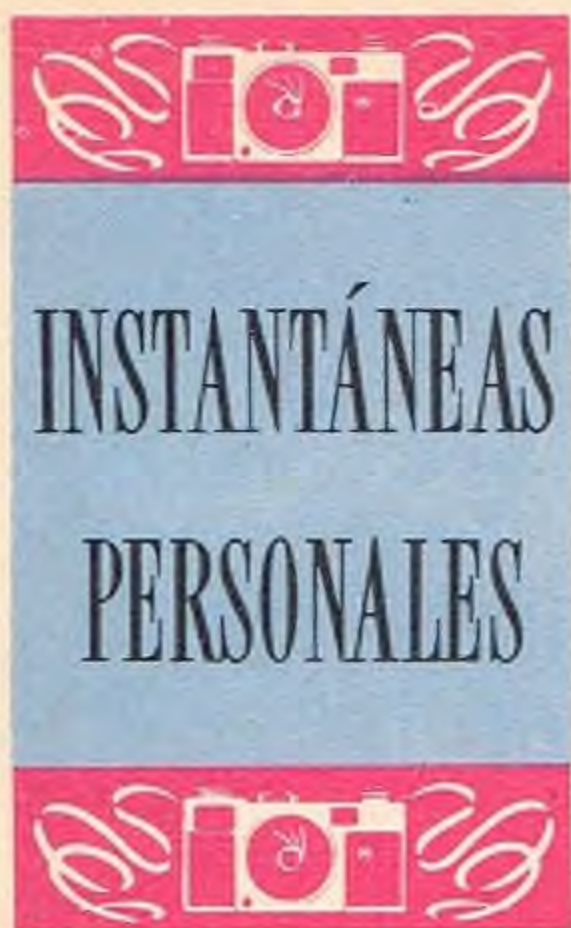
John F. Kennedy: R(6)WNA
(Firma)

John F. Kennedy
U. S. S.

John F.

PARA desesperación de los maestros de escritura, se ha hecho tradicional que mientras más se destaca un hombre en la vida, menos legible se hace su letra. He aquí un caso patente: éstas son las firmas, en orden cronológico, de un joven oficial de marina, de un senador, y del Presidente de los Estados Unidos. Apéndice: Un amigo y excondiscípulo de la Universidad de Harvard ha matriculado al señor Kennedy (por tres dólares, y sin su consentimiento) en una escuela de caligrafía, por correspondencia.

— *Newsweek*



UN FUNCIONARIO del Vaticano, al enterarse de que el papa Juan XXIII deseaba dar una caminata diaria por el jardín, le dijo al pontífice que había hecho los arreglos necesarios para tapar su camino de la vista de los vecinos.

—¿Por qué? —preguntó el Papa—. ¿Es que no estoy presentable?

— "Peterborough", en el *Daily Telegraph* de Londres

MI PADRE, el compositor y pianista Leopoldo Godowsky, reveló una vez a su barbero que era amigo de Alberto Einstein. El fígaro se entusiasmó con la idea de que quizá él también podría llegar a conocer al gran sabio, y mi padre le prometió complacer sus deseos. En efecto, habló a Einstein del asunto, y éste anotó las señas de la barbería, diciendo que pasaría por ahí en la primera oportunidad.

Sin embargo, fue pasando el tiempo y un día Einstein recibió la noticia de la muerte de mi padre. En-

tonces tuvo un gesto bello y conmovedor. Viajó desde Princeton hasta Nueva York para ir a visitar al barbero: era su último adiós a un amigo.

— Dagmar Godowsky

UN DIPUTADO recién elegido estaba en el salón de fumar de la Cámara de los Comunes. En eso entró Winston Churchill frunciendo el entrecejo y fue a sentarse en un sillón vecino. Durante largo rato estuvo cavilando en silencio. Luego, de repente, clavando los ojos en el joven parlamentario, le dijo: "Supongo que usted se habrá preguntado muchas veces qué fue lo que me indujo a meterme en política"... El aludido se puso nervioso y contestó tímidamente que le agradaría saberlo. "¡Fue la ambición!... ¡La ambición pura y simple!" Churchill volvió a quedar meditabundo y tras una pausa gruñó nuevamente: "Y ¿qué piensa usted que me ha mantenido en la política todos estos años? ¡La cólera!... ¡La cólera, pura y simple!" Diciendo esto el anciano Primer Ministro se levantó y se fue.

— Peter de Mendelssohn, en *The Age of Churchill*

RUSSELL SAGE, el financiero, le entregó a su abogado un expediente. Después de leerlo, el letrado se manifestó entusiasta:

—Es un caso clarísimo —exclamó confiado—. No hay ninguna posibilidad de perderlo.

—Entonces no entablaremos pleito —replicó el financiero—. Lo que acaba usted de leer son los argumentos de mi adversario. — T. J. M.

**¡Sólo elementos naturales
como en el caldo casero!**

"DOPPIO BRODO" **STAR**

de carne y de gallina

El caldo que más se toma en Italia... ¡ahora también triunfa en la Argentina!

★ Hecho con sabrosas gallinas de granja y la mejor carne argentina! ★ No contiene absolutamente ninguna esencia artificial. ★ Su elaboración simple y cuidada mantiene íntegro su rico sabor natural. Señora: pruébelo hoy, su paladar de conocedora apreciará inmediatamente su calidad distinta!



**"CHE
PIACERE!"**

¡Es el verdadero
buen caldo
hogareño!

Distribuido
por

N
NOEL

"DOPPIO BRODO"
(DOBLE CALDO) STAR,
se elabora en la Ar-
gentina por STAR
ARGENTINA S.R.L.,
bajo control y según
fórmula de STABI-
LIMENTI ALIMENTARI
STAR, Muggiò, Mi-
lano, Italia.





HUMORISMO MILITAR

HACÍA UNA semana que mi hijo se había marchado al ejército. Entré en su cuarto y me eché en su cama a dormir una siesta. La cama se hallaba todavía tibia y mullida, y me pareció sentir a mi hijo cerca de mí. Le escribí diciéndole que, o mi fantasía me estaba haciendo una jugarreta, o algún fenómeno sobrenatural había venido a consolarme de su ausencia. Aún estaba yo tratando de explicarme aquel "milagroso" calorcillo, cuando recibí la respuesta:

"Perdóname, mamá. Se me olvidó desenchufar la manta eléctrica".

— Sra. G. L. H.

ACABABA de estallar la segunda guerra mundial. Los médicos militares se dedicaban a reconocer, en rápida sucesión, a los voluntarios de nuestra ciudad. Un muchacho de 16 años, deseoso de seguir las huellas de su hermano que se había alistado pocos días antes, declaró tener 18. Quiso la casualidad que le tocara presentarse al mismo

médico que había reconocido a su hermano mayor. Al oír el apellido, el médico dirigió una penetrante mirada al mozuelo y empezó a revolver los papeles en busca de la edad.

— ¡Conque dieciocho! — exclamó—. Pero si tu hermano tiene también dieciocho. ¿Es que sois mellizos?

— No, señor — farfulló el aspirante a soldado—. ¡Él tiene seis meses más que yo!

— E. M. C.

NUESTRO regimiento, que era canadiense, estaba acampado en Inglaterra al lado de otro de Montañeses de Escocia. Nuestro coronel convino con el de los escoceses en alternar el toque de diana. Una mañana nos despertaba nuestro corneta y a la mañana siguiente nos hacía saltar el estridente chillido de la gaita. Cierta día, mi camarada de tienda, camino de la formación, se acercó al escocés de la cornamusa y le dijo:

— Me estoy muriendo de curiosidad por saber una cosa. Sé que sopla uno por ese tubo para llenar de aire el fuelle y que aprieta luego el fuelle para sacar el aire por ese otro tubo agujereado; pero, ¿para qué diablos sirven esos tres palitroques que te cuelgan del hombro?

Enderezando con marcial arrogancia su gigantesca talla de dos metros, contestó el escocés:

— Mire, buen hombre; si no fuese por esos que usted llama palitroques, este instrumento sonaría como un piano cualquiera. — G. E. L.

CUANDO NUESTRA Compañía llegó a Saint Nazaire, en Francia, durante la primera guerra mundial, nos pasó revista el propio general Pershing. A medida que avanzaba frente a nosotros, hacía tal o cual pregunta a este o el otro soldado. Cuando se plantó frente a mí, me eché a temblar como un soldado bisoño. Me preguntó no sé qué en brusco tono militar. Mi única respuesta consistió en una serie incoherente de ininteligibles tartajeos. Me hizo otra pregunta y seguí barbotando como un cohete fallido.

Volviéndose a uno de sus ayudantes, el general observó:

—¡Excelente soldado! No habrá quién le saque un solo secreto militar.

— G. S.

CIERTO CAPITÁN de la fuerza aérea norteamericana, de servicio en Alemania, al verse agraciado con un primogénito, telefoneó la grata noticia a su propio padre. Éste, rebotante de orgullo, le preguntó qué necesitaba para el nieto. El capitán respondió que un cochecito. El novel abuelo lo autorizó a comprar el mejor que encontrase y a pasarle la cuenta. Poco después el abuelo recibió una factura por un automóvil deportivo Mercedes-Benz. En el anverso de la cuenta se leía la palabra: "Cochecito". Y al dorso: "Necesitábamos algo en que llevar el niño a casa".

— G. R. J.

VOLVÍAMOS de un largo recorrido por el Mediterráneo. Nuestro cru-

cero pesado y el único destructor que le daba escolta se vieron sorprendidos por terrible borrasca. El crucero daba bandazos y cabezadas, y el destructor corría peor suerte. La proa de éste desapareció bajo una ola que llegó hasta el propio puente de mando. El capitán envió un parte urgente: "Ruego moderar velocidad a 10 nudos". El almirante, que tenía empeño en llegar pronto a puerto, dio una respuesta negativa. Poco después otra ola gigantesca envolvió el destructor. El capitán envió otro parte: "Solicito permiso para volver a la superficie".

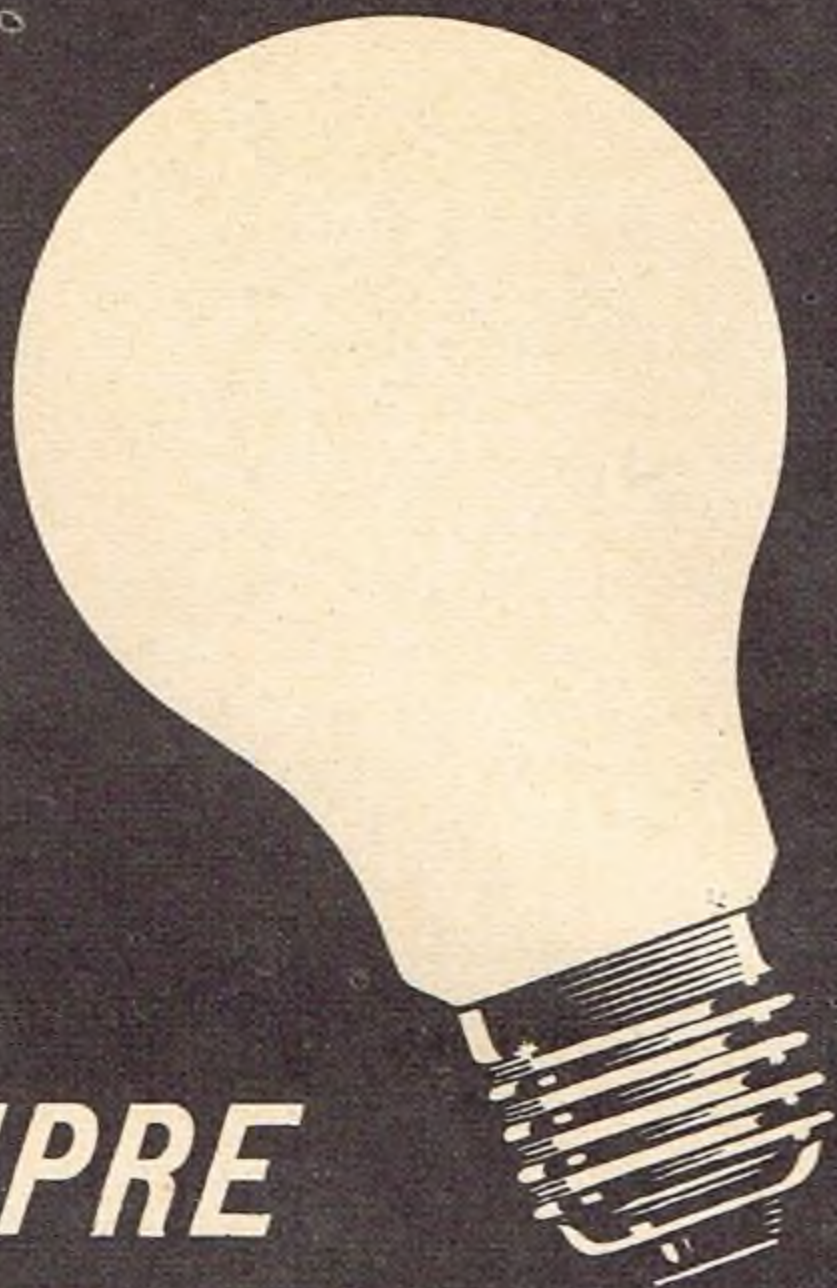
El almirante enrojeció de ira pero en seguida soltó la risa. Y desde aquel momento navegamos a 10 nudos.

— W. R.

NUESTRA DIVISIÓN blindada había encontrado tesonera resistencia cerca de la frontera alemana. El día había sido especialmente azaroso, con bajas considerables, y la mayoría de los que asistíamos a la conferencia de oficiales en el puesto de mando, nos sentíamos muy decaídos de ánimo. En esto se sintió una fuerte explosión que nos dejó a todos cubiertos de polvo. En seguida un oficial del cuerpo de información militar observó que tal vez el puesto de mando estaba demasiado cerca de la línea de fuego. Lanzando una imprecación, repuso el coronel:

—¡Qué diablos! ¡A mí me gusta poder ir a pie al trabajo por las mañanas!

— W. R. T.



PIDA SIEMPRE

OSRAM

La lámpara Argentina

La marca de fama mundial





BOMBONES SUPERFINOS

con

Chocolate AL ESTILO Europeo

Prodigio de suavidad, estos trocitos de deleite puro concentran la esencia y el sabor "todo crema" del legítimo chocolate al estilo europeo:

14 gustos envueltos en cremoso abrazo de chocolate para saber, para sentir, que éste es el verdadero, el único chocolate superfino Noel.

14 DELICIAS EN BOMBONES



LICORES

Sambayon - Cherry
Rhum - Curaçao
Apricot - Whisky
Nuez al Rhum

CREMAS

Trufa - Almendras
Maroc-Fruta-Nougat
Dulce de Leche
Menta Americana



- 6 gustos (rellenos) y Licorflip (6 licores) en tabletas de 50 y 100 grs.
- Y su gusto predilecto en tabletas de 50 grs.

N
NOEL

**BOMBONES
SUPERFINOS**

EN CHOCOLATES SUPERFINOS, GUIESE SIEMPRE POR LA  ESTRELLA **NOEL**

La risa, remedio infalible

● UN DIARIO realizaba una encuesta con el propósito de descubrir al ciudadano más recto, más sobrio y de mejor conducta del pueblo. Entre los concursantes, uno escribía:

“No fumo ni juego ni pruebo bebidas alcohólicas. Soy fiel a mi esposa y jamás miro siquiera a otra mujer. Trabajo con ahinco y soy hombre obediente y de paz. Me acuesto temprano y me levanto al amanecer. Nunca voy al cine ni al teatro. Voy a misa todos los domingos, sin faltar uno.

“Hace tres años que he venido observando esta conducta. Pero ya otro gallo me cantará cuando me suelten, de aquí a tres meses”. —*The Irish Digest*

● EXHIBÍAN UNA película de la Revolución Francesa: una conmovedora cinta de las penas y sufrimientos de una familia de la clase media de aquella azarosa época. No obstante,

una corpulenta matrona no se dejó impresionar. Comentó a su compañera: “¡Es absurdo! Si eran tan pobres ¿cómo podían pagarse todas esas antigüedades?” —I. B.

● AL SUBIR en mi taxi, una joven dama me dio cierta dirección. Lo intenso del tránsito nos obligaba a andar a paso de tortuga, y la señora se desesperaba. Ya para llegar a nuestro destino, se interpuso un pesado camión de basura, cerrándonos el paso. No quedaba más recurso que esperar pacientemente a que los empleados del aseo terminasen su faena y siguiesen adelante.

—¿Qué haré ahora? —se lamentó mi pasajera—. Tengo una cita con el siquiatra a las once de la mañana y si no llego a tiempo, comenzará sin mí. —A. D.

● AL PASAR por cierta apartada comarca, un individuo admiraba la granja del tío Pepe.

—Tiene usted una hermosa finca.

—Sí. Lo malo es que esté tan lejos del pueblo. Para tomarse una copa de whisky hay que andar cinco kilómetros.

—¿Y por qué no se compra un bottellón y lo conserva en casa?

—Amigo mío —repuso el tío Pepe—: el whisky no se conserva. —J. S.

● EL GRAN trasatlántico *Ile de France* era notable por su cómodo ambiente y por su buena mesa, más bien que por la rapidez de sus máquinas. Los admiradores del *Ile de*



"Mazo de Wilson" amablemente prestado por Laurence Auchterlonie de St. Andrews; la pelota "de plumas" por P.G.C.A.

Golpe alto en terreno escabroso

Cuanto más conoce uno el golf, más fascinadora encuentra su historia. La historia del "mazo de Wilson," fabricado en 1840, tiene miga.

La hoja era muy profunda, para sacar fácilmente la pelota de los baches o surcos que se encontraban en los antiguos campos de golf. Sin ello, un golpe falso hubiera

podido cortar la pelota "de plumas."

¡Qué gran juego es el golf! ¡Cuán maravillosamente se combina con el gran "scotch!" Muchos de los golfistas que juegan hasta el agujero 19 (el bar del club) eligen Ballantine's, porque Ballantine's es el whisky escocés superior que corona la partida.

Cuanto más conoce uno el whisky escocés,
tanto más le gusta el

Ballantine's
ESCOCÉS POR EXCELENCIA

France se complacen en relatar la anécdota de un caballero distinguido que disfrutaba de una elegante cena en los momentos en que pasaba a estribor el rápido *Mauretania*, que se proponía superar la marca de la travesía trasatlántica.

Muchos de los comensales dejaron el salón comedor para ver pasar el enorme vapor inglés. El anciano caballero siguió comiendo tranquilamente hasta que un criado le trajo un radiograma de un amigo suyo que iba a bordo del *Mauretania*. Decía así: "¿NO QUIEREN QUE LOS REMOLQUEMOS?" El viejo *gourmet* garrapeó su respuesta: "NO GRACIAS. ¿POR QUÉ LLEVAN TANTA PRISA? ¿TEMEN MORIRSE DE HAMBRE?" —D. S.

● UN AGRICULTOR de una zona afectada por la sequía pudo sobrevivir sólo gracias a que el bondadoso dueño de una tienda le fio sin límites. Después volvió la buena suerte: hubo lluvias en abundancia; mejoraron los precios de los productos agrícolas. Nuestro granjero saldó la deuda por completo. Mas luego el tendero no volvió a verlo en todo un año.

La próxima vez que se encontraron, el agricultor conducía un reluciente automóvil nuevo y él y sus hijos vestían de veinticinco alfileres.

—¿Cómo es que ahora estás comprando en otro lugar? —díjole el comerciante en tono de reproche—. ¿Has olvidado que te estuve fiando durante los años de vacas flacas?

—¡Caramba, Tomás! —dijo el otro con viva emoción en la voz—.

¡No se me ocurrió que también vendías al contado!

—B. C.

● UNA DE las preguntas que se hicieron en el examen de carácter que efectuó la escuela secundaria de nuestro pueblo, fue la siguiente: "Si estando en el cuarto de baño viera usted a un muchacho armado de un palo abrir una brecha en una pared ¿qué haría usted?":

(a) dar parte a las autoridades competentes; (b) echarse a reír; (c) abstenerse de delatar a un compañero; (d) callar por temor a represalias".

Una alumna no marcó ninguna de las respuestas impresas, sino que escribió abajo: "Comprendiendo que estaba en el baño de los hombres, me saldría a toda prisa".

—W. M. S.

● EL EMPRESARIO de una función había hecho arreglos para presentar un perro que hablaba. Luego, a última hora, se le ocurrió que si un can parlante constituía un buen número, dos lo serían mejor aún. Así que contrató a un segundo domador que también tenía un perro parlante.

La noche de la función el empresario, muy ufano, hizo que aparecieran los dos domadores con sus respectivos animales. Estos, al verse, comenzaron a gruñir. Inquieto, preguntó el empresario:

—¿Qué pasa? ¿No se tienen simpatía?

—¿Simpatía? —replicó uno de los adiestradores—. ¡Ni siquiera se hablan!

—H. C.

Usted
también
lo dirá...



Flan **ROYAL** es más flan

Se hace en 9 minutos
sin horno ni bañomaría!

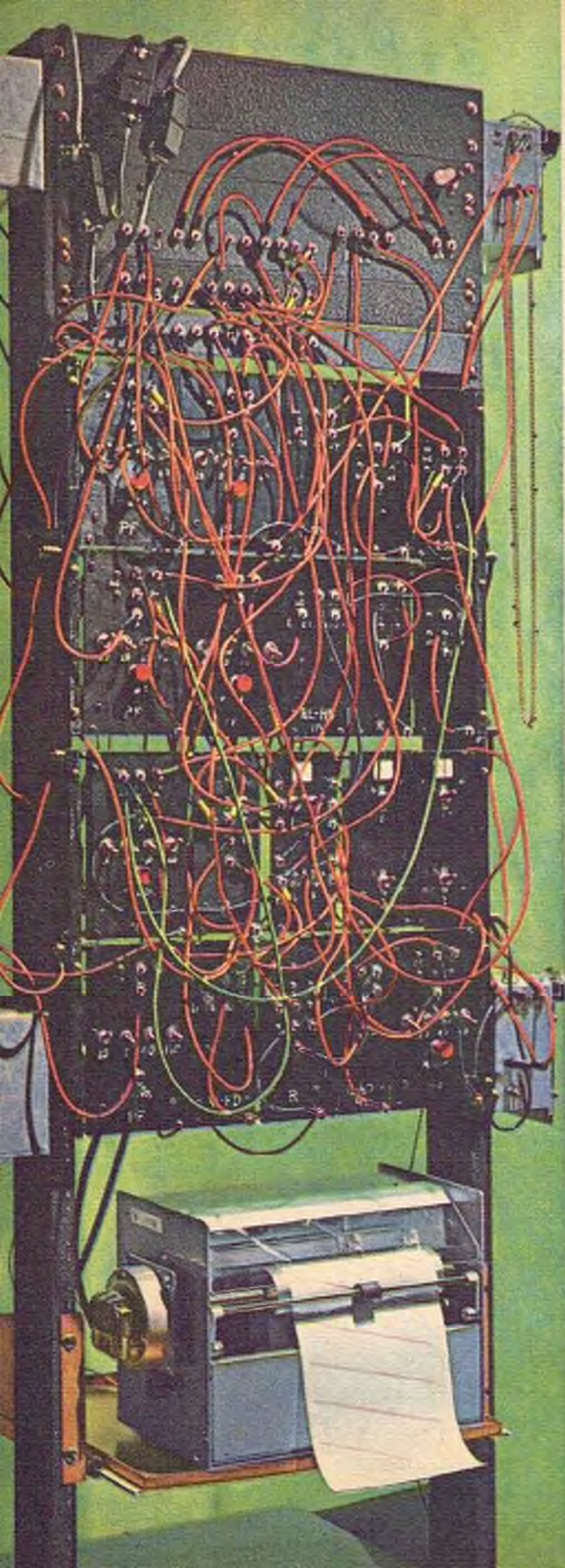
Simplemente sobre el fuego y con sólo agregar leche, está listo FLAN ROYAL, el flan más flan, el más exquisito ¡y el más económico!

Obtenga variantes ¡deliciosas! con FLAN ROYAL
FLAN DE CHOCOLATE. Agregar 2 barritas de chocolate y 1/2 litro de leche al FLAN ROYAL.
FLAN DE CAFE. Mezclar 1/4 litro de café con FLAN ROYAL y 1/4 litro de leche.

PIDA **FLAN ROYAL**,
en cada paquete 4 generosas porciones

Royal

Calidad aceptada mundialmente!



ESTA MAQUINA MANTIENE UN EXTRAÑO DIARIO

Esta intrincada máquina es utilizada por los laboratorios de investigación de Parke-Davis para determinar las modificaciones de la conducta producidas por nuevos medicamentos.

Constituye uno de los modernos recursos que se utilizan en Parke-Davis para investigar sustancias con actividad farmacológica sobre el cerebro y otras partes del sistema nervioso.

La proporción de pacientes hospitalizados en un momento dado por enfermedades nerviosas y mentales es mayor en algunos países que la suma de pacientes hospitalizados por todas las demás causas. Por esta razón, Parke-Davis se dedica con creciente intensidad a la búsqueda de medicamentos útiles en este terreno.

Esta tarea comenzó muchos años atrás. Nuestros esfuerzos desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de uno de los antiepilépticos más activos, gracias al cual millones de pacientes gozan de una vida casi normal.

Desgraciadamente, hay también millones, afectados por otros trastornos nerviosos imposibles de tratar en la actualidad, que necesitan urgente ayuda. Es por ello que en Parke-Davis nuestro equipo especial de investigadores dedica todas sus energías a descubrir mejores medicamentos para estos enfermos.

PARKE-DAVIS

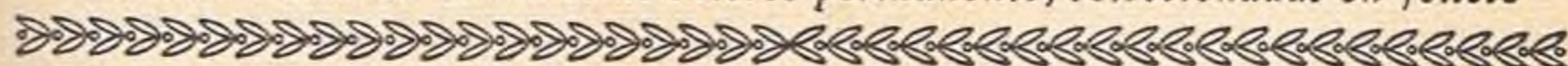
... A LA VANGUARDIA DE LA
INVESTIGACION CIENTIFICA

Selecciones del Reader's Digest

Tomo XLIV
Nº 261

Agosto
de 1962

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



Lo que la sangre revela al médico

Los análisis de sangre son fundamentales para la medicina moderna. Sus posibilidades para lo futuro son deslumbrantes.

Por J. D. Ratcliff

Condensado de "Family Doctor", publicado por la Asociación Médica Inglesa

L VIEJO refrán popular de que "la sangre no miente" está adquiriendo nuevo y profundo sentido. La sangre no solamente "no miente", sino que habla hasta por los codos, y cada año se vuelve más comunicativa.

Los análisis de sangre, que a veces nos parecen prácticas comunes y corrientes, constituyen una de las mayores hazañas de la medicina científica. Sirven para identificar en un abrir y cerrar de ojos el veneno que ha tragado accidentalmente un niño, y orientar así el tratamiento salvador. Cuando la enfermedad trastorna el funcionamiento normal

del organismo, en la sangre se hallan dispersos ciertos indicios, a menudo más reveladores que los de cualquier novela policiaca.

En algunos casos los análisis sanguíneos precisan la enfermedad. En otros, ayudan al diagnóstico limitando el campo de las posibilidades. Durante la enfermedad miden el avance de la curación y comprueban la eficacia de las medicinas administradas. En determinadas situaciones críticas dan la voz de alarma para prevenir una muerte repentina.

Actualmente se está elaborando una nueva serie de pruebas sanguíneas que ofrecen grandes posibili-

dades. En la mayoría de los casos, los actuales análisis únicamente indican que una enfermedad está presente en alguna parte del organismo. Con los nuevos se confía en identificar exactamente el órgano enfermo y determinar la naturaleza precisa del mal. El principal fin que se persigue es encontrar un medio de descubrir el cáncer meses o aun años antes de que sean visibles los signos externos.

Sin embargo, antes de examinar estas prometedoras posibilidades, considérense los análisis sanguíneos sencillos que se emplean actualmente. Primero, el médico hace un recuento globular para determinar el número de células sanguíneas que hay en el organismo y formarse una idea general del estado del enfermo. Se extraen unas cuantas gotitas de sangre, generalmente de una vena del antebrazo, se diluyen enormemente con una disolución química y luego se colocan al microscopio en un portaobjetos cuadrículado. Con un contador de mano, el técnico cuenta los glóbulos rojos de varias casillas, tomadas al acaso. Conociendo el porcentaje de dilución, le es posible calcular el número de glóbulos rojos que se encuentran en un milímetro cúbico de sangre.

En una persona sana, ese número debe ser de 4,5 a cinco millones. Las divergencias grandes son significativas. Por ejemplo, en la anemia grave, el número puede llegar a ser inferior a un millón; en la policitemia, una rara enfermedad de la

sangre, puede alcanzar hasta 13 millones.

Los glóbulos blancos se cuentan de manera parecida. Normalmente hay de 7000 a 12.000 por milímetro cúbico. En las infecciones graves, como la apendicitis aguda, pueden aumentar hasta 20.000 y en la leucemia hasta 100 veces lo normal. A los médicos les interesa también saber qué tipos de glóbulos blancos se hallan presentes, y en qué proporciones. Estas cuentas diferenciales se llevan a cabo con ayuda de colorantes, que diferencian los tipos de células.

Casi seguramente el médico querrá saber el contenido de hemoglobina de la sangre, ya que la hemoglobina mide la capacidad de ésta para transportar oxígeno. Esto es fácil: simplemente se compara la muestra de sangre con un modelo graduado en colores. La intensidad del rojo de la muestra indica la cantidad de hemoglobina que se encuentra presente.

A veces el médico desea saber cuál es la cantidad total de sangre que hay en el organismo y su velocidad de circulación. El hematócrito —una centrifugadora que separa del plasma los glóbulos rojos— ayuda a determinar el volumen total de sangre. La velocidad de circulación puede medirse inyectando una sustancia química amarga en una vena del tobillo y tomando el tiempo que transcurre hasta que el sabor amargo llega a la lengua.

Antes de operar, el médico necesita conocer el tipo sanguíneo, dato

imprescindible para las trasfusiones. Uno de los medios empleados para este fin consiste en agregar una gota de sangre del enfermo a una disolución, con el objeto de formar una suspensión celular. Después se mezcla una gota de esta suspensión con el suero de un tipo conocido de sangre y se observan las características de aglutinación, las que revelan el tipo desconocido de la muestra.

También es indispensable para el cirujano saber el tiempo de coagulación, ya que la hemorragia es una posibilidad mortal cuando la coagulación se retrasa. También esta prueba es sencilla. Se colocan las muestras de sangre en tubos de ensayo, delgados como minas de lápiz. El técnico inclina los tubos a intervalos; cuando la sangre deja de fluir, se ha coagulado. El tiempo normal es de unos dos a ocho minutos.

La prueba de sedimentación mide el tiempo que tardan los glóbulos rojos en asentarse en una muestra de sangre; cuanto más rápidamente se sedimentan, más grave es la enfermedad. Las pruebas para cuantificar las proteínas y los productos proteicos finales presentes en el suero sanguíneo son importantes para determinar el funcionamiento de los riñones; los pigmentos biliares que se encuentren constituyen una medida del funcionamiento del hígado. Existen pruebas para medir las cantidades de sodio, potasio y otros electrólitos que son de vital importancia para el equilibrio de los líquidos del organismo. El me-

nor desequilibrio, si no se corrige, puede causar la muerte.

Se dispone de otras reacciones ordinarias, pero las descritas son las más importantes. Una vez llevadas a cabo, el médico sabe bien cuál es el padecimiento del enfermo.

En este campo de los análisis sanguíneos se abre ya un nuevo camino: el estudio de las enzimas de la sangre.* Las enzimas son los maestros químicos del organismo; se hallan en todas las células y son responsables de las transformaciones químicas fundamentales en todos los procesos de la vida.

El Dr. Félix Wroblewski, director de estudios sobre enzimas en el Memorial Hospital de Nueva York, sostiene la teoría de que cada órgano posee enzimas características, a las que él llama "dactilogramas bioquímicos". El hígado tiene un juego de ellas, el corazón otro, y así sucesivamente. En estado normal, las enzimas están dentro de las células del órgano. Pero en caso de enfermedad suelen operarse cambios en las paredes celulares y las enzimas pasan a la corriente sanguínea. Como el tipo de enzima liberada está determinado por la enfermedad, el Dr. Wroblewski cree que, cuando se conozcan bien todos los datos, las enzimas no sólo servirán para localizar el mal sino también para indicar su naturaleza.

En los últimos 10 años el Dr. Wroblewski ha reunido muchísimos datos en apoyo de sus teorías.

*Véase *Las enzimas: gran esperanza de la medicina*, en SELECCIONES de agosto de 1961.

En cierto experimento, se ligaron las arterias del corazón de un perro para provocar un ataque cardíaco artificial. Inmediatamente aumentó en la sangre una enzima cuyo nombre es un verdadero trabalenguas: "transaminasa del ácido glutámico oxalacético". Estudios realizados en sujetos humanos mostraron un aumento similar. Normalmente esa enzima se halla en la sangre en proporción de 40 unidades por centímetro cúbico. Un ataque cardíaco leve la eleva a 100 y uno grave hasta 500. Por tanto, el aumento es proporcional a la gravedad del ataque, y orienta a los médicos para prescribir el tratamiento.

En muchos grandes hospitales se está demostrando la utilidad de este nuevo medio de diagnóstico. Cuando un primer ataque cardíaco deforma el trazo del electrocardiograma, por lo común es difícil diagnosticar un segundo ataque. Otras veces los síntomas desorientan y un ataque al corazón puede confundirse con un trastorno digestivo grave. Pero el estudio de las enzimas en la sangre proporciona una prueba rotunda.

El hígado enfermo descarga otras enzimas. Por ejemplo, en la hepatitis infecciosa, la concentración de enzimas hepáticas en la sangre puede elevarse hasta 10 veces lo normal antes que aparezca cualquier síntoma externo. Haciendo posible el diagnóstico temprano, estas pruebas por enzimas ayudan a prevenir la propagación de la hepatitis.

Las pruebas por enzimas están localizando enfermedades en otras

partes: en la próstata, en los huesos, en el páncreas. Más aún, hay signos alentadores de que el Dr. Wroblewski y sus colegas quizás estén aproximándose a una de las metas más inasequibles de la medicina: una reacción sanguínea para diagnosticar algún cáncer insospechado.

El Dr. Wroblewski observó que las células del cáncer cultivadas en el laboratorio despedían ciertas cantidades de una enzima llamada deshidrogenasa láctica. Luego, descubrió la misma enzima en la sangre de ratones en los que se habían hecho trasplantes de cáncer. Finalmente, la enzima se encontró en grandes cantidades en enfermos humanos llegados a las etapas finales del mal.

¿Dará la enzima la voz de alarma mientras el cáncer esté aún en su primera etapa, la más curable? El Dr. Wroblewski ya busca una respuesta a esta pregunta. Tiene en marcha un estudio quinquenal de 300 empleados de la Reynolds Metals Co., de Richmond (Virginia), iniciado por esta empresa después que uno de sus dirigentes murió de cáncer. Cada cuatro meses todos esos empleados dan una muestra de sangre. Si ese estudio muestra que un aumento de enzimas precede al cáncer, estará a la vista el procedimiento, tan largamente esperado, para el diagnóstico del cáncer oculto. Ello sería uno de los mayores triunfos de la medicina del siglo XX.

Los hombres de ciencia, atentos a la creciente importancia de las in-

vestigaciones sobre la sangre, están creando nuevos aparatos para ayudar a esa labor. Uno, el "fotómetro de flama", ya se utiliza ampliamente para descubrir venenos presentes en la sangre. Así como la sal echada al fuego produce un color característico, el fotómetro identifica los venenos por medio del análisis del color de una muestra de sangre puesta al fuego. Otro aparato es el "sanguinómetro electrónico" de la RCA, que hace recuentos sanguíneos en un santiamén. Su lámpara de televisión explora la muestra y un contador registra el número de glóbulos rojos y blancos que contiene.

Un extraordinario "sistema de

análisis ultramicroscópico", inventado por la compañía Beckman Instruments, Inc., con la ayuda del Dr. Manuel Sanz, de Ginebra (Suiza), resuelve el problema del enfermo que tiene poca sangre disponible para repetidas reacciones. Con unas cuantas gotitas, este aparato lleva a cabo hasta 10 análisis sanguíneos importantes, inclusive los de colesterol y proteína. Es tal su velocidad que en cierto gran hospital seis técnicos practican 150.000 reacciones sanguíneas por año.

Ya en la actualidad, los análisis de sangre son fundamentales para la medicina moderna. Las posibilidades que ofrecen para lo futuro son deslumbrantes.



Letreros

UN AVISO que aparece en un banco local seguramente habría desconcertado a nuestros abuelos: "No olvide que parte de lo que gana le pertenece".

— *This Week Magazine*

EN UNA tienda de discos: "No se admiten menores de edad a menos que vengan acompañados... de dinero".

— A. G.

ESTABAN agregando una nueva ala a la clínica local. En una de las paredes habían colocado el siguiente letrero: "LE ROGAMOS TENER PACIENCIA. EL HOSPITAL ESTÁ SOMETIDO A UNA OPERACIÓN DE CIRUGÍA PLÁSTICA".

— E. D.

EN UN cartel colocado frente a un templo, en la ciudad de Lexington (Kentucky): "¿Piensa viajar al espacio exterior? Adentro le darán instrucciones".

— AP.

EN EL escaparate de una tienda de pinturas y empapelado, de Chicago: "TODO MARIDO QUE VENGA A ESCOGER COLORES TENDRÁ QUE TRAER AUTORIZACIÓN POR ESCRITO DE SU ESPOSA".

— R. G.

(CUENTO)

El dragón en la caja del reloj



*Historia muy breve de un niño muy pequeño
que tenía un secreto muy secreto*

Por M. Jean Craig *Condensado de "Ladies' Home Journal"*

EL MARTES por la tarde la mamá de Josué compró un nuevo reloj despertador y cuando abrió el paquete, aquél le pidió que le regalara la caja.

—¡Cómo no! ¿Para qué la quieres?

—Para una cosa —respondió él, pero respetuoso.

El miércoles, la mamá vio que Josué había cerrado herméticamente la caja. Cada rendija y esquina estaba cubierta con tiras de papel

engomado. Doquiera el niño fuese, e hiciera lo que hiciese, llevaba consigo la caja del reloj. Cuando se fue a acostar, la puso junto a su almohada.

—¿Puedes decirme qué guardas en la caja del reloj? —le preguntó la mamá, mientras lo arropaba.

—Un huevo de dragón.

—¿De veras, Josué?

—De veras —y el niño se quedó dormido.

El jueves, durante el desayuno, el padre le preguntó:

—¿Cómo anda tu huevo de dragón?

—No anda; está esperando. Que llegue el momento de nacer.

Cuando volvió de la escuela el hermano mayor de Josué, lo interrogó a su vez:

—He sabido que tienes un huevo de dragón en esa caja. ¿Cómo entró allí?

La hermana de Josué, también mayor que él, contuvo a medias la risa.

—La madre dragón lo puso allí —contestó Josué, sin sonreír siquiera—. Antes.

—¿Antes? ¿Antes de qué? —volvió a preguntar el hermano.

—Antes de que yo la cerrara, por supuesto —y tomando la caja, Josué salió de la habitación.

Esa noche, el padre se manifestó interesado por saber cómo podía entrar el aire en una caja completamente cerrada.

—Todavía no necesita aire —explicó Josué—. Hasta que esté por nacer.

—Pero, ¿cómo sabrás cuando esté por nacer? —preguntó la hermana, esta vez sin reír.

Josué la miró:

—Yo no necesito saberlo. Él lo sabrá—. Y agregó como para sí—: ¡Qué pregunta más tonta!

El viernes por la mañana Josué bajó un poco tarde a tomar el desayuno. En la mesa, bien cerca de su plato, puso la caja, en que se veía un agujerito hecho con todo cuidado en una esquina, y al sentarse dijo a la madre:

—Es un dragoncito. Nació anoche, muy tarde.

La mamá le preguntó con dulzura:

—¿Lo oíste nacer?

—No, porque no hizo ningún ruido. Pero era el momento y él estaba pronto. Entonces hice un agujero, porque ahora necesita aire.

—¿Y puedes verlo por el agujero? —intervino la hermana.

—Ya sé cómo es. Es igual que todos los dragoncitos recién nacidos. Además, no le gusta que lo mire todavía; quiere que lo dejen tranquilo unos días.

Sólo cuando se acercaba el momento de ir a la cama el sábado por la noche volvió alguien a acordarse de preguntar por el dragoncito. Fue el hermano mayor:

—¿Lo has visto?

—Sí —dijo Josué.

—¡Maravilloso! ¿Y cómo es?

—Algo rosado. Tiene las alas tiernas todavía. Con bordes dorados, creo. No estoy muy seguro porque no se ve bien.

—Pues haz más grande el agujero y podrás verlo mejor.

—No. Él prefiere estar a oscuras. Mientras las alas sean tan blandas, no le debe dar ninguna luz.

—¿Cómo sabes eso, Josué? —preguntó su madre.

—Los dragones son así. Los dragoncitos recién nacidos.

El domingo por la mañana, Josué dijo a su hermana:

—Se llama Hermelinda.

—¡Pero, Josué, ése es un nombre de mujer!

—Ya lo sé, pero es un dragón chino y a los dragones chinos les gusta tener nombres de mujer. Los ojos son de color púrpura.

—¿Puedo verlo?

—No. Es muy tímido.

—Pero tú lo miras, ¿no es así?

—A mí me conoce.

El lunes por la noche, el padre le preguntó qué daba de comer al dragón.

—No comen cuando son tan pequeños —contestó el niño—. Por lo menos mientras las alas sean tan tiernas.

—Bien. Dime, pues, qué vas a darle de comer cuando tenga fuertes las alas.

—Entonces no tendré que darle de comer— y Josué puso suavemente una mano sobre la caja.

Llegó el martes siguiente y Josué bajó a desayunarse sin la caja. No obstante, como todos estaban de

prisa, nadie lo advirtió. Fue más tarde, mientras la madre le hacía la cama, cuando vio la caja del reloj en el suelo. Habían sido arrancadas las tiras y quitada la tapa. La caja estaba vacía.

—¡Josué! ¡Se ha ido tu dragón! —le dijo.

Josué se hallaba muy ocupado en sacar sus canicas de un saco y no se volvió al responder:

—Anoche era ya bastante grande y tenía fuertes las alas. Se fue volando.

—¿De veras se fue volando? Pero, Josué, ¿a dónde podrá haber ido?

Josué se dirigió a la caja y la tomó.

—Adonde van los dragones —dijo—. Me parece que esta caja viene bien para guardar las canicas. Voy a ponerlas ahora.

Y las puso en la caja.



ALGUIEN le preguntó una vez al humorista Mark Twain qué haría la humanidad sin la mujer. Twain repuso: "Sería muy escasa, señores . . . muy, muy escasa".

— Citado por Women's News Service

Todo muy correcto

EL MAYORDOMO avisó al lord inglés que en la gran galería había un ladrón.

—Dígale usted a Mason que avise a Armitage que llame a Rawlins para que me mande la escopeta —dijo el noble—. Y dígame a Linton que me prepare el traje de caza. — "Beachcomber", en *Daily Express*, de Londres

LA SEÑORA de Michael Lewis, de la sociedad londinense, daba excusas al anfitrión por llegar tarde a una comida, explicando: "Se le perdió la gorra a mi chofer . . . así que tuve que venirme en taxi".

— Citado por el *News*, de Dallas

¿Quiénes llegarán primero a la Luna?

Aún quedan grandes problemas por resolver, y el costo será fantástico, pero la carrera ya ha comenzado.

Por Edwin Diamond y Henry Simmons

Condensado de "Newsweek"

SIN RUIDO ni bombo se ha elegido ya el punto de partida para el proyecto infinitamente ambicioso de poner a un grupo de astronautas norteamericanos en la Luna y hacerlos volver a la Tierra sanos y salvos. Es un lugar situado al sur del cabo Cañaveral, en la isla Merritt, arenoso paraje de la Florida tan desolado como la propia Luna. Ya se han autorizado contratos que ascienden a más de 200 millones de dólares —la primera parte de un total calculado en unos 20.000 millones de dólares que se piensa invertir— para los necesarios cohetes "Saturno" y el vehículo espacial "Apolo".

Se ha señalado el año de 1968 como posible fecha del descenso en la superficie lunar. Desde ahora hasta entonces los Estados Unidos intentarán cada dos o tres meses vuelos espaciales tripulados. La emoción general que dominó al mundo en febrero último durante

el vuelo de John Glenn se convertirá en un espectáculo regular de la televisión. Se reclutarán nuevos astronautas, quizá a razón de cinco por año. En la North American Aviation, en Downey (California), ya están tomando forma los componentes del vehículo lunar Apolo.

Va ganando cuerpo la convicción de que los norteamericanos no sólo lograrán su empeño de llegar a la Luna, sino que lo harán antes que la Unión Soviética. En los últimos meses se han revelado algunos hechos que apoyan esta nueva apreciación. Parece que la Unión Soviética ha disminuído la marcha de sus esfuerzos espaciales. ¿Por qué?

¿Escasez de fondos? Poco después del vuelo de Glenn, el Dr. Leonid Sedov, normalmente inescrutable portavoz del esfuerzo ruso, dijo que los Estados Unidos y la Unión Soviética deben cooperar en el espacio. El motivo que adujo era que "la investigación y la explora-

ción del espacio cuestan muchísimo".

En una economía agobiada por la escasez, los gobernantes soviéticos parecen hallarse ante la alternativa de "cohetes o tractores". Tres días después de hablar Sedov, el primer ministro Kruschef decía al comité central del partido comunista que su programa agrícola de siete años corría "serio peligro". Parece haber insinuado que sería necesario efectuar importantes reducciones de la producción industrial o militar con el fin de construir más maquinaria agrícola.

Naturalmente, es muy fácil equivocarse en la interpretación de tales manifestaciones, pero ciertos hechos del programa espacial soviético ya confirmados corroboran la opinión de que el costo puede haberle parecido excesivo a Kruschef.

A diferencia del programa de los Estados Unidos, más diversificado, todas las proezas espaciales de Rusia se han hecho con el mismo sistema básico de cohete impulsor. Los ingenieros occidentales han calculado que este sistema de cohetes puede generar entre 400.000 y 500.000 kilos de impulso, lo que no basta para poner hombres en la superficie lunar. Y hasta ahora no hay indicios de que los Soviets hayan intentado la producción de un impulsor más potente.

La decisión de vencer. Una ojeada al acelerado programa lunar de los Estados Unidos muestra la magnitud de la inversión, y acaso revele la razón de que los Soviets no estén

dispuestos o en condiciones de destinar a la empresa los hombres y el dinero necesarios para ganar el gran premio.

Brainerd Holmes, ingeniero que tiene a su cargo en los Estados Unidos la totalidad del programa lunar, calcula que en el curso de los nueve años venideros la Dirección Nacional de Aeronáutica y del Espacio, gastará alrededor de diez millones de dólares diarios para alcanzar sus objetivos, y tiene buen cuidado en subrayar que esos fondos "se invertirán aquí en la Tierra y no en la Luna". En la DNAE y en la industria privada se movilizarán unos 435.000 hombres y mujeres: físicos e ingenieros, mecánicos y empleados administrativos. A la postre, habrán intervenido en la infinita variedad de elementos y materiales por lo menos 10.000 empresas.

Obstáculos. A pesar del cúmulo de habilidad y experiencia, todavía hay una gran incertidumbre en relación con el proyecto del vuelo lunar. Se han solucionado millares de detalles. La DNAE y sus contratistas tienen planes que abarcan la preparación de las tripulaciones, las piezas de repuesto necesarias, los programas de vigilancia de todo el viaje de 60 horas a la Luna, la naturaleza de las exploraciones durante la permanencia de uno a tres días allí. Pero todavía quedan problemas abrumadores. La labor de elevar las 70 toneladas que pesa el Apolo y darle la velocidad de escape de unos 40.000 kilómetros por hora es un problema monumental que aún no

se ha resuelto. (El Ranger 3, disparado en enero de este año y que se desvió de la Luna, pesaba apenas 330 kilos; y el Ranger 4, enviado con mejor suerte el 23 de abril pasado, pesaba casi lo mismo: 331 kilos.)

Característicamente, los Estados Unidos están trabajando en dos métodos diferentes: uno es la ascensión directa, a base de fuerza bruta, con el cohete Nova, que tiene la altura de un edificio de 30 pisos y acaso resulte, como el dinosaurio, demasiado grande para poder subsistir. El otro método, más refinado, es el del encuentro en el espacio: lanzamiento de la fase de combustible y motor con un cohete, y de la sección que lleva a los tripulantes con otro, y su reunión y acoplamiento en órbita. Pero este encuentro en órbita reclama una extraordinaria precisión de puntería al hacer el disparo. Para asegurar la intersección de las trayectorias de ambas secciones hay que disparar los cohetes con un día de intervalo y un margen de error no mayor de 10 a 20 segundos. Aludiendo a este problema decía un ingeniero: "Todos los que estábamos esperando ansiosamente durante las demoras del vuelo de Glenn sabemos cuánto camino nos queda aún por recorrer".

Críticos y apologistas. Tomando en consideración todos los problemas (y todo el costo), quizá la Unión Soviética tenga razón en rehuir un programa de descenso en la Luna. Un crítico mesurado del esfuerzo espacial de los Estados Uni-

dos ha sido el Dr. James Killian, ex-presidente del Instituto Técnico de Massachusetts, que fue asesor científico del presidente Eisenhower. El Dr. Killian hace constar que no está contra la exploración espacial, y que siente gran admiración por la forma en que se dirige el "Proyecto Mercurio", pero que quiere "un programa ordenado, paso a paso, y planeado en todos sus detalles" para los proyectos futuros de lanzamientos de hombres al espacio. Teme que la precipitación traiga consigo desperdicio de dinero, de material y, sobre todo, de talento. "Nuestras reservas de personal técnico capacitado —previene— aunque abundantes, son limitadas, y hay que tener en cuenta otras importantes exigencias nacionales".

Preocupa también al Dr. Killian y a otros hombres de ciencia el hecho de que el programa espacial se desarrolle en un clima de rivalidad y propaganda con los Soviets. Naturalmente, el gobierno de Kennedy niega haberse lanzado frenéticamente a una competencia innecesaria por pura cuestión de prestigio nacional. "Aun sin la pugna entre Oriente y Occidente, dice Holmes, todavía queríamos ir a la Luna. Esto es como el comienzo de otra Revolución Industrial".

Expansión y gloria. Otros funcionarios de la DNAE han expresado ideas semejantes. El administrador de la DNAE, James Webb, hombre pragmático, habla con entusiasmo de la expansión técnica —creación de nuevos servicios e

industrias— en todos los sectores afectados por la era del espacio.

Los beneficios económicos que se derivan de la carrera del espacio son tan impresionantes que algunos comentaristas han insinuado sarcásticamente que si los rusos no existirían como competidores, habría que inventarlos.

Desde luego, si ambas partes se

pusieran de acuerdo y compartieran los abrumadores costos, habría expansión y gloria suficientes para todos. Pero ¿pueden hacer causa común en la conquista de la Luna dos naciones que están en desacuerdo sobre tantas cuestiones fundamentales de la Tierra? Por lo menos, esa es una idea a la que tardarán largo tiempo en habituarse.



Dichos y hechos

UN PASTOR que había servido largos años en una parroquia de la montaña pensaba que quizás era hora ya de entregar la grey a un párroco más joven que pudiera desempeñarse con mayor energía e inspiración. Mas, antes de tomar una determinación, resolvió aconsejarse con uno de sus feligreses, un viejo montañés. Después de explicarle sus intenciones de retirarse, terminó diciendo:

—Ya sabe usted, abuelo, el dicho de que escoba nueva barre bien.

—Sí —dijo el anciano después de cavilar un momento—; eso dicen... pero la escoba vieja sabe dónde está la basura. — J. W.

Cazadas al vuelo

ALREDEDOR de una mesa de bridge: “¡Ah! Ahora somos tan pobres como cuando nos casamos... pero en mucho mayor escala”.

— Sra. R. M.

ENTRE AMIGOS: “Tiene un espléndido árbol genealógico... y vive respaldado en él”.

— A. L. O.

ENTRE AMIGAS, en el cine: “Oye, ten tú un rato el paquete de rose-tas mientras lloro yo”.

— J. S.

UNA MUCHACHA a otra: “Ya sabes cómo es un apartamento de soltero: alta fidelidad en una esquina e infidelidad en la otra”.

— D. B.

UN SUJETO preocupado, a su compañero: “A veces me parece que las horquillas y la cinta adhesiva son lo único que conserva unida a la civilización”.

— M. W.

"Me voy a casar con Juanito"

Por Virginia Bartholomew

Condensado de "Ladies' Home Journal"



UNA NOCHE de la primavera pasada mi hija de 17 años de edad me despertó para decirme:

—Mamá, prepárate: Me voy a casar con Juanito. Lo siento mucho, pero no iré a la universidad. ¡Mira!

Me mostró el anillo de compromiso que lucía en la mano. Luego se lanzó a mis brazos exclamando:

—Mamá, ¡alégrate *por favor!*

Sobrecogida por indefinible variedad de sentimientos, sólo atiné a articular tontamente:

—¿De dónde sacó dinero Juanito para pagar el anillo?

—Lo compró a plazos.

Quedé profundamente preocupada. Veía que Sally iba directamente al desastre. No sólo era demasiado joven para contraer enlace, sino que ¡con Juanito! Era éste un muchacho sin aspiraciones. Al cabo de dos años había abandonado la escuela secundaria para ponerse a trabajar en un garaje, no por necesidad económica, sino porque aparentemente le interesaba más tener dinero para

La conmovedora historia de una madre que trata de salvar la felicidad de su hija.

gastar y su propio auto que prepararse para una carrera. Su coche se veía demasiado cuidado y su lenguaje descuidado en demasía como para que yo tuviera fe en su capacidad de adelantar. Mi reacción fue: *¡Esto es imposible!*

No obstante, al ver la expresión arrobada de mi hija pude apreciar que ella creía firmemente que había alcanzado el cielo con las manos. Comprendí que debía ocultar el pánico que me invadía. Le di un beso y comenté que una proposición de matrimonio era siempre romántica y que ya hablaríamos de ello cuando regresara su padre, que andaba de viaje. Sally me abrazó nuevamente y salió como si caminara sobre nubes.

Cuando se lo conté a mi marido su primera reacción fue violenta.

—No lo permitiré— vociferó—.

¡Qué locura! La mandaremos interna a Suiza.

Ya más fríamente, tras horas de darle vuelta al problema, convinimos en un plan de acción. Emplearíamos todos los recursos posibles para hacerle ver los peligros que la acechaban. Nos mostraríamos pacientes, cariñosos, comprensivos... confiados en que, a la postre, nuestro amor y empeño prevalecerían sobre su capricho.

Sally anunció con dignidad y orgullo que Juanito quería "hablar" con su padre. Le dijimos que lo invitara a comer.

Se presentó Juanito al día siguiente muy acicalado y peinado. Después de la comida se instalaron los dos en el sofá y al observarlos, como a través de una invisible barrera, me convencí de que Sally se sentía íntimamente unida a Juan y que a nosotros ya nos había abandonado.

—Señor Bartholomew— dijo Juan—: Deseo casarme con Sally.

Mi marido, procurando mantener su compostura, recurrió al argumento que consideró más convincente.

—¿Cómo piensa mantenerla? —preguntó.

—Mira, papá— intervino Sally—. Al principio yo conseguiré un empleo. Todas mis amigas trabajan. Voy a seguir un curso rápido de secretaria. Lo tenemos todo previsto—. Con aire de inocente triunfo que me produjo un nudo en la garganta desplegó un presupuesto cuidadosamente escrito de antemano.

Mi marido estudió el presupuesto

en silencio. Revelaba una ignorancia tal, que no era posible discutirlo siquiera por el momento. Juan manifestó que, naturalmente, él no quería que Sally trabajara por mucho tiempo. Confiaba poder establecer algún día su propio garaje. De este modo concluyó nuestra primera reunión familiar. Juan y Sally, perdidos en una visión errónea de la vida, no podían oírnos.

Al finalizar el año escolar asistí a la entrega de diplomas. Envidiaba amargamente a los padres de otras muchachas que ingresarían en la universidad. Aún abrigaba la insana esperanza de que Sally se les reuniría. Acudió a mi mente la estadística espantosa de fracasos matrimoniales entre adolescentes y rogué por que mi hija no formara parte de la trágica cifra. La semana siguiente Sally se matriculó en un curso de secretarías.

Durante nuestras conversaciones le hablé de todos los aspectos posibles del matrimonio.

—Tu manera de pensar en muchas cosas —insinué— forma tal parte de ti que ni te das cuenta de ello. Cuando te encuentres con puntos de vista diferentes ¿no crees que surgirán problemas?

—¿Qué problemas pueden surgir?— me preguntó.

Saqué a colación la cuestión económica; mas en seguida vi bien claro que sólo los embates de la vida podrían enseñar a Sally lo implacable que es la lucha por el dinero.

Próxima a cumplir los 18 años me dijo:

—Me gustaría anunciar el compromiso durante mi fiesta de cumpleaños, ya que queremos casarnos a fines del otoño. ¿No crees que deberíamos comenzar a hacer planes?

La contemplé sin decir nada. Hasta ese momento no me había podido convencer de que mi hija realmente proyectaba casarse. Me temo que perdí la cabeza.

—¡Va a ser un desastre si te casas con Juanito! ¿No has escuchado todo lo que tu padre y yo te hemos estado diciendo?

La respuesta fue certera:

—Vosotros simplemente no respetáis mis sentimientos ni me respetáis a mí. Ya soy una mujer, mamá. Y quiero casarme. (Se inclinó a besarme.) No lo tomes así. Espero ser feliz. Por favor, piensa en la boda.

¡Y vaya si pensé en ella! Me devanaba los sesos entre dos alternativas: apoyar a Sally, lo que significaba animarla a caer en los peligros contra los cuales había tratado yo de resguardarla; o, como decidí al fin, oponerme rotundamente a semejante matrimonio. Mi marido no las tenía todas consigo, pero acabé por persuadirle de que toda ayuda que prestáramos a Sally equivaldría a empujarla hacia el borde del abismo.

Así que, la tarde siguiente le expliqué a Sally:

—Hijita, porque te queremos no podemos aprobar algo que nos conste en perjuicio tuyo. Puedes y debes esperar por lo menos un año.

Guardó silencio. No pude soportar la pena que expresaban sus ojos

Hubiera deseado tomarla en mis brazos.

Las semanas que siguieron son de las más penosas de que guardo recuerdo. Aparte comer y dormir en casa, mi hija se esfumó de nuestra vida. De pronto, una tarde que estuve en el centro, vi salir a Juan y a Sally de una agencia de alquileres. Sin duda buscaban casa. Habían resuelto seguir adelante por su cuenta. Me sentí casi desfallecer. Repentinamente recordé al Dr. Bayles, siquiatra del colegio, y esa misma tarde fui a verlo.

—Comprendo sus sentimientos— apuntó el Dr. Bayles— pero aquí lo único importante son los sentimientos de Sally.

Quedé anonadada. Él parecía no ver el peligro que significaba que una niña como Sally se casara con un muchacho como Juanito.

—¿No va contra todas las reglas que se nos han dicho forman la base de un buen matrimonio?— le interrogué—. ¿No está de acuerdo en que es trágico?

—Podría ser trágico— repuso— pero no necesariamente. Parecen faltar muchos de los elementos que se consideran como favorables para el matrimonio: las diferencias sociales y religiosas implican riesgos; la falta de dinero es un problema. Pero es el problema de Sally y la vida de Sally, no la suya. Usted desea una garantía de seguridad para su hija en los términos que usted considera justos, y eso no es posible—. Meditó un rato.

“Inconscientemente deseamos que

nuestros hijos satisfagan nuestras propias necesidades. Anhelamos mostrarnos orgullosos de la persona con quien ellos se desposan. Sustituimos nuestros propios anhelos por los de nuestros hijos.

—“Sally es hija única. Posiblemente una de las razones por las que se siente atraída hacia Juan, es que él procede de una familia numerosa y alegre. Aunque no sabemos qué ve Sally en Juanito, sus inclinaciones apuntan al matrimonio con este joven”.

—Entonces ¿qué debemos hacer?

El Dr. Bayles repuso con aspe-
reza:

—No pueden ustedes hacer nada. Tenga en cuenta que muchas chicas sencillamente se escapan con los muchachos, sin siquiera contraer enlace. Sally en cambio ha confiado en ustedes. Si aspiran a conservar el cariño de su hija, ayúdenla. Jamás lo olvidará si no lo hacen.

Mi marido se mostró en cierto modo aliviado al enterarse de la opinión del siquiatra. Ya que el matrimonio parecía inevitable, quería tener fe en él.

—Tal vez nos hace falta confiar más en ella— reflexionó.

Cuando llegó Sally le comuniqué la noticia: Estábamos dispuestos a celebrar la boda y a ayudarle a formar su hogar . . . si nos lo permitía.

Por la forma en que Sally se desplomó sollozando en mi hombro pude apreciar cuán herida y abandonada se había sentido.

YA LLEVAN seis meses de casados. Viven modestamente en un apartamentito. A veces pienso qué harían si tuvieran un bebé. Sally trabaja durante el día y por la noche desempeña sus quehaceres domésticos ayudada por Juan. El carácter de éste parece que se ha fortalecido ahora que tiene una meta. Labora esforzadamente y ha conseguido abrir una pequeña cuenta de ahorro. Lo que más me reconforta es apreciar su mirada cuando dice “Sally”.

De modo que aliento esperanzas. Espero que Juan se dé cuenta de la necesidad de proseguir su educación y que asista, con el tiempo, a clases nocturnas. Espero que Sally lo anime, a la vez que ella también cultive su mente.

Me doy cuenta, sin embargo, de que esto no es de mi incumbencia. He rendido por fin a Sally el último tributo, el más difícil para una madre: He aceptado la realidad de que ella es Sally, no una prolongación de mí misma. Tal vez este matrimonio no haya sido un error después de todo. Acaso sea el más acertado . . . para Sally.

UN SUJETO que compró el libro de Ernest Hemingway, titulado *Al otro lado del río, entre los árboles*, lo devolvió a la librería exigiendo que le rembolsaran su dinero. Lo había comprado creyendo que la obra trataba del juego de golf.

— B. C.

La guerra de guerrillas que perdieron los rojos

Victoriosa en una lucha que duró 13 años, Malaca es una prueba de que los comunistas no son invencibles en Asia.

POR WILLIAM LEDERER

Condensado de "The New Leader"



EN EL sudeste de Asia, amenazado por los comunistas, existe una región que es actualmente motivo de optimismo: la próspera península de Malaca, país pacífico poblado por hombres de tres razas: malayos, chinos e indios.

En la capital, Kuala Lumpur, se respira un ambiente de confianza, bien justificada por cierto, ya que el país es uno de los pocos en el mundo que han derrotado por completo una tenaz ofensiva del comunismo militante. Los malayos merecen la paz y libertad de que gozan pues, expertamente dirigidos, las han ganado con su valor y su sangre durante casi 13 años de lucha.

Cuando la Rusia soviética y la China roja trazaron sus planes de conquista, decidieron hacer de esa rica península, de 800 kilómetros de longitud y la principal productora de caucho y de estaño del mundo, su base de operaciones para sojuzgar a la mayor parte del sudeste de

Asia. Malaca era entonces protectorado británico, y parecía ser el país asiático más fácil de conquistar. Los comunistas contaban con 10 regimientos de guerrilleros en las selvas; durante dos lustros habían estado construyendo una red oculta de campamentos y depósitos de pertrechos en las inaccesibles montañas y pantanos que cubren tres cuartas partes del territorio. En las ciudades controlaban los sindicatos obreros y ejercían su influencia sobre los periódicos, las escuelas y el mundo de los negocios. Sólo en el año 1947, los agentes rojos organizaron más de 300 huelgas destinadas a entorpecer vitales actividades.

En la primavera de 1948, y a instigación de Rusia, 8000 guerrilleros uniformados y bien armados comenzaron la guerra. Trataban de poner en práctica un aforismo de Lenin: por medio del terror, una minoría bien organizada puede conquistar una nación. Preparaban emboscadas y asesinaban a los ciuda-

danos. A algunos les cortaban la cabeza y les sacaban las vísceras; a otros los ataban a los árboles y los ametrallaban. Violaban a las mujeres, raptaban a los niños. Durante los primeros años de terrorismo, mataron al 10 por ciento de los cultivadores de caucho y quemaron muchas plantaciones. Amenazaron, mutilaron o asesinaron a miles de granjeros y comerciantes chinos. Afirmaban que combatían el colonialismo y se llamaban a sí mismos "Ejércitos de Liberación de las Razas Malayas".

En junio de 1948, Malaca se declaró en estado de sitio, manera diplomática de anunciar que se está en guerra. Pero los comunistas seguían victoriosos. A fines de 1949, los malayos tenían miedo de andar por la calle, aun de día. En determinado momento, los jefes rojos establecieron su cuartel general a sólo ocho kilómetros de la capital. Se asesinaba a funcionarios del gobierno a unos cuantos kilómetros de la oficina del Alto Comisionado. Los comunistas destrozaron 81 trenes en un año. El transporte quedó casi paralizado, y la economía del país mostraba alarmantes indicios de hallarse próxima a la bancarrota.

Mas en 1950 el teniente general Sir Harold Briggs, que acababa de ser nombrado director de operaciones militares, reunió a los líderes malayos. Les explicó que los éxitos de los rojos se debían a la movilidad de los guerrilleros, que después de atacar a la población civil se ocultaban rápidamente. Como un

enjambre de insectos venenosos, trataban de desangrar al país hasta darle muerte por medio de pequeñas heridas que infligían durante la noche. El general Briggs propuso pagar a los comunistas en su misma moneda, y emplear contra ellos la clásica táctica de las guerrillas: atacar en lugar de limitarse a defenderse.

Aunque el "Plan Briggs" era atrevido, los jefes malayos lo apoyaron con entusiasmo. El problema era por dónde empezar. Para atacar a los guerrilleros era preciso saber quiénes eran y en qué lugares se ocultaban.

Una ama de casa china me proporcionó un ejemplo de cómo estaba la situación en la Península en 1950. Me dijo:

—Nosotros vivíamos cerca de Marang. Una noche, los comunistas entraron en nuestra casa y con un cuchillo de carnicero asesinaron a mi padre delante de toda la familia, porque no les llevó arroz como le habían ordenado. Cuando llegó la policía, nosotros dijimos que no sabíamos nada, aunque no ignorábamos que los asesinos se ocultaban en una casa vecina. Temíamos que nos mataran también si decíamos la verdad.

Ante miles de incidentes análogos, los jefes malayos llamaron a los más hábiles y avezados expertos de todo el Imperio Británico, y así se formó lo que probablemente fue el mejor sistema de servicio secreto anticomunista del mundo. Se solicitó el apoyo de la población: campe-



sinos, amas de casa, policías, comerciantes, todos colaboraron. En las aldeas se colocaron estaciones de radio o teléfonos. Cuando los terroristas atacaban, la oficina central recibía inmediatamente aviso, y a las pocas horas, o minutos, los investigadores y los guardas llegaban a la escena del asalto. Allí interrogaban a las víctimas y a los testigos para averiguar qué aspecto tenían los atacantes y en qué dirección habían huído.

Las tropas perseguían a los terroristas hasta el interior de la selva. Los helicópteros volaban a la altura

de las copas de los árboles y escurriñaban el bosque desde arriba. A veces la búsqueda parecía interminable y en ocasiones las fuerzas malayas tuvieron que batir la selva durante meses antes de descubrir y exterminar una pequeña partida enemiga.

—Desempeñamos a conciencia un trabajo difícil —dijo un capitán del ejército malayo—. Pero no lo habríamos podido realizar sin los informes que nos proporcionaba un servicio de información casi perfecto.

—Una vez que contamos con el

apoyo de la población —dijo un oficial de ese servicio— los comunistas ya no pudieron desplazarse con impunidad. Siempre que un extraño llegaba a un pueblo, se nos avisaba, y también se nos informaba si se veía a alguien acercarse de noche a una casa. Los voluntarios inspeccionaban caminos, trenes, autobuses, restaurantes y tiendas.

En 1952, el Servicio Secreto malayo tenía en sus archivos el nombre, la descripción y el paradero aproximado de cada uno de los miles de terroristas del país.

Mientras tanto el gobierno se propuso levantar el ánimo del pueblo, que hasta entonces había considerado invencibles a los rojos. Camiones con altavoces y equipo cinematográfico llegaron hasta las más remotas aldeas. Cada unidad era atendida por tres personas, y por lo menos una de ellas hablaba el dialecto local (en Malaca hay unos 15 dialectos e idiomas diferentes). A menudo, los guerrilleros que se habían rendido voluntariamente acompañaban a los informantes, y describían cómo funcionaba la organización comunista.

Un indio que recolectaba caucho en la provincia de Pahang, situada en una de las zonas más acosadas por los terroristas, dijo:

—Cuando los camiones informativos nos relataron los crímenes que los comunistas cometían en toda la península malaya, comenzamos a darnos cuenta de que no se trataba de malhechores regionales, sino de una organización que amenazaba a

todo el país. Y comprendimos entonces que si no hacíamos frente a los rojos, perderíamos cuanto teníamos.

Los equipos informativos enseñaban a los malayos cómo proteger sus hogares y explicaban los planes del gobierno para combatir a los guerrilleros. Cada poblado tuvo su receptor de radio. Frecuentes boletines describían todo lo que ocurría en la nación, y daban cuenta tanto de las victorias como de los reveses, a fin de que la gente no siguiera siendo engañada por la propaganda comunista.

Por ejemplo, un chofer de taxi que trabajaba cerca de Kuala Lipis, dijo:

—Los comunistas nos habían asegurado que eran suyos los aviones que volaban sobre la selva. Nosotros pensamos que si tenían tal fuerza aérea con seguridad ganarían. Mas luego la radio del gobierno afirmó que los aviones eran malayos, y nos dijo a qué hora pasarían el día siguiente. Al verlos volar sobre nuestras cabezas exactamente a la hora fijada, nos dimos cuenta de que los rojos mentían.

A medida que el pueblo adquiría confianza, los miembros de las diversas razas se fueron unificando con un objetivo común. Cuando el gobierno pidió 26.000 voluntarios, medio millón de hombres se ofrecieron. Esta reacción desmintió en forma rotunda lo que venían afirmando los comunistas de que el gobierno carecía del apoyo popular.

El reclutamiento de miles de ci-

viles permitió que cada aldea se pusiera en condiciones de defenderse a sí misma. Comunidades enteras se rodearon de barricadas de alambre de púa, dejando únicamente una entrada estrecha, cuidada 24 horas por guardas del mismo pueblo. Los campesinos trabajaban bajo la protección de patrullas armadas apostadas a poca distancia. C. C. Too, director de la guerra psicológica, dijo:

—Mucha gente que nunca había recibido ayuda ni protección del gobierno, la tuvo esta vez, y se mostró ansiosa de cooperar con nosotros.

La Oficina Psicológica convenció a un porcentaje sorprendentemente elevado de ex-guerrilleros de que los comunistas los habían estado engañando. Cuando esto ocurría, los "nuevos ciudadanos" grababan cintas magnetofónicas para aconsejar a sus antiguos camaradas que se rindieran. Estas grabaciones eran transmitidas por aviones que volaban a poca altura sobre la selva, los cuales también dejaban caer fotografías de ex-guerrilleros que para entonces vivían felices con sus familias.

Aunque de esta manera se lograron muchas deserciones, fueron los ataques armados realizados por las tropas del gobierno los que por fin derrotaron a los rojos. Poco después de declararse el conflicto, el pequeño ejército malayo fue reforzado por tropas procedentes de la Mancomunidad Británica: gurkas de Nepal, rastreadores ibaneses de Borneo, guerreros de las islas Fiji, neozelandeses, australianos, y hasta re-

gimientos ingleses, así como contingentes aéreos y navales. No eran éstos soldados ordinarios, sino especialistas adiestrados para una misión peligrosa. Un oficial instructor malayo dijo: "Tomamos 100.000 hombres de todas las capas sociales y los convertimos en los mejores combatientes de nuestro tiempo para la lucha en los bosques".

Los científicos investigaron extensamente la vida selvática. Llegaron a la conclusión de que los únicos alimentos que el hombre podía encontrar allí eran sapos y algunas frutas silvestres, lo cual no bastaba para una dieta prolongada. Por consiguiente, se procedió a cortar las fuentes exteriores de aprovisionamiento de los rojos; esto los obligaría a salir a campo raso y exponerse al fuego del ejército.

Al mismo tiempo era necesario desalojar y ubicar en otros lugares a centenares de miles de "colonos" que se habían infiltrado desde la China al correr de los años y que, instalados en sitios remotos y dispersos, imposibles de patrullar, proporcionaban equipo, alimentos y medicinas a los comunistas.

Fue el sucesor del general Briggs, el enérgico general Sir Gerald Templer, quien puso en ejecución el "Plan Briggs". Bajo su dirección, el desalojo y la nueva instalación de esos colonos se convirtió en una de las grandes hazañas de la guerra. Construyeron de la nada centenares de aldeas nuevas, y metieron a medio millón de chinos, con todos sus bártulos, en camiones, barcos y fe-

rrocarriles, y se los llevaron a comunidades distantes, de buen o mal grado. Una vez pasada la primera ola de resentimiento, en su mayor parte esos "nuevos ciudadanos" aceptaron con alegría un nuevo género de vida que les permitía criar a sus hijos en una atmósfera tranquila.

Al remover a los colonos chinos se privó a los rojos de su mayor fuente de aprovisionamiento; pero para asegurarse de que *nada* llegara a los terroristas, se estableció un rígido sistema de racionamiento. En las zonas críticas se mantenían vacías las tiendas de comestibles y las despensas particulares. Soldados armados llevaban diariamente en camiones a cada poblado exactamente la cantidad de alimentos que se necesitaban, y éstos eran preparados en una cocina común. Las familias recibían sólo lo indispensable para su uso personal, y una comida cada vez. Los guardias civiles examinaban trenes, automóviles, y hasta las maletas de los viajeros para asegurarse de que ninguna vitualla llegara a caer en poder de los rojos.

Esa estrategia comenzó a dar buenos resultados. Los hambrientos comunistas se vieron en la necesidad de desmontar secciones de la selva para plantar cereales y legumbres; pero los aviones malayos volaban sobre la selva y cuando descubrían un huerto lo regaban con veneno.

En 1955, después de siete años de cruenta lucha, Chin Peng, el líder comunista, solicitó una entrevista con el fin de concertar la paz. Dijo

que los rojos luchaban sólo para conseguir que Malaca se independizase de Inglaterra; que si se legalizaba el partido comunista malayo, sus tropas depondrían las armas. Pero Tunku Abdul Rahman, el delegado malayo que presidía las negociaciones, se dio cuenta de que Chin Peng trataba de convertir una derrota militar en una victoria política. Rehusó todos los términos, salvo la rendición incondicional. Y la terrible lucha prosiguió por espacio de otro lustro.

Al año siguiente Tunku Abdul Rahman fue a Inglaterra y entabló negociaciones para lograr la independencia. En 1957, aunque la guerra proseguía, Malaca se convirtió en un estado soberano y se hizo cargo de la defensa.

Lo sorprendente es que el nuevo gobierno malayo, además de proseguir la lucha casi solo, comenzó a modernizar la nación. Tunku Abdul Rahman, que hoy es primer ministro, dice:

—Durante los tres últimos años de guerra se construyeron más carreteras, puentes y acueductos, se desmontó más superficie de selva y se iniciaron más escuelas y hospitales que durante las tres últimas generaciones. No combatíamos contra los terroristas rojos sólo con armas. Nos esforzamos por ganar el afecto y la comprensión de nuestro pueblo. Quisimos demostrarle que en la democracia, lo que pertenece al gobierno pertenece al pueblo, al que dimos más de lo que los comunistas hubieran podido nunca darle.

Un viejo campesino de Matang decía:

—El día que llegaron los soldados del gobierno, instalaron un sistema de agua corriente y construyeron un salón de actos. Entonces comprendí la diferencia real que existe entre las metas del comunismo y el bienestar de mi país. Los rojos no habían hecho sino matar y destruir.

Después de 10 años de terrorismo, los comunistas malayos no tenían ya probabilidades de ganar. Y durante los dos últimos años de la guerra, su poder se vino abajo rápidamente. En 1960 se declaró oficialmente que el estado de sitio había terminado. Malaca había vencido al comunismo militante.

Gran parte del ímpetu adquirido por la nueva nación se ha aplicado

a la reconstrucción. Unos pocos datos estadísticos resumen la impresionante obra realizada:

La producción industrial total es casi dos veces mayor que en 1957. Desde entonces, la producción agrícola se ha triplicado; se ha duplicado la explotación de los yacimientos de mineral de hierro; en algunas regiones la producción de caucho por hectárea se ha cuadruplicado. El programa de fomento rural es extraordinario. Los agricultores sin tierra pueden conseguir cuatro hectáreas del dominio público y ayuda para desmontarlas y plantarlas con arbolitos de caucho de alto rendimiento. La renta media de los malayos es, exceptuando Singapur, la más elevada en el sudeste de Asia.

Hoy Malaca es un modelo de paz, democracia y prosperidad.

DICEN QUE es mejor ser pobre y dichoso que rico e infeliz. Mas podría hallarse una fórmula intermedia: ¿por qué no ser moderadamente acomodado y apenas tristón?

— J. M. H.

Brochazos

MIENTRAS trabajaba para una empresa naviera de Londres me enteré de que había una plaza vacante a bordo de uno de los buques que hacen la travesía hasta Nueva Zelandia. Después de llenar los formularios del caso, me indicaron que me presentara ante el contramaestre, a quien encontré revisando las provisiones del cajón de pinturas. “De la compañía me mandaron a verlo”, dije entregándole los papeles. Me miró de hito en hito. Luego tiró hacia arriba una brocha, que dio dos vueltas en el aire, y la cogió con gran destreza por el mango. “¿Puedes hacer eso?” me preguntó entregándome la brocha. “Es muy fácil”, repuse. Y repetí todos sus movimientos para demostrarle mi habilidad.

Hecho eso recogió mis papeles y escribió: *Rechazado*. “Mira, muchacho —me dijo sin enfado—: lo que pasa es que ya tengo a cinco tipos haciendo eso todo el santo día”.

— J. S.



Aristóteles contemplando el busto de Homero, por Rembrandt, reproducido por cortesía del Museo Metropolitano de Arte, de Nueva York. (Adquirido en 1961)

¡REMATADO ... en 2.300.000 dólares!

La historia del cuadro más caro del mundo

Por George Bradshaw

UN NOBLE italiano de Mesina, (Sicilia), escribió en 1652 a un pintor holandés que vivía en Amsterdam para encargarle un cuadro. El italiano, que además de ser rico

era culto, sabía la forma de tratar a los artistas: esperaba, decía, que el cuadro fuese "sobre un tema clásico", pero fuera de eso, no añadió ninguna indicación.

El pintor no se apresuró. Aunque el lienzo lleva la fecha de 1653, debió permanecer en el taller algunos meses, tal vez en espera de varias manos de barniz como protección contra la humedad meridional, pues sólo el año siguiente fue puesto en una caja y embarcado en el *Bartholomeus* con destino a Nápoles.

De esta última ciudad se llevó a Mesina, adonde llegó finalmente, con una cuenta por 500 florines (unos 6250 dólares), más 15 florines por el empaque y el transporte. El comprador lo recibió complacido, si bien el precio le hizo arquear un poco las cejas. Según manifestó, era el cuádruplo de lo que estaba acostumbrado a pagar a los mejores pintores de Italia. De todos modos, el cuadro era soberbio; lo pagó sin regatear.

Esta sencilla transacción entre artista y amante del arte (se conserva aún parte de la correspondencia cambiada, inclusive el conocimiento de embarque) tuvo una asombrosa segunda parte el 15 de noviembre último. Pues esa noche la obra fue subastada en las galerías Parke-Bernet de Nueva York por más dinero del que se ha pagado en subasta por cuadro alguno en la historia. Se trata de *Aristóteles contemplando el busto de Homero*, pintado por Rembrandt van Rijn.

El encargo del cuadro fue un hecho feliz tanto para Rembrandt como para el comprador italiano, don Antonio Ruffo. El primero estaba endeudado y necesitaba dinero, y el segundo, por la casual circunstancia

de elegir el año 1653 para su pedido, encontró a Rembrandt en la cumbre misma de su arte y obtuvo de él una obra maestra.

El *Aristóteles* ha tenido una historia feliz también. A diferencia de otras pinturas célebres, ésta nunca ha sido descuidada ni averiada. Durante un siglo y medio siguió en posesión de la familia Ruffo y entonces la compró un distinguido coleccionista inglés, luego otro, francés, y más tarde, en 1907, la adquirió Joseph Duveen, el más famoso negociante en arte de su época. Duveen la vendió por la bonita suma de 750.000 dólares a Alfred Erickson, socio de la empresa de publicidad McCann-Erickson, que debió estimarla mucho, pues aunque la catástrofe financiera de 1929 lo obligó a cedérsela de nuevo a Duveen por medio millón de dólares, en cuanto rehizo su fortuna volvió a comprarla por 590.000. En su colección quedó el cuadro hasta la muerte de la viuda de Erickson, en febrero de 1961.

Cuando se anunció que el testamento de la señora Erickson disponía la venta de la colección en pública subasta, el docto y ponderado Alfred Frankfurter, director durante un cuarto de siglo de *Art News*, declaró que el *Aristóteles* era el cuadro más importante ofrecido a la venta en América o en Europa durante toda su carrera profesional. Y la obra maestra estaba allí, a disposición, para decirlo claramente, del que quisiera comprarla.

Pero, ¿dónde habría de realizarse

la venta? Hay en el mundo tres grandes casas subastadoras de objetos de arte: Parke-Bernet, de Nueva York, y Sotheby's y Christie's, de Londres. La rivalidad entre ellas es enorme. A la sazón Sotheby's poseía el récord del precio más alto obtenido por una sola obra: 275.000 libras esterlinas por la *Adoración de los Reyes*, de Rubens. La lucha que se desarrolló entre bastidores ha quedado oculta tras el telón de una caballerosa reserva. Baste decir que Parke-Bernet ganó, y la venta se anunció para el 15 de noviembre de 1961.

Millonarios y museos comenzaron a contar el dinero de que disponían. Hubo rumores de que los gobiernos de los Países Bajos y de la U.R.S.S. estaban interesados. También se dijo que Louis Marion, vicepresidente de Parke-Bernet y encargado de realizar la subasta, esperaba que ésta se abriera con una postura de un millón de dólares.

La noche de la subasta, la sala de ventas de Parke-Bernet vibraba de expectación. Fue recibida con aplausos la llegada de Louis Marion, que ocupó sonriente su lugar en el estrado. Tenía razón para sonreír, pues llevaba en el bolsillo una oferta básica de un millón de dólares, recibida ese mismo día.

Los primeros seis cuadros alcanzaron precios buenos aunque no sensacionales. Y luego llegó el número 7, el *Aristóteles*.

La venta del Rembrandt no duró en total más que cuatro minutos.

—Fueron los cuatro minutos más

largos de mi vida— dice James Rorimer, director del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York y admirador del cuadro desde hacía mucho tiempo.

El anuncio hecho por Marion de la primera postura produjo un vasto murmullo y una pausa bien comprensible. Inesperadamente, de la sala de televisión, donde se había acomodado el numeroso público que no pudo tener acceso a la de ventas, llegó una oferta de 1.100.000 dólares, hecha por un abogado en nombre de un cliente anónimo.

Las posturas fueron aumentando lentamente. Los cuatro postores más resueltos eran el Museo de Cleveland, representado por el corredor de cuadros Saemy Rosenberg; la señora Sarah Mellon Scaife, de Pittsburgh, sobrina del finado Andrew Mellon; el barón von Thyssen, de Suiza; y el Museo Metropolitano, por el cual actuaba el mencionado Rorimer.

Así subió la cifra a un millón y medio de dólares, cuando se desató una especie de delirio. El propio Marion apenas podía seguir la puja. En 15 segundos el precio alcanzó a 2.100.000 dólares.

En ese momento hubo otra pausa. Thyssen había suspendido sus posturas al llegar a 1.800.000 dólares y la señora Scaife al ofrecer 1.950.000. El duelo ya sólo se desarrollaba entre los museos de Cleveland y de Nueva York.

Volvieron a subir despacio las ofertas, a 50.000 dólares cada vez: Rosenberg alzaba su lapicero de oro

para denotar que aumentaba la suma que el Museo de Cleveland estaba dispuesto a pagar, y Rorimer se limitaba a volver los ojos en dirección al *Aristóteles* para elevar la licitación en nombre del Metropolitano; eso sí, mantenía la mano izquierda apoyada en la solapa de su chaqueta, gesto que, con arreglo a lo convenido previamente, significaba que seguía participando en la puja.

Cleveland llegó a los 2.250.000. Hubo un silencio. Marion invitó a que se añadieran otros 50.000. ¿Seguían los dedos de Rorimer aferrados a su solapa? Sí. Sus ojos se movieron una vez más. Rosenberg no volvió a levantar el lapicero.

—¡Rematado! —anunció el subastador—. ¡En 2.300.000 dólares!

El Metropolitano había ganado la vieja obra maestra que anhelaba y Marion había establecido un nuevo récord. Hasta ahora, el *Aristóteles* sigue siendo el cuadro por el que se ha pagado más dinero.*

¿Qué obtuvo el Metropolitano por la fortuna que invirtió en la obra? Desde luego, un cuadro magnífico, uno de los más hermosos del mundo, pero obtuvo más que eso. El museo se fundó para satisfacer y a la vez estimular el apetito artístico

del pueblo y por cierto que en el *Aristóteles* ese apetito encontró su más poderoso estímulo. El promedio de visitantes del museo las últimas semanas de 1960 era de 10.824 por día; en el mismo período de 1961, cuando se exhibió el Rembrandt en el salón principal, el promedio fue de 24.078, y había colas que llegaban a la calle.

Es verdad que muchos iban sólo debido a la publicidad suscitada por el *Aristóteles*, pues querían ver qué cuadro era ése cuyo valor se cifraba en más de dos millones de dólares. Hubo un hombre que después de haberlo mirado preguntó a un guardia del museo:

—¿Tienen otros cuadros?

Lo importante, sin embargo, es que la gente acudía, y que se detenía a contemplar la pintura de Rembrandt.

Sigue acudiendo aún, y resulta interesante observar las multitudes que se detienen a mirar el cuadro. Todos callan de pronto, y es evidente que no se trata de una reacción colectiva, sino de un impulso personal. Tan poderosa es la obra, que cada espectador parece sentir él solo, *por sí mismo*, el estado de ánimo creado por el artista.

No cabe la menor duda de ello. El Museo Metropolitano está recibiendo de su dinero el rédito que esperaba.

*Después del Rembrandt, *La lectora*, de Fragonard, fue vendido en la misma subasta por 875.000 dólares.



De veras. Si la necesidad es la madre de la invención, ¿por qué se inventan tantas cosas innecesarias?

— General Features Corp.

El desastre ferroviario más extraño del mundo

Casi nadie se dio cuenta en aquel momento de lo que estaba ocurriendo, y hasta la fecha no se sabe exactamente lo que sucedió, mas es probable que aquella catástrofe reclamara más vidas que ninguna otra en los anales de los ferrocarriles.

Por Gordon Gaskill

 A MEDIDA que el tren número 8017 atravesaba lentamente el patio ferroviario de Salerno, en Italia, en la noche fría y lluviosa del 2 de marzo de 1944, nada indicaba que estuviera predestinado a la tragedia. Y en realidad, jamás llegó a chocar contra ningún obstáculo, ni se descarriló, ni se incendió o se desbarató en forma alguna. Sin embargo, llevaba sellada la suerte del mayor número de personas que hayan perecido en un desastre ferroviario a todo lo largo de la historia.

Porque en el número 8017 también viajaba un asesino: el carbón empleado como combustible de la locomotora, que debido a las exigencias de la guerra, era de calidad mediocre. Su combustión imperfecta producía a veces cantidades ingentes de monóxido de carbono, gas inodoro y venenoso.

El tren no debía haber trasporta-

do pasajeros. Mas sí los llevaba, como muchos otros trenes de carga en la región de Nápoles, debido al hambre que reinaba en aquella ciudad. Cinco meses antes, la invasión de los Aliados había cortado el comercio normal entre aquella y las zonas rurales, lo cual estimulaba la actividad de un pujante mercado negro. Hombres, mujeres y niños compraban (a menudo a miembros de las fuerzas aliadas) los artículos que más escaseaban, como cigarrillos y chocolate, para llevarlos al campo y trocarlos allí por huevos, aceite, carne y otros productos que luego vendían en Nápoles con un enorme margen de ganancia.

Una de las regiones más propicias para este tráfico era Potenza, famosa por la riqueza de sus granjas montañosas, a unos 100 kilómetros al sudeste de Salerno. Puesto que la mayor parte de los vehículos particulares había sido destinada a

usos militares y además faltaba el combustible, el tren constituía el único medio de que disponían los especuladores para viajar hasta allí, generalmente como polizontes en los vagones de carga. Por supuesto, no todos los pasajeros clandestinos del número 8017 eran traficantes del mercado negro. También había padres que buscaban alimentos para los suyos y gente que se veía obligada a viajar y no tenía ningún otro medio para hacerlo.

El número 8017 era un tren bastante largo: llevaba 47 vagones, de los cuales 20 eran furgones o vagones abiertos. Mas sólo 12 estaban cargados; los demás iban vacíos para traer de regreso abastecimientos con destino a militares y civiles.

En el entronque de Battipaglia, la policía militar norteamericana desalojó a muchos de los pasajeros ilegales. Éstos protestaron, aunque posteriormente elevaron preces a Dios por la suerte que habían tenido. A las 7:12 de la tarde el tren llegó a Eboli, donde subieron a bordo unos 100 polizontes más.

Después, en Persano, se embarcaron por lo menos 400 nuevos pasajeros clandestinos que llenaron los vagones vacíos y aprovecharon hasta el último rincón disponible en los que iban ya cargados. El número 8017 transportaba ya de 600 a 650 polizontes. Y en Romagnano, situado en pleno corazón de las montañas y sólo a 43 kilómetros de la estación de destino, se agregó al tren otra locomotora en la parte delantera.

A las 11:40 de la noche el tren salió de Romagnano. Recorrió apenas seis kilómetros y se detuvo en una estación apartada que muy pronto habría de adquirir fama siniestra en los anales ferroviarios: Balvano. Otro tren que iba adelante por la misma y única vía había tenido que parar por una falla mecánica y mientras que el número 8017 esperaba que se le diera vía libre, los tripulantes de las locomotoras se dedicaron a levantar presión en las calderas para salvar airoosamente el ascenso que les esperaba.

Fue allí donde se insinuó por primera vez el desastre. La estación de Balvano (la aldea del mismo nombre queda a unos tres kilómetros de distancia) está enclavada en un pequeño claro situado entre dos túneles. El número 8017 era tan largo que la mitad de los vagones quedaron dentro del túnel de bajada, todavía colmado del humo de las dos locomotoras. Y no corría ni la más ligera brisa para disipar las nocivas emanaciones.

Por este motivo durante toda la parada de 38 minutos, cerca de la mitad de los pasajeros tuvieron que aspirar el humo y los gases. Mas casi todos dormían, sin darse cuenta del peligro que los acechaba.

Por fin, a las 12:50 de la madrugada, los dos maquinistas soltaron los frenos, aceleraron las máquinas y el número 8017 avanzó hacia el túnel de subida. El jefe de estación de Balvano transmitió por telégrafo la señal de *partito* (ha salido) a su

colega de la próxima parada, Bella-Muro. Normalmente, el 8017 habría llegado a Bella-Muro, situado a menos de ocho kilómetros de distancia, en unos 20 minutos, confirmando su llegada el jefe de estación con la señal *giunto* (ha llegado).

Mas aquella señal no llegó en 20 ni en 60 minutos. No se escuchó jamás.

La topografía entre Balvano y Bella-Muro es tan escarpada como desolada y por sus riscos se recorta la profunda hondonada de un torrente montañoso, el Platano. No hay ningún camino entre las dos estaciones; la zona está colmada de túneles y viaductos. A través del monte delle Armi, la "montaña de las armas", penetra el túnel más largo de toda la línea, un corte recto de casi dos kilómetros, con una pronunciada pendiente, conocido como la "Galleria delle Armi". Poco después de la una de la mañana, entró el tren en esta galería.

Nadie sabe ni se sabrá jamás con exactitud qué ocurrió en aquel túnel. Ambos maquinistas murieron abrazados a sus palancas de mando. A raíz del horror y la confusión que allí se desataron, los sobrevivientes recordaron poco que fuera de importancia. Sólo hay unos cuantos hechos claros: cuando las dos locomotoras llegaron a la mitad del túnel, comenzaron a patinar las ruedas motrices de la que iba más adelante. El maquinista echó arena sobre los rieles, pero esta maniobra no dio ningún resultado. Las ruedas perdieron tracción y el tren se

detuvo. Luego retrocedió algunos metros; lo suficiente para que los últimos tres vagones quedaran al aire libre, fuera del túnel, y volvió a detenerse. Esta vez para siempre.

Lo que sucedió después es asunto de pura conjetura. Las pocas claves que hay son desconcertantes. Posteriormente se comprobó que la primera locomotora no tenía aplicados los frenos y estaba engranada en contramarcha. La segunda estaba frenada pero tenía la palanca de mando en posición de marcha adelante a toda velocidad. Parecería que, al detenerse el tren, los dos maquinistas tomaron medidas fatalmente contradictorias sobre lo que debían hacer.

Mientras que los maquinistas y fogoneros agonizaban, las chimeneas de las locomotoras indudablemente vomitaban bocanadas de humo. A medida que el aire del túnel perdía oxígeno, subía en el humo el contenido de monóxido de carbono. Como una serpiente monstruosa, la humareda se retorció por el túnel, causando la muerte silenciosa de centenares de personas.

Lejos de las locomotoras, algunos pasajeros aún despiertos se dieron cuenta de que estaban detenidos. Casi todos ellos, como ocurre con los pasajeros de tren de cualquier parte del mundo, pensaron que los maquinistas sabrían muy bien qué hacer y se resignaron a esperar. Mas cuando un joven llamado Francesco Imperato sintió que comenzaba a ahogarse, propuso a su primo que se apearan y caminaran hasta la bo-

ca del túnel para respirar un poco de aire puro.

El primo se mostró indeciso. "¿Cómo sabemos cuál boca queda más cerca?" preguntó. "Esperemos a ver qué sucede".

Francesco decidió marcharse solo. Se puso de pie y perdió el conocimiento. Después de aquello no se acuerda de nada. Sólo que volvió en sí, horas después, en la estación de Balvano. Se presume que alcanzó a arrastrarse algún trecho hasta respirar un poco de aire libre que le salvó la vida. Su primo pereció.

Domenico Miele estaba en uno de los vagones de la parte trasera del tren, todavía dentro del túnel. Cuando el humo se hizo asfixiante, se cubrió la nariz y la boca con su bufanda de lana, bajó del tren y comenzó a caminar hacia atrás. Ya ganaba la boca de la galería cuando se sintió desfallecer. Temiendo que lo dejara el tren si reanudaba la marcha, se subió al vagón más próximo, situado en tercer lugar, mitad dentro del túnel, mitad al aire libre. No volvió a saber de sí hasta que recuperó el conocimiento al día siguiente en Balvano. Allí comprobó que su cabello negro se había tornado canoso.

En ese tercer vagón abierto también yacía dormido Luigi Cozzolino, abrazando a su hijo de 12 años. En algún momento de aquella noche pavorosa Cozzolino despertó y se dio cuenta de que su hijo había muerto. En ese momento se sintió presa del terror, sin poder pronunciar palabra.

Los que ocupaban los últimos dos vagones estaban fuera del túnel. Aunque debilitados y casi inconscientes por la parada de 38 minutos en la galería de Balvano, sólo unos pocos murieron. Los demás cayeron en un sopor profundo, como narcotizados.

En el undécimo vagón hacia la parte delantera, en medio del túnel mortífero, iba Giuseppe de Venuto, quien trabajaba en el ferrocarril como guardafrenos. Lo dejó perplejo aquello de que el tren parara, retrocediera con fuerza y luego volviera a detenerse. Al sentir que el humo era intolerable, se bajó y corrió hacia la boca del túnel. Allí encontró a otro guardafrenos, Roberto Masullo, acostado en el suelo, aturdido y enfermo. En ese instante de Venuto se dio cuenta de la suerte que habían corrido los centenares de personas que estaban en la galería. Masullo ordenó a su subalterno de Venuto que fuera a informar a Balvano lo que estaba sucediendo.

Aquel fue un viaje de pesadilla. La noche estaba muy oscura y el guardafrenos no tenía linterna. Tuvo que atravesar los viaductos y los túneles aún llenos de emanaciones. Arrastrándose a gatas, mareado por el humo y presa del terror, se fue aproximando lentamente a Balvano.

De todas las cosas increíbles que sucedieron aquella noche, no hay nada tan inexplicable como la tardanza de los jefes de estación de Balvano y Bella-Muro para caer en la cuenta de que algo estaba demo-

rando al 8017. Fue sólo a las 2:40 de la madrugada, casi dos horas después de que el tren había arrancado de Balvano, cuando los jefes de estación comprendieron que algo marchaba mal. Mas también llegaron a la conclusión de que poco o nada podían hacer para remediar la situación; necesitarían por lo menos una hora para caminar hasta el tren y otra para regresar.

Eran las 5:10 cuando de Venuto llegó tambaleante a la estación de Balvano. Agitó locamente el brazo en dirección a la vía y gritó con tonos guturales: "*Là, là, sono tutti morti, tutti morti!*" Luego se desplomó.

Horrorizado, el jefe de estación de Balvano comenzó a disparar mensajes a todas las autoridades que le pasaron por la mente: a la Cruz Roja, a los *carabinieri*, a los funcionarios municipales de Balvano, a los oficiales del gobierno militar aliado de Potenza. Cuando los primeros funcionarios y policías llegaron de la aldea de Balvano, desconectaron la locomotora de otro tren de carga, y se dirigieron lentamente en ella hacia el mortífero tren. La luz del farol delantero les reveló un cuadro horripilante: la vía estaba llena de cadáveres. Después de echarlos a un lado, llegaron hasta el 8017, lo engancharon y lo remolcaron de vuelta hasta Balvano. Entonces se dieron cuenta de las proporciones espeluznantes de la catástrofe.

Un vagón estaba tan repleto de cadáveres que no fue posible abrir

la puerta. Hubo necesidad de romperla.

Casi todos los rostros de los muertos tenían un aire de paz. Un coronel norteamericano que no tardó en llegar a la escena de los acontecimientos, rindió, conmovido, el siguiente parte: "No mostraban señales de haber sufrido. Muchos estaban sentados, muy erguidos, o en la posición que se asume al dormir normalmente. Algunos ostentaban pequeños rastros de sangre roja y brillante alrededor de la nariz". Esta sangre roja y brillante es señal inequívoca de intoxicación debida al monóxido de carbono.

Paulatinamente se fue recogiendo la lúgubre cosecha de cadáveres para colocarlos en el andén de la estación. En camiones militares enviados por los Aliados desde Potenza fueron trasladados rápidamente los sobrevivientes a hospitales cercanos. Más tarde desempeñaron una tarea más tétrica al llevar los cadáveres de las víctimas hasta el cementerio de la aldea de Balvano, donde fueron inhumados en tres grandes fosas comunes, dos para los hombres y una para las mujeres. De los centenares allí enterrados, unos 200 no fueron identificados.

¿Cuántos murieron en la catástrofe de Balvano? El cálculo más probable es de 425, aunque algunos cómputos ascienden a más de 600. A despecho de la magnitud de la tragedia, ésta pasó casi inadvertida en aquel entonces. Los censores de las fuerzas aliadas, por razones de orden público, no autorizaron más

que a un diario de Nápoles a publicar un relato bastante vago en el sentido de que un número no determinado de personas habían muerto asfixiadas "en algún lugar de Italia meridional".

¿Cuántos lograron sobrevivir? Es probable que sumaran entre 100 y 200; muchos no quisieron hacer acto de presencia ante las autoridades por temor de que se les castigara como pasajeros clandestinos.

A raíz de la catástrofe los ferrocarriles italianos aligeraron todos los trenes que pasaban por la Galleria delle Armi. En la boca de bajada del túnel se estableció un servicio de guardia de día y de noche, comunicado por teléfono con Balvano. Cuando entraba un tren, se de-

tenía todo el tráfico hasta que el guardia informaba telefónicamente que podía divisar la luz al otro lado del túnel, lo cual significaba que el humo se había disipado lo suficiente para permitir el paso de otro tren. En 1959 se eliminaron los servicios de guardia, pues los ferrocarriles nacionales pusieron en esa línea locomotoras eléctricas.

El gobierno italiano ha pagado indemnizaciones a las familias de las víctimas. Y cada dos de noviembre, el Día de los Muertos, numerosos napolitanos viajan a Balvano a colocar flores sobre las fosas comunes. Una anciana madre me dijo: "Aunque no sé dónde está enterrado mi hijo, estoy segura de que se halla cerca de mis flores".



Punto de vista de la hormiga

LAS DISPUTAS siempre me recuerdan una anécdota que contaba un sicólogo, referente a un examen de zoología, escrito desde el punto de vista de la hormiga. Ésta divide al mundo animal en dos clases: (a) los mansos e inofensivos como el león, el tigre y la víbora; y (b) los feroces como la gallina, el pato y el ganso. Como se ve, todo es según el color del cristal con que se mire.

— J. P.

Haz así tu vida . . .

EL SIGUIENTE profético poema, probablemente traducido por Dag Hammarskjöld cuando asistía a la escuela, fue hallado dentro de la Biblia de su familia después de su muerte:

*El día en que naciste todos se regocijaban . . . sólo tú llorabas.
Vive tu vida en forma tal que al llegar tu última hora, todos lloren,
Y seas tú el único que no tenga una lágrima que derramar.
Así podrás afrontar la muerte con calma, cuandoquiera que venga.*

— Degans Nyheter (Estocolmo)

Lo que aprendí de Hemingway

*Un autor novel recibe de un maestro de la pluma
una lección en el arte de vivir*

Por W. J. Lederer



HACE 20 años servía yo a bordo de un cañonero estadounidense destacado en Chungking. Aunque era un simple teniente segundo, alcancé de pronto cierta nombradía. En una subasta china "a ciegas" fui el mejor postor por un cajón de regular tamaño, precintado, del contenido del cual nadie tenía la menor idea. Lo mucho que pesaba y la circunstancia de ser el subastador hombre amigo de bromas, indujeron a todos los allí presentes a suponer que contendría piedras o algo por el estilo.

Al ofrecer yo 30 dólares el subastador señaló inmediatamente hacia mí, gritando:

—¡Vendido!

Uno de los circunstantes comentó a media voz:

—Otro pazguato.

Mas al abrir el cajón hubo un murmullo de sorpresa y de pesarosa envidia. Dentro había dos cajas de whisky: un verdadero tesoro en el

Chungking de la época de guerra.

Un empleado del consulado del Reino Unido me ofreció al instante 30 dólares por una sola botella. Otras personas me hicieron propuestas igualmente tentadoras, pero las rehusé todas. Pronto me destinarían a otro lugar, y pensaba dar una gran fiesta de despedida.

Por ese entonces llegó Ernest Hemingway a Chungking. Como a tantos de nosotros, le atormentaba "la sequía de Sechuán", nombre dado a la sed de bebidas alcohólicas cuando era imposible conseguir las. Un día se presentó a bordo de mi cañonero, el *Tutuila*.

—Sé que tiene usted dos cajas de lo bueno —me dijo.

—Así es.

—¿Cuánto pide por seis botellas?

—Lo siento, pero no las vendo. Las estoy reservando para una juer-ga con que voy a celebrar la noticia de mi traslado.

—Le doy lo que usted pida por media docena de botellas —dijo He-

mingway sacando un grueso fajo de billetes.

—¿Lo que yo pida?

—Eso mismo.

Reflexioné un momento, y dije:

—Está bien. Le daré seis botellas a cambio de que usted me dé seis lecciones en el arte de escribir.

—¡Vaya, pues no pide usted poco! Muchos años he pasado aprendiendo los secretos del oficio.

—Y muchos he pasado yo sufriendo chascos en las subastas hasta dar por fin con algo bueno.

Sonriose Hemingway y convino:

—Trato hecho.

Le di seis botellas. En los cinco días siguientes me dio él cinco lecciones. Además de maestro estupendo, tenía un gran sentido del humor. Varias veces le seguí la corriente y bromeaba yo también, sobre todo acerca del whisky que me había caído del cielo.

—Mire usted, señor Hemingway, que tuve yo suerte en esa subasta —le decía—. Empiezo por darle el bromazo al chino de las bromas. Luego ¡había que ver la cara que pusieron los que no se arriesgaron a ofrecer más que yo! Y para colmo, por seis botellas de whisky me está enseñando todos sus secretos literarios el mejor escritor de los Estados Unidos.

—Es usted un negociante que se las trae —replicó Hemingway haciendo un guiño—. Pero lo que yo querría saber es cuántos tientos les ha dado ya a esas botellas que tiene tan guardadas.

—No he descorchado una sola —

le aseguré—. Las reservo, hasta la última gota, para el gran festejo de la despedida.

—Amigo mío, voy a darle un consejo: besar a una mujer bonita y destapar una botella de whisky son cosas que nunca se dejan para después. Ambas hay que probarlas cuanto antes.

Hemingway tuvo que marcharse de Chungking antes de lo que había pensado. Fui con él al aeropuerto para cobrar la sexta lección.

—No he olvidado que faltaba una y se la daré ahora mismo —me dijo.

Se acercó más a mí para que pudiese oírlo, porque habían empezado a rugir los motores del avión.

—Para escribir acerca de la gente, ante todo hay que ser civilizado. Para serlo, hacen falta dos cosas: ser comprensivo y saber soportar los golpes. Nunca se ría del prójimo que ha tenido mala suerte. Y si es a usted a quien ha aporreado la fortuna, no se rebele: soporte el trasto y vuelva a la carga.

—No veo qué importancia pueda tener eso para el escritor —me atreví a decir sin comprenderle bien.

—Es de vital importancia para todo lo que uno quiera hacer en este mundo —afirmó, dejando caer las palabras.

Estaban cargando ya los equipajes en el avión y Hemingway echó a andar. A medio camino gritó volviéndose a mirarme:

—¡Oiga, amigo! ¡Más valdrá que pruebe usted ese whisky antes de invitar al gran festejo!

Minutos después se perdía de vis-

ta el avión. Yo regresé a bordo de mi cañonero y fui directamente al sitio donde guardaba las botellas. Descorché una, y otra, y otra más. Todas contenían *té*. ¡El chino de la subasta me había dado el bromazo a mí!

Hemingway lo supo seguramen-

te desde el día en que hicimos el trato. Sin embargo, jamás hizo la menor alusión a ello, no se rió de mí por el chasco que yo había llevado; y cumplió de buena gana su parte del convenio. Ahora me daba yo cuenta de lo que él entendía por un hombre civilizado.



HE AQUÍ la gran incógnita que no he podido resolver, a pesar de mis 30 años de investigaciones sobre el alma femenina: "¿Qué es lo que quiere la mujer?"

— Sigmund Freud

Jornada de trabajo

¿QUÉ HACEN los burócratas durante sus horas de trabajo? Pues "tramitan". Tramitar es cualquier cosa que hace el empleado cuando maneja papeles, lo que hace la mayor parte del tiempo.

Cuando dos o más burócratas suspenden los trámites y se ponen a hablar, están "coordinando". La coordinación consume una parte considerable de la jornada, ya que su propósito es determinar qué asunto está tramitando cada uno.

El tercer deber absorbente del empleado público es "formular", que podría definirse como el acto de concebir ideas que se puedan tramitar. Para formular se requiere generalmente un comité.

Una cuarta obligación, de suma importancia para el burócrata, es la de dar traslado: consiste en pasar de una oficina a otra los millones de documentos que sostienen la estructura del gobierno.

Por último, es esencial para el empleado público saber "remitir", lo cual se hace casi siempre por teléfono. Cuando alguien llama a un burócrata para pedirle información o ayuda, éste lo remite casi invariablemente a otra oficina, de preferencia en otra sección del ministerio. A ciertas horas, las líneas telefónicas se hallan congestionadas por las llamadas de ciudadanos desesperados que están siendo remitidos de burócrata a burócrata, como consecuencia de la congénita incertidumbre que atormenta al empleado público acerca del alcance de su propia autoridad. Su labor no es decidir sino tramitar, coordinar, trasladar y remitir.

Y así resuelven los problemas remitiéndolos de unos empleados a otros en una interminable variación del juego de la viuda.

— Russell Baker, en *An American in Washington* (Editores: Knopf)



Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

NUNCA DEJAMOS de progresar en el conocimiento de una lengua. Aunque con celeridad decreciente, el proceso de aprendizaje dura toda nuestra vida. Todo amante de su lengua debe alegrarse cuando aprende una voz nueva o corrige el concepto erróneo que tenía del significado de alguna dicción. Péguese en la frente, si quiere, el lector que no acierte alguno de los significados que de las palabras recogidas abajo damos a la vuelta; pero alégrese al mismo tiempo, pues agrega así una nueva planta al jardín de su vocabulario.



- 1) **alevosía** — A: recargo. B: burla. C: alegría. D: traición.
- 2) **almiar** — A: ciénaga. B: pajar. C: almiraz. D: cobertizo.
- 3) **bilbilitano** — A: de Calatayud. B: de Bilbao. C: de Ciudad Rodrigo. D: de Huelva.
- 4) **clamar** — A: gruñir. B: quejarse. C: lucir. D: alegar.
- 5) **charanga** — A: charca. B: finca de campo. C: música. D: charla.
- 6) **diáfano** — A: pálido. B: fresco. C: al sesgo. D: claro.
- 7) **fauces (istmo de las)** — A: término anatómico. B: geográfico. C: astronómico. D: mitológico.
- 8) **figaro** — A: sastre. B: pinche. C: cómico. D: barbero.
- 9) **garnacha** — A: vestidura. B: obra de mano. C: arma. D: cacerola de barro.
- 10) **hórreo** — A: era. B: terror. C: granero. D: mazorca de maíz.
- 11) **ictérico** — A: término patológico. B: pirotécnico. C: botánico. D: ictiológico.
- 12) **levante** — A: orgulloso. B: levantado. C: oriente. D: gigante.
- 13) **mesnada** — A: gente armada. B: jauría. C: paga mensual. D: mástil de proa.
- 14) **nuncio** — A: inspiración. B: cónsul. C: papado. D: anuncio.
- 15) **olor (en olor de)** — A: en honor de. B: con fama de. C: en alabanza de. D: en caso de.
- 16) **piafar** — A: golpear en falso. B: tocar el flautín. C: alzar el caballo las manos. D: silbar.
- 17) **retiñir** — A: tinturar. B: repetir. C: durar el retintín. D: tintinar.
- 18) **siempre jamás (por)** — A: eternamente. B: jamás. C: a veces. D: nunca jamás.
- 19) **vitriolo (aceite de)** — A: ácido nítrico. B: ácido fénico. C: ácido sulfúrico. D: ácido oxálico.
- 20) **zoroastrismo** — A: conjunto de doctrinas de los persas. B: doctrina contenida en el Deuteronomio. C: preceptos del Corán. D: budismo.

VOCABULARIO



Konosuke Matsushita

JAPÓN y la economía de la abundancia

Condensado de "Time"

LA NOVEDAD económica más importante en Asia desde el fin de la segunda guerra mundial es que el Japón se haya transformado en una sociedad orientada hacia el consumo en gran escala y en la primera nación asiática cuyo nivel de vida se aproxima al de las naciones industrializadas de Occidente. Menos de un siglo después de haber despertado del feudalismo y sólo a los 16 años de la abru-

Konosuke Matsushita cree que, satisfaciendo las necesidades materiales de la humanidad, el hombre quedará al fin libre para perseguir la paz y la dicha universales.

madora devastación de la guerra, figura entre las más grandes potencias industriales del mundo. Estimulado al principio por liberales in-

yecciones de ayuda norteamericana (reducida en gran parte en 1952) e impulsado por la ilimitada energía de su pueblo, el Japón elevó el año pasado su producción nacional a la cifra de 45.000 millones de dólares, o sea el doble que la del mejor año anterior a la guerra. Sus exportaciones llegan a 4000 millones de dólares al año.

Lo que hace del Japón un caso singular entre las naciones asiáticas es que su riqueza, en lugar de concentrarse en las manos de una pequeña *élite*, está beneficiando a toda la nación. Todo está en auge. Los campos de golf, que aumentan a razón de 60 por año; el deporte del esquí, la navegación de recreo, los bolos, la industria de utensilios eléctricos. En las ciudades se elevan nuevos edificios de oficinas y viviendas. En las calles de Tokio —en su mayoría no más que veredas estrechas— resuena hoy el eco de las bocinas de 700.000 automóviles, camiones y motocicletas, en contraste con los 59.000 de antes de la guerra. Tanta gente abarrota las tiendas, los trenes subterráneos y los centros de recreo que un emprendedor hombre de negocios ha puesto a la venta un "abrigo deslizante" de fuerte fibra sintética para escurrirse más fácilmente entre las aglomeraciones.

En muchos lugares persiste la vieja miseria del Japón, pero hoy ya no se la considera irremediable. Hasta el campesino japonés, antes indigente, que tradicionalmente vendía sus hijas a fin de que la familia pudiera subsistir en las épocas de pri-

vaciones, hoy rodea a su esposa de relucientes enseres caseros y labra sus escasas tierras con un arado de motor.

El rey de los contribuyentes. Los animosos hombres de negocios del Japón, liberados de la dominación militar de la preguerra, han demostrado ser de los más emprendedores e ingeniosos practicantes de la libre iniciativa. Y, de todos los hombres que han contribuido a crear la prodigiosa máquina industrial del Japón, ninguno ha trabajado con tanta constancia y tan gran éxito para distribuir sus productos entre el japonés del pueblo como el afable y melancólico Konosuke Matsushita, fundador de la gigantesca Compañía Industrial Eléctrica Matsushita.

A los 67 años de edad, el menudo Konosuke Matsushita tiene el humilde aspecto de un mal pagado maestro de escuela. Sin embargo, es realmente un intrépido genio manufacturero y comercial que, comenzando su vida de trabajo a los nueve años como recadero, logró crear de la nada el mayor negocio de enseres domésticos del Japón. Hoy es el primer multimillonario japonés; el año pasado sus ingresos personales se elevaron al equivalente de 916.000 dólares; y durante cinco de los últimos seis años ha sido el mayor contribuyente del Japón. Pero la prosperidad de su país no entusiasma a Matsushita meramente porque llena sus arcas. Su héroe es Henry Ford, el industrial que puso el automóvil al alcance del hom-

bre del pueblo, y cree que si se logra proporcionar a la humanidad la abundancia material, el hombre quedará al fin libre para buscar la paz y la dicha universales.

Hombre afortunado. El nombre de Konosuke Matsushita significa en japonés "hombre afortunado bajo los pinos", pero su éxito se debe más a la resolución que a la suerte. Cuando aún era niño, sus padres y cinco de sus siete hermanos murieron en rápida sucesión y el desvalido huérfano tuvo que ganarse la vida por sus propios recursos. Sin familia que lo sometiera a la disciplina de los rígidos principios de la vida japonesa, que proclama que un muchacho debe permanecer toda la vida con su primer patrono, a los 16 años Matsushita dejó su trabajo de aprendiz en un taller de reparación de bicicletas y entró en la Compañía de Luz Eléctrica de Osaka porque vio mejor porvenir en la incipiente industria de la electricidad.

Ocho años después ya estaba casado y tenía un buen puesto como inspector de instalaciones eléctricas. Pero otra vez dejó su empleo y se dedicó a la fabricación de un enchufe eléctrico que había concebido. Fracasó miserablemente. ("Fue un año desastroso", dice. "Tuve que empeñar hasta el quimono de mi mujer".) Pero siguió luchando con trabajos esporádicos aquí y allá hasta que ideó un enchufe que podía vender por 30 por ciento menos que los de sus competidores. A los 27 años ya había triunfado.

La carrera industrial de Matsu-

shita comenzó en un Japón que todavía estaba sacudiéndose los efectos de 264 años de aislamiento político, económico e internacional bajo el régimen de los autocráticos *shoguns* (señores feudales militares) de la dinastía Tokugawa. Para preservar la independencia de su nación, los nuevos regidores del Japón — una inestable coalición de jefes militares descendientes de los antiguos *samurai* y los grandes clanes, o grupos tribales, conocidos por el nombre de *zaibatsu*— concentraron sus esfuerzos en la creación, a marchas forzadas, del poder industrial y militar del país.

Matsushita se las arregló para subsistir al lado de los avariciosos *zaibatsu* refugiándose en un recoveco de la industria que no interesaba a éstos: los artículos de consumo. Su éxito se basó en la introducción entre los japoneses de los ingeniosos métodos de venta occidentales. Cuando los detallistas se resistieron a creer que su faro de pilas para bicicletas tenía 30 horas de vida —10 veces más que ningún otro existente entonces en el mercado— encendió uno en cada tienda. Antes de que trascurriera mucho tiempo empezaron a afluir los pedidos, y la Compañía Eléctrica Matsushita emprendió su vertiginosa marcha ascendente.

Para 1931 Matsushita tenía 600 empleados y producía artículos que abarcaban desde calentapiés eléctricos hasta receptores de radio. Fue un día de 1932 cuando se dio cuenta de la misión que le correspon-

día como industrial. "Era un caluroso día de verano", recuerda ahora. "Viendo a un vagabundo beber agua del grifo exterior de una casa particular, observé que nadie protestaba por ello. Aunque se trataba de agua purificada, era tan barata que no tenía importancia. Empecé a reflexionar sobre la abundancia y comprendí que la misión del industrial es inundar el mundo de productos y eliminar la necesidad". Desde entonces, a su impetuosa ambición se añadió el celo del misionero; y cuando estalló la segunda guerra mundial ya estaba al frente de un imperio de 10.000 empleados.

La crisis. Matsushita salió de la guerra con una maquinaria gastada por el uso y unos trabajadores exhaustos y asustados. A los ojos de las autoridades norteamericanas de ocupación formaba parte del grupo de los *zaibatsu*, destinado a ser barrido de la vida industrial. "Fue la situación más ruinoso de mi vida", dice.

La salvación llegó de donde menos se esperaba: del sindicato obrero, cuya formación habían fomentado las autoridades de ocupación como medio de introducir la democracia en la industria. Repetidas veces, comisiones de trabajadores de Matsushita acudieron a Tokio a informar a las autoridades de ocupación que su patrono era una buena persona que no pertenecía a los *zaibatsu*, un jefe magnánimo cuya aspiración era una vida mejor para las masas. Por fin, al cabo de tres años de peticiones, se borró el nombre de

Matsushita de la lista de depuración. Mas a pesar de esto, la mala situación imperante lo obligó a cerrar 30 filiales y a reducir su personal a 3800 empleados, lo que hoy le hace decir: "Nunca me sentí más angustiado por nada en mi vida".

La nueva libertad. Sin embargo, una vez que pudo desenvolverse en una economía civil, Matsushita se encontró en su elemento. Inició planes de pagos a plazos, se convirtió en el mayor anunciante del Japón y llenó las casas de sus distribuidores de material auxiliar de ventas. Sus dominios se extendieron a 89 fábricas con 49.000 trabajadores. De 17 millones de dólares en 1951, las ventas de Matsushita dieron un asombroso salto a 486 millones el año pasado, y espera hacerlas pasar de los mil millones de dólares en el término de cinco años.

Matsushita ha añadido a su surtido de productos de la preguerra una imponente variedad de otros nuevos: receptores de televisión, grabadores de cinta magnética, audífonos, aparatos para masaje mecánico, sacapuntas eléctricos y pantalones térmicos; ahora está perfeccionando un congelador casero y una serie de calculadoras. Los productos de Matsushita han contribuido mucho a cambiar la vida japonesa. Por ejemplo, su olla para arroz, en que se guisan platos perfectos, ha librado a la mujer de la necesidad de levantarse una hora antes que su esposo... y del terrible anatema de la suegra: "Ni siquiera sabe hacer arroz", que en otros tiempos basta-

ba para que una novia japonesa regresara humillada a la casa paterna.

"La mejor ejecutoria". A diferencia de muchos industriales japoneses, Matsushita sólo exporta el 10 por ciento de su producción, pero la alta calidad de las mercancías que envía al extranjero está contribuyendo a borrar la vieja imagen del Japón como productor de artículos baratos y mal hechos. Como impresionante demostración del cambio experimentado por la reputación internacional de las mercancías japonesas, la gran casa Macy's de Nueva York publicó en la prensa el invierno pasado anuncios a toda página para proclamar "la fama mundial de alta calidad" de que gozan los productos de Matsushita, y blasonaba de tener el primer surtido de sus nuevos receptores portátiles de televisión.

Abundancia para la mayoría. Hace un año, Matsushita pasó a desempeñar la presidencia del consejo de administración de la compañía y dejó el manejo cotidiano de la empresa a su hijo político (e hijo adoptivo) Masaharu Matsushita. A medida que se desentien- de gradualmente de los cuidados de sus negocios, Matsushita ha ido ocupándose en su casa de Kyoto de su Instituto de Paz y Felicidad por medio de la Prosperidad, que estableció en los angustiosos momentos posteriores a la guerra. En la atmósfera monástica de los jardi-

nes del instituto toma té, come pasteles de pétalos de flores y realiza seminarios con tres jóvenes colegas para determinar los medios mejores de aprovechar la abundancia con el fin de proporcionar a todo el mundo prosperidad y dicha.

Confía en que, con un grado discreto de buena administración, continuará el progreso de su país. "Tanto para una máquina como para una economía nacional", dice, "existe un ritmo determinado de marcha que se puede considerar el más económico. Lo que ahora tiene que hacer la economía japonesa es reducir el ritmo de su desarrollo a esa marcha óptima". En cuanto al Mercado Común Europeo, hace estas consideraciones: "Es miopía pensar que el desarrollo progresivo de una parte del mundo ha de perjudicarnos. Al fin y al cabo, cuanto más fue desarrollándose Norteamérica más fue beneficiándose el Japón". La economía del Japón será dentro de 10 años excelente, siempre que haya relaciones entre el Mercado Común y el resto del mundo libre.

Y, aunque reconoce francamente que "la prosperidad no trae automáticamente una vida más feliz y fructífera", Konosuke Matsushita continúa persuadido de que la prosperidad para la mayoría proporciona una base mucho mejor para la paz y la dicha que la miseria y la privación.





Citas citables

NADIE SIMPATIZA con el que nunca sabe perder . . . ni con el que siempre sabe ganar. — H. C.

Lo MÁS inquietante acerca de las influencias de la herencia biológica y del medio ambiente en el niño, es que somos precisamente los padres los responsables de ambas cosas. — P. G. E.

No HAY herida más dolorosa que la punzada de conciencia. — J. E. L.

¿QUIÉN DICE que las mujeres tenemos que despojarnos de nuestra femineidad para lograr la igualdad de derechos? No me interesa que un hombre me ceda el paso al traspasar el umbral. Me parece más divertido pasar a un tiempo, y tanto mejor si la puerta es estrecha. — Perle Mesta

LA DIFERENCIA entre los que tienen y los que no tienen, proviene a menudo de los que hicieron y los que no hicieron. — D. O. F.

Los MANSOS y humildes poseerán la Tierra . . . porque no tendrán suficiente presencia de ánimo para rechazarla. — *Sentinel*, de Onawa (Iowa)

TODO EL encanto de la vida se cifra en que haya una persona que necesite de nosotros. — V. P.

¿RECUERDAN aquellos lejanos días en que la gente preguntaba “¿cuál es el precio?” en lugar de “¿cuál es el plazo?” — E. W.

Es MUY fácil distinguir al demonio: aparece cuando estamos muy cansados y nos da consejos muy razonables, que sabemos no se deben seguir.

— Fiorello La Guardia

La vida sin fatiga

Muchas personas desperdician la riqueza más preciosa: la energía humana. He aquí métodos prácticos para obtener más de la vida con menos esfuerzo.

Por Marguerite Clark

*Condensado de "Why So Tired?"**

DOCTOR ¡me siento tan cansado!... ¿Qué tengo? ¿Qué debo hacer?"

A todas horas, todos los días, en casi todos los consultorios médicos, por lo menos la mitad de los pacientes expresan esta queja. Hombres y mujeres de todas las edades y diversos niveles económicos constituyen la enorme multitud de personas fatigadas que obtienen escaso alivio con las pastillas, inyecciones y reconocimientos que solicitan de sus desconcertados médicos.

—La fatiga es tan común que, cuando uno de mis pacientes no se queja de ella, sospecho en seguida que me está ocultando algo —dice un distinguido especialista en medicina interna; y un eminente neuropsiquiatra señala que "la fatiga se ha convertido en la excusa socialmente aceptable para no hacer las cosas".

Es difícil medirla o llegar a su verdadera causa, porque no hay

dos seres humanos que tengan los mismos recursos de energía y porque las capacidades de un mismo individuo varían de un día para otro, según las circunstancias en que lleva a cabo su trabajo. Un día, una mujer vigorosa ejecuta sus quehaceres con rapidez casi sobrehumana. Otro día, acosada por problemas y preocupaciones (su esposo perdió el empleo, un hijo está enfermo, las deudas se han ido acumulando), se siente exhausta antes del mediodía sin haber terminado casi ninguna de sus labores domésticas.

No es fácil resolver el enigma de los enfermos cansados, pues no se trata del agradable cansancio que sigue a una excursión campestre o a un buen día de trabajo en la oficina y que, después de descansar o dormir, los hace sentirse como nuevos, sino de una fatiga que no guarda proporción con la energía gastada y que no desaparece con el des-

canso o el sueño, ni con unas vacaciones.

Hay personas que están mucho más cansadas de lo que creen. Durante un tiempo asombrosamente largo pueden hacer un trabajo tan bien como una persona que ha descansado, con sólo recurrir a su fuerza de voluntad para mantener a elevado nivel el termostato que regula la energía; pero finalmente, después de un excesivo esfuerzo físico o mental, los movimientos del organismo pierden destreza; se atrofian los procesos mentales; la imaginación se embota; la atención consciente se dispersa y queda afectado el discernimiento; la personalidad entera sufre alteración. La persona cansada pierde su serenidad, sus cualidades sociales y, en grado notable, su índole natural. Puede convertirse en víctima de la *fatiga crónica*, una de las amenazas más graves a la salud y la felicidad.

¿Qué es la fatiga?

PARA SIMPLIFICAR los procedimientos de diagnóstico, "esa sensación de cansancio" se ha dividido en tres categorías distintas:

1. *Fatiga patológica*: Síntoma precoz de alguna enfermedad orgánica grave. 2. *Fatiga fisiológica*: Producida por reacciones químicas en la sangre que dejan exhaustos los músculos de personas sanas. 3. *Fatiga sicológica*: Por conflictos emocionales prolongados, angustia y hastío.

El enfermo cansado que está seguro de que "algo terrible le aque-

ja" puede tener razón,* pero es mucho más frecuente la *fatiga sicológica*. Tras un estudio de 300 casos de agotamiento crónico, un eminente internista encontró que únicamente en el 20 por ciento la fatiga era física, mientras que en el 80 por ciento se debía a problemas emocionales.

Algunas personas parecen ser inmunes a la fatiga, aunque estén abrumadas por el esfuerzo físico o las frustraciones mentales. Todos conocemos al hombre dinámico que nunca se queja de cansancio. Optimista, firme, exuberante, se da maña para dirigir seis o siete empresas a la vez, y todavía le sobran energías, mientras otros se cansan con el menor esfuerzo. ¿Por qué?

El Dr. Hans Selye, endocrinólogo internacionalmente famoso del Instituto de Medicina Experimental de la Universidad de Montreal, dice que cada uno hereda cierta pauta de fatiga, y recomienda que todos analicen su provisión de energías con las preguntas siguientes:

1. ¿Cuáles son los principales factores de tensión en mi vida?
2. ¿A qué hora del día o de la noche tengo más energías? ¿A qué hora menos?
3. Cuando me acomete la fatiga, ¿cuánto tiempo dura?
4. ¿Durante cuánto tiempo puedo estar sometido a circunstancias molestas sin cansarme?

Cuando haya uno determinado su

*La persona crónicamente cansada debe consultar con su médico por si en su caso existe alguna causa seria de fatiga.

pauta de fatiga, debe "tratar de espaciar sus trabajos, y reservar las tareas pesadas para cuando tenga la mayor energía", aconseja el Dr. Selye. "También es importante cambiar el paso. Si está uno demasiado cansado para pensar bien, debe suspender el trabajo y caminar un poco; cuando la fatiga es muscular, debe uno sentarse a pensar o a escuchar música".

Como las personas de gran dinamismo propenden a colmar su vida con nuevas e interesantes empresas y responsabilidades, el Dr. Selye también tiene una advertencia para ellas.

—Un hombre podría intoxicarse con sus propias hormonas contra la fatiga. Esta clase de embriaguez ha causado más daño que el alcohol. Aunque uno disfrute de su trabajo en todo momento, bien puede estar agotando sus glándulas suprarrenales. Por tanto, debe cuidar de no sobrepasar el límite de su resistencia a la tensión, tal como debe vigilar su dosis de cocteles. De vez en cuando, debe volver a examinar su pauta de fatiga para ver si está excediéndose del límite.

Aun las personas más resistentes a la tensión deben vigilar su horario. Cuando se trabaja más de 48 horas en una semana de seis días, la eficiencia disminuye. Henry Ford decía: "Habríamos podido lanzar nuestro automóvil Modelo A seis meses antes si yo hubiera prohibido a mis ingenieros que trabajaran los domingos. Nos costaba una semana entera corregir los errores que ha-

bían cometido el día en que debieron descansar".

Mecánica de la fatiga

LOS INVESTIGADORES han pasado muchos años buscando el secreto de la mecánica de la fatiga. En la Universidad de Harvard, y con el patrocinio de la Fundación Rockefeller, se han realizado detenidos estudios y se ha descubierto que la fatiga física se debe a una compleja cadena de reacciones químicas.

Los investigadores comprobaron que para que el organismo humano lleve a cabo trabajos razonablemente duros sin agotarse, es necesaria una coordinación absoluta de los movimientos musculares con la respiración y la circulación. Los músculos necesitan del glucógeno, material productor de energía, para poder contraerse; pero después de prolongado esfuerzo muscular, los llamados "materiales de fatiga" (el ácido láctico, el anhídrido carbónico y otros productos residuales) se filtran en la corriente sanguínea. (Tan intensa es la mutación química que si se inyecta sangre de animales fatigados a uno descansado, le produce cansancio.)

Nuestro metabolismo

EL METABOLISMO es el proceso químico mediante el cual se forman nuevas células, se destruyen las viejas y se libera la energía. Lo regulan las glándulas endocrinas; y entre éstas, las dos cápsulas suprarrenales, situadas como sombreritos encima de cada riñón, son de especial im-

portancia en la lucha contra la fatiga, puesto que son las que elaboran la adrenalina. La reacción inmediata a una emoción intensa (como el miedo, la angustia o la cólera) es la aceleración de la actividad de estas glándulas. La adrenalina ayuda al hígado a producir azúcar y también aumenta la frecuencia y la intensidad de las contracciones cardíacas y, por tanto, de la circulación de la sangre en los músculos cansados. Cuando hay descargas de esta poderosa hormona, la respiración se hace más profunda y el organismo entero se apresta para entrar en inmediata actividad física y mental: bien para combatir o para escapar.

El cansancio excesivo tiene exactamente el efecto contrario sobre el sistema glandular. Cuando el hombre está extremadamente cansado, disminuye de modo considerable la secreción de adrenalina, casi hasta suspenderse. Así pues, la fatiga se convierte en una abstención de toda actividad física.

En estudios sobre la tensión nerviosa de los aviadores, se encontró que cuanto mayor era la destreza del piloto, menor era su fatiga y menor también el aumento de su secreción suprarrenal. Los investigadores lo explican de esta forma: "El aviador más diestro necesita recurrir menos a sus glándulas suprarrenales para hacer frente a las exigencias de una situación". Esto explica tal vez por qué ciertas personas excepcionalmente dotadas parecen ser "incansables".

Los estudios de endocrinología explican también el sistema del "segundo aliento", esa inesperada oleada de energía muscular que se presenta al desarrollar esfuerzos intensos. Ese aumento de energía se debe a la acción del sistema nervioso sobre las glándulas suprarrenales; se produce una descarga súbita de adrenalina en la sangre de la persona cansada.

—Lo que hace el descanso en una hora o más, lo produce la adrenalina en cinco minutos o menos —comentó un especialista en glándulas—. Pero la acrecentada eficacia del segundo aliento es temporal. La producción de adrenalina para reducir la fatiga en casos de urgencia no puede sustituir indefinidamente al descanso y al sueño normales.

El problema del peso

EN EL Instituto Nacional de la Artritis y Enfermedades del Metabolismo, en Bethesda (Maryland), el Dr. Elsworth Buskirk y sus colaboradores comprobaron que las personas de peso normal pueden trabajar bien durante largas horas. Pero en los experimentos sobre la fatiga con sujetos obesos observaron que la obesidad constituye a menudo un obstáculo al trabajo físico intenso. Aun cuando las personas gruesas sean capaces de ciertos ejercicios, como caminar unas tres horas, quedan rendidas por el resto del día y se ven obligadas a recostarse, echar una siesta, o descansar pesadamente en un sillón.

—No cabe duda que las personas

obesas no resisten tanto como las delgadas —dice el Dr. Buskirk—. Como carecen de la fuerza de voluntad para perder peso, muchas veces les falta la fuerza de voluntad para hacer cualquier esfuerzo. Indudablemente, su capacidad de trabajo ha sufrido merma.

La voluntad de actuar

LAS INVESTIGACIONES sobre la fatiga indican que aun las personas con cansancio crónico pueden hacer mucho más de lo que creen . . . si quieren. En estudios hechos para demostrar el efecto de la pérdida del sueño en los soldados, se comprobó que si éstos sabían exactamente cuándo iba a terminar el período de insomnio, llegaban casi al fin de la prueba sin cansarse. En un experimento que se prolongó durante 96 horas, por ejemplo, dijeron que estaban llenos de energía a las 70 y a las 80 horas, pero se confesaron “rendidos” a las 94 horas. En pruebas de menor duración, de 72 horas, digamos, a las 70 ya estaban agotados. Todo fue resultado de la voluntad. Los soldados “se proponían” llegar al fin del período de insomnio, y lo lograban.

La fatiga imaginaria, que sirve de pretexto para eludir el trabajo o alguna otra actividad penosa, es un padecimiento común, y muchos genios han recurrido a ella. “Cuando debía trabajar, el literato inglés Samuel Johnson se sentía algunas veces tan cansado, decaído e incapaz que no podía distinguir la hora en el reloj”, escribió James Boswell, su

fiel biógrafo. Según el médico de Roberto Schumann, cuando éste acometía la composición de un nuevo concierto, “lo sobrecogía un acceso de temblores, fatiga y frialdad en los pies”.

La sola idea de trabajar, de viajar o de presentarse en público cansaba a Carlos Darwin hasta el punto de enfermarlo gravemente. Su hijo, Sir Francis Darwin, contaba: “Mi padre, en ocasión de la boda de su hija, a duras penas pudo soportar la fatiga de estar presente durante la breve ceremonia”.

Estos personajes célebres fueron víctimas de la “fatiga motivada”. Aunque talentosos, les faltaba el incentivo de adaptarse a su profesión con denuedo y paciencia. Sin duda los más tenían adecuadas reservas de energía física y mental, pero su entusiasmo había disminuído, se había desvanecido su interés por el trabajo, y les parecía más sencillo refugiarse en su postración que intentar revivir su voluntad de crear. Ésta es una forma de cansancio que aflige a miles de hombres y mujeres menos talentosos que se han apartado de sus conflictos internos, de la vida activa y de su voluntad de obrar.

¿Cómo se presenta este agotamiento, frecuentemente peligroso?

En un hospital de Chicago se hizo un estudio de varios directores de empresas afectados de cansancio crónico que contaban de 40 a poco más de 50 años de edad. Estas personas se habían mostrado impulsadas por una vigorosa energía, de-

seosas de aceptar responsabilidades y resueltas a alcanzar la cúspide. Pero en un momento dado perdieron su empuje, su "aliciente para trabajar". Todas se hallaban descorazonadas por completo y terriblemente cansadas. "Se habría dicho que sus móviles fundamentales habían desaparecido", observó un médico.

Los médicos descubrieron que en la mayor parte de aquellos hombres pesaba más el temor al fracaso que el orgullo por sus realizaciones anteriores. Les faltaba un motivo vigoroso: el estímulo que les ayudara a luchar contra el agotamiento y, no obstante éste, a desempeñarse lo mejor posible.

En el Hospital General de Massachusetts, de Boston, durante dos años se efectuó otro estudio en 100 personas "fatigadas", que se quejaban de estar constantemente cansadas, tristes y "hechas polvo" sin haber desempeñado trabajo alguno. Ninguna se encontraba físicamente enferma. En todos los casos la fatiga se debía a angustias profundas relacionadas con algún aspecto de su vida personal. El conflicto emocional "los inducía a la inactividad", y su agotamiento se había convertido en la defensa del organismo contra una situación difícil.

La "vida descansada"

EN NUESTRA moderna cultura, es posible que las actitudes sociales y profesionales tengan algo que ver con la falta de aliciente para trabajar. El Dr. Hugh Thompson, de

Detroit, que durante dos decenios ha estudiado al "enfermo cansado", cree que estas personas "representan el período de transición por que pasamos, en el cual el trabajador, agotado y confuso, se entrega al ocio acariciando la falsa idea de que el mundo es suyo sin tener que trabajar".

De los 40 a 50 enfermos que pasan diariamente por el consultorio del Dr. Thompson, probablemente el 50 por ciento se queja de fatiga. En casi todos los casos se descarta, mediante cuidadoso examen, la posibilidad de las enfermedades físicas. No queda, por tanto, otra explicación que el exceso de trabajo, las preocupaciones o ambos factores. El Dr. Thompson pregunta a cada paciente: "¿Le resulta su trabajo demasiado arduo?" Y recibe esta asombrosa respuesta: "No, es muy fácil. De mi jornada de ocho horas, apenas trabajo cinco".

"¿Tiene usted problemas económicos?" pregunta el Dr. Thompson. La respuesta es negativa. Los pacientes declaran que tienen automóviles, televisores y aparatos para facilitar las tareas domésticas, en su mayoría pagados a plazos. No les preocupa hallarse sin fondos la víspera del día de pago. "Mañana tendremos lo suficiente para pagar nuestras deudas", dicen. Cuando les pregunto qué sucedería en caso de una crisis económica, suelen responder: "Sería un problema general".

—En realidad, esas personas no están cansadas en absoluto —concluyó el Dr. Thompson—. Están

hastadas, eso es todo. El descanso no es el tratamiento adecuado para ellas; un ejercicio activo puede ser de mucho más valor. Sobre todo, necesitan adquirir un verdadero interés en la vida mediante una actividad que tenga un fin determinado; y eso significa cumplir con el cotidiano trabajo a cambio del salario cotidiano. Deberá aconsejarse a esas personas que no trabajan: *"No tomes las cosas con calma; mejor será que asumas tus verdaderas responsabilidades"*.

Decidamos cuáles son nuestros fines . . . y cuántas nuestras energías

YA QUE, como dijo Emerson, "el mundo es de los fuertes", de cada cual depende el recobrar cuanto sea posible de esa mágica sustancia que aviva todo instante que vivimos.

¿Cómo se logra esto?

Primero, tal vez conviniese poner por escrito qué es lo que más anhe-la uno en la vida. ¿Cuál es la meta que pueda proporcionarnos la felicidad personal? ¿Cómo alcanzar el éxito en la profesión o en los negocios? Debemos calcular cuál pueda ser la cantidad de energía necesaria

para lograr esos propósitos. Algunos de éstos exigirán únicamente un esfuerzo mínimo; otros requerirán toda la energía que poseamos . . . y quizás un poco más de la que creemos tener.

Si fijamos nuestros objetivos con cuidado, si intentamos realizar únicamente aquellos que el sentido común nos indica que están dentro de nuestras capacidades, si movilizamos nuestras energías, perseveramos en nuestros propósitos y nos resistimos a sentirnos frustrados, la *fuerza de voluntad* nos sacará adelante.

—La fatiga no es en realidad tan mala cosa como piensan algunas personas —es la alentadora conclusión de cierto neurosiquiatra—. No altera nuestras capacidades; sólo las mengua temporalmente. La fatiga puede ser una excelente enseñanza si se reconocen los síntomas del agotamiento y se hace algo por combatirlos. Nos enseña cuánto es lo que podemos exigir de la maquinaria de nuestro organismo, cuáles son las manifestaciones de un esfuerzo excesivo y qué hacer a ese respecto. A nosotros toca el estar siempre sobre aviso.



Una de las más bellas compensaciones de la vida consiste en que nadie puede tratar sinceramente de ayudar a otro sin que se ayude a sí mismo.

— Ralph Waldo Emerson

Mecedoras

EN EL escaparate de una gran tienda se exhiben varias sillas mecedoras con un rótulo que dice: "El calmante más antiguo del mundo".

— B. B.

EL INGLÉS...

¿idioma universal?

Lengua desconcertante, maravillosa, irracional, lógica, sencilla... y ya casi el idioma de todo el mundo.

Por Lincoln Barnett

Condensado de "Life"



Actualmente, 300 millones de seres (casi la décima parte de la población mundial) hablan el inglés como idioma propio, y otros 300 millones lo entienden en mayor o menor grado. El inglés se ha convertido por tanto en el idioma más hablado del mundo y se va extendiendo con un ritmo cada vez más acelerado.

Pocos ejemplos ofrece la Historia comparables, tanto por su alcance como por su significado, a esta conquista idiomática. Hasta el siglo XVIII el inglés alcanzaba menor difusión que el francés, el latín (como lengua sabia), el alemán, el castellano, el ruso y el italiano. En la actualidad, escasamente habrá país del mundo civilizado en el cual iguale idioma alguno al inglés como lengua internacional de la diplomacia, la ciencia, el comercio y la erudición.

Caso curioso es que sean los rusos y los chinos quienes más contribu-

yen a su difusión. Moscú emplea el inglés en los programas de propaganda por la radio para el Extremo Oriente, y la radio de Peiping trasmite en clara lengua inglesa la propaganda destinada a Kenia, a Niasalandia y a Zanzíbar. En los cargamentos que despacha Rusia al Cercano Oriente campea el letrero "*Made in U.S.S.R.*" Los centros de difusión cultural establecidos por Rusia en diferentes países compiten con los establecimientos ingleses o estadounidenses en ofrecer cursos para la enseñanza del idioma inglés. Gran parte de los 30 millones de libros que Rusia distribuye anualmente en los que fueron dominios de Inglaterra están escritos en inglés; sirva de ejemplo "*Goldilocks and the Three Bears*, por León Tolstoi" (aunque su autor fue en verdad el poeta inglés Roberto Southey).

En las aerovías del mundo, los pilotos y el personal de las torres de mando se comunican en inglés.

Aun a los mismos franceses, con todo y lo amantes que son de su preciso idioma, les parece más eficaz el inglés para la comunicación entre los aviones y el aeropuerto. Y es que se tarda mucho menos en decir *jet* que *avion à réaction*; y que *flaps* le gana en brevedad a *volets de flexion*. (El inglés es también el idioma internacional del jazz y de los adolescentes que visten dondequiera *blue jeans* y *sweaters*, y beben, como en el Japón, *Ko-ka-Kora* o su competidora *Pepusi-Cora*.)

Para hablar diplomáticamente.

En la esfera de la política internacional predomina el inglés en grado a que no llegó ni siquiera el latín en los días del apogeo del Imperio Romano. La Conferencia de Bandung, que congregó en el año de 1955 a 29 delegaciones de las naciones de Asia y de África, adoptó el inglés como único idioma oficial, no precisamente por simpatía para con Inglaterra o con los Estados Unidos, sino porque era el único idioma en que podían entenderse entre sí todas las delegaciones. En fecha más reciente, al llegar a la Unión Soviética la misión comercial enviada por Ceilán a una conferencia, los rusos le dieron la bienvenida en inglés. Cuando el Dalai Lama llegó a la India fugitivo del Tibet, el primer ministro Nehru le preguntó:

—*How are you?*

Y el Dalai Lama repuso:

—*Very nice.*

Impresionante ha sido la difu-

sión del idioma inglés en las regiones subdesarrolladas del Asia y del África. A los pueblos que en ellas habitan, separados por la diversidad de sus respectivos idiomas, suele serles más fácil aprender el inglés que el habla del pueblo vecino. Pues contra lo que comúnmente suponemos, un idioma tiende a simplificarse a medida que evoluciona, y el inglés, pulimentado por siglos de uso, ofrece hoy menos complejidades gramaticales que el habla de los pueblos primitivos. Entre las más difíciles de éstos se cuentan precisamente las de los más atrasados, como los aborígenes australianos, los esquimales y los hotentotes. En el África Occidental solamente, las diferentes tribus, que suman unos 60 millones de hombres, hablan más de 400 lenguas. De ello se sigue que en donde la influencia europea ha dejado su huella, los indígenas recurren con frecuencia al inglés (o en grado menor al francés) cuando necesitan entenderse con los de otras tribus, cosa que en algunas poblaciones ocurre a veces con sólo cruzar la calle.

Fútil empeño de "conservar el hindí". Acaso el mayor triunfo del inglés haya sido el alcanzado en la India en 1950, cuando el gobierno central, deseoso de borrar los vestigios del dominio de Inglaterra, dispuso que el idioma oficial de la India fuese el hindí. Tal medida, satisfactoria para los hindúes habitantes del norte, suscitó la oposición de los habitantes del este, cuyo idioma es el bengalí, y la de los millo

nes que en el sur de la India hablan el tamul y otras lenguas dravídicas. Mediaba también la circunstancia de que aunque no llegase siquiera a tres por ciento el número de los que en la India poseían algún conocimiento del inglés, a este grupo pertenecían los funcionarios administrativos, los magistrados, los legisladores y, en general, las clases más ilustradas de la sociedad. Adujeron éstas que proscribir el idioma inglés equivalía a privar a los habitantes del vasto territorio de la India del único lenguaje que les servía de comunicación general. Al cabo de meses de prolongada polémica se acordó prescindir de la campaña para "conservar el hindí". Significativo fue que se anunciase esta determinación en idioma inglés, del cual dijo entonces el primer ministro Nehru a sus compatriotas que era "la ventana principal para asomarnos al resto del mundo".

No ya en Asia y en África, en la misma Europa, dividida por fronteras idiomáticas y por la lealtad a tradiciones culturales que datan de siglos, vemos a los pueblos recurrir al idioma inglés. En los programas de enseñanza de la Alemania Occidental fijan de seis a nueve años para el estudio de la lengua inglesa. Hasta en los de la Alemania Oriental (donde ha cesado de ser obligatorio el estudio de la lengua rusa) ocupa el inglés el primer lugar entre las asignaturas de libre elección para los alumnos de segunda enseñanza. En Polonia y en Yugoslavia es el inglés el idioma más solicita-

do. En la Rusia Soviética lo enseñan del cuarto o quinto grado en adelante, y en algunas escuelas de las grandes poblaciones es el único idioma obligatorio. Entre las obras que más se venden en las librerías de Moscú figura una gramática inglesa.

Otros medios que contribuyen a la extraordinaria difusión del inglés en todos los países son la radio, la televisión, el cine, los discos fonográficos de canciones populares, los libros y revistas, el intercambio de becas y acaso en mayor medida que ningún otro medio, las innumerables y casi diarias relaciones entre comerciantes, políticos, científicos, estudiantes o turistas de habla inglesa y personas de diferente idioma. El principal catalizador para esta acelerada difusión fue, sin embargo, la guerra.

A raíz de la primera guerra mundial, y en escala incomparablemente mayor durante la segunda, las tropas aliadas contribuyeron más que ningún otro factor a difundir el idioma inglés, en especial el inglés de los Estados Unidos. Los miles de soldados y las familias de los mismos repartidos en ambos hemisferios fueron infiltrando en el habla de todas las capas sociales de la nación en que residían términos y locuciones de la lengua inglesa.

¿Por qué el inglés? Si para el poeta, el novelista o el ensayista presenta dificultades hijas del caudaloso vocabulario de más de medio millón de palabras y de la gran flexibilidad que consiente su em

pleo, en lo que respecta al lenguaje corriente aventaja el inglés a los demás idiomas por lo sencillo de sus elementos fundamentales; es decir, el núcleo de no más de un millar de expresivos vocablos suficientes para las necesidades de la diaria comunicación; las pocas y bastante elásticas reglas que gobiernan su uso; su estructura lógica, con la que se puede uno familiarizar más prontamente que con la de cualquier otra lengua viva.

El origen de los atributos que posee el inglés para servir de idioma universal ha de buscarse en la Historia. Deudora en sus primeros fundamentos a las tribus germánicas, la lengua inglesa se vio posteriormente sujeta a sucesivos cambios debidos a los invasores llegados a Inglaterra de allende el canal de la Mancha: jutos, sajones, anglos, vikingos, normandos. Aunque lengua germánica, más de la mitad de su vocabulario se compone de palabras de raíz latina, ya introducidas a través del francés en la época de la dominación normanda, ya recibidas del francés, el castellano, el italiano y el portugués modernos. Esta cosmopolita variedad es una de las cosas que más contribuyen a la difusión del inglés.

En no menor medida concurre al mismo fin la sencillez de las normas que rigen su uso. En inglés, el sustantivo carece de género; el adjetivo y el adverbio no varían para concordar con las palabras que modifican; cambian únicamente para denotar los tres grados de compa-

ración: *bright, brighter, brightest*. Los verbos —escollo formidable para quien aprende un idioma extranjero— han perdido en inglés casi todas sus complicaciones. En el griego clásico, por ejemplo, la conjugación se desarrolla en unas 500 inflexiones denotativas de la compleja relación de tiempo, modo, voz, persona y número. La mayoría de los idiomas modernos han ido reduciendo el número de estas complejidades, pero ninguno al grado del inglés.

Aunque notable por su sencillez, no deja este idioma de tener sus complicaciones. La peor y más difícil para quienes desean aprender no solamente a hablarlo sino a escribirlo, es la caótica disconformidad entre la pronunciación y la escritura. Los censores de la ortografía inglesa se quejan, por ejemplo, de que la arcaica combinación *ough* se pronuncie de nueve maneras diferentes, ninguna de las cuales guarda fonéticamente correspondencia con esas letras; ejemplo de ello son los vocablos *tough, though, thought, thorough, through, bough, cough, drought, hiccough*. Otro caso de lo caprichoso de la ortografía inglesa es el aducido por George Bernard Shaw al formar, para este propósito, el término *ghoti*. Dado que la combinación *gh* se pronuncia como *f* en *cough* (tos); que la *o* suena como *i* breve en *women* (mujeres); y que la combinación *ti* suena como *sh* en *nation* (nación), Bernard Shaw decía que *ghoti* debía pronunciarse *fish* (pez).

La gran ventaja del inglés consiste, sin embargo, en que nos entenderán aun cuando atropellemos la gramática. Si en vez de decir, pongamos por caso, "*I have been here for two hours*" dijésemos "*I am here since two hours*", cualquiera que sepa inglés entenderá que hemos querido decir: "Hace dos horas que estoy aquí". De esta infinita elasticidad del idioma se han originado las muchas variedades de inglés chapurrado, que han hecho posible la comunicación sin gramática.

Otra manera como se difunde mundialmente el inglés es infiltrándose en los demás idiomas. En la

actualidad se emplean dondequiera multitud de términos procedentes de Inglaterra o de los Estados Unidos. Así tenemos, entre los de uso más frecuente: *bar, bridge, beefsteak, cocktail, cowboy, gangster, hamburger, holdup, hot dog, ice cream, jazz, jeep, knockout, okay, party, sandwich, shorts, sex appeal, whisky, jet* y *weekend*.

Mucho habría complacido esta gran difusión de su lengua materna al Dr. Samuel Johnson, el eminente lexicógrafo inglés que dijo de ella: "¡Asombroso idioma el inglés, lengua de hombres llenos de vida!"



Aduladores prácticos

EL MARQUÉS de Reading contaba lo siguiente sobre su primera carcería de tigres, después de ser nombrado virrey de la India: Al aparecer el gran felino le hizo precipitadamente un disparo. Al momento se oyeron las detonaciones de siete rifles más y otras tantas voces exclamaron: "¡Buena puntería, Excelencia!"

— Oswald Lewis, en *I'd Like to Go Again*
(Editores: Newman Neame)

Encomios tímidos

UN FABRICANTE de pianos quiso obtener una recomendación del cómico Will Rogers. Éste, que jamás recomendaba un producto a menos que realmente estuviese convencido de su excelencia, escribió lo siguiente a la fábrica: "Estimados señores: es posible que sus instrumentos sean los mejores en que me haya apoyado jamás. Atento servidor, Will Rogers".

— *The Oil Weekly*

A GASTON GALLIMARD, jefe de una casa editorial francesa, le preguntó una vez un escritor si había leído su última obra. "Cómo no — repuso Gallimard—. Me recordó mucho a la espada de Carlomagno". Intrigado, el novelista buscó la referencia. De dicha espada dice la Historia: "Era larga, pesada y fatal"

— *Time & Tide*, Inglaterra



El soltero ingenioso

Por Fred Sparks

Condensado de "The Denver Post"

LAS SEÑORAS que vieron la película *Departamento de soltero* (premiada el año pasado), en la cual un soltero se vale de una raqueta de tenis para escurrir "espaguetis", exclamaron con sarcasmo: "Sólo a un soltero se le ocurre tal cosa".

Prejuicio de mujeres. ¿Pues no dio buen resultado? Un amigo mío, soltero también, escurre el "espagueti" en una careta de esgrima; yo mismo he empleado para el caso un viejo trozo de tela metálica. Porque los solteros, como disponemos de menos tiempo que las señoras para hacer la compra, cocinar y limpiar la casa, tenemos que improvisar.

La vida doméstica sin esposa presenta ciertos problemas, pero ninguno que sea incapaz de resolver el ingenio masculino.

Los resultados, a menudo de una eficacia admirable, suelen ser reflejo característico de la personalidad de cada uno.

Veamos, por ejemplo, el problema de los cubitos de hielo. Yo lleno de agua la bandeja, después de quitarle las divisiones. Una vez helada el agua, doy un golpe a la bandeja sobre el borde del vertedero y desprendo el hielo en una sola pieza. Luego, con un puñal japonés que

traje de la campaña de Filipinas, lo pico en trozos de tamaño adecuado para los vasos.

Si no tengo suficiente tiempo para asar patatas, atravieso una con la bayoneta que guardo como recuerdo de la segunda guerra mundial y la pongo a la llama del gas. La bayoneta tampoco tiene rival para dar vuelta a un pollo o retirarlo del asador. Después de hacerme varios chichones en la cabeza contra las puertas abiertas de los armarios de la cocina, resolví usar siempre mi viejo casco de combate. Y, como en la cocina hace mucho calor, ando en traje de baño.

Un día estaba así vestido, y descalzo, con la bayoneta en la mano derecha, preparado para dar vuelta a un pollo que tenía asando, y picando el hielo con el puñal en la mano izquierda, cuando sonó el timbre de la puerta.

—¡Adelante! —grité.

Sentí abrirse la puerta y oí desde la cocina una voz de mujer que decía con tono jovial:

—¡Buenas noches! Soy la encargada de la colecta para . . .

No llegó a terminar la frase cuando me vio asomar por la puerta de la cocina.

—¿En qué puedo servirla? —le pregunté mientras le ofrecía asiento apuntando a una silla con el puñal que aún tenía en la mano.

Hubo un breve silencio, que terminó cuando la visitante retrocedió temblando y exhaló un chillido. —¡Oh . . . ohhh . . . OHHHH!— que fue *in crescendo* como la sirena

de los bomberos y acabó por ir desvaneciéndose al fondo del pasillo.

Muchos solteros también lavamos la ropa, y lo hacemos bastante bien. Mis camisas son de esas que no necesitan plancharse. Todas las mañanas me doy la ducha con la camisa del día anterior puesta, y después la tiendo a secar en la barra de la cortina. Otro soltero se mete con la ropa sucia en la bañera llena de jabonadura y chapotea como un nadador hasta que la ropa queda limpia.

Los platos sucios los lavo en la ducha, abierta con toda su fuerza, y los seco en el horno. Los cubiertos no los guardo nunca. En la cocina tengo siempre un frasco de cuatro litros lleno de agua y espuma de jabón, en el que meto cuchillos, tenedores y cucharas. Cuando necesito uno lo saco, lo enjuago y lo seco.

Muchos solteros aprovechan hábilmente las herramientas de su oficio. Conozco a un policía que ablanda los bistecs baratos golpeándolos con una cachiporra. Un piloto amigo mío, que no tiene esposa que le recuerde los pequeños detalles, emplea el procedimiento de las líneas aéreas para el despegue. Antes de salir para el trabajo repasa una larga lista que tiene escrita en una pizarra: ¿Llaves? ¿Quedan apagados los cigarrillos? ¿Cerrado el gas? ¿Tiene comida el periquito? ¿Pañuelo limpio? ¿Llevo los calcetines iguales?

El otoño pasado, en un programa de radio, una equivocada "experta en asuntos domésticos" dijo: "Los solteros viven en tal desorden que

cuando hacen la limpieza no les basta una escoba; tienen que usar un rastrillo. Cambian las sábanas igual que los automovilistas cambian el aceite del motor: cada 1500 kilómetros". Esto no era más que una atroz calumnia.

Desde luego, los hombres solteros de sentido común siempre buscan paliativos del trabajo doméstico. Yo conozco algunos que han dejado de fumar para no tener que lidiar con los residuos del tabaco. Para limpiar más prontamente los ceniceros, yo siempre los tengo llenos de agua, a la usanza japonesa. Un compañero mío se descalza siempre que entra en casa, otra copia de las escrupulosas costumbres japonesas.

Para mantener impecables las alfombras y el piso de su sala, un vendedor de artículos de nilón cubre el suelo con un paracaídas, fácil de quitar cuando tiene visita. Después de limpiar la mesita de la sala, que tiene un espejo que no hace más que recoger polvo, yo extiendo sobre ella una bolsa de plástico. En la cocina uso profusamente periódicos, que extiendo sobre el piso, el vertedero y la mesa, lo que me ahorra mucho trabajo de limpieza. El abultado número dominical de un periódico dura toda la semana. Y la sección de historietas en colores hace un alegre mantel.

Los solteros de carácter sociable dejan la limpieza hecha antes de salir para el trabajo, pues podrían volver a casa con algún invitado imprevisto. Hay uno que tapa un rincón de su apartamento de una sola

habitación con un biombo plegable, para poder esconder rápidamente zapatos, ropa sucia, periódicos, el cesto de los papeles o cualquier otra cosa que no deba estar a la vista. Otro aprovecha con el mismo fin un enorme cofre oriental.

Reconociendo que una cama sin hacer puede deslucir el aspecto del propio Palacio de Versalles, un antiguo soldado de infantería conocido mío duerme en el suelo en un talego de dormir sobre un colchón neumático que infla con una bomba de bicicleta.

—Antes tardaba 10 minutos en arreglar el diván después de levantarme—explica—. Ahora desinflat el colchón . . . ¡shhhhhh! . . . y en 90 segundos lo meto de un puntapié, junto con el talego de dormir, en la alacena.

A pesar de estos argumentos, no creo que se pueda persuadir a las señoras de que los solteros somos aseados. Un día, en el cuarto de baño de un matrimonio que estaba visitando, me encontré las medias de la esposa colgadas de la barra de la cortina de la ducha, la bañera de su bebé sin vaciar, y en el suelo los patines del hermanito mayor y los embarrados zapatos de golf del padre. Al día siguiente vinieron ellos de visita a mi casa. Yo la había dejado limpia como los chorros del oro. Pero inmediatamente la esposa de mi amigo se metió a fisgar en la cocina y, viendo una taza solitaria en el vertedero, exclamó:

—No me explico cómo pueden los solteros vivir con tanto desorden.



Dramas de nuestros días

Más allá de la tierra de nadie

Un oficial canadiense que jamás había pilotado un avión, se ve de pronto volando sobre territorio enemigo, con el piloto sin conocimiento y el avión dirigiéndose a toda velocidad a la China roja.

Por el comandante Joseph Patrick René Tremblay



EL PRIMERO de julio de 1951 fue un día de sol brillante en Corea del Sur, y cuando pisé la pista de aterrizaje de Pyongtak, base técnica de la fuerza aérea norteamericana, no se me pasó siquiera por la

cabeza el pensamiento de que podría ser el último de mi vida.

A mi lado marchaba el capitán Elmer Witten, piloto de la Quinta División aérea, natural de Lampasas (Tejas). Nuestro avión de dos plazas, un T-6 "Harvard" de reco-

nocimiento, no llevaba armamento, pero sí un cierto número de cohetes fosfóricos de humo. También tenía un depósito auxiliar de gasolina bajo el fuselaje.

El propósito de nuestro vuelo era iniciarme a mí, oficial de enlace de la infantería canadiense, en los misterios del reconocimiento aéreo. Yo ya había terminado un curso de cinco días en tierra, con los pilotos norteamericanos, y sólo me faltaba realizar ese vuelo más allá de la "tierra de nadie".

El piloto me indicó que ocupara la carlinga trasera. Era Witten un veterano con más de 100 misiones militares cumplidas, y con media docena de estrellas en su Medalla Aérea. Alto, delgado, bronceado por el sol y de condición afable, se colocaba con una gorra de béisbol y respondía exactamente a la imagen que yo me había hecho de los tejanos. Habíamos sido presentados sólo media hora antes, pero ya éramos íntimos amigos. Yo habría volado a cualquier parte con él.

Aunque yo me había arrojado con paracaídas en diversos ejercicios desde aviones de transporte, nunca había estado en el puesto de mando de un avión. Me encontré hundido detrás de un tablero atestado de incomprensibles cuadrantes e instrumentos. Entre mis rodillas se alzaba un bastón largo y negro, con una empuñadura de caucho.

—Es la palanca de doble mando —me gritó Witten sobre el ruido del motor.

Traté de adoptar una expresión

inteligente mientras el piloto me explicaba el funcionamiento de los mandos, pero la mayor parte de sus instrucciones me entró por un oído y me salió por el otro. Más me preocupaba no tocar inadvertidamente algo que fuese a provocar una reacción indeseable. Llevaba los prismáticos colgados al cuello, mapas bajo el brazo y una cantimplora de limonada.

Entre mi puesto y el de Witten había un espacio de unos dos metros, y todo lo que yo podía ver de él eran su gorra de béisbol y su nuca color terracota; mas lo oía, gracias al teléfono interno, y escuchaba también su conversación con la torre del aeropuerto. A los pocos minutos volábamos hacia el norte, acercándonos al frente a 300 metros de altura.

Durante la primera hora, Corea parecía tan pacífica como mi provincia de Quebec, si bien su aspecto era muy diferente. Una cadena de montañas bajas corría de sur a norte, y entre ellas serpeaba la carretera principal de abastecimiento de las fuerzas de las Naciones Unidas. Hacia el oeste, el horizonte terminaba en el mar Amarillo, liso y pulido como un espejo. La navegación rumbo al frente parecía muy fácil: bastaba con mantener el mar a la izquierda, a unos 15 kilómetros de distancia, y conservar la carretera un poco a la derecha.

Aproximadamente una hora más tarde, Witten alzó el brazo derecho y me señaló algo, mientras me decía por el teléfono interno:

—Allí está Seúl. Ése es el aeropuerto de Kimpo.

Con ayuda de los gemelos vi la bombardeada capital de Corea del Sur. Al norte de ella el terreno se volvía más montañoso y los cráteres de las bombas semejaban cicatrices. Luego descubrí el río Imjin, que dividía nuestras líneas de las enemigas. La "tierra de nadie" estaba tranquila; nada se movía en ella.

Witten señaló de nuevo con el brazo una mancha gris que se alzaba al norte, y era una cordillera lejana.

—Vamos a ver qué pasa allá —dijo con voz tranquila como si me indicara algún punto de Texas digno de verse.

Yo llevaba diez años en el ejército, pero nunca había entrado en combate de tan fantástica manera: invadiendo territorio enemigo en pleno día, y anunciando nuestra llegada con un motor ruidoso. Con seguridad presentaríamos un blanco tentador. ¿Cuántos cañones anti-aéreos apuntarían en ese momento a nuestro avión indefenso?

No obstante, el respeto que me inspiraba el comportamiento de ese gran tejano pronto me hizo olvidar toda aprensión. Nuestro avión evolucionaba entre las montañas como un halcón hambriento, mientras los ojos avizores de Witten descubrían multitud de detalles que a mí se me escapaban. El teléfono interno resonaba en mis tímpanos y mi lápiz marcaba furiosamente esa información vital en los mapas. Era algo

emocionante y pronto empecé a sentirme como *Superman*. Casi lamenté la necesidad de volver a la base cuando Witten dijo:

—Hemos cumplido ya nuestra misión.

Repentinamente, sin aviso, ocurrió la catástrofe. Vi un relámpago, oí un terrible estampido, y una lluvia de pedazos de vidrio, metal y paño cayó dentro del puesto de mando. El avión, hasta ese momento tan dócil, se comportó de pronto como un potro salvaje.

Cuando los fragmentos cesaron de caer, vi horrorizado que la gorra de béisbol estaba echada hacia atrás y hundida en el respaldo, y que una mano pendía inerte a un costado de la carlinga. Más tarde supe que una ráfaga de balas de ametralladora calibre 50 había entrado al sesgo en la base del avión, muy cerca del depósito auxiliar de gasolina, y se había detenido justamente detrás de la carlinga delantera, ocasionando una peligrosa lluvia de astillas.

—¿Estás bien, Witten? ¿No me oyes? ¿Saltamos a tierra?

Yo hacía una pregunta tras otra con voz entrecortada, pues el Harvard parecía estar a punto de romperse en pedazos. Creí que pasaba un siglo antes de oír la voz de Witten. Pronunció débilmente cinco palabras que me helaron la médula de los huesos:

—Trata . . . de pilotar . . . el avión . . .

Mi estupefacción fue tan grande como mi susto. Todo lo que sabía

acerca del arte de volar era que para subir se tira la palanca hacia atrás y para bajar se empuja hacia adelante. Pero no había tiempo de pensarlo mucho. Una colina boscosa se precipitaba contra nosotros. Empuñé ciegamente la palanca y la eché hacia atrás, murmurando al mismo tiempo una plegaria.

Saltamos hacia arriba como un delfín que saliera a la superficie en medio de un tifón. El aparato se zarandeaba de lo lindo, pero por lo menos nos encontrábamos ya a una distancia respetable del suelo. Empujé un poco la palanca y, sin que pudiera explicarme el porqué, el ala derecha se elevó, mientras la izquierda bajaba. Pensé que íbamos a dar una vuelta de campana.

—¡Despierta, Witten! —grité, volviendo la palanca a su posición primitiva—. ¡Dime qué debo hacer!

No recibí respuesta, ni advertí movimiento alguno en la gorra de béisbol. Y para que mi desaliento fuera más completo, un reguero de sangre comenzó a correr junto a mi pie derecho. El pensamiento de que Witten podía haber muerto me dejó helado.

Poco a poco mi confuso cerebro comenzó a despejarse. Descubrí que la palanca no sólo se movía hacia atrás o adelante, sino también hacia ambos lados. Si la llevaba hacia la derecha, el ala de estribor se inclinaba; si a la izquierda, se inclinaba la de babor. A poco volábamos casi horizontalmente, pero el problema era que el mar brillante estaba siempre a la izquierda, y por tan-

to nos dirigíamos hacia el norte, directamente hacia la China roja.

¿Cómo hacer virar el avión? Miré el tablero de instrumentos con la esperanza de hallar allí alguna indicación, mas sólo conseguí darme cuenta de dónde había procedido todo aquel vidrio roto. El tablero estaba hecho pedazos, y no quedaba ningún manómetro, cuadrante o indicador que consultar.

Miré hacia mis pies, y vi dos pedales semejantes a los de un órgano. Probé apretar el primero, y el avión se deslizó violentamente hacia un lado. Tardé algún tiempo en dominarlo de nuevo. Entonces miré con ansiedad el horizonte. ¿Sería mi imaginación, o esa maniobra nos habría alejado algo de China?

Armándome de valor, ensayé un nuevo deslizamiento, y luego endrecé el aparato por segunda vez. No, no era ilusión: nos habíamos desviado una fracción hacia la izquierda. Si yo hubiera sabido entonces que para hacer girar un avión basta con echar la palanca hacia la izquierda antes de oprimir el pedal, habría efectuado la maniobra inmediatamente, mientras que con el procedimiento que seguí perdí unos 15 minutos. Pero me sentí muy aliviado cuando el último deslizamiento y la última corrección nos pusieron por fin de espaldas a la China comunista.

—¡Oye, Witten, vamos hacia el sur!

No recibí respuesta ni advertí movimiento alguno. Mi ánimo decayó de nuevo.

Todavía estábamos sobre territorio enemigo y en cualquier momento podrían volver a ametrallarnos. ¿Estaría vivo Witten? De no ser así, lo más sensato sería lanzarme en el paracaídas cuando voláramos sobre Corea del Sur. Sin embargo, yo no podía hacerme a la idea de que mi compañero hubiera muerto.

Un momento después vi que su mano izquierda, que había permanecido inerte todo ese tiempo, comenzaba a moverse débilmente de arriba abajo.

—¿Puedes hablar? ¿Estás bien? ¡Dí algo!

¿Por qué no contestaría? Yo ignoraba, desde luego, que en uno de mis primeros y desatentados movimientos yo mismo había desconectado el teléfono interno. Ni sabía tampoco que a Witten se le había incrustado una bala en la columna vertebral, paralizándolo de la cintura abajo, y otra le había atravesado el estómago, provocando una gran hemorragia. Sólo a costa de enorme esfuerzo no había perdido por completo el conocimiento.

Mientras seguíamos avanzando bamboleándonos, yo me preguntaba por qué no me hacía él alguna señal con la mano derecha. ¿Estaría tratando de volver a apoderarse del mando? A veces hubiera jurado que el avión respondía a una presión que no era la mía. Levantaba la mano y el aparato seguía volando suavemente y con rumbo fijo durante un rato. Mas otras veces, en cuanto abandonaba los controles, virábamos hacia el mar.

(Más tarde supe que en esas ocasiones Witten había perdido momentáneamente el conocimiento.)

Esas preocupaciones duraron una eternidad. De pronto —¡aleluya!— descubrí delante el río Imjin. Por lo menos, ya no caeríamos en territorio comunista.

Mientras cruzábamos la "tierra de nadie", yo me decía que no iba a ser tan difícil descubrir a Pyongtak. ¿Mas entonces? Debilitado como estaba por la hemorragia y el *shock* ¿podría Witten milagrosamente recobrase lo bastante para aterrizar? No sabiendo ni siquiera dónde estaba el acelerador, no me forjaba ilusiones de poderlo hacer yo mismo. No ignoraba que a veces es posible sobrevivir cuando se aterriza sin ruedas, pero no con el acelerador abierto, ni con un depósito adicional lleno de gasolina y media docena de cohetes inflamables.

Me hallaba cada vez más confundido acerca de qué partido tomar cuando, inesperadamente, vi que Witten movía la cabeza y que su mano describía con insistencia un círculo, indicando hacia la izquierda. ¿Qué pretendería decirme? ¿Que modificara el curso? ¿Que doblara cuando Pyongtak todavía estaba a más de 150 kilómetros de distancia? Me incliné hacia afuera, alzándome un poco en la carlinga para ver mejor.

Con asombro advertí detrás, y alejándose de nosotros, el humo de Seúl. ¡El aeropuerto de Kimpo, naturalmente! Yo había olvidado su existencia. Una vez más comencé

mi torpe operación de deslizamiento con el paciente Harvard. No sé lo que hubiera ocurrido si en ese momento un súbito cambio en el ruido del motor y una inconfundible presión en la palanca no me hubieran advertido que Witten trataba de hacerse cargo del mando. Un alivio inexpresable se apoderó de mí cuando empezamos a perder altura lentamente. A unos pocos kilómetros delante de nosotros, la pista de aterrizaje parecía aumentar de tamaño a cada instante.

—¿Está todo bien? —grité—. ¿Qué haremos con el depósito auxiliar de gasolina y los cohetes?

Witten no me podía oír, pero había pensado en eso antes que yo. Con un milagroso esfuerzo de voluntad ya se había desembarazado de los cohetes y del depósito. ¡Ahora sí que el suelo se nos echaba encima! Contuve el aliento en mi afán por descubrir cómo, cuándo y dónde tocaríamos tierra.

Entonces, una vez más, la cabeza de Witten pareció abatirse. ¿Se habría desmayado? Intenso pánico volvió a embargarme. ¡Haber llegado tan lejos, y fracasar! En mi desesperación pensé si debía cobrar altura una vez más, con la esperanza de que Witten volviera en sí. ¿O me limitaría a orar porque todavía pudiera manipular los mandos?

Alargué la mano para apoderarme de la palanca, pero antes de que la alcanzara habíamos tocado el suelo. Witten había efectuado el aterrizaje, y en el mismo centro de

la pista. Experimenté la emoción de rodar de nuevo sobre la buena tierra.

Rodábamos, sin duda, pero las piernas paralizadas del piloto no podían hacer funcionar el timón ni los frenos. Recorrimos precipitadamente todo el largo de la pista, nos salimos de ella y proseguimos sobre la superficie desigual del campo, dando tumbos con la pesadez de una tonelada de ladrillos. En esto embestimos una piedra baja que nos arrancó el tren de aterrizaje pero disminuyó nuestra velocidad. El Harvard patinó entre una nube de polvo y, afortunadamente, quedó por fin inmóvil.

Viendo salir humo del motor, no me detuve a analizar la situación. En un santiamén me desembaracé de las correas y me encaramé sobre el ala. Al desatar el cinturón de Witten advertí que sus pantalones estaban empapados de sangre. Lo tomé por los sobacos y juntos rodamos del ala al suelo. Allí conseguí arrastrarlo a unos cuantos metros de distancia del avión antes de que mis rodillas cedieran. Entonces me incliné, jadeante, sobre él, y le oí decir:

—Me caería bien un trago.

¡Un trago! En mi confusión recordé la cantimplora de limonada. Volví corriendo al Harvard y la recogí, junto con mis gemelos y mis mapas. Apenas había logrado que mi camarada tomara un sorbo, ocurrieron dos cosas simultáneamente: llegaron los bomberos y se incendió el avión.

DE HABER escrito este relato en 1951, lo hubiera terminado con una nota triste, pues cuando regresé a mi regimiento oí decir que el valiente capitán Witten había fallecido a consecuencia de sus heridas. Durante 10 años lo creí muerto, hasta el día en que, deseando confirmar el lugar de su nacimiento a fin de mencionarlo en esta historia, telefoneé al escribano municipal de Lampasas en Tejas.

—¿Witten muerto? Está tan vivo como usted. Anda en una silla

de ruedas, pues tiene las piernas paralizadas, pero se ha casado y tiene una esposa encantadora y una niña. ¡Todo el mundo en Lampasas lo conoce!

Yo debería haber supuesto que se requeriría algo más que unas cuantas balas calibre 50 para abatir a un héroe de cien combates. ¡Que estas líneas sean mi homenaje!

NOTA DE LA REDACCIÓN: Ambos militares fueron condecorados por su valor. Al comandante Tremblay se le adjudicó la Cruz Militar. El capitán Witten recibió la Cruz de Vuelo Distinguido y el Corazón Púrpuro.



Dio en el clavo. Hace algunos años un feligrés se quejaba al pastor de que la Iglesia no hacía más que pedir dinero. "Se está convirtiendo esto en dar, y dar y dar", decía airadamente. El sacerdote caviló un instante y luego repuso: "Quiero darle las gracias por una de las mejores definiciones del cristianismo que jamás se hayan concebido".

— *Times*, de El Paso (Tejas)

Revisión de conceptos

EN LA astronáutica de la era espacial muchas cosas han cambiado de nombre. Por ejemplo, el tablero de instrumentos de una nave-cohete se llama ahora "centro visual de mando". No sorprenderá, pues, que se haya encontrado una nueva definición para el hombre mismo. Dos ingenieros bioquímicos han estudiado matemáticamente los movimientos de un astronauta en estado de ingravedad, y llegan a la conclusión de que, por lo que hace a sus cálculos y ecuaciones, el hombre no es más que "un saco de forma variable, asimétrico y lleno de fluido, que contiene una gran burbuja de aire".

— *Newsweek*

EL VIEJO dicho de que el cuerpo humano, por las materias químicas que lo componen, vale apenas 98 centavos de dólar, tendrá que modificarse. A la luz de los nuevos conocimientos sobre el valor de las sustancias químicas como fuentes de energía, la empresa Du Pont afirma que el cuerpo de un ser humano corriente podría producir 85 mil millones de dólares de energía.

— UPI



Cuando los itinerarios del transporte lo exigen, no siempre se puede disponer de rutas pavimentadas para el tránsito de los camiones. También en estos casos, donde la resistencia de los materiales es puesta a dura prueba en difíciles y abruptos caminos, el camión Mercedes-Benz muestra su calidad excepcional, trans-

Amplio margen de estabilidad

portando las más pesadas cargas durante muchos años. Esta es una ventaja más de los fuertes y potentes camiones Mercedes-Benz, equipados con un motor Diesel de 6 cilindros y 110 HP de fuerza, el cual le otorga un máximo de rendimiento con un mínimo de gastos de mantenimiento durante toda su larga vida.



MERCEDES-BENZ



**VIVA
LA
VIDA**



CAFIASPIRINA



**Estos son sus
tres efectos:**

Calma dolores
Baja la fiebre
Levanta el ánimo

Plantas devoradoras de insectos

Para atrapar a sus confiados visitantes, la Naturaleza ha dado a estas voraces plantas una notable variedad de celadas y señuelos.

Por Jean George

Condensado de "Au Grand Air", de Beaconsfield, Quebec

A PRINCIPIOS del verano pasado, mi hijito Craig trajo un día a casa una planta extraña, aunque singularmente familiar, que había hallado en un marjal cercano: era un verticilo de hojas verdes ornadas profusamente de vejiguillas. La pusimos en una vasija que colocamos sobre la mesa del comedor. Al rato vino Craig a decirme que en la vasija nadaban unas pulgas, salidas al parecer de las raíces de la planta. Fui en seguida a sacarlas de la vasija.

Una de esas pulgas acuáticas, color de arena, se escondió en una de las vejiguillas de la planta cuando traté de agarrarla. Quedé en acecho aguardando que saliese. Me sorprendió que no lo hiciera y empecé a preguntarme si la planta traída del marjal sería como las que, siendo yo niña, había visto con mi padre: una planta que caza insectos para devorarlos. Abrí con mucho

tiento la vejiguilla, en la cual, detrás de una minúscula puerta engoznada, vi cautiva a la pulga de agua. Craig señaló en esto a otra vejiguilla. En ella una larva de mosquito, atrapada por la cola, se iba hundiendo lentamente. Y así dimos comienzo a nuestros estudios sobre el singular comportamiento de las plantas carnívoras.

Días después, un botánico confirmaba mis suposiciones:

—Esa planta es la utricularia, una de las más asombrosas del mundo —me dijo—. Al mismo grupo pertenecen las nepentáceas y la dionea o atrapamoscas, que habitan en marjales y pantanos. Contra lo que generalmente se cree, las plantas carnívoras no son una rareza. En todos los lugares de la tierra hay una u otra especie de ellas. Crecen en las ciénagas y en terrenos pantanosos en los que el suelo es pobre. Para subsistir atrapan y digieren

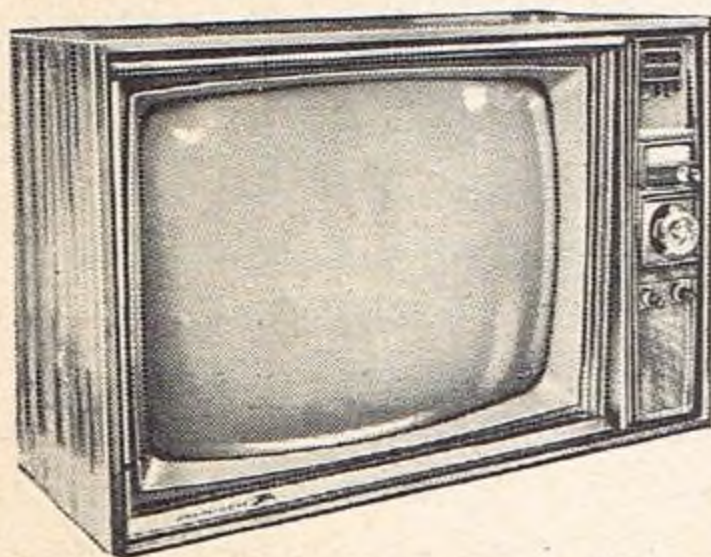
en
televisión
el **PRIMER**
ACTOR
es



© 1968

Westinghouse

Industria Argentina



Primer Actor en la nitidez incomparable de su imagen, en la gama de matices de su sonido, en la sobria elegancia de su línea.

La sostenida calidad, la constante búsqueda de nuevos caminos y el compromiso que su nombre representa, consagraron en el tiempo a Westinghouse como

PRIMER ACTOR en la electrónica mundial

MODELO

The Fresno

PANTALLA DE 23"

PRODIGIOSA CALIDAD
EN SONIDO Y VIDEO



"Unico service oficial
autorizado para televisores
Westinghouse, AEROTEL
OLAVARRIA 1125 TEL. 28-9063
28-3567 28-3574

PRODUCE Y DISTRIBUYE

J.J.BERTAGNI Y CIA.S.A.

VEA TODOS LOS JUEVES DE
20 A 20.30 POR TELEONCE
LA EXTRAORDINARIA SERIE
"RIESGO ASEGURADO"

insectos, que les proporcionan el indispensable nitrógeno. Es asombrosa la diversidad de señuelos y de trampas de que se valen estos vegetales insectívoros, que son, a mi parecer, más interesantes que los animales.

Al estudiar de cerca estas plantas, comprendí lo que quería decir el botánico. De un proveedor de plantas compré unos atrapamoscas y los planté en un pequeño vivero con musgo de los pantanos y arena mojada con agua destilada. (Son plantas que no crecen si se les da una alimentación más nutritiva.)

A las pocas semanas tuve siete verdes trampas dentadas de un centímetro de largo más o menos. Se fueron abriendo lentamente y mostraron en su interior el jugoso señuelo: células de un rojo vivo de carne cruda. Luego en los bordes

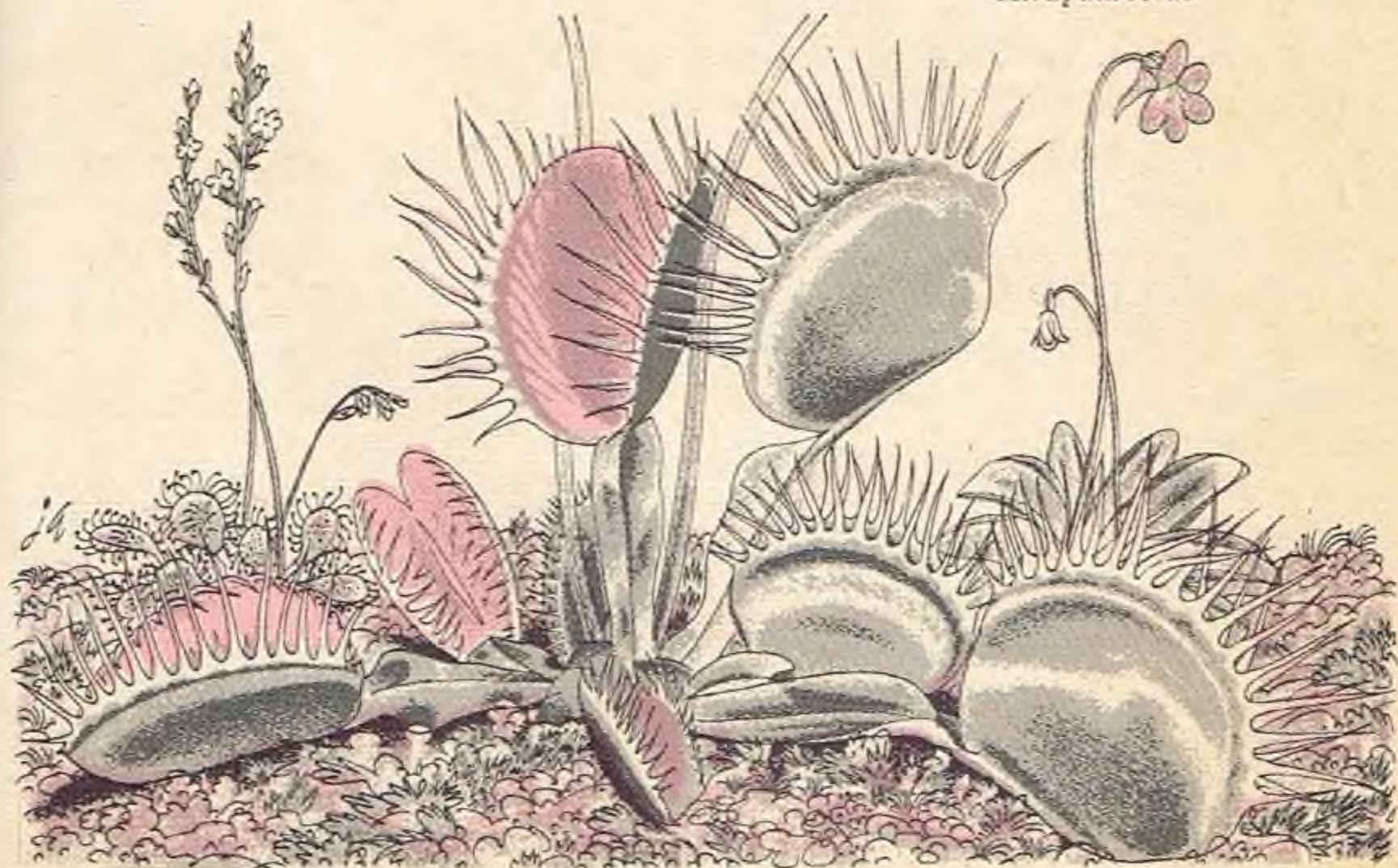
abiertos de cada una, crecieron tres resortes finos como hilos: la trampa estaba armada.

Solté varias moscas en el vivero. No habían pasado cuatro minutos y ya una de ellas había volado hacia el señuelo. Quedó instantáneamente aprisionada, pues, al entrar, rozó los resortes que hacen saltar el gozne. En menos de medio segundo las quijadas se cerraron. Teniendo así cogida a la mosca, poco a poco la trampa continuó cerrándose más firmemente aún sobre su presa.

Pasados 10 días la trampa se abrió otra vez. Había digerido la mosca; lo único que quedaba de ésta eran los apéndices duros que tiene en la base de las alas. La planta los echó fuera y dispuso de nuevo su trampa.

Según el profesor Francis Ernest Lloyd, de la Universidad de McGill, que fue notable autoridad en plan-

Atrapamoscas



tas carnívoras, la trampa funciona unas tres veces, al cabo de lo cual empieza a ennegrecer y se marchita. Pero ya para entonces ha cumplido su tarea de proporcionar a la planta todo el alimento que ésta necesita para desarrollarse.

Hicimos diversas pruebas con nuestras trampas. Dentro de una de ellas colocamos una partícula de vidrio. En cinco horas se cerró la trampa, mas en lugar de abrirse pasados 10 días (período normal de la digestión), se abrió antes de 24 horas, expulsó la partícula de vidrio y otra vez quedó lista para atrapar insectos.

Las diversas especies de plantas carnívoras poseen diferentes clases de trampas, pero todas ellas tienen en común el hecho curioso de que su "estómago" contiene enzimas y ácidos semejantes a los que se encuentran en el estómago animal.

La forma más común de las trampas que llevan alimento a tales estómagos es la que hallamos en las sarraceniáceas, destinada a atrapar moscas y polillas que habitualmente gustan de libar en las corolas de las flores péndulas. Las sarraceniáceas guardan cierta semejanza con las azucenas y las campánulas; algunas exhalan un olor parecido al de las violetas o la miel.

Pero esa es toda la semejanza



pues en tanto que las flores están provistas de estribos para que el insecto entre y salga a voluntad, las sarraceniáceas tienen una especie de escalinata que conduce hacia la orilla misma del abismo. Una vez allí, el insecto no puede ya retroceder; recios pelos le cierran la salida. Incitado a seguir adelante por penetrantes olores, no puede hacer otra cosa que continuar avanzando hasta que cae al fondo, donde se ahoga en un líquido ácido y es digerido. Algunas sarraceniáceas propias de los estados de Oregón y de California poseen otra refinada propiedad: una tapadera que se cierra sobre la víctima hasta que la ha devorado.

Las hormigas son bocado exquisito, pero por la facilidad con que caminan por cualquier clase de superficie, aun cabeza abajo, algunas plantas han tenido que modificar sus órganos cazadores. En las del Brasil, la trampa tiene forma parecida a un cepo para atrapar langostas. La más hermosa de esas trampas se halla dentro de una especie de diminuta botella de chianti, al fondo de la cual conduce una escalera de caracol que va estrechándose más y más y en la que percibe la hormiga olores para ella irresistibles. Llega al fin a un punto del cual no puede retroceder. Sigue avanzando, pisa una plataforma, y unos recios pelos se alzan a su espalda como barrotes de una prisión para dejarla encerrada sin remedio.

En varias especies de plantas insectívoras la trampa es como un papel matamoscas verdaderamente eficaz. Entre estas plantas se cuentan las pingüículas, que en todo el Hemisferio Norte crecen en las cavidades húmedas y musgosas. Las hojas de figura aovada yacen con aire inofensivo a ras del suelo, en forma de estrella, y despiden effluvios de sabrosa miel, al acecho de la polilla o de la abeja. Cuando ésta va a posarse allí, queda presa en la sustancia mucilaginosa que segrega la planta. Viene en seguida la secreción de un ácido que contiene cierta enzima digestiva y paraliza al insecto sobre el cual van cerrándose los bordes de la hoja. La hoja tarda 24 horas en enroscarse; de tres a cinco días en digerir la presa; y

un día en desenroscarse. Hecho lo cual este papel matamoscas se halla pronto a funcionar de nuevo.

Otra planta que caza los insectos de este modo es la hermosa drosera, de apariencia de acerico, que crece en pantanos y lodazales. Exhala un olor suave y segrega una sustancia tan pegajosa como la goma de uso doméstico. El verano pasado, mi esposo vio atrapar una avispa en una drosera. El insecto se posó primeramente con sólo cuatro de sus seis patas. Al notar que el terreno que pisaba no era muy seguro, trató de levantar las dos patas delanteras, mas como al intentarlo se ayudase con las dos traseras, quedó presa de las seis patas. Al tirar de sí, retorciéndose y agitando las alas, perdió una de éstas en las vellosidades de la hoja. Usó la boca para liberarse, y también quedó presa por las mandíbulas. En este punto empezaron a encorvarse sobre el insecto los pelos rematados en rutilantes esferillas. Al finalizar el día, la avispa se hallaba totalmente inmovilizada bajo los pelos de la hoja, encorvados delicadamente sobre ella: la drosera cenaba.

Una de las trampas más mortíferas es un hongo que ahorca a las anguítulas del trigo. Este hongo crece en terrenos húmedos, se alza recto como un alfiler y plateado a la luz del sol. Uno de sus filamentos se arquea y adhiriéndose a su propia base forma minúsculo lazo corredizo. En un grupo de hongos puede haber muchos de estos lazos, de modo que la anguítula tarde o

temprano meterá la cabeza en cualquiera de ellos. Apenas ocurre esto, se aprieta el lazo. Trata la anguilla de soltarse, pero mientras más tira del lazo, más la oprime éste y al fin la mata. Salen entonces del lazo otros filamentos más delgados que envuelven la presa y la devorarán.

El profesor Lloyd explica en su libro *Plantas carnívoras* que las utricularias, como la que nosotros habíamos traído del marjal, pueden graduar la presión del agua, ejercer succión y cerrar puertecillas. Con un lente de aumento observamos los pelos verdes de la nuestra, que hacen funcionar el mecanismo. La diminuta tapadera de clorofila obra por presión hidráulica; la diferencia de presión entre el exterior y el interior de la vejiguilla chupa al insecto y las células verdes hacen de bomba que altera el nivel del agua y arrastra la presa más y más aden-

tro. Una vez que ésta queda atrapada, se cierra la puertecilla y los pelos echan el cerrojo. El agua exterior no puede entrar en la cavidad donde diluiría las enzimas que ayudan al proceso digestivo.

Carlos Darwin, a quien debemos una de las primeras obras acerca de las plantas carnívoras, se preguntaba, durante los repetidos experimentos de que hizo objeto a esas plantas: "¿Qué clase de inteligencia es la que poseen?"

Esta interrogación del gran naturalista inglés halló eco en la mente de Craig, que una mañana, observando nuestra utricularia, tan inofensiva y pacífica en apariencia, me preguntó:

—¿Crees que estas plantas piensan?

—No lo creo —respondí—. Pero que una planta se porte como si en realidad pensara es ya en sí algo maravilloso.



La libertad es siempre una obra inconclusa.

— *The Ethical Outlook*

Vaticinios de ayer

AL APROBARSE en 1914 la ley de impuestos sobre ingresos en los Estados Unidos, un cronista comentó: "Los contribuyentes por este concepto constituyen un círculo privilegiado, al que no podrá aspirar nunca un simple asalariado".

— K. M.

C. H. GREENEWALT, presidente de la empresa Du Pont, cuenta de un distinguido ciudadano del año 1900 que veía en la invención del automóvil una bendición para la seguridad de las vías públicas, pues "libraría a la sociedad de jinetes borrachos y caballos desbocados".

— *Challenge*, citado por John Bragaw, en *The State*



También Ud. puede tener

CABELLO SANO Y ABUNDANTE: *use* **PANTEN!**

A-3

PANTEN contiene la vitamina específica para el cabello, descubierta y fabricada por los mundialmente famosos Laboratorios Hoffmann-La Roche de Basilea, Suiza.

PANTEN penetra hasta la raíz del cabello.

ELIMINA CASPA Y SEBORREA

PANTEN

LOCION CAPILAR
VITAMINIZADA

En 3 tipos

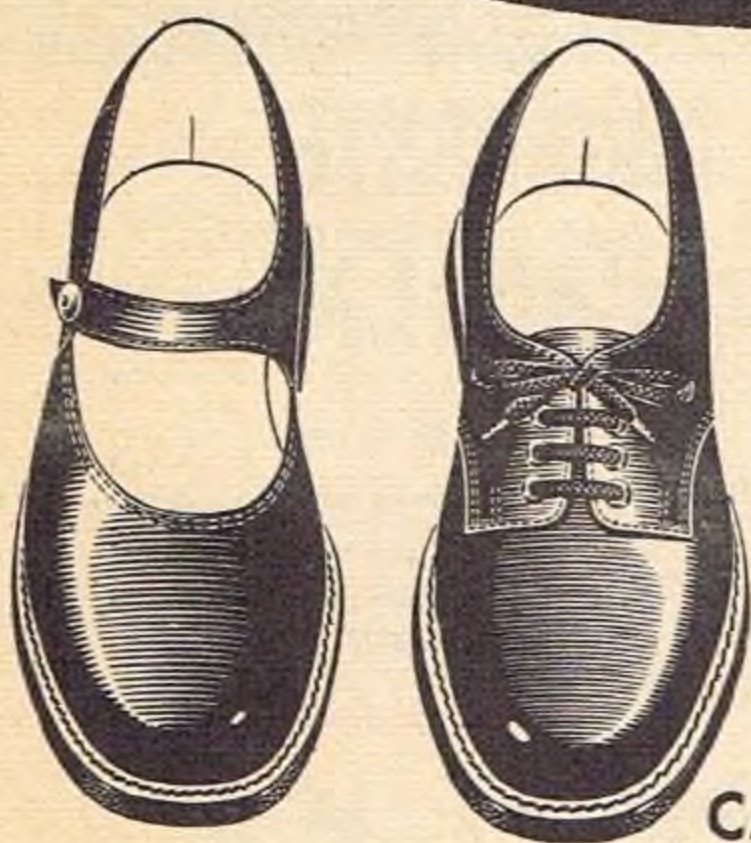
- 1 Para cabellos grasosos.
- 2 Para cabellos secos.
- 3 PANTEN AZUL
cabellos canosos.



Para sus chicos
el calzado del momento!

Para usted

*¡LA
ECONOMIA
DE TODO
EL AÑO!*



¡Que sus chicos no sigan calzando "a la antigua"! Cómpreles BANDOLERO®, lo más avanzado en calzado infantil: moldeado en una sola pieza, totalmente vulcanizado. BANDOLERO® dura tanto que significa ECONOMIA ¡PARA TODO EL AÑO!

CALZADO

BANDOLERO®
¡tira el año entero!

® Marca Registrada de FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C.
Vaquillona - Vulcanizado - Industria Argentina

“¡Te quiero tanto!”

Son palabras que no acuden fácilmente a los labios, a no ser que esté uno enamorado, pero hay ocasiones en que deben decirse.

Por George Grant

TERMINADA la segunda guerra mundial, recibí órdenes de abandonar el barco mercante que había estado bajo mi mando durante muchos años. Había hecho ya mis maletas y me disponía a desembarcar, cuando el primer oficial se presentó en mi camarote para decirme que algunos miembros de la tripulación deseaban despedirse de mí. En efecto, en el puente me esperaban unos doce. Un viejo engrasador se separó del grupo y, con el rápido ademán de quien se siente turbado, me puso en las manos un paquete. Contenía un reloj con esta inscripción: *Para el capitán George Grant, a quien debemos el haber salido de esta guerra sanos y salvos.*

En la garganta se me hizo un nudo tan grande como una barcaza. Formaba la tripulación un revoltillo

de nacionalidades iberoamericanas: costarricenses, panameños, hondureños... Juntos habíamos cruzado mil veces el Atlántico cargados de bombas para la defensa de Inglaterra; habíamos surcado el Pacífico en todas direcciones para hacer llegar a nuestros soldados un alentador mensaje de Navidad; juntos llevamos provisiones a las naves de guerra de los Aliados durante el bloqueo casi catastrófico de Okinawa por los *kamikazes*. Habíamos compartido el peligro, la soledad y el miedo.

Cuando algunos de ellos querían dilapidar su salario en las tabernas y con las mujeres de los puertos que visitábamos, yo les hacía que me lo entregasen para enviarlo a sus familias. Llevaba nota de sus faltas en el cumplimiento del deber y de las veces que se habían tomado más tiempo del que les correspondía de licencia. Y cuando las bombas, granadas y torpedos nos tocaban de cerca, procuraba darles ánimo. Y así, en esta ocasión, los miré como

GEORGE GRANT nació cerca de Glasgow, Escocia. Se hizo a la mar cuando tenía 14 años y, como capitán, trabajó en la marina mercante durante 37. En la actualidad está jubilado y es autor de varios libros inspirados en su vida de marino.

a través de una neblina y balbucí:

—¿Por qué han hecho esto?

—Porque lo queremos, capitán —replicó el viejo.

Algún tiempo después visitaba yo a un amigo entrado en años y amenazado de muerte por la leucemia. Había llevado una vida muy activa como director de una empresa periodística, y muy alegre en lo social. Pocos podían equipararse a él cuando se trataba de narrar cuentos o cantar baladas y, como amigo, estaba dotado de una aptitud poco común para comprender y compartir los problemas ajenos. No ignoraba él que su muerte se acercaba. Sin embargo, cierta noche en que nos hallábamos en su casa, congregados alrededor del piano, se le habría tomado por el símbolo mismo de la eternidad de la vida.

De pronto una extraña emoción se apoderó de mí, y antes de que pudiese dominarme, lo abracé estrechamente y exclamé:

—“¡Te quiero tanto, caramba!”

Se puso tenso, como se pone el que no quiere dejarse llevar de las emociones, y pensé que iba a apartarme de un empellón. Mas en esto vi rodar por su mejilla una lágrima solitaria y su rigidez se desvaneció. Me dio un leve golpe en el estómago, cosa que solía hacer de broma, y replicó:

—¡Viejo farsante!

A la mañana siguiente me llamó por teléfono desde su lecho, que había de ser el de su muerte antes de un mes.

—Yo también he sentido a veces

el mismo impulso —me dijo con voz pausada— pero nunca he sabido ceder a él. ¡Ojalá lo hubiera hecho! Ahora es ya demasiado tarde. En fin, yo también te quiero, viejo farsante.

Tengo tres nietecitos: Anita, Patricia y Randolpho, de seis, cuatro y tres años de edad, respectivamente. Suelen pasar a nuestro lado parte de sus vacaciones. Todas las mañanas bajan uno por uno al comedor y yo mismo les sirvo el desayuno. Anita es una inquieta chiquilla menudita, reservada, contemplativa, tímida, y sólo a aquella temprana hora de la mañana se decide a hacer de mí su confidente. Cierta día me preguntó, con la boca llena:

—¿A qué edad puedo tener novio?

Su pregunta me dejó desconcertado. ¡Anita contaba seis años apenas! ¿Qué hondos y dilatados pensamientos cruzarían entonces por su mente? Yo le salí con evasivas.

—Cualquiera edad es buena —le contesté—. ¿Quién es tu pretendiente?

Anita hizo mención de un muchacho que vivía cerca de allí. Tenía 14 años y sólo pensaba en la natación y las lanchas. Huía de las chicas de su edad como de la peste.

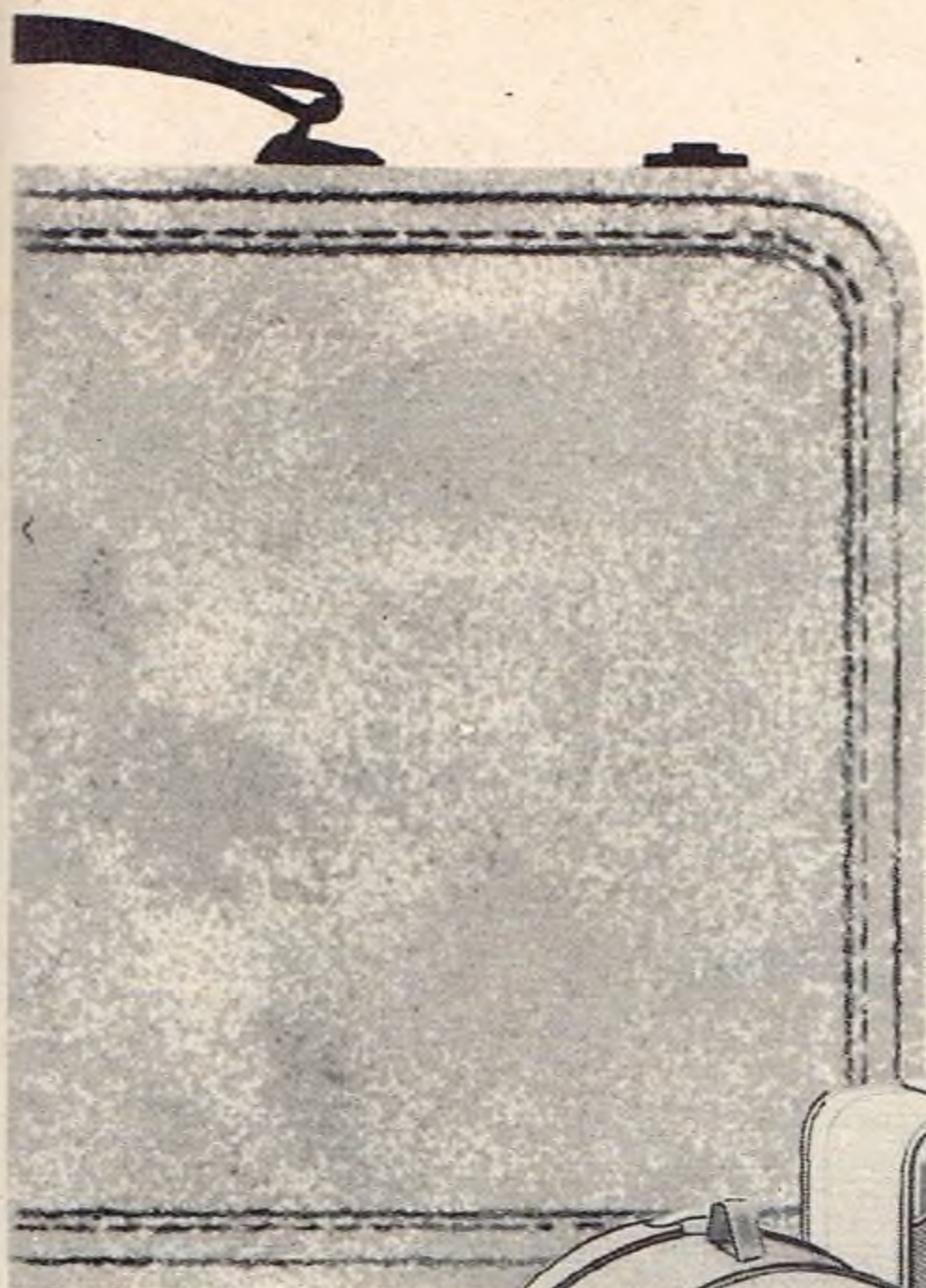
—¿Por qué no hablas con él? —inquirí luego.

—Podría reírse de mí, abuelito.

No, no tendría Anita por qué temer tal cosa: yo me encargaría de poner al chico sobre aviso.

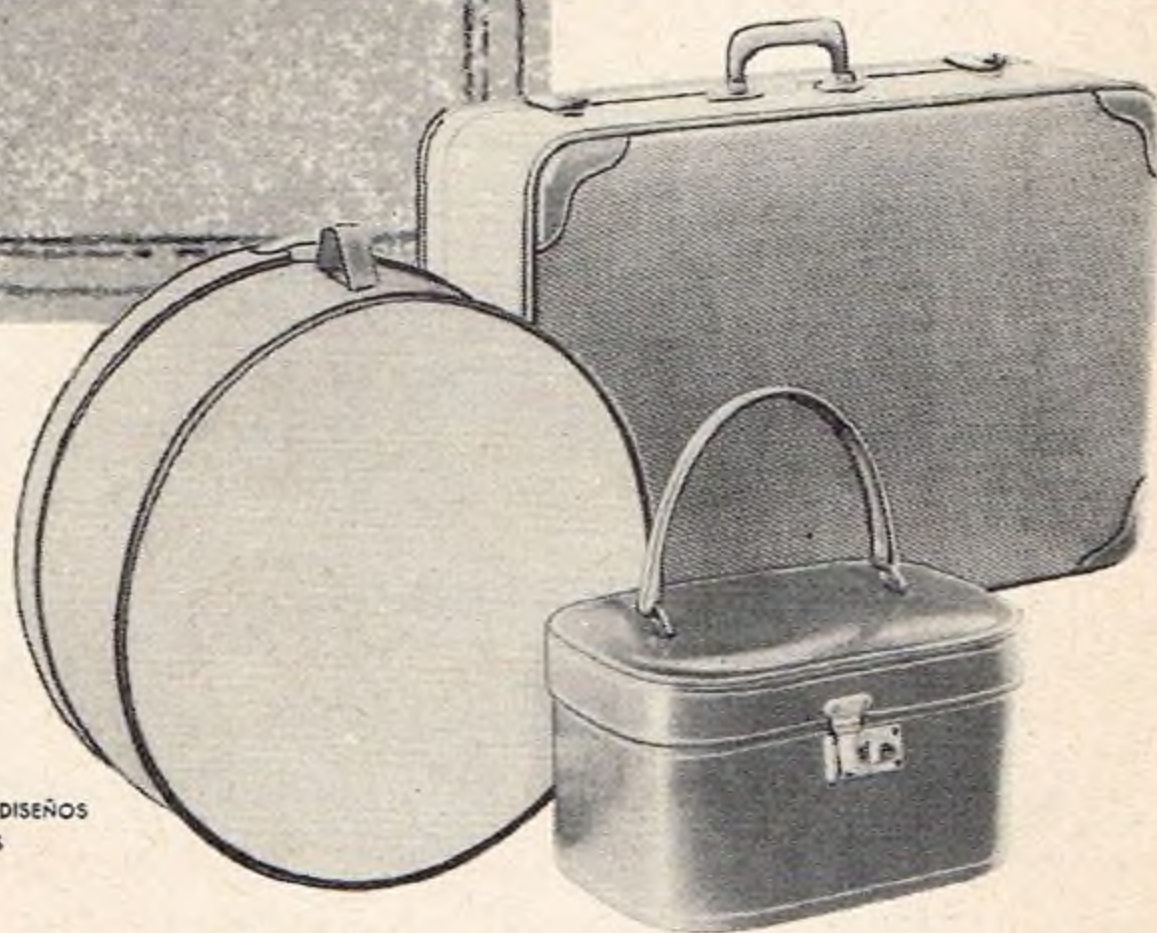
—Tú habla con él —insistí.

Anita guardó silencio. Luego,



AHORA
LAS
VALIJAS SE
CONFECCIONAN
CON...

PLAVINteX



R. DE LUCA - PUBL. TAN



MIL Y UN DISEÑOS
Y COLORES

PLAVINteX

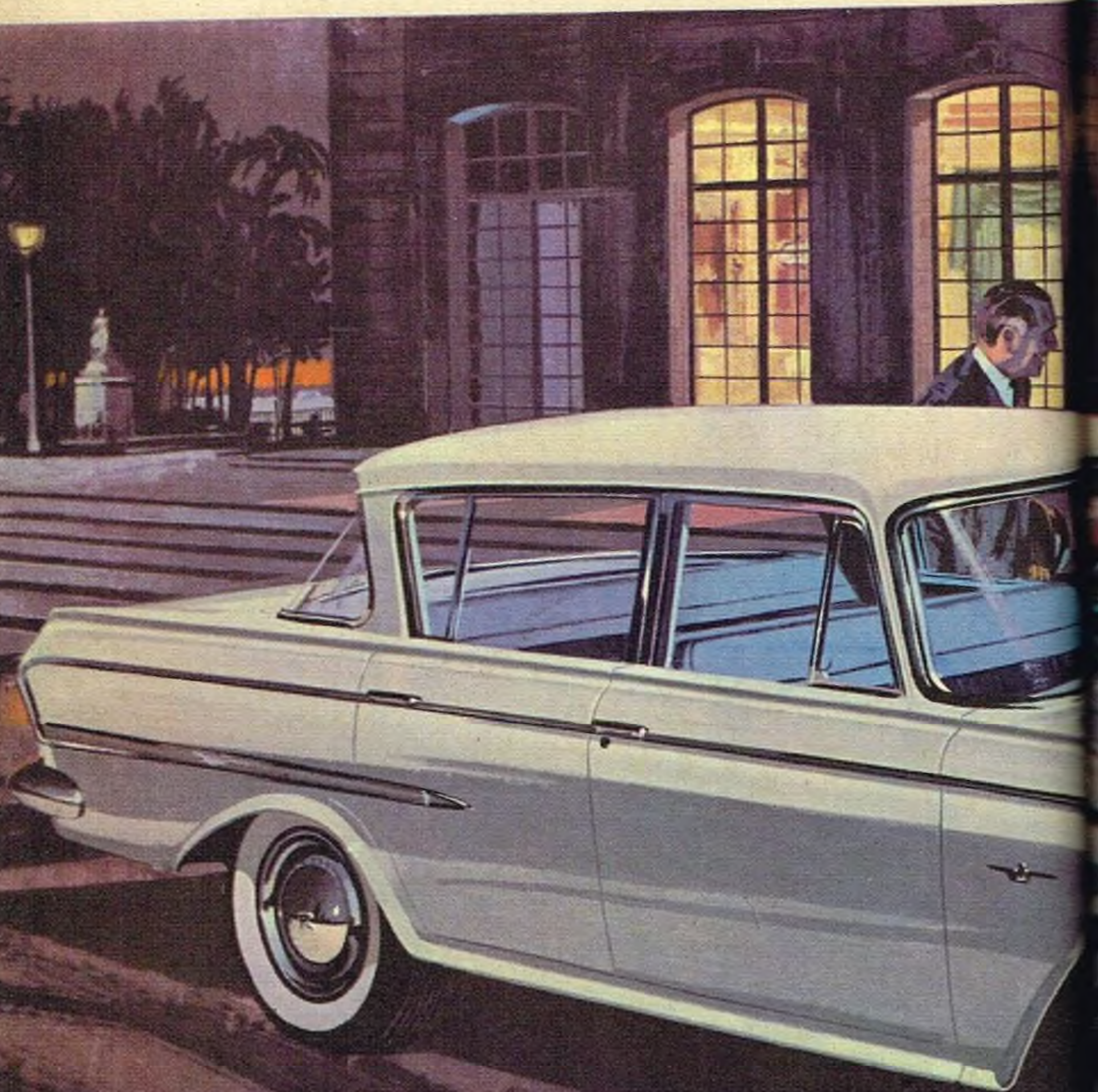
da nueva y excepcional jerarquía a sus valijas, bolsos, maletines... toda su marroquinería de viaje! PLAVINTEX —triumfal combinación de tela plástica vinílica con fibra textil— tiene más hermosos y variados colores y diseños, es superdurable, no se mancha, resiste ácidos y abrasivos, sol e intemperie, roce y uso intenso es impermeable... y se mantiene impecable con sólo pasarle un trapo húmedo! Exija que sus artículos de viaje sean de PLAVINTEX, "El material de ahora y para siempre"! Es insuperable, también, para tapizar automóviles, muebles, butacas y en decoración.

PLAVINTEX ES OTRO PRODUCTO DE PLAVINIL ARGENTINA S. A. I. C. FABRICANTES DE LAS FAMOSAS TELAS PLASTICAS **PLAVINIL**
AVDA. BELGRANO 367 - T. E. 33-8361 AL 65

Un automóvil de fiesta...

El RAMBLER AMBASSADOR es la definición de la elegancia en automóviles. Su refinamiento interior y externo le confieren **un ambiente inconfundible**, ideal para el más lujoso esparcimiento. Gracias a sus finísimos y lujosos tapizados, sus mullidos asientos, a la magnífica suspensión independiente, y su proverbial elegancia

de línea, usted **disfrutará la fiesta** desde el punto de partida. Por otra parte, los tres modelos Rambler 62 le ofrecen **cien por ciento más de cualidades positivas**: ¡Amplitud y potencia en el RAMBLER AMBASSADOR!... ¡Más espacio en la RURAL RAMBLER!... ¡Practicidad y economía en el RAMBLER CLASSIC!



Rambler Ambassador

Rambler

ES UN PRODUCTO DE INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

AMBASSADOR 400
CLASSIC CUSTOM
RURAL RAMBLER
CROSS COUNTRY

LINO PALACIO y CIA.



una vez que terminó su desayuno, me echó los brazos al cuello y me apretó con esa ternura de que sólo un niño es capaz.

—¡Te quiero tanto, abuelito!

Y escapó brincando hacia la rada, y en cada uno de sus saltos hallaba expresión la dicha de la niña.

TE QUIERO. He aquí dos palabras

que acuden sin esfuerzo a los labios de los enamorados pero que a los demás se nos quedan en la punta de la lengua cuando debieran brotar libremente.

TE QUIERO. Palabras que encierran tanta gratitud, tanta comprensión, tanta fe. Palabras que deben decirse.



Muy descriptivo

PÉREZ, solterón empedernido, fue a visitar a su hermana casada y conoció a su sobrino recién nacido. Al día siguiente unos amigos le pidieron que describiera a la criatura.

—Es de facciones pequeñas —dijo— bien afeitado, carirrojo y buen bebedor.

— *The English Digest*

Puntos sobre las íes . . .

DEL periódico *Banner*, de Bennington (Vermont): “En la edición de ayer dijimos equivocadamente que el señor Leland Waters y su señora, vecinos de North Bennington, a causa del incendio del sábado habían tenido que huir de su apartamento. El señor Waters no es casado y huyó solo”.

NOTA social del periódico *Lakeland Tribune*, de Drayton Plains (Míchigan): “La señora Calcotte agasajó con un almuerzo el lunes a la señora McIntyre, quien nuevamente cumple 29 años”.

Aviso en la *Gazette*, de Wellsboro (Pensilvania): “La función de tarde del martes del teatro Arcadia tendrá lugar esta semana el sábado en vez del jueves”.

DEL diario *Tribune*, de Chicago: “El benefactor del baile, al que asistieron 400 personas, fue el señor Fred Snite, que desea permanecer anónimo”.

Del *Journal-Herald*, de Dayton (Ohio): “La Junta de Educación, reunida por primera vez después de ser rechazado el proyecto de emisión de bonos escolares, acordó diferir por algunos meses la decisión sobre lo que hará ahora”.



Modelo J-2717 "El Presidente" 59 cm. (23")

Sin circuitos impresos, el Nuevo ZENITH 23"
de mesa, presenta el **SINTONIZADOR**
"GUARDIAN DE ORO" exclusivo de ZENITH
que asegura la captación de las señales más
débiles, largo uso y claridad de imagen
aún sobrepasando las zonas marginales!



Modelo J-3310 con Comando
Supersónico 59 cm. (23")

*UNICAMENTE LOS TELEVISORES ZENITH están
equipados con el SINTONIZADOR GUARDIAN DE ORO
Con 104 contactos de oro 16 kilates.*

En venta en las agencias autorizadas



Fabricados, Distribuidos
y Garantizados por
TELESUD S. A.

teléfono 1870—Tel. 40-4840 y 4875—Buenos Aires

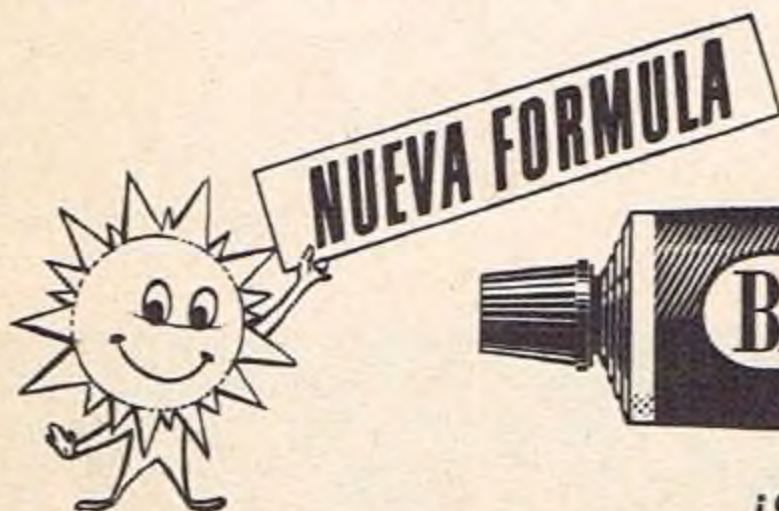
ZENITH®

Respaldo por 43 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente



QUITA EL DOLOR... ¡SIN DEJAR OLOR!

Tras años de estudios y ensayos, Standard Laboratories (USA) ha logrado la fórmula que quita dolores musculares con calor más penetrante, ¡sin dejar **ni rastros de olor**! Esta fórmula se presenta ahora en la Argentina en una crema de agradable color blanco, que se aplica sin frotar y no mancha la ropa.



¡quita el dolor con calor!

¿Hemos perdido los sentidos?

Debemos practicar sin descanso el arte de percibir las cosas, si queremos disfrutar los mil placeres que nos rodean.

Por Santha Rama Rau
Condensado de "House & Garden"



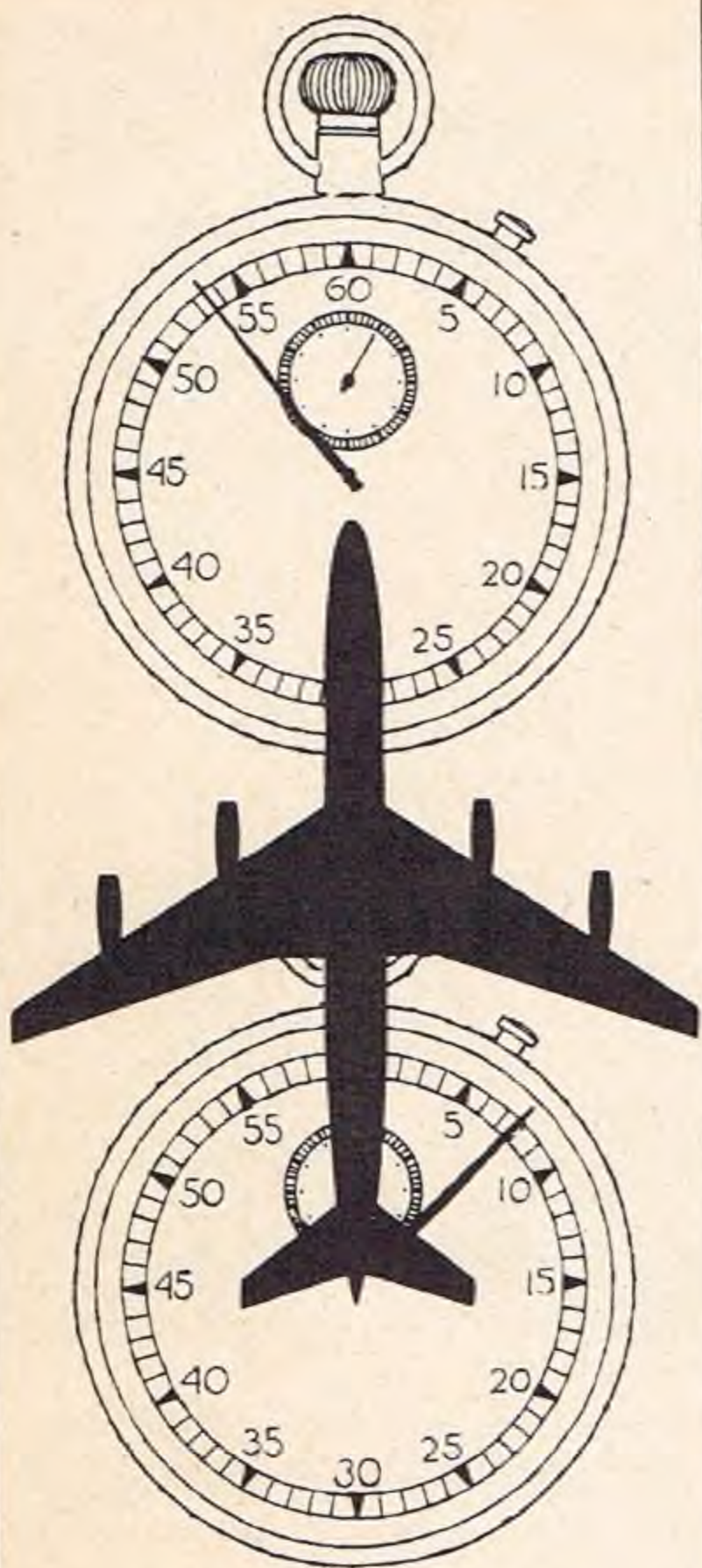
HACE AÑOS, cuando era niña y vivía en casa de mi abuela, en el norte de la India, la carne y el pescado necesarios para la alimentación de nuestra numerosa familia, nos eran suministrados por vendedores ambulantes. Todos los chicos de la casa corríamos alegremente al patio cuando asomaba el pescadero, porque el buen hombre conservaba su mercancía sobre enormes trozos de hielo, y para nosotros el hielo constituía una exótica novedad.

Solía darnos a cada uno un trocito para que lo tuviéramos en las manos y observáramos cómo se disolvía al sol. Cierta vez encontré una escama de pescado en el pedazo que me tocó a mí y ese momento se grabó para siempre en mi memoria. Bajo la luz solar, surgían uno tras otro los colores del arco iris aprisionados en la escama, a medida que el hielo se derretía.

Nunca más volvería a contemplar nada tan hermoso.

El verano pasado recordé aquel incidente. Mi hijo pequeño recogió lo que me pareció una piedrecilla y se quedó contemplándola, mudo de asombro. Miré por encima de su hombro para averiguar qué lo absorbía tan profundamente y por explicarse exclamó: "Mira, ¡qué cosa tan blanca!" Entonces reflexioné en que a medida que nuestra complicada civilización nos envuelve, perdemos esa facultad de percepción y de asombro con que los niños ven las cosas cotidianas. Perdemos nuestra aptitud para los deleites cándidos, para gozar lo que solía conocerse como "los goces sencillos". Poco a poco nos vamos olvidando de usar nuestros sentidos y de confiar en ellos. Y no creo que eso sea necesario.

La sociedad japonesa es una de las más refinadas de nuestros días y, sin embargo, no ha olvidado el



EL RÉCORD MUNDIAL entre los jets de pasajeros para largas distancias fué establecido cuando un Douglas DC-8 voló 14.067 kms. sin escalas desde Tokio hasta Miami, a un promedio de 1.020 kph.

uso de los sentidos. La mayoría de los occidentales sabemos ya de los raros placeres con que los japoneses se deleitan; por ejemplo, el éxodo hacia el campo, cuando florecen los cerezos, de muchedumbres de enamorados, de escolares o de ancianos. Pero ¿sabe alguien que en el Japón se suele invitar a los amigos a contemplar la luna, durante lo cual nadie está obligado a conversar? Se limita el invitado a tomar asiento en medio de un ambiente discreto y elegante, a contemplar el ascenso de la luna... y a poner en juego su capacidad de apreciación. Acaso se sienta impulsado a escribir un poema, una de esas breves composiciones líricas de 17 sílabas, llamadas *haikai*, sólo por expresar algún sentimiento derivado de la contemplación; pero si no lo escribe, no importa.

Estas cosas son posibles aun en una sociedad como la nuestra, según me demostró un joven norteamericano a quien conocí en Tokio. La segunda vez que lo vi, desempeñaba una cátedra en un colegio de Nueva York, adonde había ido yo a dar una conferencia. Me invitó con algunos alumnos suyos a contemplar la luna desde su pequeño jardín, en el curso de una noche clara y hermosa. Se suponía que yo también habría de admirar la perfecta salida del astro, pero en cambio me dediqué a observar a los alumnos, atraída por sus expresiones faciales. Era evidente que nadie los había invitado nunca a observar ese milagro tan común. Lo con-

templaban espontáneamente, fascinados y, más que todo, parecían asombrarse de estar gozando sin necesidad de hacer ruido.

Naturalmente que, en su ordenada apreciación de la naturaleza, los japoneses llegan a extremos que en Occidente podrían parecer grotescos. Los nipones se reúnen para ver y celebrar la caída de las primeras nieves del invierno: el aspecto súbitamente distinto que éstas confieren a la campiña, la atemperación de los contornos, el cambio operado en la calidad de la luz y la sombra. Salen al campo en las noches de verano para escuchar (no para comentar, sino para escuchar solamente) la música de los insectos. Me invitaron cierta vez a una reunión en que todas las mujeres se sentaron al ruedo, en reverente silencio, mientras varios pedazos de maderas diversas eran cuidadosamente encendidos en un brasero y, colocados después en bandejas individuales, se pasaban de uno a otro de los presentes para que cada cual aspirara su olor. Así captamos las sutiles diferencias en la fragancia del durazno, el cerezo, el pino, el bálsamo y otras maderas. Algunos de nosotros nos entretuvimos en adivinar la clase de cada una; los otros invitados, más severos, no prestaron atención a semejante frivolidad.

No es indispensable buscar una diversión tan exótica. Una mirada superficial a los temas de la pintura moderna del Occidente, por ejemplo, nos hace caer en la cuenta de que el arreglo adecuado de, diga-

afiebrado



Siéntase reanimado.
GENIOL baja la fiebre,
despeja y calma el
dolor.

GENIOL

mos, dos manzanas, un pedazo de queso y una botella vacía, puede constituir un bello cuadro y producir una impresión estética. Pero somos muy pocos los que empleamos nuestras facultades en descubrir una impresión parecida en el curso de nuestra vida cotidiana o para darnos cuenta de los aspectos, los sonidos y la textura del mundo que nos rodea; para encontrar en ellos motivo de placer.

Domiciliada actualmente en Nueva York, en una casona de piedra oscura, encuentro muchas oportunidades para poner a prueba estas teorías en ambientes por lo general considerados como impropios para esos viajes por el mundo del gusto y de las sensaciones. Se sabe que la gran ciudad es pródiga en diversiones artificiales y esquiva para los placeres sencillos. Sin embargo, a mí no me parece así.

Por disciplina y por hábito adquirido en la India, todavía me despierto muy temprano; ese momento es para mí el más atractivo del día. La luz apacible e invasora del alba ilumina poco a poco las formas del árbol que da sombra en nuestro patio, semejantes a encajes temblorosos sobre las blancas casas de enfrente, con sus ventanas cerradas. Poco después, los gatos del vecindario se aventuran a salir y pasean arrogantemente a lo largo de las vallas que separan los estrechos jardines urbanos, se deslizan con la descuidada elegancia de un volatinero y saltan silenciosamente, en arcos espléndidos, sobre las baldosas.

Mi favorito es un gato romano con manchas blancas, llamado el Canicas, que vive dos casas más abajo de la nuestra y despliega a la vez un sentido de lo ridículo y el desdén orgulloso y tradicional que se supone propio de los gatos. En cierta ocasión me mantuvo embelesada viéndolo perseguir con la pata durante cinco minutos una seca hoja otoñal. Leves soplos de brisa la ponían reiteradamente fuera de su alcance, pero con extrema finura y aplicación el Canicas continuaba persiguiéndola. Por fin la alcanzó, en un macizo de flores, y dándose cuenta entonces de que se trataba de una cosa inanimada, se alejó con aire de no haberse dejado engañar por un truco tan trivial.

Más tarde, comienzan a oírse los ruidos característicos del día. Primero vacilantes, se hacen luego más firmes y por último decididamente agresivos. Es la agitación de una inmensa ciudad que despierta: el timbre agudo de los despertadores al lado opuesto de la calle, el rumor de los primeros camiones, que se mezcla por fin con el tempestuoso oleaje del tráfico. Escenas, luces, colores, movimientos, sonidos: todo proyecta su deleite sobre el resto de la jornada.

—¿Qué estás haciendo? —suele preguntarme mi hijo cuando viene a la cocina después de levantarse.

—Mirando por la ventana.

—¡Eh! —exclama cuando llega a mi lado— ya salen tus amigos. Y mira: hay uno nuevo, con el mismo color de un caballito palomino.



Ese hombre tiene un no sé qué...

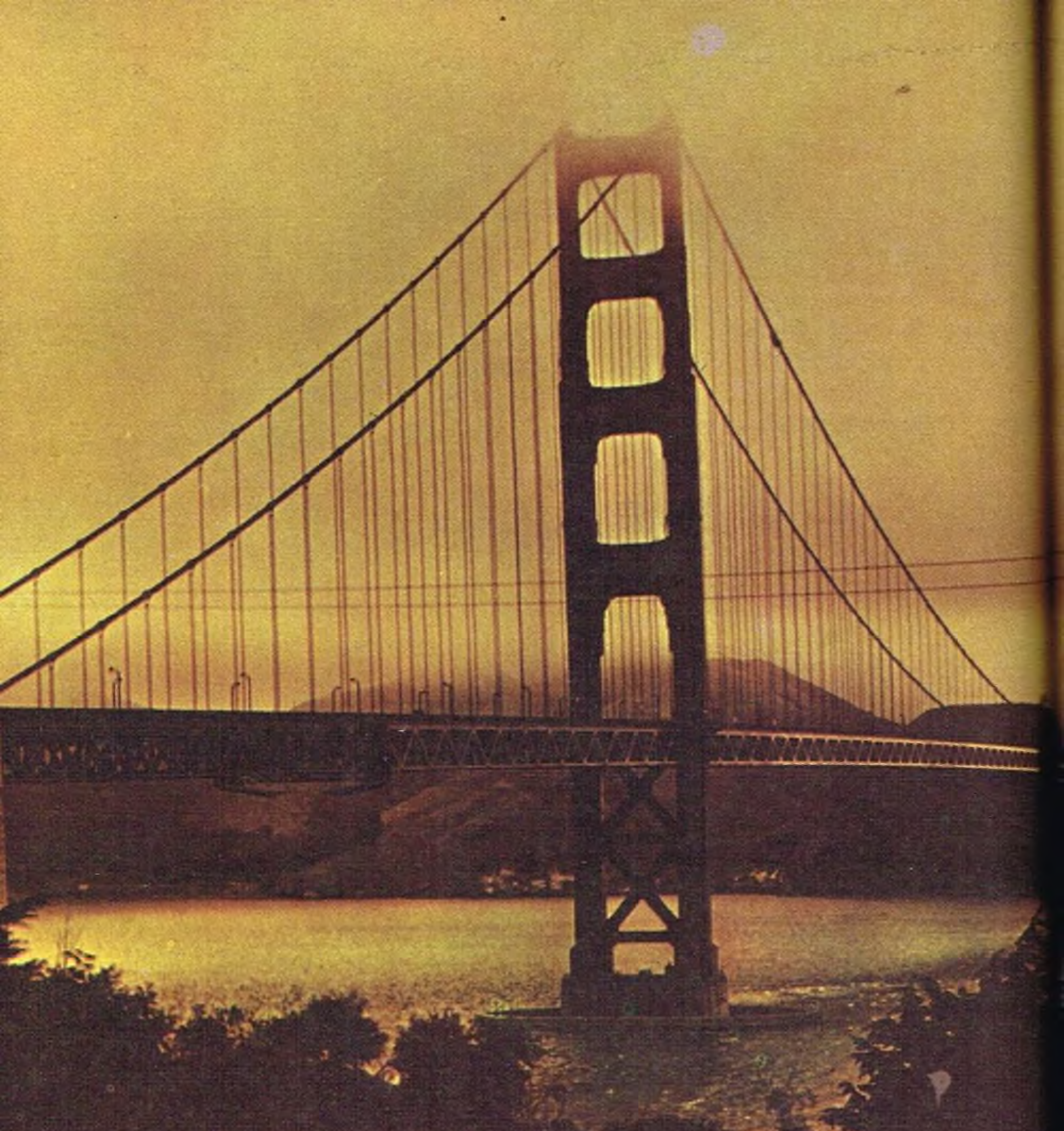
Usa **ICE BLUE** **AQUA VELVA**

Moderna loción para después de afeitarse

Ice Blue Aqua Velva tiene un aroma decididamente masculino. Es tan refrescante como lo sugiere su color glacial. Además, contiene *Humectin*: un acondicionador especial de la piel que *revitaliza su cutis*, al ayudarlo a reemplazar la humedad natural perdida en las afeitadas al ras.



También, como siempre, la loción para después de afeitarse de mayor venta en el mundo... la tradicional Aqua Velva amarilla.



PAN AMERICAN

SU PUERTA DE ORO A ORIENTE

Pan American es la única línea aérea que puede llevarle en sus jets — todo el trayecto — desde Buenos Aires a Oriente y el Pacífico Sur, a través de California.

Antaño, la conquista de los mares puso perfumes de Oriente en las costumbres de Occidente. Hogaño, la flota de Pan American ha convertido en "horas-jet" las distancias que median entre *usted* y las tierras allende el Pacífico.

Hasta California, Pan American le ofrece múltiples servicios jet por semana, con más velocidad y menos escalas.

Y desde California, Pan American vuela sin escalas a Tokio en 13 horas . . . más de 30 veces semanales a Hawai . . . diariamente a Japón y Hong Kong . . . más frecuentemente a los confines de Oceanía.

¡Cada atardecer en la Puerta de Oro, un Jet Clipper® concluye su vuelta alrededor del mundo!



En su agencia de viajes o en Pan American le obsequiarán folletos sobre las Excursiones Fabulosas. Pida informes del plan VUELE AHORA—PAGUE DESPUES.



"LA
ESENCIA DEL
CONOCIMIENTO
ESTA EN
SABERLO
USAR"

MEDIANTE LA
EXPERIENCIA
CONVUCIO

DISFRUTE DEL PRECIOSO DON DE LA EXPERIENCIA EN LA LINEA AEREA DE MAYOR EXPERIENCIA EN EL MUNDO

prendas preciosas merecen **LUX**



Se ve que está en todo la mano de mamita. El luce siempre de punta en blanco. ¡Y no es ropa nueva la que viste! Es ropa cuidada con **LUX en ESCAMAS**. Para todas esas prendas preciosas de lana, seda o de modernas fibras sintéticas, **LUX en ESCAMAS** es ideal. ¡La ropa vuelve a ser nueva después de cada lavado!

LUX en ESCAMAS está considerado como el jabón más apropiado para el lavado y conservación de las famosas prendas **Ban-Lon**

LUX suavemente limpia a fondo!

—Sí, es un gato siamés.

—Y ¡cómo se mueven! Se diría que andan en el mundo de los sueños.

—Ciertamente —contesto encantada por su disposición para percibir la gracia donde la hay.

Ya entonces llegan hasta mí el aroma tentador del café en la estufa, el tenue chirriar del tocino en la sartén y las inesperadas y enternecedoras preguntas que los niños parecen deleitarse en hacer cuando va a salir el sol. (“¿Qué sucedería si pusieras sobre el sol un pedazo de esa goma de mascar que hace burbujas, un pedazo tan grande como esta casa? ¿Se formaría la burbuja más grandota del universo?”)

Por último, viene el rápido beso, con sabor a dentífrico, al escapar el chico rumbo a la escuela; el zapateo desordenado en la escalera, el golpe seco de la puerta principal. Y eso es todo. Pero una mañana así es suficiente para alegrarme el resto del día y más aún. Lo más común del mundo; ocurre sin duda en muchos hogares, pero es sencillamente delicioso.

Hace mucho tiempo mi madre solía decirme, al presentarse cualquier problema que me desanimaba o conturbaba: “No tienes más que usar tu sentido común”. Yo quisiera cambiar ahora esa norma familiar y decir: “No tienes más que usar tus sentidos comunes”.



Caricaturas

UNA ENFERMERA a otra, en la sala de recién nacidos de un hospital, mientras alza al niño para que lo admire a través de los cristales el orgulloso progenitor: “Este mismo bebé se lo he mostrado hoy a 12 papás, y cada cual jura que es igualito a él”. — R. K.

EL ESPECIALISTA, al enfermo en la clínica: “Mis colegas y yo quisiéramos su consentimiento para consultar a un médico que practique medicina general”. — G. R.

UN NIÑITO a otro, en la clase de baile: “Lo peor no es el baile, sino tener que ser tan amable con tu pareja”. — Galbraith

EL MARIDO a la esposa, viendo al hijo pegado a la televisión, donde se desarrolla un juego de fútbol: “Juanito está tan interesado en los deportes, que no sale al aire libre a hacer el debido ejercicio”. — G. C.

LA ANFITRIONA a los invitados a una comida: “Íbamos a servir venado, pero afortunadamente mi marido mató una vaca por equivocación”. — H. G.

**ESA
DE-LI-CIO-SA
COMODIDAD
INVISIBLE!**



DISFRUTELA DESDE MAÑANA MISMO... COLOQUE ESPUMA DE LATEX DEBAJO DE SUS ALFOMBRAS... Y DEJE QUE EL DESCANSO FLUYA DESDE EL SUELO ¡POR TODO SU CUERPO!

Debajo de las alfombras, ESPUMA DE LATEX amortigua los pasos, silencia golpes y taconazos, aumenta la elasticidad y duración de la misma... Sostiene muellemente todo el cuerpo, brindando la gratisima sensación de descanso, de renovada placidez, que borra el cansancio y deja el espíritu renovado y optimista.

ESPUMA DE LATEX SE VENDE POR METROS, Y USTED COMPRA LO QUE NECESITA. VEALA Y COMPRUEBE SUS VIRTUDES EN TODAS LAS CASAS ESPECIALIZADAS.

Producto elaborado y garantizado por
FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S. A. I. C.

Espuma
de Látex

La fabulosa
lámina de Látex
"con burbujas" que
constituye la comodidad
que no se ve... ¡pero se siente!



Dr. Alan Brown

Mi personaje inolvidable

Por el Dr. Nelles Silverthorne,
*del Hospital de Niños de Toronto; profesor suplente
de Pediatría de la Universidad de Toronto*

DEL Dr. Alan Brown, precursor de la pediatría en el Canadá, solía decirse que le bastaba seguir los pasos de cualquier paciente recién ingresado en el Hospital de Niños de Toronto para diagnosticar su mal. Así lo creíamos a ojos cerrados quienes le tuvimos por profesor. Era evidente su pasión por la escrupulosidad en el examen (todavía me parece oírle repetir “¡Fíjese, hombre! ¡Fíjese!”); pero en seguida, como por

arte de magia, hacía un diagnóstico, asombroso por lo intuitivo. Se habría dicho que poseía un radar interior que le permitía descubrir el foco de infección antes de que los demás tuviésemos siquiera tiempo para sacar el estetoscopio.

Un sábado en que visitaba yo las salas en compañía del Dr. Brown, llegamos a la cama de un muchacho que estaba con poca fiebre pero muy decaído. El médico residente había anotado en su gráfica:

"Fiebre ganglionar. Hacer frecuentes gargarismos".

—Amigdalitis, sin necesidad de examinarlo —me dijo al oído el Dr. Brown, y luego al niño—: Abre la boca, hijito.

El lunes por la mañana, al regresar de su asueto semanal, el médico del pabellón corrió al despacho del Dr. Brown y le preguntó:

—¿Dónde está mi enfermo? ¿Hizo las gárgaras?

—¡Qué gárgaras ni qué demonstres! —repuso Brown—. Ese niño no tenía fiebre ganglionar. Le hice operar las amígdalas y lo mandé a su casa. ¡Fíjese, hombre! ¡Fíjese!

En Toronto, el Dr. Brown personificaba el Hospital de Niños. Allí sólo se oía decir: "El Dr. Brown dice que..." o "el Dr. Brown cree que..." Con razón, por cierto. En una época en que la pediatría era mirada como "la chifladura de unos cuantos médicos", había permanecido 33 años en calidad de jefe, sin cobrar un céntimo por sus servicios. Administraba el hospital como mejor le parecía, es decir, en la forma que más convenía a los enfermos. Y bajo su dirección el establecimiento llegó a ser uno de los más grandes hospitales de niños en el mundo.

Yo estaba recién graduado cuando ingresé allí para convertirme en su discípulo y su protegido. Todos los conocimientos realmente importantes de pediatría que llegué a reunir, los aprendí de ese hombrecillo fogoso que podía hacerle a uno sentirse Hipócrates en persona si había

cumplido bien con su deber, o como un papanatas si había sido negligente al formular un diagnóstico. Los estudiantes iban y venían y el hospital cambiaba, pero Alan Brown era siempre el mismo: magnífico, envuelto en tenue aroma de talco para bebé, siempre atildado con su corbata de lazo y los zapatos relucientes. Y siempre con esos claros ojos azules que miraban de frente al interlocutor, prontos a tomar un brillo acerado en cuanto oía un despropósito.

En el anfiteatro era un actor consumado. En cierta ocasión, nos puso en las manos con toda suavidad una criaturita que el día anterior se había caído de una ventana del tercer piso a la calle, y dijo:

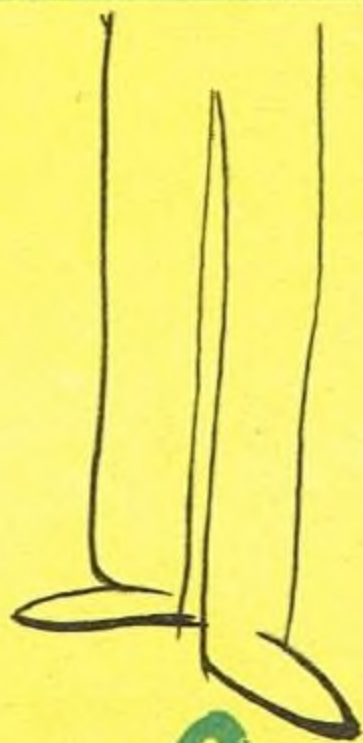
—Explíquenme qué tiene.

Uno tras otro propusimos complicados diagnósticos, como fractura de la columna vertebral y hemorragias internas, hasta que el Dr. Brown meneó la cabeza con aire de fastidio:

—Este niño no tiene absolutamente nada y así lo verían ustedes si se fiaran más de lo que tienen a la vista que de sus ideas preconcebidas.

Eso sí, no todo su irónico ingenio lo gastaba en los estudiantes; reservaba buena parte para los padres y hasta las tías chochas de las criaturas. Solía decir, por ejemplo:

—La abuela es la peor enemiga del niño. Deben saber ustedes que las infecciones respiratorias no caen del cielo. Proviene de esos parientes desprovistos de sentido común,



Pino Spruce

Vigorizante, balsámico, pleno de vida vibrante, su aroma fresco y recio es el perfume masculino por excelencia

FULTON

que se pegan a la cuna de un indefenso bebé y la impregnan con sus microbios.

Entre las amonestaciones que dirigía a las madres modernas, amigas de alimentar a sus niños con biberón, figuraba ésta:

—¿Por qué deja a la vaca un deber que le corresponde a usted? La leche de las vacas es para los terneros. Vaya a su casa y utilice lo que el buen Dios le ha dado.

A los padres que le preguntaban el porqué de alguna recomendación suya, les contestaba invariablemente:

—Porque yo lo digo.

Una señora a quien le comunicó que debía hacerse la amigdalotomía a su hijita se lamentó:

—¿No podríamos esperar hasta el verano, doctor? ¡Hace un tiempo tan malo ahora!

Brown gruñó:

—Haremos una excepción con usted, señora. Operaremos a la niña bajo techo.

A pesar de su franqueza, la sala de espera del Dr. Brown era la más frecuentada entre los consultorios de la ciudad. Era un médico excelente y cuando tomaba en brazos a un niño enfermo, se convertía en la personificación misma de la dulzura. Como profesor poseía un entusiasmo contagioso. De los 255 pediatras que ejercían en el Canadá cuando el Dr. Brown se retiró en 1951, 186 habían sido sus discípulos; de las 11 cátedras de la especialidad que había en las universidades del país, cuatro estaban ocu-

padadas por ex-alumnos suyos.

Alan Brown era un muchacho cuando, en el Toronto de 1900, decidió ser médico. Su madre, la primera mujer que estudió medicina en el Canadá, había abandonado la universidad para casarse, y Alan, el mayor de sus cuatro hijos, quiso realizar el ensueño de ella. Desde el primer momento tal propósito absorbió todos sus pensamientos, y si es verdad que una chica extraordinariamente bonita llamada Constance Hobbs logró abrir una brecha en la muralla de libros científicos que circundaba al joven, ella misma reconoce que su noviazgo puso a prueba toda su paciencia. Cierta vez el futuro médico dejó a la chica en la sala de espera de un hospital para correr a una autopsia, terminada la cual se fue a su casa, sin acordarse para nada de Constance. Con todo, ella llegó a ser su esposa y el matrimonio fue muy feliz durante los 47 años que duró.

Antes de la primera guerra mundial, la mayoría de los médicos miraban las enfermedades infantiles con una actitud fatalista que los ataba de manos. El niño que entraba en un hospital enfermo de difteria, de pulmonía o de meningitis, tenía menos del 50 por ciento de probabilidades de salir vivo. ¿Qué podemos hacer —preguntaban los médicos— cuando sólo disponemos de aspirinas y sinapismos?

Brown se negó tenazmente a compartir ese punto de vista. Fue a Nueva York para estudiar en el Hospital Infantil y luego a los gran-

DERROTE SU BARBA DURA

con
crema de afeitar
williams
con o sin mentol

Creada especialmente para barbas
duras, la Crema de Afeitar Williams
hace una espuma suave,
abundante y densa, que ablanda
la barba más recia y brinda
una afeitada fresca y bien a ras,
que dura por mucho tiempo.
Triunfe sobre su barba con
Crema de Afeitar Williams.



NUEVAMENTE
EN TUBO...



PRACTICO,
MODERNO,
ECONOMICO!

ATTILLA
VON DER
WILHELMSHÖHE

Gran Danés
5-5-61: 1^{er} Premio
28-10-61: 1^{er} Premio
(Otorgados por el
Kennel Club)
Propiedad del
Sr. Manuel
Bellido





Acérquese a un 404... mírelo bien... observe en cada detalle la precisión, la calidad... Siéntese al volante... manéjelo y compruebe la potencia y suavidad de su extraordinario motor... Observe la fina línea, el audaz diseño, el refinado buen gusto y la distinción tradicional del PEUGEOT 404, que lo convierten en el automóvil de la élite, en el coche para las personas de calidad! PEUGEOT 404 - Ahora fabricado en la Argentina.

PEUGEOT la calidad que no se discute!
construido para durar más!

PEUGEOT

404

D. A. P. A. S. A. - PASEO COLON 1070 -
T. E. 34 - 7560 / 69 - 30 - 3807 - BS. AS.

des centros médicos de Europa a fin de completar su preparación. En 1914 se presentó en el Hospital de Niños de Toronto; era el primer canadiense especializado en pediatría y estaba ansioso por poner a prueba sus aptitudes, pero fue rechazado sin ambages. El cuerpo médico del establecimiento, aferrado a sus antiguos métodos, le dijo que allí no había lugar para los embelecos de un mediquillo formado en el extranjero.

Alan Brown estudió las estadísticas de mortalidad infantil en el hospital, halló la aterradora proporción de 155 muertes por cada mil pacientes, acudió a John Ross Robertson, presidente del consejo de administración, y le dijo sin rodeos:

—Hágame un lugar en el hospital, deme libertad de acción y yo reduciré esa cifra a la mitad.

Robertson, cuya hija había muerto poco antes de escarlatina, aceptó la propuesta. La llegada de Brown al hospital fue como una corriente de aire fresco que sacudió en clínicas y pabellones el polvo del atraso. Lo primero que desapareció fue el método tradicional para alimentar a los infantes en las salas-cunas que consistía en poner una asistente entre dos bebés con un biberón en cada mano.

—¡Tomen a los niños en brazos! —ordenó Brown—. No hay mejor manera de emplear esos 20 minutos.

Otras novedades introdujo el "mediquillo formado en el extranjero": la inmunización contra la difteria, la pasterización de la leche,

el empleo de luz ultravioleta para reducir las infecciones secundarias y un curso especial de pediatría para las asistentes no diplomadas del pabellón de lactantes.

Brown cumplió con creces la promesa hecha a Robertson y no pasó mucho tiempo antes de que fuera nombrado médico-jefe. Desde entonces, el dinámico ambiente de progreso que reinó en el Hospital de Niños comenzó a atraer a jóvenes médicos e investigadores científicos de prometedor futuro. Sir Frederick Banting entró como interno y era consultor del cuerpo médico el día que, con los doctores Charles Best y J. J. R. Macleod, hizo el histórico descubrimiento de que cierta sustancia llamada insulina brindaba a los diabéticos nuevas esperanzas de vida.

Los doctores Frederick Tisdall y T. G. H. Drake venían dando gran impulso a los estudios sobre nutrición y, entusiasmado por haber hallado espíritus afines, Brown se unió a ellos. Convencidos de que la harina blanca refinada que se empleaba en las papillas tenía, según palabras del propio Brown, "un valor nutritivo equivalente al del vidrio en polvo", los tres se pusieron a trabajar en la fórmula de un alimento para niños, previamente cocido y enriquecido con vitaminas. El alimento se hizo famoso con el nombre de "Pablum" y hasta el último céntimo de los derechos que correspondían a los descubridores fue destinado a la Fundación de Investigaciones Pediátricas del Hospital de Niños.

*La verdadera Universidad de hoy
es una colección de libros*
Carlyle



20 TOMOS
Y UN TOMO INDICE

5ª edición 1961

7.338 páginas
7.819 ilustraciones
en negro y color



Es una edición
SALVAT

UNIVERSITAS

ENCICLOPEDIA CULTURAL

La universalidad de los conocimientos que son la meta del Hombre en su constante afán de cultura, de sabiduría y de belleza.

UNIVERSITAS es una colección de libros en la que se encierra el verdadero espíritu de la universidad de hoy.

En **COMODAS MENSUALIDADES** usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello **SALVAT** en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762
LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

LIBRERIA FAUSTO - CORRIENTES 1311
NAHUEL - AVDA. DE MAYO 666

Envíe este cupón y recibirá un
espléndido folleto ilustrado. ➤

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S. A.
CORRIENTES 2777 ● BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de

UNIVERSITAS 27

Nombre:
Profesión:
Domicilio:
Localidad:
Provincia: F. C.

AVANZADA DE LA CIENCIA!



**Da una
limpieza única,
libre de caspa!**

Por fin aquí está CLINIC! El champú anticasca con TCC, novísimo ingrediente recientemente descubierto que conserva su acción anticasca aún después del enjuague. CLINIC da al cuero cabelludo limpieza única, libre de caspa. Los cabellos lucen saludables, brillantemente limpios, acondicionados para peinar y delicadamente perfumados. CLINIC, el champú de toda la familia para el lavado de costumbre. CLINIC al alcance de todos.



Uno de los primeros en señalar la mala alimentación como una de las causas de las caries fue Brown. Un folleto preparado bajo su dirección disipó las nieblas de vergüenza y superstición que envolvían a las enfermedades mentales de los niños. Tanto sermonizó a los directores de los dispensarios públicos de Toronto con su prédica en favor de la vacuna antidiftérica que todos acabaron por incorporarla a sus prácticas corrientes.

En medio de una apasionada batalla con los representantes de la industria lechera, que se oponían a la pasteurización obligatoria, Brown abordó al primer ministro de Ontario, Mitchell Hepburn, durante un banquete oficial, y le dijo:

—Si usted quiere saber por qué es necesaria la pasteurización, vaya mañana al hospital.

Hepburn fue, y vio allí niños enfermos de tuberculosis bovina, trágica consecuencia de la leche cruda.

—Ya sé que usted tiene sus problemas políticos —le declaró Brown— pero hay situaciones que requieren agallas.

Antes del año, Ontario era el mayor de los distritos administrativos en que regía la pasteurización obligatoria.

Brown no sabía de turnos ni descanso en su labor. Además de dar conferencias por todo el Canadá y los Estados Unidos, escribió innumerables trabajos científicos en que expuso sus ideas sobre pediatría. Las pocas noches que tenía libres estaba en la cama a las siete y media, dedi-

cado a examinar pilas de revistas médicas en inglés, francés y alemán que se acumulaban sobre su mesa de noche.

Hacia las postrimerías de la década del 40, el Dr. Brown empezó a hablar de un nuevo edificio para el establecimiento, dotado del equipo y las instalaciones más modernas posibles y, aunque es notoria la dificultad de conseguir fondos para un hospital, ninguno de nosotros se sorprendió mucho el día que nuestro director apareció con la maqueta de un hospital de 11 pisos, con capacidad para 647 camas, y dijo:

—Aquí lo tienen. Estará listo en 1951.

Había de ser su obra más perdurable y un monumento a su labor. Pasaba tanto tiempo en el terreno durante la construcción que un día, al cruzar por ahí en coche, la nietecita del doctor exclamó:

—¡Mira, mamita! ¡Allí está la nueva casa del abuelo!

Costó 13.900.000 dólares: prueba concreta de las simpatías que había conquistado la labor del Hospital de Niños. Una vez concluido llegó a ser uno de los grandes centros de tratamiento e investigación de las enfermedades infantiles. Cuenta con un laboratorio en donde varios oftalmólogos elaboraron un ojo artificial tan estrechamente unido al tejido natural, que engañó a toda una clase de estudiantes del curso superior, y con una sala en la que se puede detener el funcionamiento de un corazón enfermo y, después de operarlo, volverlo a poner en



Grietas entre los dedos, enrojecimiento, picazón: ¡cuidado! Son síntomas del Pie de Atleta.

SE CONVIERTA EN ESTO



Combata la infección en su comienzo. Evitará consecuencias muy serias.

Absorbine Jr.



Absorbine Jr. entre los dedos procura rápido y positivo alivio.

Absorbine Jr.
DESTRUYE
LOS HONGOS
DEL PIE DE ATLETA

Refresca y alivia la picazón.
Produce rápida cicatrización.
La infección no se extiende.



Absorbine Jr.

Fungicida
Antiséptico - Germicida
¡SU FARMACIA LO TIENE!

marcha. De todos los países llegaban niños en busca de asistencia.

Brown recorría sus relucientes pasillos para mostrar a los visitantes el nuevo hospital como si fuera su bien máspreciado, hasta que, trascurrido casi un año, anunció de pronto que se iba.

—Trabaje usted lo más arduamente que le sea posible el mayor tiempo que pueda —me aconsejó esa tarde sombría en que dio a conocer su decisión— pero cuando ya no pueda dar al hospital lo mejor de sí mismo, ¡déjelo!

Siguió asistiendo durante cierto tiempo a su clientela particular, pero un caluroso día de verano de 1960 visitó a sus enfermos por últi-

ma vez. A la noche siguiente sufrió un accidente cerebro-vascular (¡lo que me habría criticado si yo hubiese empleado un término tan poco científico como “ataque”!) y murió como habría deseado morir, rápidamente y sin alharacas.

No hay temor de que sea olvidado. Hace apenas una semana, al traerme su hijito enfermo, una señora me recordó que a ella la había traído al mundo el Dr. Brown, y que el Dr. Brown siempre recetaba o hacía tal cosa o tal otra. Mas no se crea que me incomoda sentir que mi viejo maestro, inclinado sobre mi hombro, sigue observando lo que hago. Por el contrario, es para mí un gran consuelo.



“Bumerang”

EL OFICIO del fotógrafo George Leavins suele llevarlo a menudo a tierras lejanas, así que acostumbra llevar siempre consigo algunos trucos sencillos de magia para divertir a los indígenas, hacerse amigo de los niños y poner a todos de buen humor a la hora de tomar fotografías. Entre otras cosas, lleva “bumerangs”, que aprendió a lanzar en su niñez en Australia, de donde es oriundo. No hace mucho exhibió estos artefactos con notable éxito ante los esquimales de la bahía de Hudson.

—¿Los podríamos hacer nosotros? —le preguntaron los naturales.

—Indudablemente.

—¿De qué?

—De hueso de ballena, por ejemplo.

Sin perder tiempo trajeron una buena cantidad de tales huesos, y en un abrir y cerrar de ojos las imitaciones del bumerang australiano volaban por los cielos árticos para deleite de todos los circunstantes. Los esquimales preguntaron cómo podrían retribuir la bondad del fotógrafo.

—Sólo quiero que prometáis —dijo él— que nunca habréis de revelar a los antropólogos que se asomen por estos lados cómo aprendisteis a hacerlos.

—J. K.

CARROS DE
FERROCARRIL
CORREN
A TIEMPO
Y A COSTO
MÁS BAJO CON
TIMKEN®

MARCA REGISTRADA

cojinetes de
rodillos cónicos

La configuración cónica es lo que permite que los cojinetes Timken soporten todas las cargas: de arriba, de abajo y de los lados. No sólo en los ferrocarriles, sino dondequiera que giren ruedas y ejes. Los cojinetes Timken dan mayor rendimiento con menor mantenimiento y eliminan casi por completo la fricción.

Timken Argentina S. R. L., Buenos Aires, Argentina, Subsidiaria de Ventas de The Timken Roller Bearing Company. Los Cojinetes Timken se fabrican en Australia, Brasil, Canadá, Francia, Inglaterra y los E. U. A.



7 de cada 10 mujeres saben el secreto del buen limpiador para el hogar...¿lo sabe usted?



Por qué los limpiadores domésticos
con **Aceite de Pino** de "Triple Acción"
hacen una mejor tarea

por Joan March Worden

Toda mujer que se interese personalmente por la higiene doméstica, sabe lo que significa poder contar con un buen producto para limpiar cosas tales como los accesorios del cuarto de baño, las persianas y todo lo de madera. Esa tarea no tiene por qué ser algo engorroso, y puede convertirse en trabajo placentero y eficiente si se dispone del limpiador adecuado. Hoy día, cuando uno va al mercado, verá siempre productos de limpieza de muchas marcas, de tantas de ellas que no sabrá qué hacer.

Pero he aquí un consejo de la Madre Naturaleza y que le ayudará a hacer su elección: Escoja el producto que contenga **aceite de pino**, es decir, el limpiador que nos da la naturaleza. Quien ha usado una vez este limpiador natural que viene del pino, conoce su inigualable eficacia. ¿Pero sabía usted que el **aceite de pino** hace algo *más* que quitar la suciedad? Usándolo en solución adecuada, también desodoriza y desinfecta. En realidad, mata muchos de los microbios nocivos.

Para averiguar lo que verdaderamente opinan la mayoría de las mujeres sobre los limpiadores domésticos—y lo que esperan de un buen producto de limpieza—llevamos a cabo una encuesta. He aquí lo que revelaron nuestras entrevistas con amas de casa: 7 de cada 10 mujeres prefieren la clase de producto que efectúe todas las *tres* tareas—que *limpie, desinfecte y desodorice*. Usando un limpiador adecuado, uno que contenga **aceite de pino**, obtendrá usted esa "triple acción".

Por toda la casa y sus inmediaciones hallará millares de usos para un limpiador que contenga **aceite de pino**—y los hallará especialmente en sitios tales como la cocina, el cuarto de baño y el cuarto del nene.

Verdaderamente, es una buena costumbre tenerlo en por lo menos dos recipientes, pues el hombre de la casa lo usará también para limpiar las paredes blancas de los neumáticos del coche, para conservar las brochas de pintura suaves y elásticas, para limpiar y desodorizar el garaje, el sótano, la terraza y la perrera; en fin, para cuanta tarea de limpieza doméstica se le presente.

Los limpiadores a base de **aceite de pino** pueden obtenerse en muchas formas: líquidos, en rociadura de aerosol, en polvo o con consistencia de jalea...y de más de un millar de excelentes marcas registradas—basta con que se asegure de que en el rótulo aparezcan las palabras mágicas, "contiene **aceite de pino**"

La Sra. Joan March Worden, autora de este artículo sobre limpiadores domésticos, dirige actualmente el Pine Cleaner Information Center, 205 East 42nd Street, Nueva York 17, N. Y., E.U.A. El Pine Cleaner Information Center es un organismo educativo actualmente auspiciado por la Hercules Powder Company, Wilmington, Delaware, E.U.A., fabricantes de aceite de pino. Dirija sus solicitudes de información a: Hercules Trading Corporation, Wilmington 99, Delaware, E.U.A.



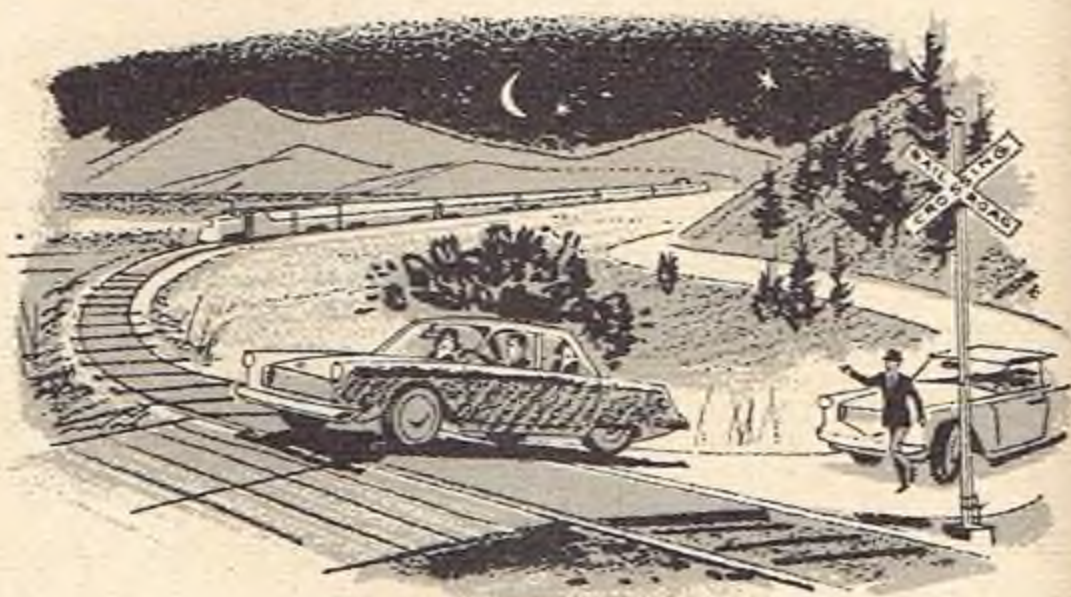
¿Cómo reacciona usted ante el peligro?

Por Theodore Berland
Condensado de "Popular Mechanics"



LOS ACCIDENTES rara vez ocurren porque sí. Suceden porque se ha creado una situación propicia, porque alguien no ha sabido prever lo que podría pasar, ni ha tomado medidas para evitarlo. ¿Cómo se comportaría usted en circunstancias críticas? A continuación mostramos ocho casos de peligro, que le permitirán comprobar la rapidez y eficacia con que usted reacciona. Las soluciones se dan al final. Pruebe, y califíquese de esta manera: Si acierta las 8, sus reacciones son excelentes; si acierta entre 5 y 7, es usted persona en quien se puede confiar; si contesta bien menos de 5, le aconsejamos que se quede en cama.

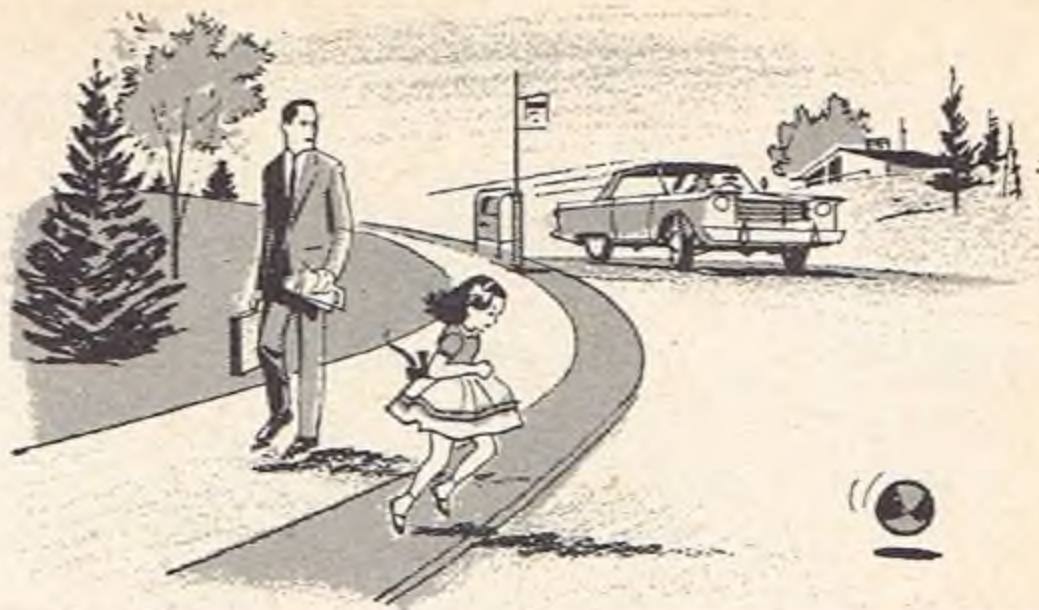
1: Es de noche y usted va guiando su automóvil por un camino rural. Al llegar a un cruce ferroviario, se encuentra otro coche, detenido sobre los rieles. El vehículo está repleto de gente y el conductor trata de poner en marcha el motor. En eso, ve usted el faro de un tren que se aproxima. ¿Que haría?



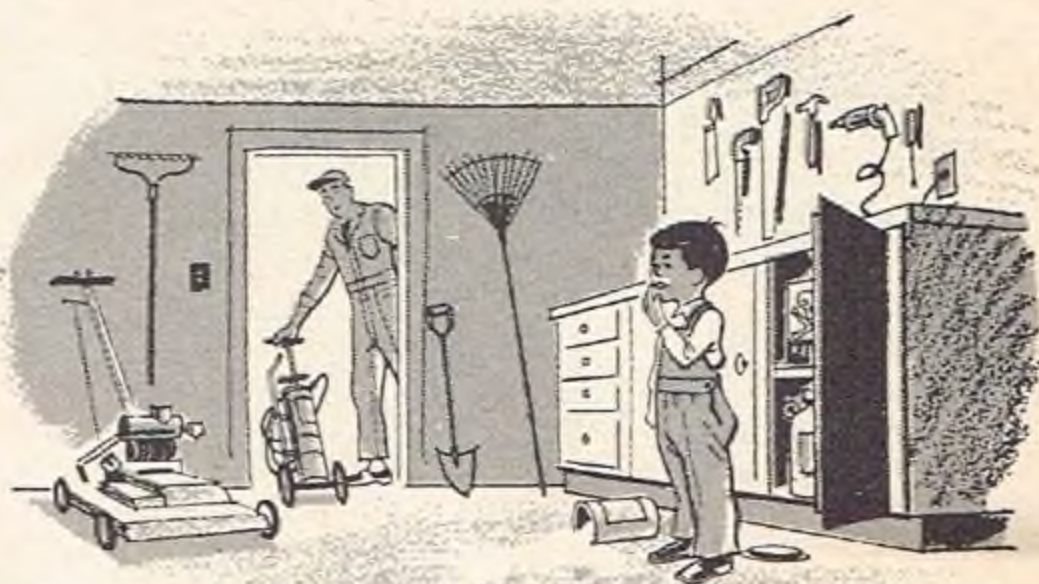
2: Usted conduce un bote con motor fuera de borda a toda velocidad por un arroyo solitario. De pronto descubre a poca distancia un tronco cuyos extremos casi tocan ambas orillas.



3: Usted va andando por la acera. Una niñita pasa corriendo por delante y va a cruzar la calle tras una pelota, sin advertir que un automóvil se acerca velozmente.



4: Después de rociar las flores con un insecticida, usted vuelve al cobertizo de las herramientas y encuentra a su hijo de tres años con la cara y las manos cubiertas de ese polvo venenoso.



5: Usted sorprende a sus hijos pequeños jugando con el contenido de un cajón que creía cerrado con llave, y donde sabe que hay una pistola y balas. Cuando usted se acerca, uno de los niños (en broma, naturalmente) le apunta con el arma.



6: Al descender del ómnibus con varios paquetes en los brazos, siente usted un tirón: al cerrarse la puerta automática le ha cogido el sobretodo. Y el autobús echa a andar.





7: Usted viaja en automóvil con su hijito sentado a su lado. Se detiene al llegar a una esquina y, dejando el motor en marcha, corre a echar una carta en el buzón. Al regresar descubre que, como es su costumbre, ha oprimido el botón que traba el cerrojo de la puerta y no tiene otra llave para abrirla.



8: El cielo está nublado, y en la playa hace un calor bochornoso. Usted comienza a nadar hacia una balsa alejada de la costa. Cuando está a mitad de camino empieza a llover, truenan y algunos rayos caen cerca.

Soluciones

1: Haga bajar inmediatamente a los pasajeros del automóvil y asegúrese de que se alejen a una distancia prudente de la vía. No se preocupe por el automóvil, ni lo empuje con el suyo, porque es muy difícil calcular la velocidad de un tren en marcha.

2: ¡Apague el motor! Efectúe un viraje rápido, aunque corra el riesgo de encallar. Prepárese para el choque y avise a sus compañeros que hagan lo mismo.

3: ¡Grítele a la niña! Ella puede detenerse en menos distancia que el automóvil. Si la criatura está lo bastante cerca, agárrela o échele una zancadilla.

4: Lávele la cara y las manos con agua (algunos insecticidas pueden atravesar la piel). Luego tome el recipiente, pues los ingredientes del producto (y a veces consejos para primeros auxilios) están escritos en la etiqueta, y llame al médico. Si no puede conseguir uno, haga que el niño beba mucha agua y oblíguelo a vomitar introduciéndole el dedo en la garganta.

5: Arrójese al suelo; señale un objeto que esté a un lado y diga al niño: "Te apuesto a que no puedes acertarle a eso". Así la pistola apuntará en otra dirección, y usted tendrá tiempo de apoderarse de ella. Nunca grite: "¡No tires!" El niño podría aturdirse y oprimir el gatillo, y es prudente suponer que el arma está cargada.

6: Grite al conductor. Deje caer los paquetes, desabróchese el sobretodo y quítelo. Acaso tenga usted que correr un poco si el autobús echa a andar, pero esos vehículos tardan algún tiempo en adquirir velocidad.

7: Tome un ladrillo, una piedra, un zapato o un palo fuerte y rompa un vidrio lateral trasero para entrar en el auto. Romper el cristal de esa ventanilla es lo menos peligroso para el niño que está en el asiento delantero, y el acto distraerá la atención del pequeño de cosas tan atractivas como la palanca de cambios.

8: Regrese a la playa y refúgiase en un edificio. No trate de llegar a la balsa; recuerde que los rayos caen sobre el objeto más alto, y en la balsa ese objeto sería usted.



El hombre más primitivo del orbe

Los habitantes del yermo australiano, astutos y enigmáticos, llevan una existencia precaria en las condiciones más adversas y crueles que puedan imaginarse.

Por Eugene Burdick

*Condensado del libro "The Blue of Capricorn"**

AL PRINCIPIO da la impresión de ser una sombra, oscura y pétrea, que se perfila sobre el horizonte. Descansa, extrañamente, sobre una sola pierna, apoyando el pie de la otra sobre la rodilla de la que lo sostiene. Junto a él aparece

otra sombra más pequeña y delgada, magra y huesuda. Corresponde ésta al "dingo", o perro salvaje. Ambos escudriñan el paisaje con igual cautela. Si alguien se les acerca, desaparecerán. Ya sea a la vuelta de un peñasco, por un desfiladero o

detrás de un árbol, se habrán esfumado.

Se trata del aborígen australiano. En una época perdida en la prehistoria llegó del Asia a Australia, donde recorrió las costas y las orillas de los ríos, siempre en pos del agua. Jamás alcanzó a desarrollar un sistema monetario, ni a aplicar la aritmética más rudimentaria, ni a emplear herramientas, ni a construir aldeas. Con la llegada de los blancos se fueron restringiendo las tierras a su disposición, mas los aborígenes continuaron vagando, muchos hasta el día de hoy, a lo largo y ancho de las más desoladas regiones de Australia.

Es fácil rendirse a la sensación de que estos aborígenes tuvieron la oportunidad de convertirse en seres "civilizados" pero que la rechazaron. Hubo una época en que fueron dueños exclusivos del continente, que posee zonas ricas y fértiles. Casi todos los pueblos del mundo han aprovechado oportunidades parecidas cuando se les han presentado. Mas éste no es el caso de los aborígenes australianos. Se diría que quieren mantener su vida en equilibrio sobre el filo de una navaja.

En una ocasión estaba yo sentado en un *jeep* observando a un grupo de aborígenes con unos prismáticos. Ellos sabían que yo los estaba

mirando y se mantuvieron a una distancia prudente. De súbito se pusieron rígidos como estatuas negras, seis figuras altas, delgadas y angulosas, levantaron la cabeza, como olfateando, y todos se volvieron a un mismo tiempo hacia la misma dirección. Se trataba tan sólo de un chubasco sin importancia a lo lejos, apenas una franja grisácea que unía una capa de nubes con la tierra. Un blanco no lo habría visto; pero los aborígenes clavaron su mirada en aquella línea nebulosa con una concentración que resultaba conmovedora.

El chubasco fue creciendo y comenzó a moverse oblicuamente a través de una zona cada vez mayor de aquella tierra seca y quemada por el sol. Inmediatamente toda la banda echó a correr. Iban a perseguir el agua de la lluvia. Así anduvieron durante tres horas. Yo los seguí en el *jeep*. Por fin alcanzaron el chubasco y corrieron debajo de la lluvia diez minutos, levantando los brazos, dando alaridos y haciendo cabriolas. Luego amainó el viento y la lluvia comenzó a caer verticalmente y en forma constante. Entonces los aborígenes empezaron a estudiar el suelo. De repente uno de ellos lanzó un grito. ¡Acababa de encontrar un hoyo lleno de agua pluvial! Se agachó, proyectando una



UN APORTE A LA HISTORIA DE SIGNIFICACION MUNDIAL. EL MEJOR LIBRO QUE SE HA ESCRITO PARA ESCLARECIMIENTO DE LOS HECHOS QUE TANTOS ESTRAGOS HAN CAUSADO A LA HUMANIDAD, EN LOS ULTIMOS CUARENTA Y CINCO AÑOS.

RUSIA y OCCIDENTE

bajo LENIN y STALIN

por **GEORGE F. KENNAN**

Durante muchos años perteneció a la embajada norteamericana en Moscú. Luego se consagró a la historia diplomática. Ganó los premios Pulitzer y Bancroft de historia.

LEA esta gran obra maestra,
notablemente educativa

Suscribiéndose al

"CIRCULO LITERARIO"



Objetivo y autorizado estudio del pasado que permite escrutar el futuro. Un libro que será leído con fascinación, dedicado a esclarecer los dramáticos sucesos de la intervención aliada en Rusia en 1918; los objetivos miopes y en conflicto de los estadistas occidentales en la conferencia de Versalles en 1919; el inesperado tratado de Rapallo en 1922; la dedicación Rusa a su revolución a expensas de su guerra con Alemania; las sangrientas depuraciones de 1934-38 ordenadas por Stalin, las razones de la audacia de Hitler; la voracidad Rusa en China, la inagotable candidez que gobernó los actos de Roosevelt y los jefes militares en la segunda guerra mundial que culminó en Yalta, y todos los hechos fiscalizados por Moscú o Washington, regidos por la desconfianza mutua o la increíble insensatez de sus hombres, tendientes a conseguir que la guerra fría, siga siendo fría, no se sabe hasta cuando.

Beneficios que le ofrece el

CIRCULO LITERARIO

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán entregados en su casa por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - Laval 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "RUSIA y OCCIDENTE BAJO LENIN y STALIN" por George F. Kennan por el cual abonaré \$ 178.-

Nombre

Calle y N° T. E.

Localidad F. C.

Provincia

Firma



EL GUSTO ARGENTINO EN MATERIA DE MUEBLES EXIGIA UNA CREACION QUE CONCILIARA LA Suntuosidad del estilo clasico con el diseño mas simple y liviano del moderno. Interpretando esa necesidad Eugenio Diez presenta su primicia exclusiva: la nueva línea Luis XVI, que concilia lo clasico con lo moderno en un elegante modelo de transición, proyectado por nuestro departamento tecnico, realizado sobre placas enchapadas en nogal importado y fina terminación, por nuestros ebanistas especializados. Renueve en Eugenio Diez su mobiliario. Al admirar nuestro moderno Luis XVI, usted decidirá su compra a precios que solo puede ofrecer la empresa que mas muebles vende en el país.

EN LA EXPOSICION INTERNA

 **NUEVOS**

**CLASICOS
MODERNOS**

Luis XVI - Bahut construido con placas macizas, enchapado con nogal italiano importado - mesa con tabla de ampliar automática - 6 sillas tapizadas con pana importada.



PARA QUIENES GUSTAN DE LA LINEA ACTUAL EN DECORACION EUGENIO DIEZ PRESENTA SU SEGUNDA EXPOSICION INTERNACIONAL DEL MUEBLE 1962, DENTRO DE UN EXTRAORDINARIO CONJUNTO DE MODELOS AMERICANOS, ESCANDINAVOS, ETC. ESTE PRECIOSO MODELO ITALIANO, FABRICADO EN NUESTROS TALLERES SOBRE DISEÑO EXCLUSIVO.

SI PIENSA AMUEBLAR SU NUEVO HOGAR, LLEGUESE HASTA EUGENIO DIEZ Y PODRA DECIDIRSE ENTRE UNA GRAN VARIEDAD DE MODELOS MODERNOS, PRACTICOS, COMODOS, PERO HOGAREÑOS, CALIDOS EN EL GUSTO Y LA FINA TERMINACION "CLASICOS" DE EUGENIO DIEZ, A PRECIOS QUE SOLO PUEDE OFRECERLE LA EMPRESA QUE MAS MUEBLES VENDE EN EL PAIS.

ACIONAL DEL MUEBLE 1962

MUEBLES

Italiano - Aparador de gran formato, en placas macizas, enchapado con nogal importado - mesa con tabla de ampliar mecánica - 6 sillas con cuero flor o pana importada.

**MODERNOS
CLASICOS**

EN EUROPA
O EN...

D

Eugenio Diez S.A.
un mundo de muebles a su alcance

FABRICA Y TALLERES: MARIANO ACHA 2158/62, MENDOZA 4460, PICHINCHA 875



la
última
moda
... impone

VODKA
Smirnoff

Ud. que vive a la última moda, beba a la última moda! Mezcle VODKA SMIRNOFF en sus bebidas o cocktails preferidos. Ganarán en personalidad sin variar su auténtico sabor. Por su indiscutida calidad, VODKA SMIRNOFF es más suave, más pura y no deja hálito alcohólico. Saboréela en el sencillo y delicioso cocktail "Espacial": 2/3 de Americano Cinzano; 1/3 de VODKA SMIRNOFF. Sírvasse agregándole zumo de limón. VODKA SMIRNOFF La bebida de moda.



sombra como de grulla, y bebió ávidamente aquel líquido. Luego se incorporó y, con ademán señorial y generoso, llamó a su lado al compañero más cercano. Éste, aproximándose, se precipitó sobre el pequeño charco. En pocos instantes lo dejó seco.

Estos aborígenes habitan la tierra más desolada e inhóspita que yo haya conocido. Gran parte está formada por terrenos salinos, zonas verdaderamente horribles en que el viento, durante un proceso de siglos, ha acabado casi por completo con la vegetación. Sólo hay bordes descarnados, separados por trechos de 50 a 60 metros de ancho en que se abren cañadas de 10 a 12 metros de profundidad; lo único que allí se mueve es la capa de arena que lo invade todo vertiginosamente. Estas regiones tienen el aspecto inhumano de un paisaje lunar. Sin embargo, hay partes en que la tierra tiene apariencia hospitalaria, por desgracia engañosa. Allí el paisaje está suavizado por la presencia de arbustos y de algunos matorrales azulinos y el ambiente cobra cierta paz que subrayan las muelles ondulaciones de las colinas.

Es difícil para el hombre civilizado comprender la desolación perversa de semejante paisaje, y son muchos los que, años atrás, encontraron la muerte al querer atravesar ese suelo hostil. Aun hoy los vigilantes montados encuentran muchos cadáveres momificados de hombres que se aventuraron a ini-

ciar recorridos de apenas 30 kilómetros.

Los aborígenes no cometen equivocaciones de esta índole. A ellos no los engaña la tierra. Saben muy bien que en aquel desierto cualquier error o despilfarro puede tener consecuencias fatales. Todo organismo que vacile o que interprete equivocadamente las señales de la naturaleza, está perdido.

UN AMIGO mío, hacendado australiano que ha vivido muchos años en aquellas regiones, me llevó una vez a ver algunos aborígenes. En un *Land Rover* recorrimos varios kilómetros de camino de asfalto y luego nos internamos en el yermo. Mi amigo fijó su atención en el tablero de instrumentos, donde una brújula se mecía suavemente de un lado a otro sobre sus balancines mientras que el vehículo brincaba por el accidentado terreno. En aquella meseta había que navegar. "Tres kilómetros al norte, ocho al sur. Así es la cosa", me explicó mi amigo.

Yo miraba a mi alrededor tratando de grabar en la mente algunos rasgos sobresalientes del paisaje, mas éste seguía repitiéndose y al poco tiempo me di cuenta de que eran inútiles mis esfuerzos. Un árbol idéntico a los demás temblaba sobre el horizonte, un hormiguero exacto a los otros surgía de repente, los terrenos salinos de deslumbrante blancura se sucedían y todos tenían la misma forma de signos de interrogación.

Por fin nos acercamos al lugar

qué bueno!..

con **Sabor
a
Menta**



**Así viene, también, la famosa
Leche de Magnesia Phillips**
suave... refrescante... eficaz

Con las mismas propiedades de la tradicional, Leche de Magnesia Phillips trae ahora, también, ese refrescante, agradable y deseado sabor a menta!

Con la misma eficacia que la caracteriza como el laxante familiar en todo el mundo, Leche de Magnesia Phillips neutraliza, además, los excesos de acidez, pesadez, ardores y agruras que acompañan al intestino perezoso.

Para niños y adultos

**LECHE DE MAGNESIA
PHILLIPS**

Tradicional o con Sabor a Menta

donde había acampado una familia de aborígenes: el hombre, su "lubra" (compañera), dos hijos y el inevitable perro dingo. Todos ellos estaban congregados bajo la pequeña sombra que proyectaba una gran piedra en forma de columna.

"Adoran la sombra", me dijo el hacendado, "porque les evita la deshidratación. Seguirán moviéndose todo el día alrededor de esa roca para aprovechar la sombra".

El hombre recostado contra la piedra mediría más de 1,80. Tenía las piernas largas y sumamente delgadas. Todos los huesos y músculos de su cuerpo se destacaban bajo la piel, y sin embargo no tenía el aspecto de estar muriéndose de hambre. Llevaba el cabello negro sumamente largo, así como una barba de mechones. Tenía arriba de los ojos abultadas arrugas y los párpados estaban a medio cerrar. Había algo en el aspecto de su rostro que me desconcertó, aunque tardé varios segundos en determinarlo: no sólo le hormigueaban las moscas por la cara, sino que sus párpados entreabiertos no se cerraban cuando aquéllas se le metían en los ojos. Al bajar una de las moscas por la frente combada para meterse en la cuenca del ojo, a través de las pestañas y sobre la superficie húmeda del globo óptico, aquel individuo ni siquiera parpadeaba.

Volví a observar a la lubra. Como el varón, estaba completamente desnuda. Permanecía en cuclillas cerca de los bienes de familia: dos trozos de madera de los que se frotan para

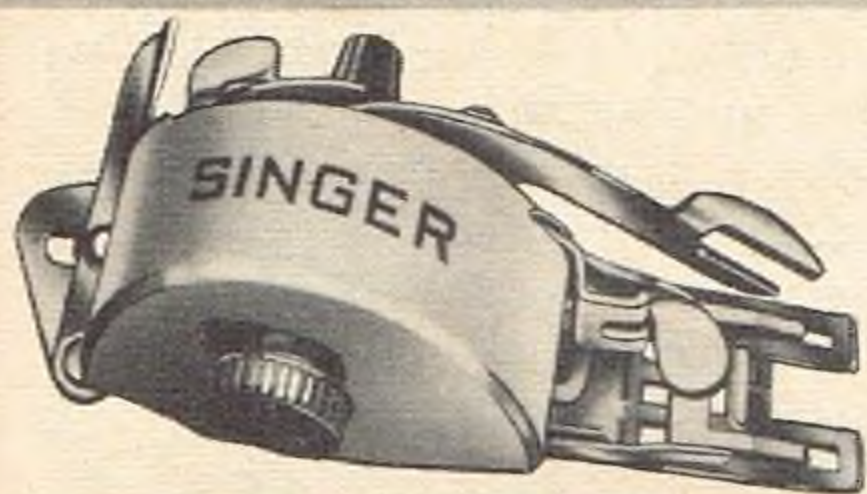
encender el fuego, dos piedras en forma de cuchillos primitivos, una canasta hecha de raíces tejidas que contenía unos pocos kilos de lombrices secas y los despojos de algún roedor. También había una larga lanza de madera y un *woomera*, o sea un artefacto para disparar lanzas con velocidad y puntería verdaderamente extraordinarias. Además poseían un bumerang profusamente tallado.

Los dos pequeñuelos, ambos varones, se acurrucaron con la cabeza inclinada y los ojos a pocos centímetros del suelo. Habían localizado un hormiguero y a medida que los insectos salían de la tierra, los chicos los iban pescando, uno por uno, pellizcándolos con los dedos para matarlos. Luego los colocaban sobre una hoja seca donde formaron un montón del tamaño de una manzana pequeña.

El hacendado me explicó que los aborígenes comen cualquier cosa viviente. "Cuando la familia viaja, los chicos van adelante, a guisa de exploradores, para cerciorarse de que no se les escape nada. Un pedazo de tierra que a un hombre blanco pueda parecerle desierto, les brindará a ellos hasta cinco kilos de alimento: insectos, roedores, cualquier cosa".

—Ven acá, Idje —gritó el hacendado—. ¿Quieres tabaco?

El hombre volteó a mirarnos y por primera vez abrió bien los ojos. Con cuidado tomó un cigarrillo de la caja que se le brindó y se lo colocó detrás de la oreja.



Es como tener ¡dos máquinas en una!

NUEVO ACCESORIO

ZIG-ZAG

AUTOMATICO

SINGER*

COMPRE DONDE VEA ESTOS EMBLEMAS

Sencillamente asombroso! Bordados en zig-zag, hermosos puntos decorativos, sobrehilados, acordonados, aplicaciones, puntada invisible para el acabado de dobladillos ¡todo lo hace *automáticamente* el Nuevo Accesorio ZIG-ZAG Singer! No hay más que aplicarlo en el pie de cualquier tipo de máquina de coser SINGER y ya puede dar a su ropa un verdadero toque profesional!



SINGER*



*Marca Registrada de:

The Singer

Manufacturing Company.

la marca garantiza el producto

Avda. Belgrano 673, Capital, y más de 32 sucursales en todo el país.

—Tal vez Idje quiera hacernos una demostración —dijo el hacendado, y agregó rápidamente algunas palabras en una lengua aborigen.

Idje miró hacia el horizonte, asintió con la cabeza y con voz gutural dio órdenes a los muchachos. Uno de ellos levantó el roedor de la canasta y corrió hasta un matorral situado a unos 25 metros de distancia, donde colgó el cadáver del animal de la rama superior.

—Idje lanzará ahora el bumerang —me dijo el hacendado—. El primer lanzamiento será de ensayo, según dice.

Idje levantó el bumerang y lo palpó con las manos. Algo le desagradó y entonces dirigió unas palabras a la mujer. Ésta metió la mano en la canasta para sacar un pequeño trozo de sebo amarillo. Se lo entregó a Idje, quien se untó los dedos con el sebo y frotó el bumerang hasta dejarlo bien engrasado.

—Eso lo hace para que se le suelte con facilidad de la mano sin resistencia alguna —me explicó el hacendado.

Idje echó atrás el brazo y, con un ademán largo y ondeante que le hizo mover hacia adelante toda su magra humanidad en despliegue de músculos y cartílagos, lanzó el bumerang. Éste voló hacia la extrema izquierda, casi al ras del suelo, se elevó luego a una altura de unos cinco metros, dio la vuelta en una larga elipse y, pasando unos dos centímetros por encima de los despojos del roedor, regresó al punto de partida. A unos 15 metros de no-

sotros, estaba a una altura de 40 centímetros sobre el suelo. Entonces se volvió a elevar repentinamente. Idje dio un solo paso y lo cogió en el aire.

—Ahora tirará para dar en el blanco —me dijo mi amigo.

Idje volvió a lanzar. El bumerang voló de nuevo, pareció detenerse en el aire y se volvió zumbando. Esta vez se inclinó poco antes de llegar al matorral, le pegó de lleno al roedor y casi lo corta por la mitad. Idje emitió un gruñido. Uno de los chicos corrió a traer el bumerang y el animal.

—Trataré de que cace alguna presa mayor —dijo el hacendado, y habló nuevamente a Idje. Hubo un cambio brusco de palabras. El aborigen me miró con una especie de orgullo frío y esquivo. Luego mi amigo le dijo algo más y el rostro de Idje se tornó menos hosco. Comenzó a correr mientras que el perro iba unos cuantos metros más adelante olfateando el suelo.

—No quería correr, pero le dije que usted era un narrador de cuentos —me explicó—. Respetan mucho a los que se dedican a relatar cuentos.

El hacendado no disimulaba su respeto por los aborígenes. Señaló con el dedo a Idje, que iba disminuyendo rápidamente de tamaño mientras corría en línea recta hacia el horizonte con paso ágil y acompañado.

—Esto no es tan sencillo como parece —apuntó mi acompañante—. Mientras corre, Idje escudriña la

**cristales
de calidad ?**



**cristales de
Lutz Ferrando**

y Cia. S. A. Fundada en 1878

Casa Central: Florida 240 y 15 sucursales



tierra en busca de indicios. Yo he cazado con él y en medio kilómetro de recorrido, donde yo no veía la menor sêña, él ha podido identificar las huellas del paso de una víbora o del salto de una rana.

—¿De dónde sacan los aborígenes agua en el verano, cuando no llueve? —pregunté.

—Van a los "sumideros", o sea, las hondonadas donde suele concentrarse el agua y allí se ponen a cavar. Si tienen suerte conseguirán algo de arena húmeda. Se la echan a la boca para chuparle el agua y luego la escupen.

—¿Y si no tienen tal suerte?

—Entonces buscan hierbas que contienen agua en las raíces y chupan éstas. También hay una especie de sapo que se llena de agua durante la temporada de lluvias para mantenerse vivo en las sequías. Descubrir uno de estos animales equivale a encontrar un pequeño depósito de agua.

—¿Y les basta con tan poca agua? —pregunté con escepticismo.

—Pues la verdad es que esta gente se ha acostumbrado a vivir casi sin agua. ¿Ha notado cómo economizan sus energías? Es algo en realidad muy hermoso. Se inventaron el bumerang para no tener que correr a buscar el arma en caso de que no dieran en el blanco. El bumerang regresa solo. Y mire cómo pescan hormigas estos chicos . . . no desperdician sus fuerzas cavando, sino que esperan a que aquéllas vayan saliendo por su propia cuenta. No siembran nada, pero cosechan

todo lo que crece. Inclusive hay una especie de ñame venenoso que preparan para comer moliéndolo a golpes y dejándolo encima de las piedras para que el sol y la lluvia lo purifiquen. Tienen una memoria increíble, y son capaces de regresar hasta la piedra donde dejaran, tres años antes, unos pocos kilos de ese ñame.

Oímos los ladridos del dingo, un sonido que llegaba desde muchos kilómetros, tan lejano como nítido, a través del silencio que imperaba en aquel ambiente. La mujer y los dos niños se pusieron a observar detenidamente el horizonte. Escucharon los ruidos entrecortados de una lucha breve, seguidos por una serie de ladridos de triunfo.

La lubra miró al hacendado y le dirigió algunas palabras.

—Es un canguro —me explicó el amigo—. Ella cree que es uno pequeño.

El aborígen apareció en el horizonte, tan sólo un pequeño punto negro que se fue agrandando y perfilando paulatinamente con cada paso. El dingo se nos acercó más rápidamente. Cuando Idje llegó a nuestro lado vimos que traía un canguro pequeño, que ya había desollado en parte. Se acurrucó frente a su lubra y se comieron el canguro mientras todavía estaba caliente; cuarenta dedos sanguinolentos lo despedazaron en pocos minutos. El dingo se mantenía cerca, pegando dentelladas para pescar un trozo de carne y lamiendo la sangre que caía. Cuando nos marchamos todavía se-

AVON

el cuaderno más moderno!



inmejorable material, moderna presentación, el cuaderno del futuro!

Fabricado y distribuido con la garantía y experiencia de **F3** ZAVERIO FUMAGALLI 



guían comiendo. El hacendado les indicó que les dejaba una caja de cigarrillos. Idje sonrió por primera vez. Hizo un ademán de despedida y pronunció algunas palabras. Luego se metió un hueso en la boca y se dedicó a triturarlo.

A pesar de que tenía la boca y la cara llenas de sangre y grasa, de que sus dientes se aferraban al hueso y de que sus dedos desmenuzaban la carne del canguro, Idje seguía observándonos. Mas no de manera abyecta, sino más bien ladina, como si nosotros fuéramos unos indeseables. Aquellos ojos nos siguieron sin parpadear mientras subíamos en el *Land Rover*. Y yo no volví a sentirme a mis anchas hasta que estuve

fuera del alcance de esos grandes ojos que nunca pestañeaban.

TRAS DE los ojos de cuencas profundas y el cuerpo curiosamente elegante de los aborígenes, hay cierta furia, cierto don, cierta cosa especial. Las condiciones de su existencia son las más difíciles y estrechas que puedan imaginarse. No sé si ese modo de vida podrá convertirse en un desafío consciente, pero sospecho que sí; y tal vez sea esto lo que les da esos aires insólitos de dignidad. Quizá ellos mismos alcancen a apreciar la justicia de su vida, increíblemente dura, así como la tensión pavorosa entre la existencia y la muerte que es su vivir cotidiano.



EL ARMISTICIO de la primera guerra mundial se firmó el 11 de noviembre de 1918 y desde entonces hemos tenido cada año dos minutos de paz.

— *The Woman*

Muy distanciados

Lenin: "No hay que levantar el nivel de los pobres, pues se alzarán a morder la mano que los alimenta".

Lincoln: "Dios ha debido de amar al hombre común, ya que hizo tantos".

Mientras que Lenin incitaba a la lucha de clases, Lincoln decía: "No se puede ayudar al pobre destruyendo al rico". En tanto que Lenin abogaba por el exterminio de todos los que se le opusieran, Lincoln proclamaba: "Sin malevolencia para nadie, con amor para todos..."

"No consideraremos nada justo a menos que adelante nuestra Revolución", escribió Lenin. "Trabajemos por la verdad tal como Dios nos da la facultad de verla", dijo Lincoln.

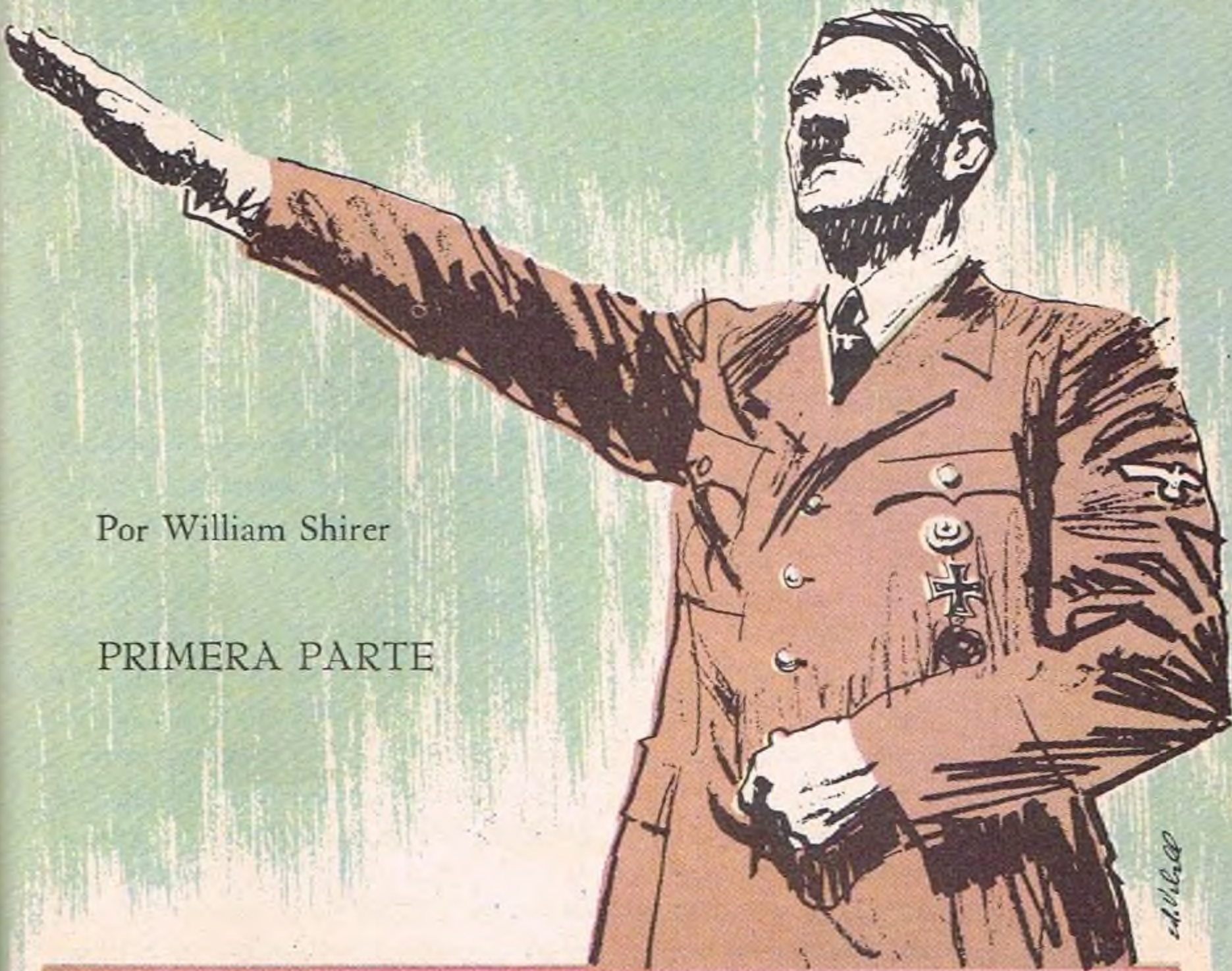
Al preguntársele qué aspiraba a que dijese de él después de su muerte, Lincoln caviló un momento, luego repuso: "Ojalá dijese de mí que al pasar por el jardín de mi prójimo y ver allí un cardo lo arrancaba para poner en su lugar una rosa".

— G. R. W.

Cómo llegó Hitler al poder

Por William Shirer

PRIMERA PARTE



"El detalle psicológico es espléndido; la descripción de los hechos figura entre lo mejor de la literatura contemporánea". (*Sunday Tribune*, de Chicago).

"Capta el interés del lector hasta la última página". (*Time*)

Condensado de "The Rise and Fall of the Third Reich". © 1959 y 1960 por William L. Shirer. Editores: Simon and Schuster, Inc., 630 Fifth Ave., Nueva York 20, N. Y. Precio del ejemplar en inglés: \$10.

SECCIÓN DE LIBROS

Desde hace año y medio "The Rise and Fall of the Third Reich", ha sido uno de los libros de más éxito de librería en los países de habla inglesa, ya que constituye un relato magistral de uno de los dramas más emocionantes de todos los tiempos: la historia de un hombre, una nación y un mundo que se vuelven locos.

Como corresponsal en el teatro de los acontecimientos, William Shirer presenció el implacable acceso de los nazis al poder, observó de cerca al puñado de fanáticos —Goebbels, Goering, Himmler, Hess y otros— que rodeaban a Adolfo Hitler, y vio a éste poner en práctica sus tácticas de mentira, doblez y terrorismo que lo llevaron a la dictadura.

Para reunir los datos que ilustran su obra, el autor pasó cinco años revisando toneladas de documentos capturados al enemigo. En ella se revelan por primera vez las decisiones secretas, las intrigas, las maquinaciones entre bastidores del movimiento nazi.

En esta entrega se cuenta la fascinadora historia de la juventud de Hitler, sus amores con su sobrina, sus oscuras pasiones personales y su obsesión por llegar a ser el amo de Alemania. Una segunda condensación, que versará sobre los años dramáticos que culminaron con la conquista de casi todo Europa, se publicará el mes entrante.

LA VÍSPERA del nacimiento del Tercer Reich una ansiedad febril se apoderó de Berlín. Era obvio para casi todos que la República de Weimar estaba a punto de expirar. Adolfo Hitler, jefe de los nacional-socialistas, el partido político más numeroso de Alemania, exigía para sí la cancillería de la república democrática que había jurado destruir.

Corrían los más estrafalarios rumores acerca de lo que podría ocurrir: se hablaba de un alzamiento nazi, de una huelga general. El domingo, 29 de enero de 1933, una

multitud de obreros invadió el Lustgarten, en el centro de Berlín, para manifestar su oposición a que Hitler fuera canciller.

Casi toda esa noche Hitler estuvo paseando de un lado a otro en el cuarto de su hotel. A pesar de su nerviosidad estaba completamente seguro de que la hora del triunfo había llegado para él. Durante casi un mes venía negociando secretamente con los líderes de la derecha conservadora, y había convenido con ellos en la formación de un gobierno de coalición. Solamente el anciano y terco presidente, mariscal

Pablo von Hindenburg se interponía en su camino. Pocos días antes, había declarado que no tenía "la menor intención de hacer a ese cabo austriaco canciller del Reich alemán".

Sin embargo, apremiado por su hijo y otros miembros de la camarilla palaciega, el Presidente acabaría por ceder: tenía ya 86 años y se iba hundiendo en la senectud.

Poco antes del mediodía del lunes 30 de enero de 1933, Hitler llegó a la cancillería a celebrar con Hindenburg una entrevista que resultó decisiva para él, para Alemania y para el resto del mundo. Desde uno de los balcones del Hotel Kaiserhof, José Goebbels, Ernesto Roehm y otros jefes nazis vigilaban ansiosamente la puerta por la que muy pronto iba a salir el Führer. "Con sólo verle la cara sabríamos si había triunfado o no", anotó Goebbels en su diario. "Nuestros corazones se debaten entre la duda, la esperanza, la alegría y el desaliento. Tantas veces se han frustrado nuestras ilusiones que resulta difícil creer en el gran milagro".

Pocos minutos después se hacía el milagro. Aquel hombre de bigote a lo Charlie Chaplin, vago empedernido en sus mocedades de Viena, oscuro soldado de la primera guerra mundial, azotacalles en Munich después de la guerra, en donde llegó a ser algo así como el revolucionario de opereta durante el *Putsch* de la Cervecería; ese impetuoso orador populachero, ni siquiera alemán sino austriaco, que apenas contaba

43 años, prestaba juramento como canciller del Reich.

Esa tarde, desde el crepúsculo hasta bien pasada la medianoche, las tropas de asalto nazi desfilaron delirantes en nutrida procesión de antorchas para celebrar el triunfo. Pasaban y pasaban decenas de millares en disciplinadas columnas bajo el arco triunfal de la puerta de Brandenburgo y avanzaban por la Wilhelmstrasse al son de viejas músicas marciales y atronador redoble de tambores; sus botas iban marcando un sonoro compás sobre el pavimento; llevaban las antorchas en alto formando una cinta de llamas que iluminaba la noche y provocaba los vítores de los espectadores aglomerados en las aceras.

En la Wilhelmstrasse, Adolfo Hitler, de pie en uno de los balcones de la cancillería, estaba fuera de sí de emoción y alegría. Movíase inquieto de aquí para allá y estiraba constantemente el brazo para hacer el saludo nazi.

Cansado, pero contento, Goebbels llegó a su casa a las tres de la madrugada y antes de retirarse escribió en su diario estas palabras: "Esto parece un sueño. Ha nacido el nuevo Reich. Catorce años de lucha se ven al fin coronados por la victoria. ¡Hoy comienza la revolución alemana!"

El Tercer Reich, establecido el 30 de enero de 1933, al que Hitler daba una cédula de vida de diez siglos, duró apenas doce años y cuatro meses. Mas en tan breve lapso, apenas un parpadeo de la Historia, causó

al mundo la erupción más violenta que jamás había experimentado; convirtió al pueblo alemán en el amo de Europa, desde el Atlántico hasta el Volga, desde el cabo Norte hasta el Mediterráneo. Al fin lo precipitó en el abismo de una guerra mundial, provocada a sangre fría, y durante la cual instituyó un régimen de terror y carnicería que sobrepasó las más salvajes opresiones de otras épocas.

El hombre que condujo al Tercer Reich a tan vertiginosa altura y a un fin tan triste, era indudablemente un genio, mas un genio del mal. Ciertamente es que encontró en el pueblo alemán un instrumento que él supo amoldar a sus siniestros fines. Pero sin Adolfo Hitler, hombre dotado de personalidad diabólica, misterioso instinto, fría insensibilidad, alada imaginación (aun cuando en sus últimos días se desbocara) y desconcertante capacidad para juzgar a los hombres y las situaciones, es casi seguro que no hubiera habido Tercer Reich.

A algunos alemanes y a muchos extranjeros les pareció que un charlatán había llegado al poder. No obstante, la mayoría del pueblo lo iba a seguir ciegamente como a un iluminado durante los próximos doce años tormentosos.

Años de juventud

EL PADRE de Adolfo Hitler era un empleadillo de aduana austriaco, que durante los primeros 39 años de su vida llevó el apellido de su madre, Schicklgruber, por no haber

nacido de matrimonio legítimo. No se sabe por qué razón, el abuelo del futuro dictador, en 1876, declaró ser el padre legal y entonces se cambió la fe de bautismo.

Hay muchos fantásticos golpes de fortuna en la extraña vida de Adolfo Hitler, pero ninguno tan curioso como éste que tuvo lugar 13 años antes de su nacimiento. Si su abuelo paterno no hubiese hecho esa reaparición inesperada, su nombre no habría sido Adolfo Hitler sino Adolfo Schicklgruber. Aunque un apellido en sí poco significa, muchos sostienen que Hitler no habría llegado jamás a ser el amo de Alemania si se hubiera llamado así. Realmente, resulta difícil imaginar a las frenéticas masas alemanas gritando: "*Heil Schicklgruber!*"

Parece que en sus primeros años no poseía la natural alegría de la juventud. Los problemas mundiales lo agobiaban. "En todas partes veía obstáculos y hostilidad", recuerda un amigo de su infancia. "Siempre lo vi luchando contra algo y siempre de punta con el mundo: todo lo tomaba en serio".

Hitler se propuso ser artista, pero se vio frustrado en sus esperanzas: en 1907 fracasó en los exámenes de admisión en la Academia de Bellas Artes de Viena. Al año siguiente sufrió un golpe más duro aún; el 21 de diciembre de 1908 falleció su madre. Para el joven de 19 años fue una desgracia irreparable: "Aunque yo había honrado a mi padre, a mi madre la amaba tiernamente. Su muerte puso un brusco fin a todos

mis planes. Me encaré con el problema de ganarme la vida de algún modo".

¡De algún modo! No sabía ningún oficio. Siempre había desdenado los trabajos manuales. Nunca trató de ganar un centavo. En realidad, la idea de ganarse la vida por medio de un empleo regular le era repulsiva, y seguiría siéndolo hasta el fin de sus días. No obstante, se despidió de sus parientes y, declarando que no volvería hasta haber salido avante, abandonó la casa de Linz para marcharse a Viena.

Los cuatro años siguientes fueron tiempos de extrema miseria. Ejecutó distintos trabajosillos para subsistir: limpió nieve, sacudió tapices, llevó maletas en una estación de ferrocarril y, ocasionalmente, arrimó el hombro como ayudante de albañil. Vivió en hoteluchos de mala muerte engañando el hambre a menudo en las cocinas de caridad.

Pero, a diferencia de sus jóvenes camaradas de infortunio, él no tenía los vicios de la juventud: ni fumaba, ni bebía . . . ni tuvo nada que ver con mujeres; no porque sufriera de ninguna anormalidad —que se sepa— sino sencillamente a causa de una innata timidez.

Sus compañeros de aquel tiempo, lo mismo que sus maestros, no han olvidado aquellos ojos de mirar fijo y dominante, y recuerdan también que el mozo, a pesar de su natural pereza para los oficios manuales, era un lector voraz que se pasaba las horas embebido en un libro. ¿Qué aprendió en la dura escuela de la

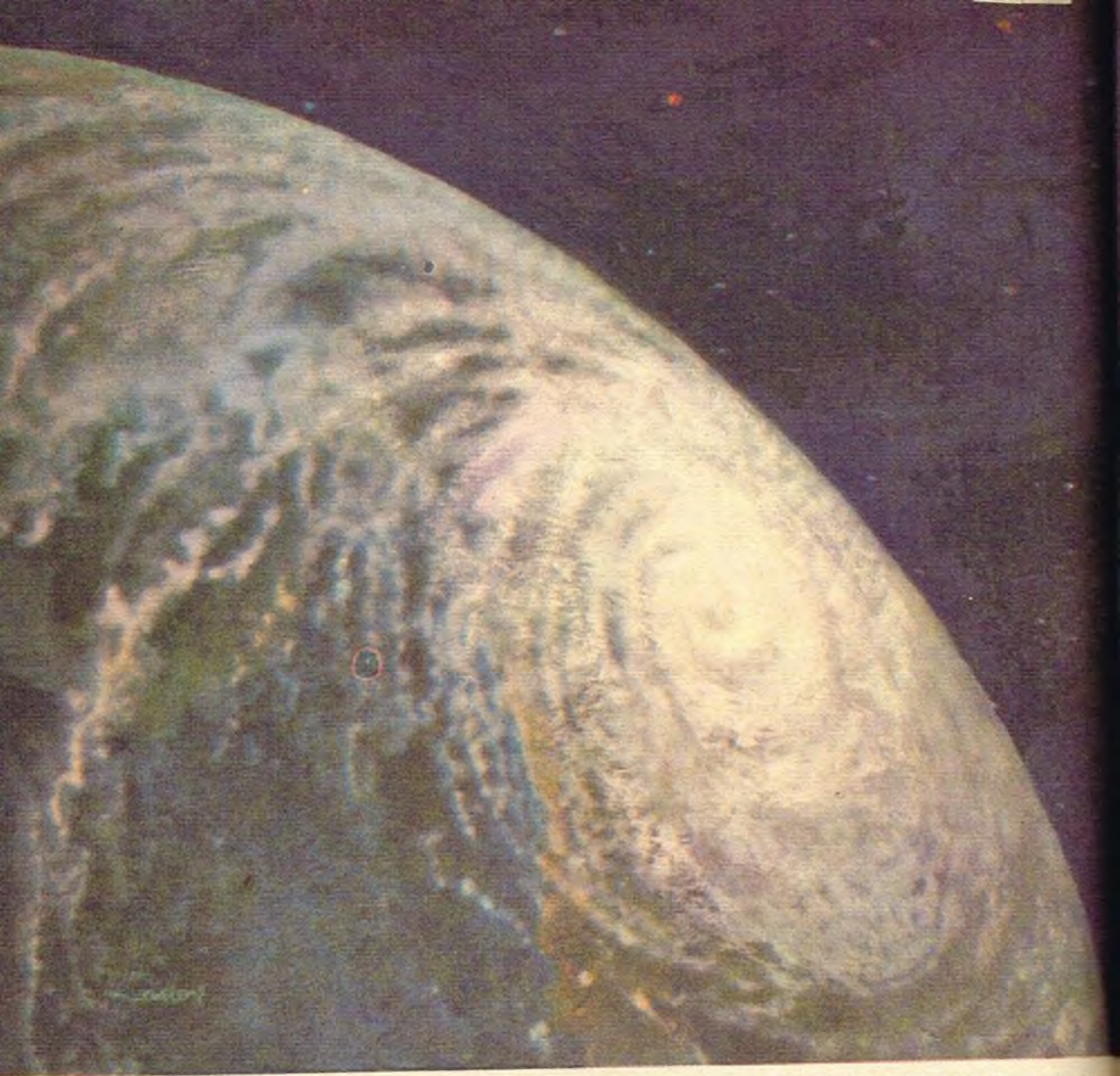
miseria en Viena? ¿Qué ideas sacó de sus lecturas y experiencias que, como lo dice en *Mein Kampf*, habían de perdurar invariables hasta el fin? En su mayor parte fueron ideas superficiales y ruines, de ordinario grotescas y absurdas, envenenadas por prejuicios ridículos. Con todo, importantes para el mundo, puesto que formarían parte de los fundamentos del Tercer Reich que este bibliómano vagabundo iba a construir en breve.

Desde sus primeros contactos con la política odió furiosamente a los social-demócratas, partido de las clases trabajadoras. Sin embargo tuvo la inteligencia suficiente de sofocar tales sentimientos para examinar con cuidado las razones de su éxito popular. Sacó en conclusión que existían varias, y años más tarde las recordaría y aprovecharía para la formación del partido nacional-socialista: en primer lugar, sus líderes sabían fomentar el movimiento de masas, sin el cual cualquier partido político es inútil; habían aprendido el arte de la propaganda entre las masas; y, finalmente, sabían cómo utilizar lo que él llamaba el "terror espiritual y físico".

Las semillas del nazismo

ESTA TERCERA lección, a pesar de estar basada en observaciones defectuosas, intrigaba al joven Hitler.

"Yo comprendí la magnitud del terror espiritual que ejerce este movimiento, especialmente entre la burguesía; a una señal dada, desencadena un torrente de mentiras y



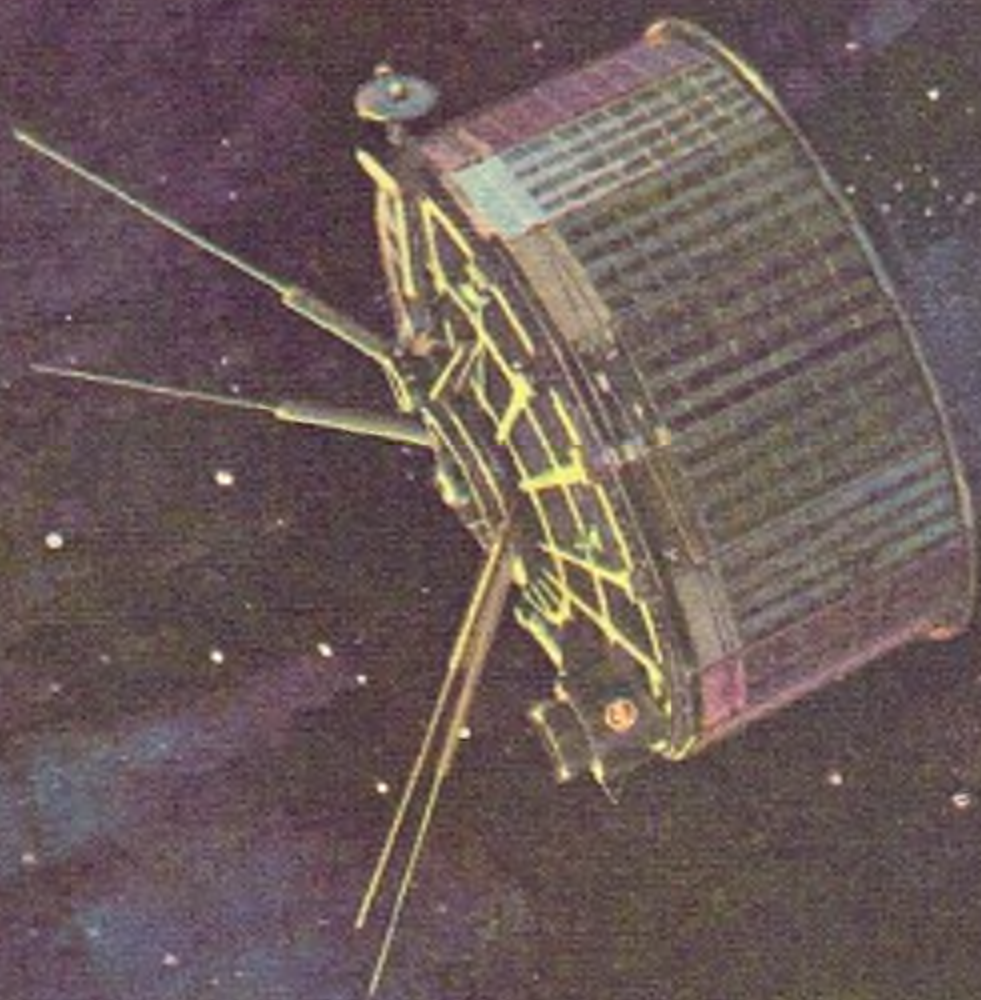
TIROS, el satélite meteorológico de la Administración de Aeronáutica

¡La técnica electrónica de RCA

Tormentas violentísimas azotan la humanidad en todo el mundo. Acometen con gran furia, dejando a su paso muerte y devastación. Muchos de estos estragos pueden evitarse cuando las tormentas se descubren a tiempo y se avisa su proximidad. Ésta es la misión de TIROS, el meteorologista del espacio.

RCA ha diseñado y construido

TIROS para la Administración de Aeronáutica y Espacio de E.U.A. con el fin de observar los fenómenos atmosféricos. Sus cámaras de televisión RCA recogen el nacimiento y desarrollo de las tormentas y transmiten esas películas a los equipos electrónicos RCA en las estaciones terrestres. Así los meteorologistas analizan los movimientos de las tor-



y Espacio de E.U.A., revela las tormentas en cualquier parte del mundo.

avisa la proximidad de las tormentas!

mentas y avisan la ruta que seguirán.

TIROS es otro ejemplo de cómo RCA trabaja para ofrecerle a usted una vida mejor. Usted también halla la marca progresista de RCA en la lucha contra las enfermedades, en la televisión con fines educacionales, en los computadores comerciales . . . y en el mundo maravilloso de las diversiones en el hogar.



**La marca de mayor confianza
en electrónica**

Marca(s) registrada(s)

calumnias contra el adversario que parezca más peligroso, hasta producir una crisis nerviosa en la persona atacada. Es ésta una táctica basada en cálculos precisos de las debilidades humanas y su resultado conduce al éxito con una certeza casi matemática”.

Jamás se ha escrito un análisis más preciso de las tácticas que iba a perfeccionar con el tiempo.

Hitler había sido vagamente antisemita antes de llegar a la capital austriaca, pero allí se atiborró de ese tipo de literatura, muy en boga en Viena en aquel entonces. Dice que descubrió que los judíos eran en gran parte responsables de la prostitución y la trata de blancas. “Cuando por primera vez identifiqué al judío como el director insensible, desvergonzado y calculador de este repugnante tráfico del vicio entre la hez de la gran ciudad, un escalofrío me recorrió la espina dorsal”.

Hay mucho de sexualidad mórbida en sus desvaríos acerca de los hebreos. *Mein Kampf* está salpicado de espeluznantes alusiones a judíos impúdicos que seducen inocentes niñas cristianas y adulteran así su sangre. Allí relata “la visión de pesadilla de centenares de miles de niñas violadas por judíos repulsivos, patituertos y bastardos”. Es posible que una de las raíces de su antisemitismo fuera su atormentadora envidia sexual. Porque aunque ya pasaba de los veinte años no se sabe que tuviera relaciones con ninguna mujer mientras vivió en Viena.

“Gradualmente —dice— comencé a odiar a los judíos. En ese tiempo experimenté la mayor transformación espiritual de mi vida: dejé de ser un decadente cosmopolita y me volví antisemita”.

Y había de permanecer ciego y fanático hasta el fin. Su testamento, escrito pocas horas antes de su muerte, contendría una última descarga contra los judíos a los que culparía de una guerra que él mismo había desencadenado. Ese odio profundo sería la causa de una carnicería tan horrible y de tales proporciones, que dejaría en la civilización una huella imborrable.

En la primavera de 1913, Hitler se fue a vivir a Alemania. Tenía 24 años y, para todos, era un total fracaso: no había podido llegar a pintor, ni tampoco a arquitecto (que era su otra ambición). No era más que un vagabundo excéntrico. No tenía amigos, ni familia, ni trabajo, ni casa. Sin embargo, poseía algo: una inquebrantable confianza en sí mismo y una gran fe en su misión.

En Munich, lo mismo que en Viena, siguió viviendo sin dinero, sin amigos y sin oficio conocido. En el verano de 1914, llegó la guerra. El 3 de agosto entró como voluntario en un regimiento de Baviera. Ya podía el joven holgazán satisfacer no sólo la pasión de servir a su querida patria adoptiva, sino escapar de los fracasos y frustraciones del pasado. La guerra, que causaría la muerte a tantos millones, le dio a él, a los 25 años, la justificación de una nueva vida.



Miembros del 16º de Infantería bávara de la reserva durante la primera guerra mundial. (Hitler, sentado, a la derecha.)

Leyenda de la "puñalada por la espalda"

HITLER FUE un soldado valeroso. Más tarde se le acusaría de cobarde, pero no hay pruebas para fundar ese cargo. Fue herido dos veces en el campo de batalla y en dos ocasiones fue condecorado por su valor. No obstante, era un soldado peculiar, como más de uno de sus camaradas lo ha hecho notar. Nunca lo oyeron protestar de la mugre, los piojos, el lodo, los olores nauseabundos. "Todos nosotros detestábamos a ese cuervo blanco en nuestra compañía que no hacía coro en las maldiciones que lanzábamos contra la guerra", recuerda uno de ellos.

Era capaz de soportar la guerra, mas no la derrota.

Un oscuro domingo de otoño (10 de noviembre de 1918) Adolfo Hitler fue testigo de lo que en su profundo odio y desesperación llamó la infamia más grande del siglo. El Kaiser había abdicado y huído. La guerra estaba perdida. Al día siguiente se firmaría un armisticio en la población francesa de Compiègne.

"Se me nubló la vista, todo lo vi negro —dijo después haciendo un recuento de sus impresiones—. De modo que todos los sacrificios y todas las privaciones habían sido en vano; en vano las horas en que, a despecho del pavor mortal que opri-

mía nuestros corazones, seguíamos cumpliendo con nuestro deber. ¿Sucedio todo esto con el único objeto de que una horda de criminales se apoderara de la patria?"

Por primera vez, desde que contemplara inmóvil la tumba de su madre, dice, perdió el ánimo y lloró. Como otros tantos millones de compatriotas suyos de entonces y de siempre, no pudo aceptar el hecho duro y desconcertante de que Alemania perdiera la guerra, y fomentó la fanática leyenda de la "puñalada por la espalda". Más que ninguna otra cosa, este mito de que Alemania no había sido vencida en el campo de batalla, sino apuñalada por la espalda por hijos traidores, fue lo que vino a socavar las bases de la República de Weimar y a allanar el camino para el triunfo final de Hitler.

La leyenda era fraudulenta. El general Erich Ludendorff, jefe del alto mando, había insistido, el 28 de setiembre de 1918, en un armisticio "inmediato", y su superior nominal, mariscal de campo von Hindenburg, lo había apoyado. En carta escrita el 2 de octubre, Hindenburg declaró llanamente que debido a la situación militar se hacía imperativa la suspensión de la lucha. No mencionó allí ninguna puñalada por la espalda. En realidad, el gobierno civil se mantuvo firme durante algunas semanas contra las demandas del ejército en favor de un armisticio.

Pero millones de alemanes rehusaron admitir la derrota. Tenían

que buscar víctimas propiciatorias para achacársela; y no les costó gran esfuerzo convencerse a sí mismos de que la culpa radicaba en los "criminales de noviembre", los que firmaron la rendición y remplazaron la vieja autocracia con un gobierno democrático.

"En aquellas noches —dice Hitler— se acrecentaba el odio que sentía por los responsables de lo que había sucedido; por esos criminales miserables y degenerados. Mientras más trataba de esclarecer los monstruosos sucesos, más me quemaba la frente el rubor de la indignación y la ignominia. Entonces comprendí cuál era mi destino. Dedicaría mi vida a la política".

Nacimiento del partido nazi

EL PANORAMA de una carrera política en Alemania para este austriaco de 30 años, sin amigos, sin dinero y sin experiencia, no se presentaba nada prometedor. Cuando volvió a Munich en noviembre de 1918, encontró a su ciudad adoptiva casi desconocida: había estallado la revolución y la capital de Baviera era como un imán que atraía a todas aquellas fuerzas que en Alemania se empeñaban en derribar la república para instituir un régimen autoritario. Fue en este fértil campo donde Adolfo Hitler comenzó su carrera.

En setiembre de 1919, estando aún en el ejército, había recibido orden de averiguar cuanto pudiera acerca de un minúsculo grupo político de Munich que se llamaba a sí mismo partido obrero alemán.



CINZANO

ES DE LA FAMILIA

CASA FUNDADA EN TURIN EN 1757

Después de asistir a una pesada sesión en la que se reunieron cerca de 25 individuos en el sótano de una cervecería, quedó desencantado. "Era una organización nueva, como tantas otras —dice—. Corrían entonces los tiempos en que cualquier inconforme se sentía llamado a formar un partido nuevo. Por todas partes brotaban estas sectas que a poco se desintegraban sin pena ni gloria. Juzgué que el partido obrero alemán no era diferente de ellas".

Mas al día siguiente se quedó de una pieza al recibir una tarjeta postal en que le informaban que había sido aceptado en el partido obrero alemán. "No supe si encolerizarme o reír —recordaba más tarde—. Yo no tenía intención de afiliarme a un partido ya establecido, quería fundar el mío propio. Lo que me proponían era presuntuoso e imposible". Y se disponía a decir esto en una carta cuando triunfó la curiosidad y resolvió asistir a un mitin del comité directivo al que había sido invitado y explicarles personalmente las razones que tenía para no afiliarse a "ese absurdo partidillo".

"La taberna donde iba a celebrarse la reunión —escribió— había venido muy a menos. A la luz mortecina de una lámpara de gas cuatro individuos estaban sentados a una mesa. Realmente, me sentí un poco desconcertado. Se leyeron las actas de la última sesión y el secretario recibió un voto de confianza. En seguida vino el informe del tesorero: el partido poseía siete marcos y 50

pfennigs... ¡inaudito! ¡Era una pena de mala muerte! ¿Iba yo a formar parte de tal asociación?

"Sin embargo, había algo en esos sujetos desharrapados del cuartucho oscuro que me atraía. ¿Me afiliaría? La razón me aconsejaba declinar la invitación, pero pensé que la misma insignificancia del grupo me daría la oportunidad de desarrollar verdadera actividad personal. Al cabo de dos días de cavilar y de reflexionar llegué a la conclusión de que debería dar ese paso. Fue la resolución decisiva de mi vida".

Adolfo Hitler fue admitido como el sétimo miembro del comité del partido obrero alemán.

Los fundadores del nacional-socialismo constituían un grupo por demás extraño de desadaptados: estaba entre ellos el confuso cerrajero Anton Drexler, de quien puede decirse que fue el verdadero creador del partido; un poeta borracho; un maniático de las finanzas; un homosexual, oficial del ejército. Pero le tocaría al ex-vagabundo Adolfo Hitler, un desconocido que apenas tenía 31 años, transformar lo que hasta entonces había sido una camarilla de café en lo que pronto habría de ser un formidable partido político.

Todas las ideas que venían bulléndole en la mente desde los solitarios días de Viena, encontraban ya una válvula de escape, y su energía interior, hasta entonces imperceptible, salía al exterior. Aguijoneó al tímido comité para obligarlo a convocar reuniones más numerosas. Él mismo escribía a máquina y dis-

tribuía las invitaciones. Más tarde recordaba que una vez, después de haber repartido 80 invitaciones, "nos sentamos a esperar las masas que suponíamos iban a llegar. Después de una hora el presidente abrió la sesión . . . y éramos de nuevo, los mismos siete de siempre".

Forjando un programa

MAS NO por eso se iba a desalentar. A principios de 1920 Hitler se hizo cargo de la propaganda del partido. Redactó un programa de 25 puntos, una mezcolanza de metas para los trabajadores, las clases modestas y los campesinos.

En el primer punto se pedía la unión de todos los alemanes para formar una Gran Alemania. El segundo pedía la abrogación de los tratados de Versalles y St. Germain. El último exigía "la creación de un poderoso gobierno central del Estado". Tales demandas demostraban que, aun entonces cuando el partido era casi desconocido fuera de Munich, ya Hitler tendía la vista hacia más amplios horizontes.

Por importantes que fueran para un partido novel la oratoria inflamadora y un programa radical de aceptación general, no eran suficientes; Hitler se preocupó entonces por darle algo más. Pensó que las masas no sólo necesitaban ideas —unas cuantas ideas sencillas que pudieran machacarse sin cesar, sino también símbolos para robustecer su fe, pompa y colorido para levantar su entusiasmo, actos de violencia y terror para atraer adeptos.

Hacia el verano de 1920 las filas del partido habían crecido considerablemente y Hitler organizó entonces, con los más rudos veteranos de la guerra, patrullas de "choque". Vestidos de uniforme pardo, estos matones guardaban el orden en las reuniones del partido nazi y desorganizaban las de los demás. En 1921 Hitler dirigió personalmente un ataque de sus tropas de asalto contra un mitin de sus rivales, por lo cual fue condenado a tres meses de cárcel. Salió convertido en algo así como un mártir y con más popularidad que nunca. "Hemos conseguido nuestro objetivo —dijo jactancioso a la policía—: el movimiento nacional-socialista se opondrá tenazmente, aún por la fuerza, a todas aquellas reuniones y conferencias que tiendan a perturbar la mente de nuestros conciudadanos".

La esvástica

ESE MISMO verano, Hitler, el artista fracasado, transformado ya en maestro de la propaganda, tuvo una inspiración que podría describirse como un brote de genio. Comprendió que al partido le faltaba un emblema, un símbolo que excitara la imaginación de las masas. Después de mucho pensarlo dio con una bandera de fondo rojo con un disco blanco en el centro sobre el cual se destacaba una cruz gamada negra. Aunque esto no fuera "arte", sí era propaganda de la más alta calidad. Ya tenían los nazis un símbolo que ningún otro partido podría igualar. La cruz gamada parecía poseer en

Usando Presto se ve la diferencia!



Hablando de lavados de platos... nada resulta pesado cuando se usa Presto. Pruebas a la vista!... Cristalería transparente, ollas, cubiertos y azulejos bien brillantes! Todo limpiito en un santiamén! Cómo rinde y cuánto ayuda Presto!



LA GRASITUD SE VUELVE "AGUA" CON PRESTO

Fíjese en sus manos. No quedan ajadas ni grasosas. Es que la extraordinaria actividad de Presto ha disuelto totalmente la grasitud, haciéndola desaparecer definitivamente.



UNA CUCHARADA BASTA PARA EL LAVADO DE TODA LA VAJILLA!

Con tan poquito produce mucha espuma activamente limpiadora, que lava la vajilla de toda la familia!



sí un místico poder de atracción para las clases bajas de la sociedad que habían venido forcejeando torpemente en medio de la incertidumbre y el caos de los años de la posguerra. Así comenzaron a congregarse bajo su bandera.

Advenimiento del "Führer"

EN 1921 el flamante agitador asumió la indiscutible dirección del partido. Algunos correligionarios habían puesto en tela de juicio sus tácticas dictatoriales, así que él decidió presentar su renuncia.

El partido no podía permitir tal cosa. Sin Hitler, la naciente institución nazi se haría pedazos con toda seguridad. El comité rechazó la renuncia y Hitler forzó al resto de los miembros a capitular. Pidió, y obtuvo, poderes dictatoriales como líder único del partido. Allí mismo, en julio de 1921, se estableció el "principio de jefatura" que primero sería ley del partido nazi y luego del Tercer Reich. El "Führer" había aparecido en la escena germánica.

La mayoría de los personajes que llegarían a ser sus íntimos subordinados militaban ya en el partido o estaban próximos a entrar en él. Ernesto Roehm ya se había afiliado; lo mismo Rodolfo Hess y Alfredo Rosenberg. Hermann Goering, uno de los grandes héroes nacionales de la guerra, último comandante de la famosa escuadrilla de combate Richthofen, conoció a Hitler en 1921, se alistó en el partido, hizo generosas dádivas a la tesorería (y

a Hitler personalmente), dedicó su inquieta energía a ayudar a Roehm a organizar las tropas de asalto y un año después fue nombrado comandante de éstas.

Una multitud de individuos menos conocidos y en su mayor parte más repulsivos, cerraron el círculo alrededor del dictador. Por más sombrío que hubiese sido su pasado —asesinos, alcahuetes, homosexuales, morfinómanos o simples rufianes— todos eran iguales para Hitler si eran útiles para sus propósitos.

Tales fueron los hombres que Hitler utilizó en su vigorosa campaña para llegar a la dictadura de la nación que le dio al mundo un Kant, un Goethe, un Bach, un Beethoven.

El trauma de Versalles

EN LOS años tormentosos que corrieron entre 1921 y 1923 hubo una vertiginosa serie de sucesos que un buen político podía aprovechar. En abril de 1921 los Aliados presentaron a Alemania su cuenta de reparaciones: 33.000 millones de dólares; los alemanes pusieron el grito en el cielo protestando que nunca podrían pagarla. El marco, cuyo cambio normal era cuatro por dólar, había comenzado a bajar; en el verano de 1921 había descendido a 72, un año después a 400 por un dólar. Se multiplicaron los asesinatos políticos. La incipiente república democrática de Weimar hallábase en serios aprietos, constantemente amenazada su propia existencia desde ambos extremos, la derecha y la izquierda.

resfríos
fiebre!....



Mejor
Mejora
Mejoral

Mejoral es el calmante de rápida disolución y acción inmediata

La rápida disolución de MEJORAL permite al poderoso calmante de su fórmula -el elemento acetilsalicílico- incorporarse con más facilidad a la corriente sanguínea.

Por eso MEJORAL corta tan rápido el dolor de cabeza, baja la fiebre, alivia resfríos y calma los dolores de muelas y musculares.

47 pruebas y controles de Laboratorio
aseguran la pureza, efectividad y rapidez
de acción de Mejoral

MEJOR MEJORA
Mejoral

Al terminarse la guerra, los jefes del ejército, Ludendorff y Hindenburg, habían encajado el poder político en las manos renuentes de los social-demócratas, quienes cargaron con la responsabilidad de firmar la rendición y finalmente el tratado de paz. Era una burda jugada que hasta un niño hubiese podido adivinar, pero en Alemania surtió efecto. Condenó la república a la ruina desde el principio.

Los acontecimientos hubieran podido desarrollarse en forma diferente. En noviembre de 1918 los social-demócratas, que tenían el poder absoluto, habrían podido sentar las bases de una república democrática duradera. Mas para ello hubieran tenido que extirpar de raíz el feudalismo de los *junkers* y otras castas aristocráticas: los magnates de los grandes carteles industriales, los altos funcionarios civiles de la administración pública y, sobre todo, la casta militar y el estado mayor. No se atrevieron a hacerlo. En cambio fueron abdicando poco a poco su autoridad en favor de la fuerza que siempre había dominado la moderna Alemania: el ejército. Las consecuencias iban a ser graves.

La nueva constitución que adoptó Alemania después de la guerra fue, teóricamente, el documento más liberal y democrático de su clase que ha visto el siglo XX. Mecánicamente era casi perfecto y estaba lleno de ingeniosas y admirables ideas que parecían garantizar el funcionamiento de una democracia intachable. De Inglaterra y Francia

se tomó el modelo de gobierno ministerial; de los Estados Unidos el de un presidente fuerte y popular; de Suiza el del referéndum. Se estableció un minucioso sistema de representación proporcional con el fin de dar a las pequeñas minorías el derecho de ser representadas en el parlamento. No habría otro ciudadano en el mundo más libre que el alemán, ni gobierno más democrático y liberal que el suyo.

Pero antes de aprobarse la constitución ocurrió algo funesto, tanto para ella como para la República que iba a establecer: la preparación del Tratado de Versalles, documento que dejó completamente desconcertados a los alemanes.

Aunque aquel documento dejaba al Reich geográfica y económicamente casi intacto, conservando su unidad política y su fuerza potencial de gran nación, muchas de sus estipulaciones eran abominables para el pueblo alemán. Devolvía Alsacia y Lorena a Francia, y otros territorios a Bélgica, Dinamarca y Polonia. Hacía recaer sobre los alemanes la responsabilidad de haber iniciado la guerra y pedía la entrega del kaiser Guillermo II y otros 800 "criminales de guerra". Finalmente exigía reparaciones cuya cuantía debía determinarse más adelante.

El gobierno provisional de Weimar se oponía decididamente a aceptar "el *Diktat* de Versalles", como se le llamó. Mas el ejército informó al gobierno que toda resistencia militar sería inútil —cosa que

se olvidó muy pronto— y la asamblea nacional tuvo que aprobar la firma del tratado de paz. Desde entonces Alemania quedó dividida.

Suicidio económico

LOS CONSERVADORES no aceptaban ni el tratado de paz ni la República que lo había ratificado. El ejército tampoco los aceptaría a la larga.

Los conservadores tenían aún el poderío económico; eran dueños de las industrias, los latifundios y la mayor parte del capital del país. Su riqueza podía emplearse, y así se hizo, para subvencionar los partidos políticos y la prensa que, de allí en adelante, harían todo lo posible por minar la República.

El ejército comenzó a eludir las restricciones militares que le imponía el tratado antes de que la tinta se secara. Mantuvo sus viejas tradiciones prusianas y se convirtió en centro del poder político de la nueva Alemania. Llegó a ser un estado dentro del Estado y a ejercer creciente influencia tanto en la política interior como en la exterior. Bajo la constitución de Weimar el ejército pudo haber sido subordinado al gabinete y al parlamento, como las instituciones militares de otras democracias de Occidente. Mas no fue así, y por eso la República se tambaleó desde su nacimiento.

Entre tanto, en Baviera, el joven incendiario Adolfo Hitler comprendió la fuerza de la oleada nacionalista, antidemocrática y antirrepublicana y decidió aprovecharla.

Lo ayudaron los acontecimientos,

especialmente dos: la ruina del marco y la ocupación francesa del Ruhr. A principios de 1923 el marco había bajado a 7000 por dólar. Después, cuando los alemanes dejaron de dar cumplimiento al pago de reparaciones a Francia, que debían hacer en forma de entregas de madera, las tropas francesas ocuparon el Ruhr, corazón industrial de Alemania.

Este golpe demoledor para la economía unió momentáneamente al pueblo alemán como no lo había estado desde 1914. Los trabajadores del Ruhr declararon la huelga general y con la ayuda del ejército organizaron el sabotaje y la guerra de guerrillas. Los franceses contestaron con arrestos, deportaciones y hasta sentencias de muerte. Mas no se movió una sola rueda en el Ruhr.

La estrangulación de la economía alemana apresuró el hundimiento definitivo del marco. A raíz de la ocupación del Ruhr cayó a 18.000 por dólar; el primero de julio de 1923 había bajado a 160.000; el primero de agosto, a un millón. En noviembre, cuando Hitler calculó que había llegado su hora, se necesitaban cuatro mil millones de marcos para comprar un dólar.

Los ahorros de toda una vida de la clase media y de los obreros se esfumaron. Pero algo todavía más importante quedó destruido: la fe del pueblo en la estructura económica del país. ¿De qué servían las normas y los sistemas de una sociedad que después de estimular el ahorro y las inversiones prometien-



1.



2.



3.



4.

1. Vaso Griego. Museo Metropolitano de Arte, Donación Rogers, 1941.
2. Goya—Don Manuel. Museo Metropolitano de Arte, Colección Jules S. Bache, 1949.
3. Reina Nefertiti. Reproducción. Museo Metropolitano de Arte, Donación Rogers, 1925.
4. Retrato Italiano en Miniatura. Museo Metropolitano de Arte, Colección Moses Lazarus. Donación de las señoritas Sarah y Josephine Lazarus 1888-1895.
5. Pintura sobre roca en Tassili.



5.

El hombre

En todos los tiempos el hombre ha tratado de preservar vívidamente el recuerdo de sus experiencias más preciosas. Muchas imágenes que hoy atesoramos como obras maestras son fruto del esfuerzo de algún artista por captar un parecido perfecto . . . registrar un suceso importante . . . eternizar la



siempre atesoró sus recuerdos

fugaz belleza de un momento de ternura. Pero hoy día, con medios fotográficos sencillos y de poco costo, es muy fácil preservar en fotos, momentos inolvidables que son fieles reflejos de la realidad.

Para que usted y su familia puedan disfrutar las ventajas de la fotografía, Kodak produce cámaras y películas de probada

calidad, bajo costo y fácil empleo.

Dondequiera que se utilice la fotografía—en la recreación, la industria, el gobierno, la ciencia, la educación, el comercio—los productos y el personal de Kodak contribuyen a crear una vida más plena y satisfactoria para todos.

Kodak

do réditos seguros, se declaraba insolvente? ¿No era éste un fraude al pueblo?

¿Y no era la República democrática, que se había rendido al enemigo y había aceptado la carga de las reparaciones, la responsable del desastre? Desgraciadamente, el gobierno sí tenía en gran parte la culpa de lo que ocurría. La inflación se hubiera podido detener con sólo equilibrar el presupuesto, cosa difícil, mas no imposible. Sin embargo, incitado por los grandes industriales y los terratenientes que se enriquecían a costa de la ruina del pueblo, el gobierno dejaba caer el marco deliberadamente, con el fin de librar al Estado de la deuda pública, de eludir el pago de reparaciones y sabotear a los franceses en el Ruhr.

El hundimiento de la moneda permitió a la industria pesada saldar sus compromisos con marcos desvalorizados; pasó la esponja sobre las deudas de guerra y dejó a Alemania financieramente desembarazada para una nueva aventura bélica... hecho que no pasó inadvertido al estado mayor general.

Las masas, no obstante, no se dieron cuenta del beneficio que derivaban los magnates de la industria, el ejército y el Estado, de la ruina de la moneda. Todo lo que sabían era que por grande que fuera su cuenta bancaria no podían comprar un manojo de zanahorias, dos kilos de patatas o medio kilo de harina. Sabían que estaban en bancarrota y supieron lo que es el hambre. En su miseria y desesperación

atribuyeron a la República la causa de todos sus males.

Aquellos tiempos eran realmente providenciales para Adolfo Hitler.

El "Putsch" de la Cervecería

EN EL otoño de 1923 la República y el estado de Baviera chocaron gravemente: Gustavo Stresemann, el canciller, anunció la cesación de la resistencia pasiva en el Ruhr y la reanudación del pago de reparaciones. Baviera no estaba dispuesta a aceptar tal solución. El gabinete bávaro proclamó su propio estado de emergencia y nombró comisario, con poderes dictatoriales, al monárquico de la extrema derecha, Gustavo von Kahr. El general Otto von Lossow, comandante del Reichswehr en Baviera, y el coronel Hans von Seisser, jefe de la policía, completaron el triunvirato del caudillaje provincial. En Berlín llegó a temerse que Baviera se separara del Reich y quizás se uniera con Austria para formar la Alemania del Sur.

Crecía la tensión; Alemania proclamó el estado de emergencia. Kahr se negó a reconocer esa medida y rehusó obedecer las órdenes de Berlín. Cuando el gobierno nacional exigió la supresión del periódico de Hitler, el *Voelkischer Beobachter*, por causa de sus vitriólicos ataques contra la República, Kahr se negó desdeñosamente a hacerlo. El jefe del ejército, general von Seeckt, advirtió, tanto al triunvirato bávaro como a Hitler, que cualquier rebelión de su parte sería sofocada por

la fuerza. Pero Hitler comenzaba a ver que la situación caótica de 1923 había creado una oportunidad, que quizá no volvería a presentarse, de derribar la República. Además, sus rabiosos secuaces pedían acción. Uno de los jefes de la S.A. (patrullas de asalto) lo urgía a dar el golpe inmediatamente. "El día llegará —le dijo— en que ya no seré capaz de contener a mis hombres; si no hacemos nada ahora, nos dejarán solos".

Hitler comprendió también que si el gobierno lograba restaurar poco a poco la tranquilidad en el país, él perdería su gran coyuntura. Había que conseguir que Kahr, Lossow y Seisser se comprometieran hasta el punto de que, como única salida, tuvieran que seguirlo a él. Atrevimiento, aun temeridad, era lo que se necesitaba, y Hitler demostró tener ambas cosas. Resolvió secuestrar al triunvirato y forzarlo a obrar bajo sus órdenes.

Así las cosas, apareció una breve nota en la prensa anunciando que Kahr pronunciaría un discurso en una reunión de entidades comerciales que tendría lugar en el Buergerbraukeller de Munich, gran salón de cervecería en las afueras de la ciudad. La fecha se fijaba para el 8 de noviembre. También concurrirían el general von Lossow, el coronel von Seisser y otros notables. Se presentaba pues la ocasión de atrapar juntos a los tres personajes del triunvirato y obligarlos, revólver en mano, a unirse a los nazis para llevar adelante la revolución.

Hitler decidió obrar sin pérdida de tiempo. Rápidamente se dio el alerta a las tropas de asalto para que ocuparan sus puestos en la gran cervecería.

La noche de la reunión, faltando aproximadamente un cuarto para las nueve, después de que Kahr había hablado por espacio de media hora ante unos 3000 concurrentes, los guardias de la S.A. rodearon el Buergerbraukeller y Hitler irrumpió en el salón. Mientras un destacamento de los suyos emplazaba una ametralladora en la puerta, él saltó sobre una mesa y para llamar la atención disparó su revólver hacia el techo. Kahr suspendió su discurso. El auditorio se volvió para ver la causa del disturbio. Hitler se abrió paso hacia el escenario. Un oficial de la policía quiso detenerlo pero él lo amenazó con el revólver y siguió adelante. Kahr —de acuerdo con un testigo presencial— "estaba pálido y confuso". Bajó de la tribuna y Hitler ocupó su lugar.

"¡La revolución nacional ha comenzado! —rugió—. Este edificio está ocupado por 600 hombres bien armados. Nadie debe salir del salón. Si no se hace silencio inmediatamente haré colocar una ametralladora en la galería. Los gobiernos de Baviera y del Reich han dejado de existir y en su lugar se ha formado un gobierno nacional provisional. El ejército y la policía marchan sobre la ciudad bajo la bandera de la esvástica".

Esto último era pura baladronada. Pero en la confusión nadie sabía

POR FIN...

¡ EL LIBRO DE LIBROS QUE USTED ESPERABA !

*Los 21 libros de más éxito aparecidos en SELECCIONES
en exclusiva para usted ... y a un PRECIO DE REGALO !*

Ahora, en
un solo tomo
de fastuoso lujo,
una fabulosa
antología que
representa años
enteros de lecturas
incomparables.
Son veintiuno
de los grandes
libros condensados
que han aparecido
en SELECCIONES
durante sus veintiún
años de publicación.
¡ Y el volumen
mismo en que
se ofrecen
es de un lujo
realmente
impresionante !
¡ Adquiéralo
a un precio
increíblemente bajo,
**ANTES DE QUE
SE AGOTE !**



**21 LIBROS EN UNO ... TAN Suntuoso de
ASPECTO COMO RICO DE LECTURAS.**

Prácticamente todos los temas de interés perdurable, tratados por grandes escritores que, en verdad, dominan sus respectivos géneros. Así, usted podrá vivir con plenitud personajes creados por Priestley o Conan Doyle. Verá reproducirse las titánicas aventuras de Bolívar o Lincoln. Profundizará en su conocimiento de sí mismo, en las páginas de filósofos científicos como Alexis Carrell. Volará en alas de la fantasía, o aprenderá con deleite a aprovechar mejor su vida diaria, solo o en compañía de sus semejantes.



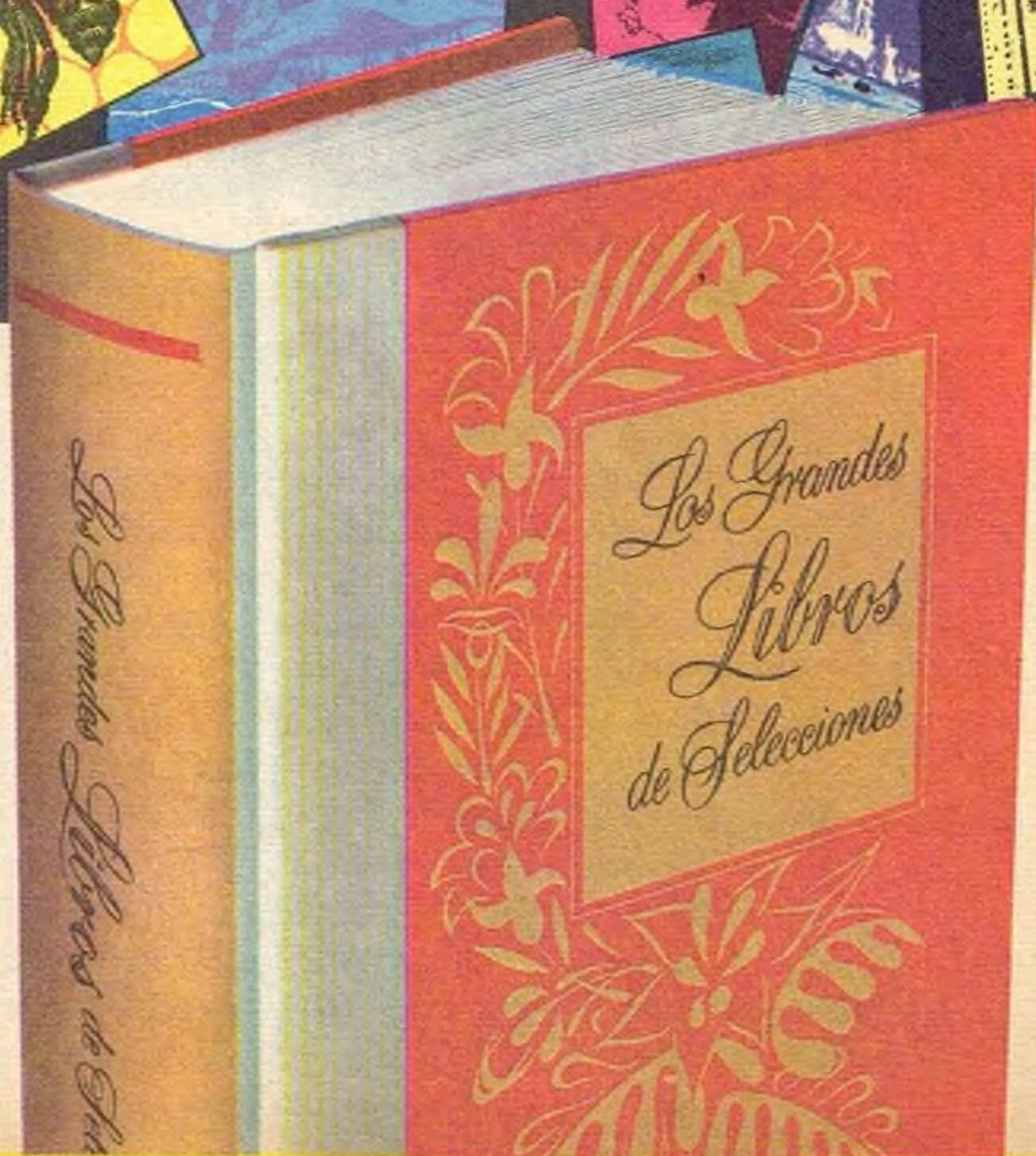
21

512 páginas

Encuadernación
de gala con
oro estampado
a fuego

Bella letra
de fácil lectura

¡ VEA EL PRECIO
ESPECIALÍSIMO
EN LA TARJETA DE
ESTA REVISTA



qué creer. El revólver de Hitler era real. Ya lo había disparado una vez. Los guardias de asalto con sus fusiles y sus ametralladoras eran reales. Hitler ordenó entonces a Kahr, Losow y Seisser que lo siguieran a una habitación privada a espaldas del salón. Espoleados por las tropas de asalto, los tres más altos funcionarios de Baviera cumplieron la orden en tanto que la concurrencia los miraba con asombro y resentimiento. El público comenzaba a encrespase de tal manera que a Goering le pareció necesario ocupar la tribuna para calmarlo.

“¡Nada hay que temer! —gritó— no hay por qué refunfuñar, ahí tenéis cerveza”. Y les informó que en el cuarto contiguo se estaba formando un nuevo gobierno. Y así era, bajo la amenaza del revólver de Hitler.

Una vez que Hitler tuvo acorralados a sus prisioneros, les dijo: “Nadie saldrá de este cuarto vivo sin mi permiso”. En seguida les informó que todos ellos ocuparían altas posiciones en el gobierno de Baviera o en el del Reich que él iba a formar con Ludendorff. ¿Con Ludendorff? Al comienzo de la noche Hitler había despachado a uno de sus amigazos con el objeto de que trajera al renombrado general a la cervecería, pues aunque el gran héroe de la guerra no estaba al tanto de la conspiración nazi, había puesto constantemente su prestigio al servicio de los movimientos revolucionarios derechistas, y Hitler lo venía cultivando como a un alia-

do potencial desde hacía tiempo.

Al principio, los tres prisioneros rehusaron siquiera hablar con Hitler, que seguía arengándolos sin obtener respuesta. Su pertinaz silencio era enervante. Finalmente, amenazándolos con el revólver, les dijo: “¡Tengo cuatro tiros en mi pistola! Tres para los colaboradores que me abandonen . . . y el último para mí!” Luego se llevó el cañón a la frente y prosiguió: “Si mañana por la tarde no he triunfado . . . me pego un tiro”.

Mas nada conseguía con sus palabras. Ninguno de los tres personajes que encarnaban el poder en el estado de Baviera quiso unírsele, ni siquiera bajo la amenaza de la pistola. El *putsch* no salía de acuerdo con lo planeado. Entonces Hitler tuvo un impulso súbito: sin decir una palabra más salió precipitadamente al salón, subió a la tribuna, se encaró con la malhumorada concurrencia y anunció que los miembros del triunvirato que estaban en la pieza siguiente habían convenido en sumársele para formar con él un nuevo gobierno nacional.

“¡Propongo que la dirección de la política quede a mi cargo —gritó—. Ludendorff tomará el mando del ejército. Mañana habrá un gobierno nacional en Alemania . . . o nosotros habremos muerto!”

No era la primera vez, ni sería la última, que Hitler soltaba una habilísima mentira y alcanzaba con ella el deseado efecto. Apenas oyó la concurrencia que Kahr, von Losow y von Seisser se le habían uni-

do, cambió de actitud. Se oyeron aclamaciones estentóreas cuyo eco causó grande impresión a los tres hombres que estaban todavía encerrados en el cuarto de al lado.

Apareció entonces el general Ludendorff como por arte de magia. El héroe estaba furioso con Hitler por haberle dado semejante sorpresa. Casi no le dirigió la palabra. Pero a Hitler no le importaba eso mientras Ludendorff prestara su famoso nombre para la empresa y arrastrara tras de sí a los tres cabe-cillas bávaros.

Y esa fue la consecuencia inmediata de la llegada de Ludendorff. Se trataba ya de una gran causa nacional, dijo, y aconsejó a los tres caballeros que cooperaran. Deslumbrados con la presencia del generalísimo, los del triunvirato comenzaron a ceder.

La oportuna llegada de Ludendorff había salvado a Hitler, quien, fuera de sí de gozo, los condujo de nuevo a la tribuna en donde cada uno de ellos improvisó una breve arenga y juró lealtad a sus colegas y al nuevo régimen. La multitud saltaba sobre las sillas y las mesas delirante de entusiasmo. Hitler estaba radiante de alegría. La reunión comenzaba a disolverse cuando llegó la noticia de un choque ocurrido entre las tropas de asalto y las fuerzas regulares en el cuartel del batallón de ingenieros. Hitler decidió acudir al lugar del disturbio para arreglar las cosas personalmente, dejando a Ludendorff encargado de la cervecería.

Marchan las tropas de asalto

ESTO RESULTÓ un error fatal. Los-sow, Kahr y Seisser se escurrieron. La noticia del golpe voló a Berlín y el ejército de Baviera recibió orden de reprimir el *putsch*. Kahr hizo fijar cartelones en todo Munich que decían: "Las declaraciones que me arrancaron a mí, al general Los-sow y al coronel Seisser, bajo la amenaza de un revólver, son nulas e inválidas".

El triunfo, que al principio de la noche le había parecido a Hitler tan cercano y tan fácilmente alcanzado, se desvanecía con rapidez. A pesar de su febril excitación comprendía que no disponía de fuerzas suficientes para dominar al ejército y la policía. Él había querido hacer la revolución con las fuerzas armadas, no contra ellas. Entonces Ludendorff propuso un plan mediante el cual se podía aún conquistar la victoria y evitar derramamiento de sangre.

El generalísimo estaba seguro de que los soldados alemanes y hasta los agentes de policía —la mayoría de los cuales habían sido soldados— no se atreverían nunca a disparar contra el legendario comandante que los había llevado a la victoria en los frentes del este y el oeste. Él y Hitler marcharían con sus secuaces hasta el centro de la ciudad y lo tomarían.

Hitler convino. No había otra salida.

Hacia las once de la mañana del día siguiente Hitler y Ludendorff

marcharon al frente de una columna de cerca de 3000 milicianos de asalto desde los jardines de la cervecería hacia el centro de Munich. Aunque no era una fuerza armada formidable, Ludendorff, que había mandado millones de las mejores tropas alemanas, parecía confiar en que era suficiente para su propósito.

En un puente, a unos cuantos centenares de metros al norte del punto de partida, los rebeldes encontraron el primer obstáculo: un destacamento de policía armada que les cerraba el paso. Goering se adelantó y amenazó con fusilar a los rehenes, que dijo llevaban a la retaguardia de la columna, si la policía disparaba sobre su gente.

Fuera éste un embuste o no, el comandante de la policía aparentó creerle y permitió que la columna cruzara el puente. Poco después del mediodía los sediciosos se acercaban a su objetivo, el Ministerio de la Guerra, en donde Roehm y sus milicianos estaban cercados por las tropas regulares de la Reichswehr. Ninguno de los dos bandos había disparado un solo tiro. Roehm y sus hombres eran todos antiguos soldados y tenían muchos camaradas de la guerra del otro lado de las alambradas. En ninguno de los dos bandos existía el deseo de matar.

Con el fin de llegar al Ministerio de Guerra y libertar a Roehm, Hitler y Ludendorff hicieron marchar su columna por la angosta Residenzstrasse. Al fondo de esa callejuela se había apostado un destacamento de unos 100 policías que, ar-



Hitler con el general Ludendorff en 1923

mados de carabinas, les cerraban el paso. Su posición era estratégica y esta vez no estaban dispuestos a ceder.

¿Quién disparó primero? Es cosa que no se sabe. De todos modos, hubo un disparo y acto seguido comenzó el tiroteo de ambos lados, que echaba a perder las esperanzas de Hitler. Goering cayó en tierra con una herida en el muslo. Al cabo de 60 segundos cesó el fuego, pero la calle estaba ya cubierta de cuerpos yacentes: 16 nazis y tres policías muertos o agonizantes, muchos más heridos, y el resto, incluso Hitler, tendidos sobre el pavimento para salvar la vida.

Hubo una excepción y, si su ejemplo se hubiera seguido, de seguro

DE AUTENTICO
GUSTO
ESPAÑOL

COÑAC

SOBERANO

**SOBERANO
POR
SU ORIGEN
Y CALIDAD**

Un producto de GONZALEZ BYASS, de Jerez de la Frontera, ESPAÑA. Elaborado y distribuido en la Argentina por la S. A. FRANCESCO CINZANO Y CIA. LTDA.



que el día hubiese tenido un desenlace bien distinto. Ludendorff no se echó por tierra como los demás: orgulloso y orgulloso, haciendo honor a su tradición militar, avanzó tranquilamente por entre los fusiles de la policía. Solitaria y bizarra figura. Ningún nazi lo siguió. Ni siquiera Adolfo Hitler.

En realidad, de acuerdo con el testimonio de uno de sus propios secuaces, ratificado por muchos otros testigos, "Hitler fue el primero en levantarse y emprender la retirada", dejando a sus camaradas muertos y heridos tirados en la calle. Precipitadamente lo metieron en un automóvil que lo esperaba y que lo condujo en volandas a una casa de campo en donde, dos días después, fue arrestado.

Hitler enjuiciado

AL CABO de pocos días todos los jefes rebeldes con excepción de Goering y Hess, estaban en la cárcel. El *putsch* nazi terminaba en fiasco. Se disolvió el partido. El nacional-socialismo, a todas luces, había muerto. Su líder dictatorial, que había huído al primer tiroteo, estaba al parecer completamente desacreditado, su meteórica carrera política había terminado.

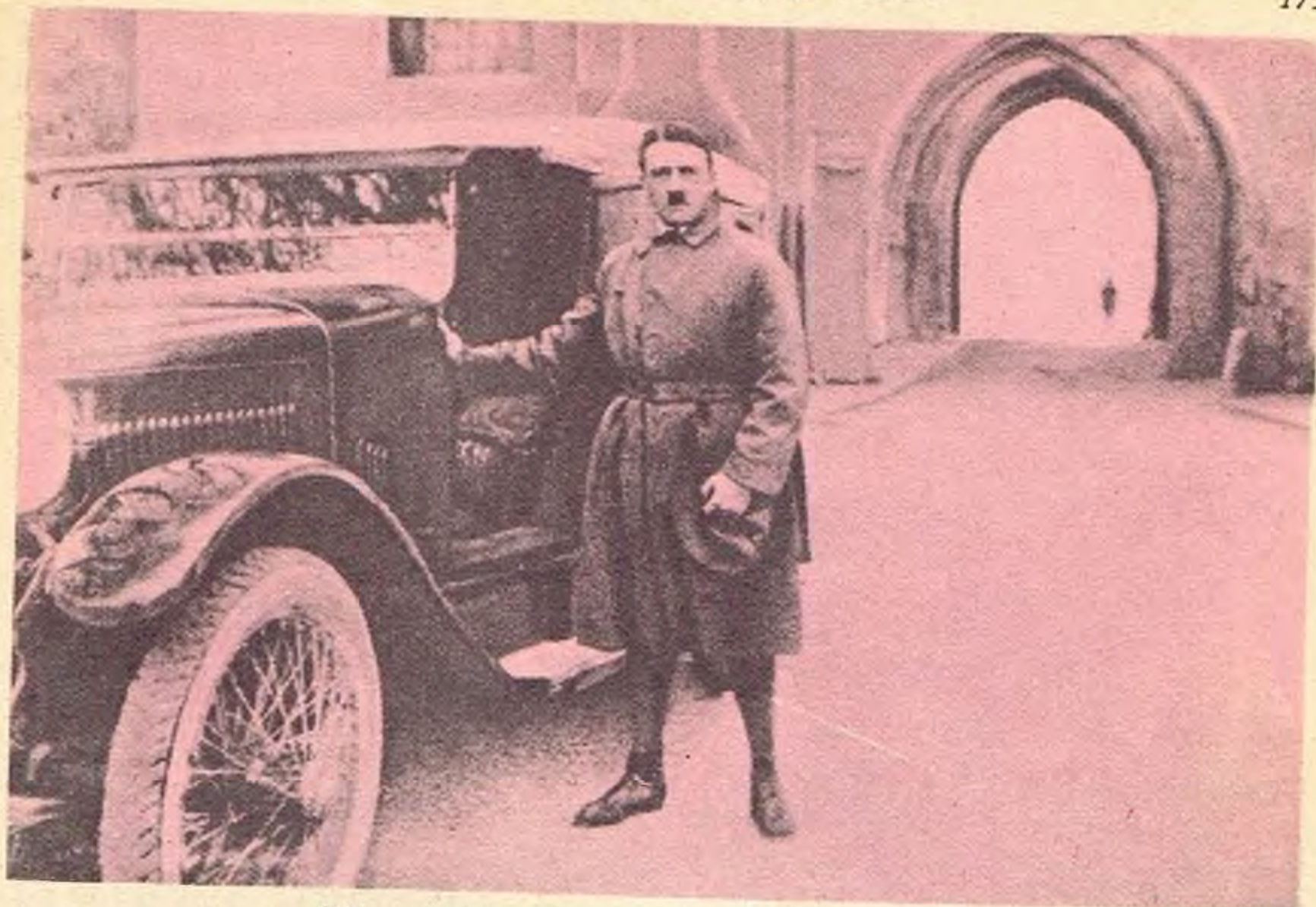
Pero, según resultó, aquella carrera apenas se interrumpía y no por mucho tiempo. Hitler era lo suficientemente perspicaz para advertir que la vista de su causa, en vez de hundirlo, le proporcionaría una nueva plataforma desde la cual podría no sólo desacreditar a las auto-

ridades que lo habían detenido, sino algo mucho más importante: hacer que su nombre sonara más allá de los confines de Baviera y hasta de los de la misma Alemania.

Estaba muy al tanto de que los corresponsales de la prensa extranjera, como también los de los principales periódicos alemanes, se congregaban en Munich para informar sobre el proceso que comenzaría el 26 de febrero de 1924. Cuando éste hubo concluido, 24 días después, Hitler había transformado su derrota en triunfo; había desprestigiado a Kahr, Lossow y Seisser a la vez que los hacía cargar con parte de su culpa; tenía deslumbrado al pueblo alemán con su elocuencia y el fervor de su nacionalismo, y había estampado su nombre en las primeras páginas de los grandes diarios del mundo.

Aunque era Ludendorff el más famoso de los 10 prisioneros que ocuparon el banquillo de los acusados, Hitler ocupó inmediatamente la posición más conspicua. Desde el principio hasta el fin dominó la sala de audiencias. (El ministro de Justicia de Baviera, antiguo amigo y protector del líder nazi, se había cuidado de que los magistrados fueran indulgentes.) Se le permitió interrumpir cuantas veces quiso, interpellar a los declarantes a su gusto y hablar en defensa propia a toda hora. Su exposición inicial duró cuatro horas... y fue tan sólo la primera de otras muchas largas arengas.

Ante los representantes de la pren-



Hitler abandona la cárcel de Landsberg en 1924

sa mundial Hitler declaró: "Sobre mí únicamente pesa la responsabilidad. Pero no por eso soy criminal. No puede haber alta traición contra los traidores de 1918". Y en una peroración que mantuvo a los oyentes pendientes de sus labios, terminó su defensa con estas palabras:

El ejército que hemos formado crece de día en día. La hora llegará en que estas rudimentarias compañías se conviertan en batallones, los batallones en regimientos, los regimientos en divisiones; en que salga del lodo la vieja escarapela y floten de nuevo las antiguas banderas y venga la reconciliación en el divino juicio final que estamos preparados a afrontar.

Clavó entonces la abrasadora mirada en los jueces y continuó:

Porque no sois vosotros, caballeros, quienes nos vais a juzgar. Ese juicio está reservado al eterno tribunal de la Historia. Vosotros podéis condenarnos mil veces, pero la diosa del eterno tribunal de la Historia sonreirá y hará pedazos el alegato del fiscal y la sentencia de este jurado. Porque ella nos absuelve.

Al final, Ludendorff fue absuelto; los demás declarados culpables. A Hitler se le condenó a cinco años de cárcel, pero el presidente del jurado le garantizó que sería puesto en libertad condicional al cabo de seis meses. No habían pasado nueve cuando salió de la cárcel, libre para continuar su lucha por derribar el Estado democrático.

El *putsch*, a pesar de haber sido un fiasco, convirtió a Hitler en fi-

gura nacional y, a los ojos de muchos, en patriota y héroe.

Aquel verano de 1924, mientras pagaba su condena en la cárcel-fortaleza de Landsberg, Adolfo Hitler, que vivía allí como huésped de honor en su cuarto privado con una vista espléndida, y recibía a todas horas visitantes que iban a rendirle homenaje, comenzó a dictarle a Rodolfo Hess capítulo tras capítulo el libro que habría de convertirse en la biblia del nazismo.

Mein Kampf

HITLER quiso llamar su libro *Cuatro años y medio de lucha contra la Mentira, la Estupidez y la Cobardía*, pero el perspicaz editor del partido nazi se rebeló contra título tan largo y lo redujo a *Mein Kampf* (*Mi lucha*). Durante el régimen nazi pocos hogares se sintieron seguros sin un ejemplar sobre la mesa.

No todos los alemanes que compraron *Mein Kampf* lo leyeron. Incluso he oído quejarse a muchos fieles del nazismo de que era difícil de leer y no pocos confiesan —en privado— que no fueron capaces de apechugar con todas esas 782 páginas llenas de ampulosidad. Sin embargo, puede argüirse que si antes de 1933 lo hubiesen leído más alemanes no afiliados al nazismo, y que si los estadistas extranjeros hubieran estudiado cuidadosamente su contenido cuando aún era tiempo, tanto Alemania como el mundo entero se hubiesen salvado de la catástrofe. Porque, por muchos cargos que se

le hagan a Hitler, nadie podría acusarlo de no haber puesto con toda exactitud por escrito lo que pretendía hacer de Alemania cuando subiera al poder. Allí está trazado el plan del Tercer Reich, y lo que es más, el del bárbaro Nuevo Orden que Hitler implantaría en la Europa conquistada durante los años de 1939 a 1945, con todos sus repulsivos detalles.

Hitler formó sus ideas básicas de los 20 a los 24 años, y él mismo nos ha dicho que de allí en adelante nunca cambió su modo de pensar. Lo embargaba una ardiente pasión por el nacionalismo germano; odiaba la democracia, el marxismo y los judíos, y estaba seguro de que la Providencia había escogido a los "arios", especialmente a los germanos, para ser los amos del mundo.

En *Mein Kampf* amplió estos conceptos para aplicarlos no sólo al problema de la restauración de Alemania, sino a la formación de un nuevo Estado basado en el racismo, en el cual prevaleciera la dictadura absoluta del Líder: él mismo. El libro se compone, primero, de un boceto del futuro Estado alemán y, en segundo lugar, de una cosmovisión. No hay para qué decir que este concepto suyo de la vida le parecería a cualquier hombre normal del siglo XX un grotesco baturrillo confeccionado por un neurótico ignorante. Lo que le da importancia es el hecho de que lo abrazaran con tanto fanatismo tantos millones de alemanes. Ni los consejos de sus editores, ni las revisiones de tres

AHORA...
UN SOLO TOMO
CON LO MEJOR
DE SELECCIONES

Para usted, como lector
de la revista,

\$325⁰⁰

(más un pequeño re-
carga por franqueo).

Un volumen de fastuoso
lujo, con los 21 mejores
libros condensados que
han aparecido en
Selecciones.



¡NO ENVÍE DINERO
...PERO ACTÚE HOY!

TARJETA ESPECIAL DE DESCUENTO



Los Grandes Libros de Selecciones

Selecciones del Reader's Digest
Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires

Envíenme mi ejemplar de "LOS GRANDES LIBROS DE SELECCIONES", al precio especial para lectores de la revista de \$ 325 (más franqueo). Pagaré sólo después al recibir la factura, *conservando el derecho de devolución durante 7 días, sin costo alguno para mí.*

NOMBRE: _____

DIRECCION: _____

CIUDAD: _____

PROVINCIA: _____ F. C.: _____

FIRME AQUI

21

LIBROS EN UNO CON LO MEJOR DE SELECCIONES ¡ADQUIÉRALO HOY!

(edición limitada, a precio especial para lectores de la revista)

LA COLECCION MÁS COMPLETA Y VARIADA DE LIBROS APARECIDOS EN LA REVISTA

Una oferta única que ninguna persona amante de la lectura puede pasar por alto. "LOS GRANDES LIBROS DE SELECCIONES" es un volumen de fastuoso lujo, con los mejores libros condensados que han aparecido en las páginas de la revista, durante sus 21 años de publicación. Impreso a petición de numerosos lectores, está ahora a la disposición de usted ¡a un precio inferior al que tendría si se vendiera en los establecimientos!

Vea más detalles en las págs. 168 y 169 de esta revista,

Permiso No. 25

RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

El franqueo
será pagado por
el destinatario

SELECCIONES del Reader's Digest

Apartado Especial No. 51
BUENOS AIRES

ayudantes, pudieron evitar que Hitler trasegara sin rumbo de un asunto a otro en *Mein Kampf*. El hombre persistía en divulgar sus pensamientos a trochemoche sobre todos los temas imaginables: la cultura, la educación, el teatro, el cine, los cómicos, el arte, la literatura, la historia, las relaciones sexuales, el matrimonio, la prostitución, la sífilis... El problema de la sífilis debe atacarse, dice, facilitando los matrimonios a edad temprana, y da a conocer de antemano la eugenesia del Tercer Reich diciendo que "el matrimonio no es un fin sino un medio para alcanzar una finalidad más alta: la conservación de la raza. Ése es su único objeto".

Aquí en *Mein Kampf* llegamos al meollo de la idea nazi: el concepto de la raza superior sobre el cual se basaron el Tercer Reich y el Nuevo Orden de Europa. Hitler veía el mundo como una selva en donde sobreviven los más aptos y mandan los más robustos, un "mundo cuyas criaturas se alimentan las unas de las otras, y en donde la muerte del débil entraña la vida del más fuerte". Tales ideas fueron puestas por escrito con toda su espantosa crudeza cuando en la cárcel de Landsberg le dictaba a Hess torrentes de palabras soñando con el Tercer Reich que iba a levantar sobre estas bases ilusorias.

Cuando Hitler salió de Landsberg, cinco días antes de la Navidad de 1924, encontró una situación que hubiera inducido a cualquier otro a retirarse de la vida pública: el

partido nazi y su prensa estaban proscritos; sus viejos capitanes se hallaban en pugna y se iban disgregando. A él mismo le estaba prohibido hablar en público. Muchos, entre sus propios camaradas, convenían en que su carrera había terminado, que se apagaría en el olvido como tantos otros políticos provincianos que gozaron de una fugaz notoriedad durante los años en que la República se tambaleaba.

Mas la República había capeado la tormenta y comenzaba a medrar. Un mago de las finanzas llamado Hjalmar Schacht lograba al fin estabilizar la moneda; había pasado la ruinosa inflación. La economía se recuperaba rápidamente. Por primera vez desde la derrota, el pueblo alemán comenzaba a hacer vida normal.

Dos semanas antes de que Hitler saliera de la cárcel, los social-demócratas habían aumentado el número de sus votos en un 30 por ciento en unas elecciones en que defendieron la República, mientras que los nazis habían disminuído, de cerca de dos millones que tuvieron en mayo de 1924, a menos de un millón en diciembre. El nazismo parecía una causa moribunda: había crecido como los hongos sobre los despojos del país y ahora comenzaba a marchitarse. O, por lo menos así lo creía la mayor parte de los observadores, tanto alemanes como extranjeros.

Pero no Adolfo Hitler. Él no se descorazonaba fácilmente. Y sabía esperar.

Reconstrucción del partido

LOS PRÓSPEROS años que corrieron desde 1925 hasta la depresión económica de 1929 fueron tiempos calamitosos para Hitler y su movimiento nazi. Escasamente se oía hablar del partido o de su jefe, a no ser en guasa o en chistes, generalmente relacionados con el "*Putsch* de la Cervecería", como ya se llamaba al fracasado golpe político. En las elecciones del 20 de mayo de 1928, los nazis tuvieron apenas 810.000 votos de un total de 31 millones de sufragios, y el número de afiliados al nacional-socialismo ese año bajó a 108.000. El primer ministro de Baviera había levantado el entredicho impuesto al partido nazi y a su periódico. "La bestia salvaje está refrenada —háblele dicho a su ministro de Justicia—: podemos permitirnos aflojar un poco la cadena". El "premier" bávaro sería uno de los primeros políticos alemanes, aunque no el último, que cayeran en tan fatal error de apreciación. Pues Hitler nunca perdió las esperanzas. Era lo suficientemente sagaz para darse cuenta de que los tiempos de prosperidad no eran propicios para él... y estaba seguro de que no durarían. Se había propuesto reconstruir el partido como organismo político que buscara el poder por medios exclusivamente constitucionales. Explicando las nuevas tácticas a sus paniaguados les decía: "En vez de proponernos alcanzar el poder por medio de un golpe armado, tendremos que

entrar en el Reichstag contra los diputados de la oposición. Aunque vencerlos con votos será más lento que derrotarlos por las armas, al menos el resultado quedará garantizado por su propia constitución. Tarde o temprano tendremos la mayoría, y después, a Alemania".

Al salir de Landsberg le aseguró al "premier" bávaro que el partido nazi actuaría dentro de la constitución, pero en un discurso pronunciado el 27 de febrero de 1925 se dejó llevar del entusiasmo de la multitud: apenas si veló sus amenazas contra el Estado, y el gobierno volvió a prohibirle que hablara en público, prohibición que duró dos años. Fue éste un rudo golpe; un Hitler silenciado era un Hitler vencido; así pensaba la mayoría de sus conciudadanos.

Pero otra vez se equivocaban. Olvidaban que, además de orador elocucentísimo, Hitler era un organizador. Ya se había puesto a trabajar intensamente en la reconstrucción del partido nacional-socialista obrero alemán en una escala de aspiraciones sin precedente. Colaborando a menudo con lugartenientes de muy dudosa reputación, tenía siempre presente que la primera obra consistía en atraer miembros que pudieran pagar las cuotas. Hacia fines de 1925 llegaban apenas a 27.000, pero cada año hacían algún progreso: 49.000 en 1926; 72.000 en 1927; 108.000 en 1928; 178.000 en 1929.

Estos años flacos de la política, según dijo más tarde, fueron los

martín propaganda



COLONIA FINA



COLONIA PARA BAÑO Y TOCADOR



JABON DE TOCADOR



TALCO



FIJADOR PARA EL CABELLO



DESODORANTE SOLIDO



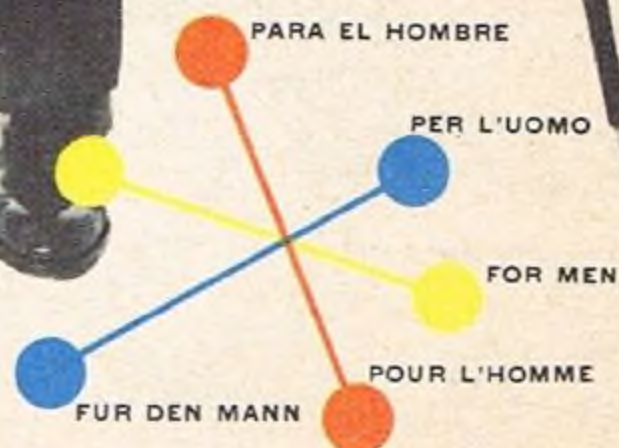
JABON DE AFEITAR



REGENTE

DE
Watteau

UNA LINEA
PARA EL HOMBRE
DE PRIMERA LINEA



mejores de su vida personal. Empeñado en fraguar el porvenir del partido y el suyo propio, pasaba la mayor parte del tiempo en un tranquilo retiro de los Alpes bávaros, más arriba del pueblo de Berchtesgaden. "Allí pasé las mejores horas de mi vida —dijo—; todos mis grandes proyectos fueron concebidos y madurados en ese lugar".

"En aquel tiempo —recuerda más tarde— conocí muchas mujeres. Algunas despertaron mi cariño. ¿Por qué no me casé, pues? ¿Para dejar a una esposa abandonada? A la menor imprudencia corría el riesgo de volver a la cárcel. Por tanto no podía pensar siquiera en contraer matrimonio".

Contra la opinión general, Hitler gustaba de la compañía de mujeres, especialmente si eran bonitas. Muchas veces volvió sobre ese tema en sus charlas de sobremesa en el Supremo Cuartel General durante la guerra. "¡Oh, cuántas mujeres preciosas hay en el mundo!" exclamó una noche ante sus amigos y les dio algunos ejemplos de sus experiencias personales. Pero, por lo que se ha podido saber, solamente su sobrina despertó en él el único amor profundo de su vida.

Su gran amor

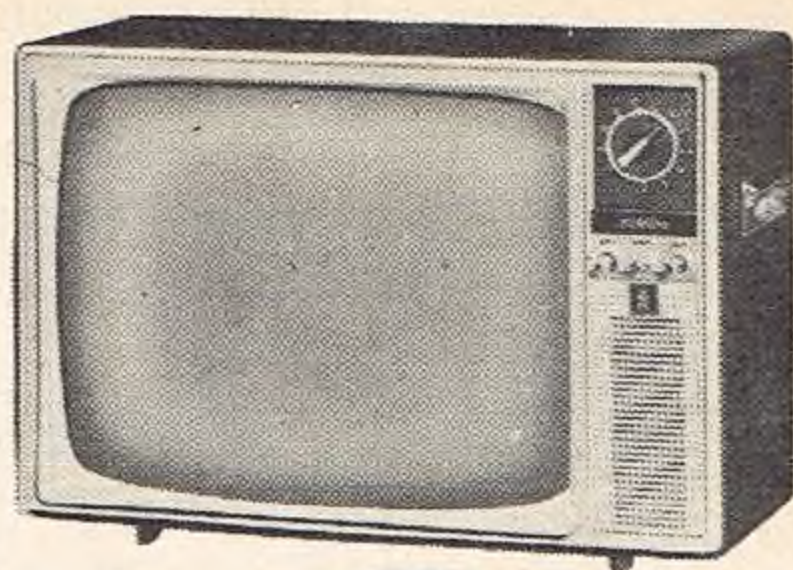
EN EL verano de 1928 tomó en arrendamiento una villa más arriba de Berchtesgaden y obtuvo que su media hermana viuda, Ángela Raubal, fuese a acompañarlo como ama de casa. Frau Raubal llevó consigo a sus dos hijas Geli y Friedl. Geli

tenía 20 años, undosa cabellera rubia, cara bonita, voz agradable y genio alegre que la hacían muy atractiva. Hitler pronto se enamoró de ella. La llevaba a todas partes, a reuniones políticas, a conferencias, a dar largas caminatas por las montañas y a los cafés y teatros de Munich. En 1929, cuando tomó un lujoso apartamento de nueve habitaciones en Munich, Geli tuvo en él su cuarto privado. La chismografía acerca del líder del partido y su hermosa sobrina rubia fue inevitable, tanto que algunos de los jefes nazis más gazmoños o envidiosos aconsejaron a Hitler abstenerse de hacer ostentación de su novia en público o casarse con ella.

Aunque a él le enfurecían tales insinuaciones, es probable que pensara casarse con su sobrina. Antiguos camaradas del partido, sus más íntimos en aquel entonces, posteriormente le contaron a quien esto escribe que el matrimonio parecía inevitable. No les cabía duda de que Hitler estaba locamente enamorado. Acerca de los sentimientos de ella hacia él sólo pueden hacerse conjeturas. Evidentemente se envanecía con las atenciones de un hombre que se iba haciendo famoso, y no hay duda de que gozaba con ellas, pero no se sabe si la sobrina realmente correspondía al amor de su tío.

Al fin, cierto desacuerdo, cuyos orígenes no se han podido averiguar con precisión, se fue ahondando entre los dos. Ella se sentía agraviada por las atenciones que él pro-

**ANTES QUE EN
LOS EE. UU. !**



SORPRENDENTE NUEVO MODELO HARVARD 23" (59cm)

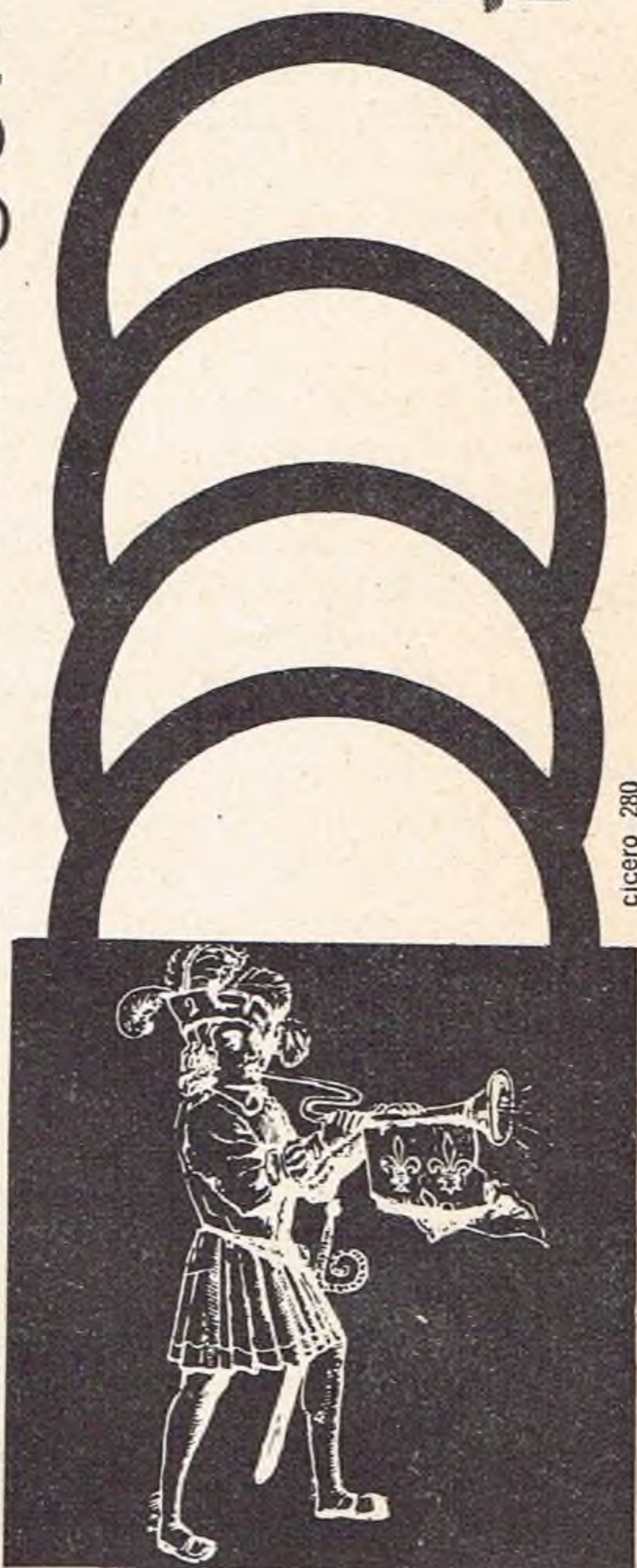
**CON PANTALLA "DAYLIGHT BLUE" DE
PLASTICO ACRILICO**

Verdadera primicia CORDEX y un avance en la precisión electrónica de DUMONT. Dos parlantes y sintonía fina memorizada. Pantalla "Daylight blue" de plástico acrílico que permite una imagen nítida y contraste de realismo cinematográfico. Tubo extrachato y ultra angular que brinda una "visión extragrande". Diseño sobrio y elegante dado por la proporción de su pantalla y por el delicado gabinete de madera laminada prensada - "plywood" - en cuatro tonos a su elección. **Con 2 manijas para su fácil transporte.** DUMONT-HARVARD es símbolo de prestigio en su hogar.

DUMONT CORDEX

Distribuidores exclusivos:
CORDEX S.A. Corrientes 2021 Buenos Aires

Sucursales:
Mendoza Córdoba Mar del Plata y Rosario



digaba a otras mujeres; él sospechaba que ella había tenido amores clandestinos con su antiguo guardaespaldas. Ella protestaba contra la tiranía del tío que no permitía que la vieran en compañía de otro hombre.

Hay también vagos indicios de que a ella le repugnaban las inclinaciones masoquistas de su amante; le disgustaba que este tirano feroz en política deseara ser esclavizado por la mujer que amaba... instinto nada raro en esta clase de hombres, según afirman los sexólogos.

Cualesquiera que fuesen los motivos que ensombrecían su amor, el hecho es que las querellas se hicieron más violentas hasta que, al finalizar el verano de 1931, Geli anunció que regresaría a Viena a continuar sus estudios de canto. Hitler se lo prohibió terminantemente. Se produjo un escándalo que presenciaron los vecinos cuando Hitler abandonó su apartamento el 17 de setiembre de 1931. Oyeron éstos que la muchacha le gritaba desde la ventana: "¿De modo que no me dejas ir a Viena?" Y a él que le respondía secamente: "¡No!" en el momento en que subía en su coche.

A la mañana siguiente encontraron a Geli Raubal en su cuarto muerta de un balazo. El procurador del Estado, después de minuciosa investigación, declaró que había sido un suicidio. Sin embargo, durante muchos años persistió en Munich el lóbrego rumor de que Geli había sido asesinada por Hitler, en un

acceso de rabia, o por Heinrich Himmler con el fin de acabar con una situación que se había hecho embarazosa para el partido. Nunca apareció prueba alguna que pudiera dar a tales rumores apariencia de verosimilitud.

Al mismo Hitler casi lo mata la pena. Un compañero suyo ha contado que tuvo que permanecer con él dos días y dos noches para evitar que se quitara la vida. Durante varios meses estuvo inconsolable. A sus más íntimos amigos les aseguró siempre que Geli Raubal había sido el único amor de su vida, y hablaba de ella con profunda reverencia, a veces con lágrimas en los ojos. Dicen los sirvientes que la habitación que ella ocupó una vez en la villa de Obersalzberg se conservó siempre tal como la dejó, aun después de reconstruida y ampliada la casa campestre en los tiempos de la cancellería.

Esta pasión por la juvenil Geli en un hombre como Hitler, cínico y brutal, aparentemente incapaz de amar a nadie, sobresale como uno de los misterios de su extraña vida. No puede explicarse racionalmente. Sin embargo, es casi seguro que desde entonces Adolfo Hitler no volvió a pensar seriamente en casarse hasta la víspera del día en que se quitó la vida, 14 años más tarde.

Desaparecida Geli, ya podía él dedicar todas sus energías, todas sus aptitudes, a la realización de su destino. Había llegado la hora de emprender la campaña final por la conquista del poder.



METRECAL

Un nuevo concepto en materia de peso y dieta.

De resonante éxito en los EE. UU. y Europa, Metrecal es un medio natural y comprobado para resolver estos problemas.

Metrecal no contiene drogras. Cuatro vasos diarios de Metrecal, tomados en sustitución de toda otra comida, constituyen una alimentación completa que proporciona los elementos necesarios para una nutrición normal que permite reducir la silueta sin peligro. Metrecal puede también tomarse alternando con comidas corrientes para mantener el peso deseado.

Disponible en todas las farmacias.

Por contener en su fórmula proteínas de soja importada, Metrecal, a la vez que reduce la silueta, da una sensación de plenitud al satisfacer el apetito.

Metrecal se presenta en tres agradables sabores: chocolate, vainilla y naranja. Permite además agregar saborizantes no calóricos como ser: café, extracto de frutas, etc.



Edward Dalton Co.

División de

Mead Johnson International Ltd.

Años de delantera en diseño . . . y asombrosa delantera en funcionamiento !

Aquí está la más fina selección de maravillosos radiorreceptores de superior funcionamiento completamente de transistores de la mundialmente famosa Sanyo Electric Co. Por supuesto que son todos de una elegancia de estilo como no se puede mejor. Mas lo que hace que se distingan los receptores SANYO es su belleza interior.

Todos los radios SANYO, totalmente transistorizados, son un triunfo por lo "avanzado" de su diseño; su gran potencia sensitiva los coloca leguas por delante de sus similares en cuanto al poder de recepción. Asimismo se distinguen también por su fina calidad tonal y maravilloso aspecto.

Modelo 8U-P30

Portátil para uso individual. Parlante de 3-1/2", de 535 a 1,605 kcs., de 2.3 a 7.3 y de 8 a 22 Mcs. 4 pilas de linterna C. Sintonizador preciso, antena telescópica, enchufes para auricular individual y antena suplementaria. 9-1/3" X 5" de alto y 2" de espesor.



SANYO

SANYO ELECTRIC CO., LTD.
OSAKA, JAPON

INTERNATIONAL DIVISION:
SANYO ELECTRIC TRADING CO., LTD.

Agencia : Alfide S.A.

Madero 643 : Buenos Aires, Rep. Argentina

La ola nazi toma fuerza

LA CRISIS que se esparció sobre el mundo como una gran conflagración hacia fines de 1929, fue para Hitler momento crítico del que supo sacar el mayor provecho. Como otros grandes revolucionarios, él solamente podía medrar en tiempos calamitosos, al principio, cuando las masas estaban sin trabajo, hambrientas y desesperadas, y después, cuando estaban intoxicadas por la guerra.

No obstante, en cierto modo fue original entre los revolucionarios que han pasado a la Historia, ya que se propuso hacer la revolución *después* de la conquista del poder político; en una palabra, por procedimientos constitucionales. Para conseguir votos le bastó aprovecharse de los malos tiempos, que otra vez, a comienzos de 1930, volvían a precipitar al pueblo alemán en la desesperación.

El 24 de octubre de 1929 quebró la bolsa de valores en Wall Street. El resultado repercutió bien pronto en Alemania, desastrosamente. El comercio internacional y los préstamos del exterior, especialmente los procedentes de los Estados Unidos, habían constituido la piedra fundamental de la prosperidad alemana. Al secarse las fuentes de crédito y al cumplirse los plazos de las obligaciones anteriores, la estructura financiera alemana no resistió el choque.

La industria no pudo mantener sus fábricas en marcha y, desde 1929

hasta 1932, la producción se redujo casi a la mitad. Millones de obreros quedaron sin trabajo, se hundieron los pequeños negocios, quebraron los bancos. Aunque Hitler había pronosticado la catástrofe, no entendía, ni más ni menos que cualquier otro político, las causas que la habían provocado; quizás las entendía menos que los demás, ya que era ignorante y despreocupado en asuntos económicos. En cambio, se daba perfecta cuenta de la oportunidad que le brindaba la crisis.

La desgracia del pueblo alemán, no repuesto aún de las heridas sufridas en el desplome del marco 10 años antes, no lo movía a compasión. No se trataba de apiadarse del sufrimiento de sus conciudadanos, sino de trasformarlo fríamente en arma política para sostener sus propias ambiciones. Y esto fue lo que procedió a hacer a fines del verano de 1930.

En momentos en que la crisis económica hacía imprescindible un gobierno fuerte, se convocaron nuevas elecciones para el 14 de setiembre de 1930. Hitler se dio cuenta de que su hora iba a llegar más pronto de lo que esperaba. El pueblo, falto de recursos, clamaba por una salida de la angustiosa situación en que estaba: millones de desempleados pedían trabajo; los comerciantes, ayuda; cerca de cuatro millones de jóvenes, que habían llegado a la edad de votar desde los últimos comicios, ansiaban alguna perspectiva para el porvenir.

A esos millones de personas des-

EN EL MAR...

El sol, el viento y el agua no resecan el cabello de este pescador. Glostora lo protege y mantiene dócil.



EN LA TIERRA...

Después de la pesca, otra vez Glostora y su cabello lucirá bien peinado... ¡durante todo el día!

Glostora mantiene CABELLO BIEN CUIDADO TODO EL DÍA !

Si usa Glostora, Ud. lucirá *bien peinado* a cualquier hora del día o de la noche. Sea grueso o fino, ondulado o lacio, su cabello estará siempre *bien cuidado* con Glostora. Sus finísimos componentes vivificantes y em-

bellecedores, suavizan y asientan naturalmente el cabello, otorgándole una permanente apariencia de recién peinado.

Así asegura Glostora su éxito personal en todo momento.

A usted le agrada su varonil y persistente perfume... (y también a ellas!)



Su cabello refleja su cuidado

Péinese con

Glostora

el fijador del éxito !

contentas ofreció Hitler en una campaña vertiginosa algo que les hizo concebir un poco de esperanza: él haría a Alemania fuerte otra vez; rechazaría el pago de reparaciones, repudiaría el Tratado de Versalles, acabaría con la corrupción y se encargaría de que todo alemán tuviera trabajo y pan. En esos hombres hambrientos que no solamente buscaban socorro material sino también una nueva fe, nuevos dioses, aquellas palabras no dejaron de surtir efecto.

Aunque había cifrado grandes esperanzas en las elecciones, Hitler se sorprendió del resultado. Dos años antes su partido había sacado 810.000 votos. Esta vez contaba con cuadruplicar esa cifra; mas el sufragio de los nazis ascendió a 6.409.600 votos, lo cual hizo subir al partido del noveno al segundo lugar en el parlamento.

Para consolidar su nueva posición, Hitler se propuso atraer a su bando dos grupos poderosos: el ejército y los grandes industriales y financieros.

"Siempre fui de parecer —declaró— que cualquier intento de sustituir al ejército era una locura. Ya nos encargaríamos, cuando llegáramos al poder, de hacer que del actual Reichswehr surgiera el gran ejército del pueblo alemán".

Algunos generales comenzaban a preguntarse si no sería el nacional-socialismo precisamente lo que se necesitaba para unificar el pueblo, restaurar la vieja Alemania, engrandecer de nuevo el ejército y dar a

la nación la fuerza necesaria para sacudirse el humillante Tratado de Versalles. Hasta entonces los oficiales de alta graduación habían creído que Hitler trataba de socavar el ejército; ahora se tranquilizaban y comenzaban a mostrar esa falta de visión política que tan fatal les sería al final.

La ineptitud política de los magnates de la industria y la banca no le iba en zaga a la de los generales. Ella los llevó a creer erróneamente que entregándole a Hitler crecidas sumas de dinero podrían comprar su gratitud, y que si alguna vez llegaba al poder haría lo que ellos le ordenasen. Después del triunfo sensacional de los nazis en las elecciones de setiembre de 1930, los dirigentes financieros empezaron a comprender que aquel austriaco advenedizo, como lo llamaban 10 años antes, bien podía apoderarse del gobierno de Alemania.

En su última campaña para llegar al poder, Hitler disponía del apoyo de un gran sector de la banca, la industria y el comercio. Lo que estos no parecían entender —aunque Hitler nunca había hecho un secreto de ello— era que si el partido llegaba a apoderarse del gobierno, acabaría con la libertad individual, sin excluir la de los banqueros y sus asociados.

Pero a medida que seguía el año 1931 su difícil curso, con cinco millones de obreros sin trabajo, la clase media al borde de la ruina, los campesinos imposibilitados de hacer frente a los pagos de sus hipotecas,



EN
LA
EDAD
ESTA
LA
DIFERENCIA

OTARD-DUPUY COGNAC



El coñac es la más simple y a la vez la más noble de las bebidas. • Los conocedores lo beben con respeto pues bien saben los cuidados que requiere su elaboración. • Las excepcionales condiciones que reúne **COGNAC OTARD-DUPUY** son: esmerada selección de vinos blancos, destilación por el método Charentais y paciente añejamiento en cascos de roble importado. • **OTARD-DUPUY**, con control oficial, certifica la edad en sus etiquetas. • **OTARD-DUPUY** se enorgullece de poseer el mayor stock de coñac en añejamiento en la República Argentina, **COGNAC OTARD-DUPUY**, añejo, más de 3 años, **COGNAC OTARD-DUPUY** — Reserva San Juan — Extrañejo, más de 6 años.

el parlamento paralizado, el gobierno tambaleante, el anciano presidente Hindenburg (de 84 años) hundiéndose rápidamente en la penumbra de la senectud, creció la confianza de los cabecillas nazis en que no tendrían mucho que esperar. Uno de ellos dijo jactanciosamente en público: "Todo lo que tienda a precipitar la catástrofe es bueno, muy bueno para nosotros y para nuestra revolución germánica".

Gobierno por decreto

Y LA catástrofe de la República era inminente. La debilidad del régimen de Weimar no se ocultaba a nadie. Había demasiados partidos políticos con miras demasiado opuestas. Tan absortos estaban en sus propios intereses que no era posible formar en el Reichstag una mayoría estable que apoyara al gobierno. La simple continuación de la labor administrativa requería que se apelara al Artículo 48 de la Constitución, que permitía al Canciller gobernar por decreto en caso de emergencia, con la aprobación del Presidente.

El poder político ya no residía en el pueblo ni en el organismo que representaba la voluntad del pueblo: el Reichstag, como había sido desde el nacimiento de la República, sino que se concentraba en las manos seniles del Presidente y en las de unos cuantos ambiciosos adocenados que lo rodeaban y dirigían. Hitler vio esto claramente; la situación era muy favorable para sus propósitos. Y aunque habría sido

difícil obtener una mayoría clara en el parlamento, el caos político le brindaba otra oportunidad de llegar al poder. No inmediatamente, pero, con seguridad, muy pronto.

Caían los gabinetes, uno tras otro, dando origen a una sucesión de elecciones casi continua. Las del 31 de julio de 1932 fueron las terceras que se celebraban en un lapso de cinco meses; pero lejos de sentirse fatigados con tanta votación, los nazis se lanzaban a la campaña electoral con más fanatismo y más fuerza que antes. A juzgar por el volumen de las multitudes que acudían a ver a Hitler, era evidente que el partido ganaba terreno. Los comicios del 31 de julio le dieron una resonante victoria: Con 13.745.000 votos, los nazis conquistaron 230 puestos en el Reichstag y se convirtieron en el partido más numeroso del parlamento; en los cuatro años que siguieron a las elecciones de 1928 habían conseguido alrededor de 13 millones de nuevos sufragios. Sin embargo, aún no alcanzaban la mayoría que debía llevarlos al poder. Hitler tenía únicamente el 37 por ciento del total de los votos; la mayoría de los alemanes todavía estaban contra él.

Aquello dio por resultado un nuevo estancamiento. Cuando el borrasco año de 1932 tocaba a su fin, Berlín estaba lleno de camarillas políticas. En el palacio presidencial funcionaba una en la cual Oscar Hindenburg, hijo del Presidente, y Otto von Meissner, ministro de Estado, llevaban la batuta a espaldas



Hitler con von Papen y von Hindenburg

del trono. Había otra en el Hotel Kaiserhof, en donde Hitler y los personajes que lo rodeaban se dedicaban a conspirar, no sólo contra el gobierno sino unos contra otros. Bien pronto los hilos de la intriga se enmarañaron de tal manera que al comenzar el año de 1933 ninguno de los intrigantes sabía ya quién traicionaba a quién. Kurt Schleicher, último canciller de la República, le decía una vez al embajador francés: "Logré mantenerme en el poder 57 días y me traicionaron 57 veces. ¡No vuelva a hablarme usted de la lealtad alemana!"

El 15 de enero, los nazis se apuntaron un triunfo electoral en el pequeño estado de Lippe. Aunque no

fue un hecho muy notable (pusieron 38.000 votos en un total de 90.000), los jefes del partido encabezados por Goebbels batieron los timbales para celebrar la "victoria", y, por extraño que parezca, lograron deslumbrar a muchos conservadores, entre ellos los que sostenían a Hindenburg, especialmente a su ministro de Estado Meissner y a su hijo Oscar.

Hitler canciller

LA VÍSPERA del 22 de enero estos dos caballeros salieron a hurtadillas del palacio presidencial, tomaron un taxi para evitar que los reconocieran y se encaminaron a la residencia suburbana de un nazi hasta en-

tonces desconocido que se llamaba Joaquín von Ribbentrop. Según Meissner, Oscar von Hindenburg se había opuesto a todo trato con los nazis hasta esa tarde fatal. Hitler insistió entonces en hablar privadamente con él. El joven Hindenburg convino y los dos se retiraron a otra habitación en donde estuvieron encerrados durante una hora.

Lo que Hitler le dijo al hijo del Presidente, que no descollaba por su inteligencia ni por su carácter, es algo que nunca se ha sabido. Se ha creído generalmente en los círculos nazis que Hitler le hizo ofertas y amenazas; éstas últimas en forma de insinuaciones de dar a conocer al público ciertas evasiones del impuesto sobre la renta relacionadas con las propiedades de los Hindenburg. De las ofertas sólo se puede juzgar por el hecho de que, pocos meses después, la familia Hindenburg agregaba a sus tierras 2000 hectáreas exentas de impuestos y, en agosto de 1934, Oscar fue ascendido de un salto del rango de coronel al de mayor general en el ejército.

No cabe duda de que la personalidad de Hitler causó una viva impresión al hijo del Presidente. Cuenta Meissner: "En el taxi, en nuestro viaje de vuelta, lo único que me dijo fue que era inevitable que los nazis entraran a formar parte del gobierno. Tuve la impresión de que Hitler se lo había echado en un bolsillo".

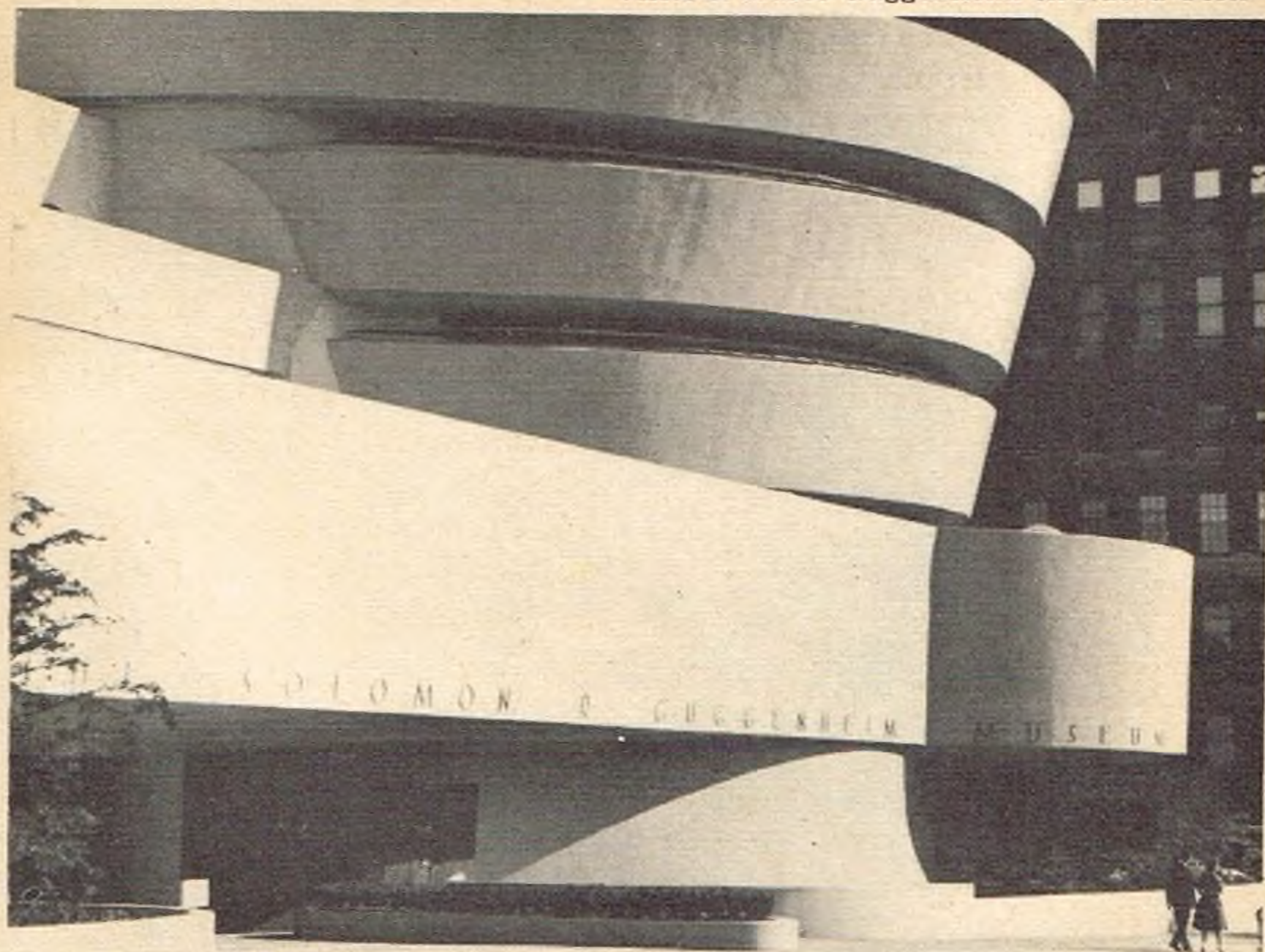
Ya sólo le faltaba ganarse al padre. Cosa mucho más difícil, por-

que a pesar de las flaquezas mentales del viejo mariscal de campo, la edad no había logrado ablandar aquel carácter de granito. Más difícil sí, pero no imposible, ya que Hitler tenía un aliado inestimable (aunque no muy digno de confianza) en la persona de Franz von Papen, quien había ocupado brevemente el puesto de canciller en el verano de 1932.

"Su nombramiento provocó la risa de todo el mundo", escribió el embajador francés en Berlín, "porque Papen tenía la particularidad de que ni amigos ni enemigos lo tomaban en serio". Tenía fama de ser superficial, ambicioso, vano, taimado e intrigante. No obstante, poseía la confianza del Presidente y ejerció sobre él toda su influencia a favor de Hitler. Tanto hizo, que el 28 de enero a mediodía, Hindenburg lo autorizó para estudiar la posibilidad de formar un gobierno presidido por Hitler "dentro de las normas de la Constitución".

En la mañana invernal del 30 de enero de 1933 terminó la tragedia de la República de Weimar, y con ella los chapuceros intentos que hicieron los alemanes, durante 14 años de decepciones, por establecer una verdadera democracia.

Papen describió más tarde la escena de esta manera: "A eso de las diez y media se reunieron en mi casa los presuntos miembros del gabinete y atravesamos el jardín en dirección al palacio presidencial. Después de una espera, nos condujeron ante el Presidente y yo hice las pre-



AHORA USTED TENDRÁ MÁS TIEMPO PARA DIVERTIRSE EN E.U.A.

Los jets DC-8 de *El Inter Americano* lo transportan rápidamente a los E.U.A. mientras usted duerme, y así puede disfrutar de un paseo en Nueva York durante *el primer día de su viaje*. O si lo desea, también puede hacer conexiones para otros puntos, durante las primeras horas de la mañana.

Panagra ofrece el servicio más frecuente de jets hacia los E.U.A., desde Perú y Argentina, y el único servicio directo desde Chile. Aprovechese de la nueva tarifa de Jet

Economy (ida y vuelta) que le ahorra a usted dinero:

Lima a Nueva York, diario.....	\$440
Buenos Aires a Nueva York, diario, menos el miércoles.....	\$599
Santiago a Nueva York, 5 días a la semana.....	\$599

No hay cambio de avión en las rutas de Panagra, Pan American y National. Consulte a su agente de viajes, o llame a Panagra para hacer sus reservaciones.

PANAGRA • PAN AMERICAN
PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS PAN AMERICAN AIRWAYS

sentaciones de rigor. Hindenburg pronunció un breve discurso acerca de la necesidad de una total cooperación en pro de los intereses de la nación, y nos recibió el juramento respectivo. Se había formado el gabinete de Hitler”.

En esta forma, entrando por la puerta falsa, y por medio de un en-

juague político con los reaccionarios de la vieja escuela a quienes detestaba, el ex-vagabundo de Viena llegó a convertirse en canciller de la gran nación.

La Segunda Parte, “*Hitler en el poder*”, aparecerá el mes entrante en SELECCIONES.



Lógica femenina

EL JOVEN había invitado a su madre a pasar unos días en su casa. El día que fue a recogerla, encontró a la señora planchando la ropa. Ya listos para salir en el automóvil, ella insistió en volver a la casa. El joven se quedó atónito al verla salir de nuevo con la plancha caliente en la mano. “No quiero irme con la preocupación de si la he dejado desconectada o no”, explicó la señora.

— Sra. M.C.

Humoradas universitarias

EN UNA clase de antropología en la Universidad de Columbia una alumna, feminista apasionada, criticó el título de la asignatura que era: “Estudio del hombre”. Con mucho tacto y delicadeza, el profesor escribió entonces en la pizarra: “Estudio del hombre, que abraza a la mujer”.

— P. S.

SIR HERBERT Warren, rector del Magdalen College, de la Universidad de Oxford (Inglaterra), tenía fama de ser un gran “esnob”. En una ocasión, un príncipe oriental que se había matriculado en el colegio le confesó con cierto rubor que en su idioma natal su nombre significaba “Hijo de Dios”.

Sir Herbert titubeó un solo instante y luego repuso:

— Bueno, aquí también se codeará usted con hijos de gente muy distinguida.

— Joel Sayre, en *Holiday*

UN EX-ALUMNO fue, hace poco, de visita a la Universidad de Harvard a saludar al más querido de sus antiguos profesores... el único de la Facultad de Ciencias Políticas que pertenece al partido republicano. Naturalmente, le preguntó qué opinaba de la gran suma de colegas que habían abandonado la Universidad para formar parte del gobierno de Kennedy. A lo que el aludido respondió: “Es lo mejor que le había podido ocurrir a Harvard”.

— N. M.



DETRÁS
DE LA
AVENTURA...

...está la ciencia, el estudio. Las largas horas sobre el gráfico o el banco de pruebas. El continuo hacer y volver a empezar hasta aprobar agotadoras verificaciones. El trabajo de cientos de seres ignorados, que han dado todo de sí para contribuir al triunfo. General Electric y su organización mundial también están detrás de la aventura. Sus hombres de ciencia crearon el sistema de radio-comando que guió, firme y seguramente, a la cápsula del astronauta John Glenn en su histórico vuelo orbital. Mas no sólo en el espacio General Electric se hace presente. En todo momento, a toda hora, trabaja en las cosas grandes y pequeñas que integran nuestro mundo de hoy. Porque el Hombre tiene en su propio desarrollo, en su propia evolución... su mayor aventura.

GENERAL ELECTRIC ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

Nuestros productos son índice de progreso



m\$ 25.00

Agosto de 1962

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Lo que la sangre revela al médico	25
El dragón en la caja del reloj	30
¿Quiénes llegarán primero a la Luna?	33
"Me voy a casar con Juanito"	37
La guerra de guerrillas que perdieron los rojos .	41
¡Rematado... en 2.300.000 dólares!	48
El desastre ferroviario más extraño del mundo .	52
Lo que aprendí de Hemingway	58
Enriquezca su vocabulario	61
Japón y la economía de la abundancia	63
Citas citables	68
La vida sin fatiga	69
El inglés... ¿idioma universal?	76
El soltero ingenioso	81
Más allá de la tierra de nadie	84
Plantas devoradoras de insectos	93
"¡Te quiero tanto!"	101
¿Hemos perdido los sentidos?	109
Mi personaje inolvidable	115
¿Cómo reacciona usted ante el peligro?	130
El hombre más primitivo del orbe	133
De la vida real	7
La magia de las cosas comunes	12
Instantáneas personales	14
Humorismo militar	16
La risa, remedio infalible	20

Sección de libros

Cómo llegó Hitler al poder	147
--------------------------------------	-----

Cubierta: "Conchas en la playa", por Donald Crosley

